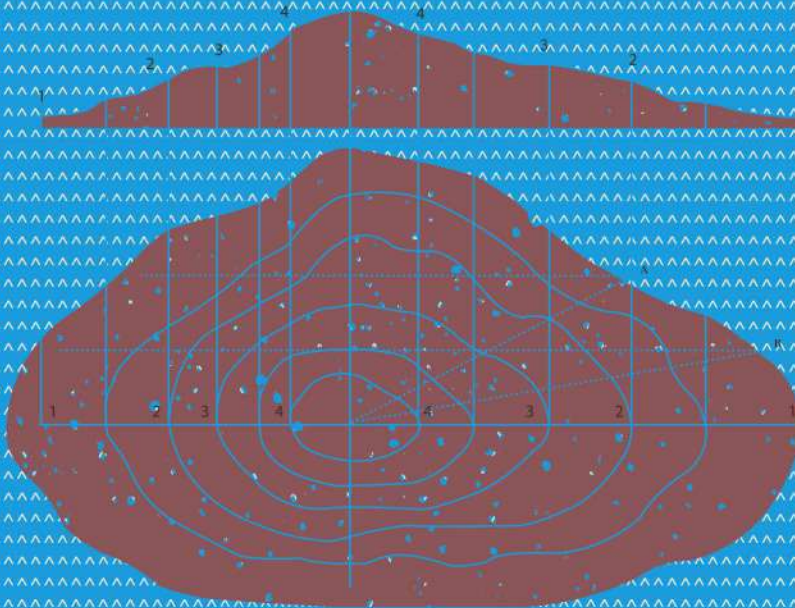
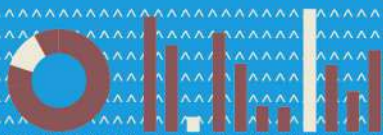
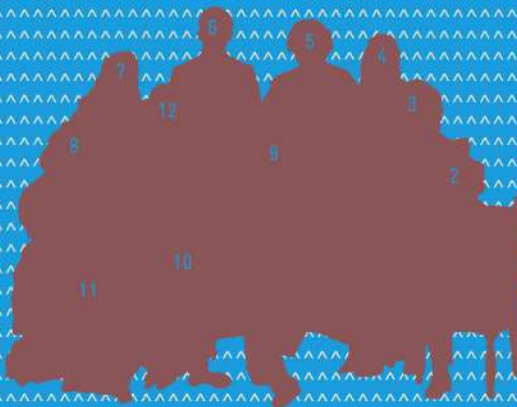


ANTIOQUIA 200 años



Valores, representaciones y capital social en Antioquia 2013



Valores, representaciones y capital social
en Antioquia 2013

Dirección de arte, edición y diseño gráfico
Miguel Mesa, Mesa Editores
Juan David Díez, Taller Estándar



mesa
EDITORES

www.mesaeditores.blogspot.com

Impresión
Editorial Artes y Letras

Impreso y hecho en Colombia

© De los textos, sus autores
© De las imágenes sus autores

Primera edición
Noviembre de 2013

ISBN:

Todos los derechos reservados. Prohibida su
reproducción total o parcial por cualquier
medio impreso, electrónico o reprográfico sin
el permiso del titular. Ley 23 de 1982

©Gobernación de Antioquia
©Universidad Eafit
©Suramericana S.A.

GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA

Sergio Fajardo Valderrama

Gobernador

SURAMERICANA S.A.

Gonzalo Alberto Pérez Rojas

Presidente

Universidad EAFIT

Juan Luis Mejía Arango

Rector

COORDINACIÓN GENERAL

Jorge Giraldo Ramírez – Director, PhD Filosofía

Andrés Casas Casas, Mg. Filosofía

Nathalie Méndez Méndez, Mg. Políticas públicas

Adolfo Eslava Gómez, PhD (c) Ciencia política

ASISTENTES:

Daniel Cuartas Rocha, economista

Oswaldo Juan Zapata Quijano, economista

Isabel Cristina Gutiérrez Ramírez, abogada y politóloga

EQUIPO ENCUESTA

INVAMER S.A.S.

EQUIPO EXPERIMENTAL

Adolfo Eslava Gómez – Coordinador equipo experimental

Sara Arango Franco, ingeniero matemático

Juliana Toro Henao, estudiante Ciencias Políticas

Valentina Franco Manchola, politóloga

Santiago Rodríguez Cadavid, ingeniero matemático

Andrés Felipe Tobón Villada, politólogo

Andrés Felipe Preciado, politólogo

EQUIPO ETNOGRÁFICO

ETNOLÓGICA S.A.S.

Empresa de investigación de mercados desde la antropología y la psicología

Paula Ochoa Restrepo - Dirección general del proyecto.

Administrador de negocios, especialista en mercadeo

Felipe Tabares Toledo - Coordinación ejecutiva del

proyecto. Ingeniero administrador, especialista en

estética y cultura

Eduardo Cárdenas Echeverri - Coordinador metodológico.

Ingeniero mecánico, maestro en ciencias de la

administración

Érika Sierra Arias - Investigadora. Antropóloga,

especialista en mercadeo

Julián Ochoa Restrepo - Investigador. Comunicador social, periodista

Jennifer García García - Investigadora, administradora de negocios

EQUIPO DE EXPERTOS

Efrén Alexander Giraldo Quintero – Coordinador, PhD

Literatura

Sol Astrid Giraldo Escobar, Mg. Historia del arte

Juan José Hoyos Naranjo, escritor y periodista

Juan Carlos Vélez Rendón, PhD Historia

Orian Jiménez Meneses, PhD, Historia

COMENTARIOS Y REVISIÓN EXTERNA

Renán Silva, PhD Historia

Jorge Iván González Borrero, PhD Economía

AGRADECIMIENTOS

Asociación Mutual Santa María, Itagüí

Asocomunal de Cisneros

Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina

Biblioteca de Santa Elena, Medellín

Casa de la Cultura Cerro del Ángel, Bello

Casa de la Cultura de El Bagre

Centro de Desarrollo Zonal - CEDEZO - Belén, Medellín

Centro de Desarrollo Zonal - CEDEZO - San Javier, Medellín

Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico – CEDE,

Universidad de los Andes

Centro para la innovación, consultoría y emprendimiento

– CICE, Universidad EAFIT

Ciudadela Educativa Mario Aramburo Restrepo, Andes

Corporación Boston Vive, Medellín

Corporación Fernando González - Otraparte, Envigado

Departamento Administrativo de Planeación

Departamental

Departamento Nacional de Planeación – Dirección de

Justicia, Seguridad y Gobierno y Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas

Dirección de Cultura de Sonsón

Dirección de Participación ciudadana de Don Matías

El Colombiano

Francisco Javier Duque Ossa - Gerente de Mercadeo y Vías

de Crecimiento - Suramericana S.A

Fundación Huellas, Medellín

Grupo de Investigación Estudios en Economía y Empresa

– Universidad EAFIT

Iglesia Cuadrangular de Envigado

Junta Administradora Local de la Comuna 16 Belén,

Medellín

Junta de Acción Comunal del Barrio Castilla, Medellín

Lina María Pineda - SURA

María Eugenia Ramos Villa – Directora Departamental de

Planeación

Proyecto de Opinión Pública en América Latina – LAPOP.

Universidad de Vanderbilt-Universidad de Los Andes

Research in Spatial Economics – RISE Group, Universidad

EAFIT

Rubén Fernández Andrade – Director, Programa Antioquia

Legal

Secretaría de Bienestar Social de San Carlos

Secretaría de Cultura de Ciudad Bolívar

Secretaría de Desarrollo Social de Cauca

Secretaría de Educación de El Bagre

Secretaría de Educación de Frontino

Secretaría de Educación de Yarumal

Secretaría de Educación y Cultura de Puerto Berrio

Secretaría de Salud y Bienestar Social de Santa Bárbara

Sistema de Información para la Seguridad y la

Convivencia de Antioquia – SISC, Secretaría de Gobierno

de Antioquia

Teleantioquia

Universidad de Antioquia – Sede Santa Fe de Antioquia

World Values Survey Association

Valores, representaciones y capital social en Antioquia 2013

...

Centro de Análisis Político
Escuela de Ciencias y Humanidades
Universidad EAFIT

ANTIOQUIA
200 años

Jorge Giraldo Ramírez
Andrés Casas Casas
Nathalie Méndez Méndez
Adolfo Eslava Gómez

...

Medellín, 21 de julio de 2013



Contenido

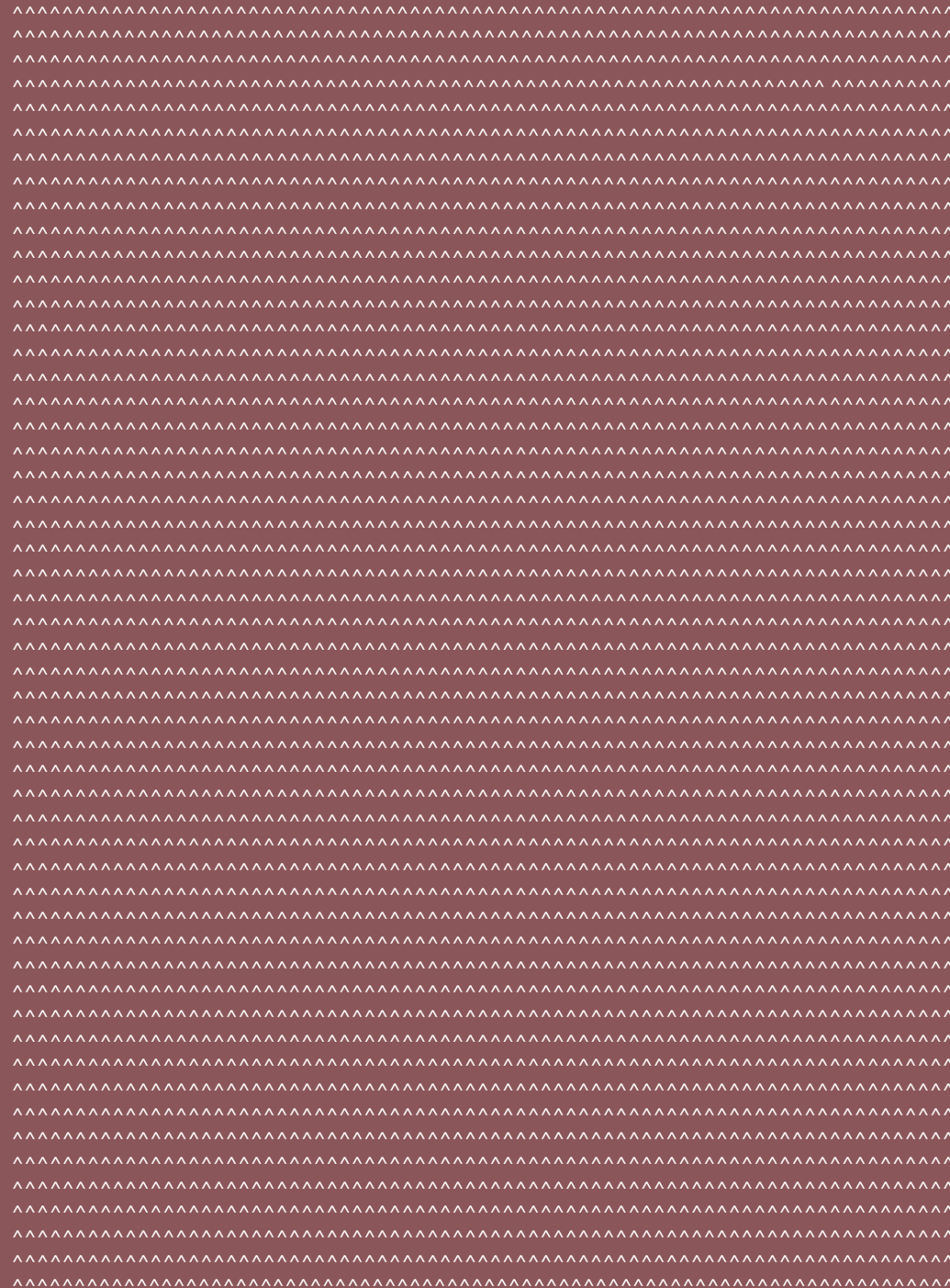
Presentaciones	12
Introducción	17
Capítulo 1. Representaciones de la sociedad antioqueña	21
1.1 Una sociedad afirmada	22
1.2 La antioqueña: una sociedad débilmente relacionada con lo público	28
1.3 El reto fundamental de la sociedad antioqueña: combinar pujanza con legalidad	31
1.4 Los campos identificados del cambio social y cultural.....	33
1.5 La educación: la clave mejor identificada como desencadenante	37
Capítulo 2. Creencias y valores	43
2.1. Valores sociales	44
2.2. Valores económicos	53
2.3. Valores políticos	56
2.4. Actitudes frente al medioambiente	58
2.5. Actitudes frente a la tecnología	58
Capítulo 3. Actitudes frente a las organizaciones	65
3.1. Familias	66
3.2. Empresas	70
3.3 . Organizaciones ideológicas	73
3.4. Organizaciones públicas	74
Capítulo 4. Capital social	79
4.1. Confianza.....	82
4.2. Disposición a la acción colectiva	87
Capítulo 5. Reglas informales, de mercado y legales	95
5.1. Reglas informales. Complemento	97
5.2. Mercados	101
5.3. Reglas formales.....	104

Capítulo 6. Bienestar	111
6.1. Salud	112
6.2. Equidad	116
6.3. Educación.....	123
6.4. Seguridad	129
Capítulo 7. Una mirada a grupos poblacionales específicos	135
7.1. Mujeres	136
7.2. Jóvenes	141
7.3. Grupos étnicos.....	149
7.4. Adultos mayores.....	151
Capítulo 8. Desafíos de política pública	153
8.1. Agenda ciudadana	154
8.2. Antioquia frente a los retos que surgen de los hallazgos	159
8.3. Se requiere un pacto fiscal en Antioquia	164
Bibliografía	169
Índice de gráficas	171
Índice de tablas	173
Índice de mapas	173
Anexos	175
Anexo I: Metodología general del estudio	177
Anexo II: Resumen de variables disponibles en el estudio	195
Anexo III: Mapa de Antioquia por subregiones	208

Quizá donde se debe desarrollar un trabajo más sostenido, más ambicioso y de mayor alcance, es en lo que tiene que ver con la recomposición del tejido social, mediante un proyecto ético cultural orientado hacia la modernidad, que convierta en referentes de identidad valores como los de la tolerancia, democracia, respeto por el otro, en fin, una ética civil que sirva como eje estructurante de una nueva identidad nacional, única posible en la modernidad.

María Teresa Uribe

Presentaciones



Presentación

Sergio Fajardo Valderrama

Gobernador de Antioquia

Con 200 años de edad:

Preguntarnos por quiénes somos

Nos ha correspondido la suerte y el honor de estar al frente del gobierno del Departamento de Antioquia en el momento de conmemorar los 200 años de su independencia. Hemos afrontado la celebración con un convencimiento: Se trata de una oportunidad para mirar el pasado con respeto y como fuente de aprendizajes, de un período de reflexión y debate para identificar los retos y tareas pendientes, a fin de avanzar hacia la Antioquia que queremos: más educada, más justa, más democrática y en paz.

Con la certidumbre de que volver la mirada sobre sí para conocerse mejor es un buen paso, desde que empezamos a pensar en la efeméride estuvo claro que una de las preguntas que queríamos contestarnos era cómo somos los antioqueños y antioqueñas hoy. Hay suficiente evidencia empírica para pensar que ya somos muy distintos de aquel pequeño grupo de pobladores que construyeron este departamento en sus primeros pasos. Pero, ¿quiénes somos en verdad? ¿Cuáles de los estereotipos con que nos han y nos hemos identificado tienen sustento real? ¿Cuáles son los retos, aspiraciones, valores de las generaciones actuales de antioqueños y antioqueñas? Tales interrogantes requerían una acción investigativa de profundidad que se concreta en este estudio coordinado académicamente por Eafit y financiado de manera generosa por Sura.

En ANTIOQUIA LA MÁS EDUCADA nos acompaña la certeza de que la diversidad es una de las características más valiosas de nuestra población. Hoy es claro que nuestra región no es sólo montaña; es también mar, selva, río y páramo, es ciudad y es campo, todo eso en una mezcla dinámica, vibrante y vital. Estos estudios y los foros y debates realizados han contribuido a sustentar esa idea.

Lo que se compila en este libro es una mirada sobre quiénes somos hoy. Es un aporte a las actuales y futuras generaciones para entender con mayor profundidad y certeza quiénes poblamos hoy esta geografía generosa, extensa y multicolor. Pero hay también mucha información que requiere ser decantada, pasada por el cedazo del análisis juicioso. Corresponde a académicos, gentes de las artes, la ciencia y el pensamiento, de la política y la economía, sacar lecciones de esta información y volverla herramienta provechosa de transformación.

Presentación

Gonzalo Alberto Pérez Rojas

Presidente Suramericana S.A.

Conocerse a sí mismo es un paso necesario para crecer; sin la conciencia de lo que se es, no es posible estimular lo que nos impulsa o contener aquello que nos limita para alcanzar un desarrollo continuo. Con esa convicción, Suramericana respaldó el estudio y la publicación *Valores, representaciones y capital social en Antioquia 2013*, un trabajo efectuado por las firmas Invamer y Etnológica, junto a la Escuela de Ciencias y Humanidades de la Universidad Eafit.

Como resultado nos encontramos frente a una mirada interesante e integral a los habitantes de Antioquia, que permite revisar el imaginario que tenemos frente a ellos, sustentado en factores sociales, políticos y económicos. Logramos así una visión de los pensamientos, comportamientos, creencias, hábitos, preocupaciones y anhelos, del grupo humano que da vida a esta región de Colombia. Y surgen a partir de allí múltiples posibilidades y retos de aprendizaje, de inspiración, de acción, derivados de una identidad contemporánea y diversa, que plantea desafíos para el futuro de las comunidades.

En Suramericana creemos que la gestión empresarial trasciende el ejercicio único de la proyección en el mercado, asumiendo nuestra responsabilidad como un actor determinante en la sociedad. Este espíritu, que se traduce en múltiples acciones, se manifiesta también en nuestra vocación de promover el conocimiento y la cultura en los países donde hacemos presencia. Esperamos que en esta publicación el lector encuentre elementos útiles de reflexión y le lleven a contribuir desde su actuar individual y desde su quehacer, a la construcción colectiva que permite que una nación sea cada vez mejor, como legado a las siguientes generaciones.

Presentación

Juan Luis Mejía Arango

Rector Universidad Eafit

Celebramos una Antioquia plural y diversa

Antioquia se escribe en plural y se dibuja diversa. En este presente caben el blanco, el mestizo, el indígena, el afrocolombiano, el campesino o el ciudadano.

Esta es la Antioquia universal, de las mujeres y de los niños, la región montañosa y marítima, la que lucha contra la inequidad y cree en la educación, la que se siente orgullosa de su historia, y está convencida de que al futuro se llega por la vía del crecimiento sostenible y el respeto por el medio ambiente.

Y en esta Antioquia nos correspondió existir. Tras 200 años de retos y de desafíos llegó el momento de mirarnos al rostro y de preguntarnos por lo que somos, por lo que creemos, por los valores que nos formaron, por la manera en que concebimos el país e, inclusive, por si confiamos o no en los demás.

Por eso, cuando a EAFIT se le invitó a participar de esta investigación, un sí incondicional fue la respuesta porque aunque nuestro compromiso habla de una institución abierta al mundo es en

Antioquia donde están las raíces y desde donde contribuimos al progreso social, económico, científico y cultural del país.

En esta Antioquia en plural cabe el otro, el que piensa diferente, aquel que quiera construir y el que hace la paz desde lo cotidiano. Este no es un departamento de pocos, es una región de muchos. Este es un departamento innovador, un lugar donde cada mañana, cada tarde y cada noche se transforma a Colombia.

Y esta es la región que celebramos. El reto de acá en adelante es uno: seguirnos indagando por quiénes somos, tanto hombres y mujeres, porque solo desde el plantearse preguntas es que las sociedades crecen y se encaminan hacia la excelencia.

Introducción

En el marco de la celebración de los doscientos años de la independencia de Antioquia, la Gobernación del Departamento se propuso realizar un estudio que permitiera ofrecer a la sociedad un panorama de los rasgos culturales que definen la vida de la sociedad antioqueña en los albores del Siglo XXI. La compañía Suramericana y la Universidad EAFIT se sumaron a esta iniciativa, compleja en sí misma, y agravada por las limitaciones del tiempo.

Esta ambiciosa tarea se desarrolla a través de la exploración de un conjunto amplio de actitudes y creencias de los habitantes de Antioquia frente a diferentes factores sociales, políticos, económicos y medioambientales, haciendo énfasis en tres aspectos transversales: capital social, reglas informales y reglas formales. Si la Unesco tiene razón cuando definió la cultura como “las maneras de estar juntos”, este es, entonces un trabajo sobre la cultura antioqueña. El punto de partida es, por fuerza, la admisión de que existe la “antioqueñidad”, algo que –como afirma María Teresa Uribe– se ensalza o se vitupera, pero siempre se identifica y se reconoce.

Esto significa que se aborda un objeto de estudio que cuenta con una larga trayectoria y enormes aportes desde distintos enfoques y métodos. Ellos son ampliamente conocidos y son leídos de nuevo en el volumen *Antioquia imaginada*, editado por Jorge Giraldo y Efrén Giraldo, y que hace parte de este mismo proyecto. La novedad de este trabajo radica básica-

mente en el tipo de herramientas conceptuales y metodológicas usadas, que no pretenden reemplazar ni rivalizar con las demás, sino ofrecer su propia perspectiva, con la esperanza de que –tanto en la vida social como en la académica– se pueda generar un escenario de aprendizaje, deliberación y construcción colectivos.

Y es una novedad básicamente como estudio regional. En Colombia, los estudios sobre capital social y cultura ciudadana, abordados con algunos de los métodos usados en este trabajo, son recientes pero cuentan ya con cierto acervo. Es necesario reconocer algunos de los pioneros en este campo en el país; tales: John Sudarsky, María Mercedes Cuéllar, Antanas Mockus y Juan Camilo Cárdenas, entre otros.

Dada la diversidad y complejidad de los aspectos involucrados al pensar en la cultura y los procesos de interacción y cambio social, resultaba necesario definir una estrategia que: diera cuenta de la importancia y la variación de los aspectos contextuales y geográficos; fuera comprensiva de la multidimensionalidad de los fenómenos involucrados; tuviera en cuenta las diferentes unidades de análisis presentes (las personas, los grupos, sus instituciones, etc.); así como que fuera sensible a los procesos y dinámicas marcadas por la historia, los contextos locales, y por el peso de los intercambios de significados que alimentan y retroalimentan la vida de los y las antioqueñas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el propósito general de esta investigación fue identificar –a través de un diseño multimétodos que combina estrategias cuantitativas y cualitativas– las actitudes, valores y creencias de una muestra representativa de la población antioqueña, haciendo énfasis en aspectos como la confianza, las disposiciones frente a la acción colectiva, y las percepciones frente a las organizaciones públicas y privadas, las instituciones informales, y las reglas formales.

Con el fin de alcanzar dicho objetivo, la metodología del estudio yace en un diseño mixto simultáneo, compuesto por tres tipos de instrumentos (encuesta, ejercicios experimentales y las técnicas propias de la hermenéutica literaria). Estos instrumentos encuentran dos

componentes complementarios definidos por una aproximación etnográfica y la estandarización de los resultados de encuestas y otras mediciones con representatividad departamental, con el fin de integrar la información y tendencias de las subregiones del Departamento.

Para cumplir con el objetivo de presentar el informe de los resultados generales de la investigación, el texto se divide en ocho secciones en las que se integran los resultados de la encuesta implementada por Invamer y la Universidad EAFIT, los principales hallazgos de los ejercicios experimentales; así como el contraste con una estandarización de las Encuestas de Calidad de Vida para la región, y la información disponible a nivel nacional e internacional para algunas de las variables.

En el primer capítulo se presenta un panorama de las representaciones sociales de los y las antioqueñas. A continuación, en el segundo capítulo se realiza una aproximación a las creencias y valores. El tercer capítulo explora las actitudes frente a organizaciones como la familia, las empresas y las organizaciones públicas. El cuarto capítulo analiza los resultados desde el punto de vista del capital social, haciendo énfasis en dos de sus categorías constitutivas: confianza y acción colectiva. Las actitudes frente a las reglas, son analizadas en el capítulo cinco, distinguiendo percepciones hacia las reglas informales, el mercado y las reglas formales, con énfasis en la ley. El capítulo sexto, analiza dimensiones tales como la salud, la educación, la equidad y la seguridad, que permiten indagar por el bienestar de las gentes antioqueñas. Con el fin de establecer una aproximación a la diversidad, se desarrolla un análisis focalizado de las percepciones de (y hacia) las mujeres, los jóvenes, los grupos étnicos y los adultos mayores. Por último, se ofrecen algunos desafíos resultantes para el departamento que se articulan a través de una agenda ciudadana y un conjunto de retos de política pública.

Dado el amplio alcance de la muestra se considera este como el primer estudio de valores y creencias en el país con representatividad regional. Así, tanto la encuesta como el componente experimental permiten establecer una aproximación confiable en aspectos

clave para construir un panorama sociocultural de Antioquia desde la perspectiva de los habitantes de las subregiones, centrándose en sus actitudes, valores y creencias.

A pesar de la enorme contribución de los distintos quipos de trabajo involucrados en la recolección y procesamiento de la información, la responsabilidad por los términos de este informe de investigación es exclusiva de los miembros de la Coordinación General del mismo.

Capítulo 1
Representaciones de
la sociedad antioqueña

Este primer capítulo ofrece un panorama general de los principales hallazgos del trabajo de investigación a la luz de cuestiones tales como las representaciones dominantes sobre la sociedad antioqueña, sus principales dificultades y retos, así como los campos más notorios en los que se está escenificando el cambio social y cultural. Una pretensión, desde el comienzo mismo del trabajo, fue tratar de identificar uno o varios elementos que pudieran resultar críticos –y probablemente predictivos– de probables cambios en la sociedad antioqueña en dirección a unas condiciones más propicias para la democracia, la equidad social y el desarrollo.

De esta manera, el capítulo se despliega en cinco secciones, así: (1) una sociedad que se afirma en unos rasgos básicos; (2) la característica de ser una sociedad débilmente relacionada con lo público; (3) la combinación de pujanza con legalidad como reto fundamental en estos tiempos; (4) la relación de algunos campos en los que se evidencian señales de cambio social y cultural o de alternativas a la tradición; y, finalmente, (5) la tesis de que la educación es el factor más potente en aras de potenciar el cambio.

1.1 Una sociedad afirmada

Lo antioqueño o la antioqueñidad son supuestos aceptados en dos sentidos: el primero es que tal condición existe; el segundo, que puede definirse. La existencia de lo antioqueño no requiere mayores pruebas si hay una sociedad que haga suya esa peculiaridad y este ha sido el caso. La definición de lo antioqueño ha sido abordada de múltiples maneras hace más de dos siglos. Uno de los propósitos de esta investigación es tratar de identificar los rasgos centrales de ese supuesto sujeto colectivo conformado por una cantidad de individuos, familias y comunidades que comparten un mismo terri-

torio –el del departamento de Antioquia– y un mismo tiempo –la segunda década del siglo XXI.

Tan antioqueños como colombianos

Respondí que era un simple antioqueño de Colombia.

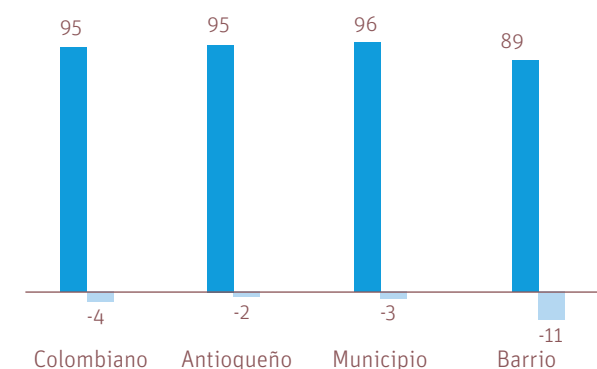
Manuel Mejía Vallejo

Cuando se formula la pregunta por lo antioqueño se presume una cierta singularidad respecto a la sociedad mayor colombiana, máxime en un país que es considerado de regiones y respecto de un departamento de cuyos habitantes existe el prejuicio del regionalismo.

Los datos confirman que los habitantes de Antioquia tienen un alto sentido de pertenencia con su departamento (95% dice sentirse orgulloso de ser antioqueño), pero en igual medida se sienten colombianos y apenas sí se sienten un poco más orgullosos del municipio en el que viven (Gráfica 1.1). En cuanto al sentido de colombianidad puede decirse que los resultados son similares a los que arroja el Estudio Mundial de Valores (97%)¹.

1 En esta presentación se sumaron los resultados de “muy orgulloso” y “bastante orgulloso”, ya que no parecen hacer una diferencia perceptible para el encuestado. Si solo se asume el dato para “muy orgulloso”, las personas que viven en Antioquia lo son en un 76%, para Colombia –según el EMV– son el 80%.

Gráfica 1.1 Sentimiento de orgullo y ningún orgullo de ser...



Fuente Invamer, cálculos propios

En ninguna subregión del departamento sus habitantes se sienten más antioqueños que colombianos. En Suroeste y Occidente el orgullo por el país y por el departamento es igual mientras en las demás regiones domina levemente el sentimiento nacional, con excepción de Magdalena Medio –donde la colombianidad supera a la antioqueñidad por 10 puntos. El mayor sentido de pertenencia a Colombia y Antioquia se nota en las mujeres, los jóvenes entre 16 y 24 años y los mayores de 55. En Occidente está el mayor porcentaje de personas que no se sienten orgullosos de ser colombianos (6%) ni antioqueños (5%). Al desagregar por ámbitos rural y urbano se encuentra que estas actitudes no varían.

Apenas un 6% de los encuestados cree que el regionalismo es una cualidad distintiva de las personas antioqueñas; curiosamente este porcentaje se debe en buena medida a la subregión Valle de Aburrá y a los estratos altos y medios de la misma. Si esta postura pudiera asimilarse a “orgullo por lo propio”, el porcentaje apenas subiría al 12% manteniendo las mismas distribuciones. Como defecto, el regionalismo muestra una frecuencia del 8%, siendo más criticado por el segmento de hombres.

En Antioquia parece corroborarse, así, la tesis de que no existe incompatibilidad entre el sentimiento regional y el nacional.

Esta uniformidad no parece proceder del origen departamental de los habitantes de las diferentes regiones así como de sus progenitores: 1 de cada 10 habitantes na-

ció fuera del departamento, 2 de cada 10 padres y madres también nacieron fuera de Antioquia. Las regiones menos endogámicas son en su orden: Urabá, con una inmigración dominante de Córdoba y en menor medida de Chocó; Bajo Cauca, con fuerte presencia de cordobeses, complementada por bolivarenses y sucreños; y Magdalena Medio, con una inmigración más fragmentada entre la que se destacan flujos de Caldas, Valle del Cauca y Tolima. Evidentemente, Antioquia sigue teniendo intercambios poblacionales relativamente fuertes con los departamentos de las sabanas del Caribe y con el Chocó, y mucho menores con regiones con las que ha tenido supuestamente lazos más estrechos –como los departamentos del eje cafetero.

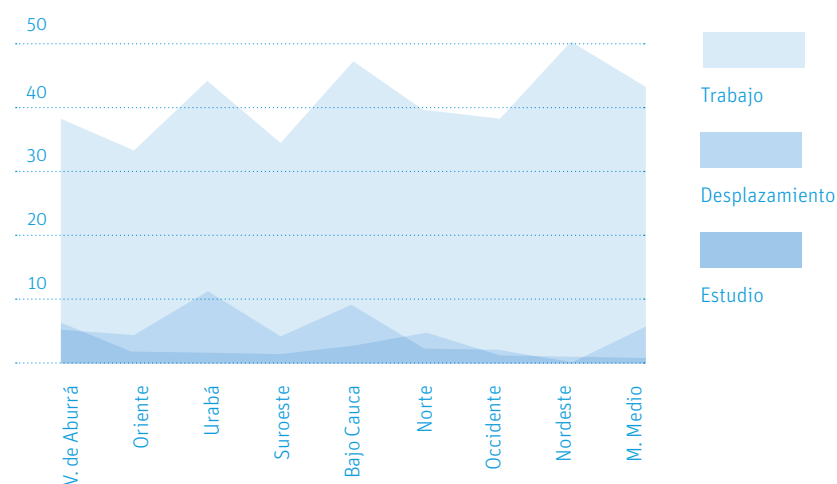
Las regiones más endogámicas son Occidente y Nordeste. En ellas más del 98% de las personas nacieron en Antioquia y también más del 90% de sus progenitores.

Poco atados al territorio

Más importante que la movilidad del resto del país hacia Antioquia, parece ser la movilidad entre las distintas subregiones del departamento. La mitad de los entrevistados no nació en el municipio en que vive, siendo este porcentaje mayor en Urabá, Bajo Cauca y Nordeste, subregiones en las que los que han llegado de fuera representan hasta un 60%. Occidente es la subregión que recibe menos gente: el 69% de los encuestados dice haber nacido en ese lugar.

Los datos de la encuesta indican que a 2013, los principales destinos internos de la movilidad antioqueña han sido Valle de Aburrá, Suroeste y Nordeste. A lo largo de las últimas 6 décadas, la razón principal para los movimientos poblacionales han sido el trabajo y la búsqueda de oportunidades, aunque el desplazamiento forzado fue significativo para la llegada de personas a casi todas las subregiones, especialmente Urabá, Bajo Cauca y Valle de Aburrá (Gráfica 1.2). Esta propensión a migrar tiende a mantenerse si se observa que el 18% de las personas manifestó que es probable que cambie de ciudad. Esta proporción sube hasta el 25% en Nordeste y 21% en Urabá y Magdalena Medio, mientras que los habitantes de Norte son más sedentarios pues solo el 12% pensarían en moverse.

Gráfica 1.2 Motivos para el movimiento poblacional

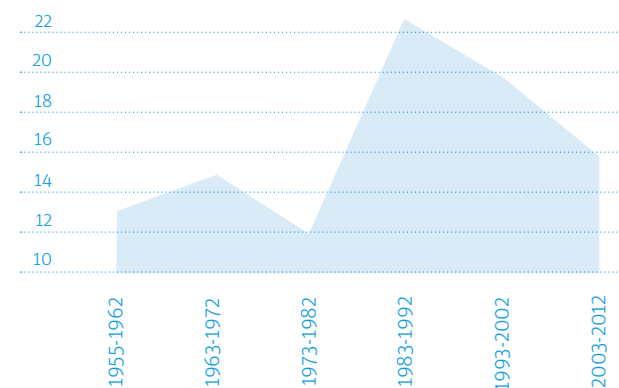


Fuente Invamer, cálculos propios

Según las encuestas que Invamer realizó para el periódico El Colombiano en 2002 y 2007 la movilidad hacia fuera del país conserva el mismo parámetro: prácticamente la mitad de los entrevistados dijeron tener parientes en el exterior, un tercio de los cuales en Estados Unidos, una séptima parte en España y una veintava en Venezuela. Hipotéticamente, en caso de salir de Antioquia, preferirían ir al extranjero que a otro lugar del país aunque ya en 2007 esta porción estaba declinando.

De la información recogida se deduce que los principales movimientos poblacionales se produjeron en las tres últimas décadas (Gráfica 1.3).

Gráfica 1.3. Movimientos poblacionales en Antioquia, 1955-2012 (%)²



Fuente Invamer, cálculos propios

Mestizos

En un departamento tan diverso, geográfica y culturalmente, así como en sus tipos humanos, 8 de cada 10 de sus habitantes se consideran mestizos, 1 de cada 8 se perciben como blancos, 1 de cada 30 se afirma como negro y 1 de cada 200 como indígenas (ECV 2011). En cada una de las subregiones más de las dos terceras partes de las personas se considera mestiza. Los mayores porcentajes de quienes dicen ser blancos viven en Valle de Aburrá y Oriente, de quienes dicen ser negros en Urabá, Magdalena Medio y Bajo Cauca, y de quienes se afirman como indígenas en Urabá y Suroeste (Tabla 1.1).

La encuesta Invamer-EAFIT 2013 presenta algunos matices: el mestizaje es mayoritario en todas las subregiones del departamento, aunque en proporciones menores (61%), mostrando Magdalena Medio el porcentaje más alto (77%) y Oriente el más bajo (52%). El mestizaje es una representación levemente mayor entre los hombres, las personas entre 25 y 44 años, las personas de estrato alto del Valle de Aburrá y los habitantes del Magdalena Medio y Bajo Cauca. El número de quienes se

² La información de la gráfica expresa los porcentajes de la población que migró a cada subregión en periodos de 10 años.

autoperceben como blancos se duplica; los habitantes de Oriente (46%) y Norte (38%) se sienten más blancos. También se duplica la autorrepresentación como indígenas, adquiriendo más notoriedad en Occidente.

El autorreconocimiento de las personas antioqueñas como mestizas es congruente con la amplia tolerancia hacia personas de una raza o etnia distinta (97%) y con el 3% que anotó como defecto la discriminación a otros por apellido, raza o clase social. Expresiones discriminatorias de este tipo son más notorias, aunque de todos modos marginales, en Urabá (7%) y Magdalena Medio y Suroeste (6%).

Relativamente confiados

Los habitantes de Antioquia confían en la mayoría de las personas en 11%. Aunque parece un porcentaje bajo, casi triplica el registro para Colombia que es del 4%, según el EMV (2012), y sigue la lógica que Francis Fukuyama denomina “radios de confianza”, en una escala ascendente que continúa con la gente que se conoce por primera vez y culmina en la familia (Gráfica 1.4).

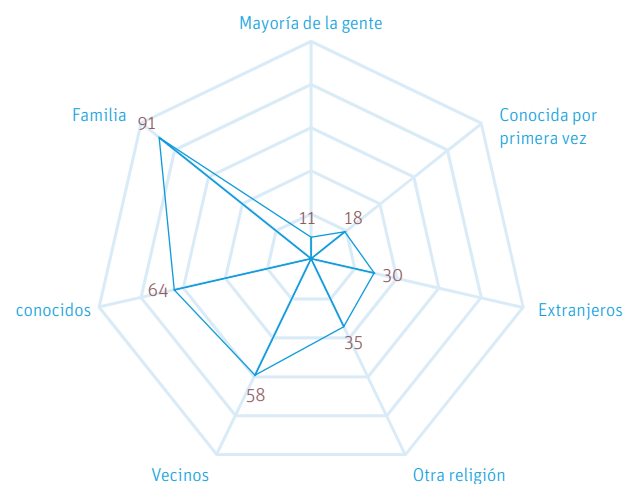
El comparativo de los estudios de economía experimental que se realizaron para distintos espacios geográficos corrobora la idea de que en la sociedad antioqueña existe una propensión a la confianza en los otros similar al promedio mundial, más alto que el latinoamericano e igual al de zonas ampliamente intervenidas mediante los Programas de Desarrollo

Tabla 1.1 Distribución de la población según rasgos físicos

Subregión	Indígena	Negro	Mestizo	Blanco	Raizal
V. de Aburrá	0.1%	0.5%	71.9%	27.4%	0.1%
Oriente	0.0%	0.8%	75.9%	23.3%	0.0%
Urabá	2.2%	22.0%	70.8%	5.0%	0.0%
Suroeste	1.2%	0.6%	79.6%	18.6%	0.0%
Bajo Cauca	0.3%	4.7%	93.9%	0.9%	0.2%
Norte	0.0%	0.5%	92.3%	7.2%	0.0%
Occidente	0.7%	0.3%	89.0%	10.1%	0.0%
Nordeste	0.3%	2.6%	86.6%	10.6%	0.0%
M. Medio	0.0%	5.5%	85.1%	9.5%	0.0%
Total	0.4%	3.7%	80.3%	15.7%	0.04%

Fuente: ECV 2011, cálculos propios

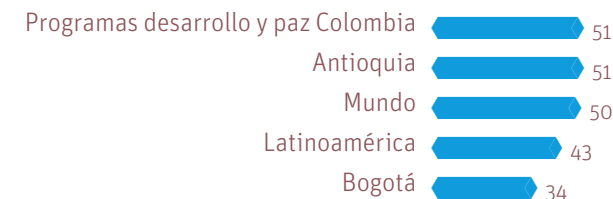
Gráfica 1.4 Radios de confianza en Antioquia



Fuente: Invamer - EAFIT

y Paz (Gráfica 1.5). Este resultado es consonante con el registro de la encuesta en donde la amabilidad es la segunda cualidad en importancia (28%) de los habitantes del departamento.

Gráfica 1.5. Nivel de confianza en ejercicios experimentales para varias regiones



Fuentes EAFIT, Cárdenas et al., DNP.

Noción de futuro

En el siglo XIX Alexis de Tocqueville destacó la importancia que en las sociedades modernas tenía la preservación de una noción de futuro. En una sociedad tan violenta en los últimos 30 años como la antioqueña es evidente que las promesas y amenazas de la vida futura, eficaces desde una perspectiva tradicional, han fracasado en su función regulatoria. Por ello, es aún más importante preguntarse si la sociedad tiene una noción de futuro o si se limita a la dimensión de un presente permanente, que también puede ser un no futuro. La noción de futuro permite formular metas de mediano y largo plazo que posibilitan trazar planes de vida buena y, después, si hay alguna racionalidad práctica, organizar las pautas de conducta que permitan procurar esas metas con probabilidades ciertas.

Las primeras 3 menciones a la pregunta “¿Qué espera de la vida?” se refieren a metas de mediano plazo como la buena salud (86%), casa propia (71%) y “enriquecimiento espiritual” (54%). Otras metas inmateriales y de mediano plazo con figuración entre los 10 primeros lugares son: un matrimonio feliz (49%), tener control sobre la propia vida (46%) y alcanzar la educación universitaria (36%), meta

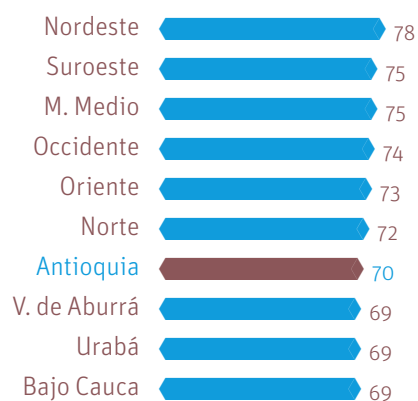
esta última con un alto porcentaje de menciones si se tiene en cuenta que la población entrevistada entre 16 y 24 años representó un 23% de la muestra. La diferencia relevante con las encuestas de 2002 y 2007 es que en estas, después de la salud y casa propia, figuraban metas distintas como “seguridad financiera” y “los hijos”.

Aunque las metas vinculadas al consumo aparecen en los últimos lugares, su frecuencia no es desdeñable. Ellas son: viajes de placer (22%), “ropa, accesorios, joyas de buena calidad” (19%), carro de lujo o segundo carro (13%), aparatos y equipos (13%). En viajes, Bajo Cauca, Urabá y Valle de Aburrá tienen los mayores registros; en accesorios, Bajo Cauca, Nordeste y Urabá; en vehículos, Bajo Cauca, Urabá y Valle de Aburrá; en aparatos, Bajo Cauca, Nordeste y Urabá. Las tendencias al consumo a veces son síntomas de una visión de corto plazo, pero en estas subregiones se dan las preferencias más altas del departamento hacia la educación universitaria y también la mayor importancia al valor del trabajo. La excepción es Valle de Aburrá, que puede ser la región más vulnerable a una visión materialista y de corto plazo frente a la vida.

Los tópicos anteriores están relacionados con metas individuales. Cuando se pregunta por metas colectivas el resultado también muestra un marcado énfasis en las generaciones futuras. Al preguntar si “se debería dar prioridad a la protección del medio ambiente, aún si esto causa un menor crecimiento económico y la pérdida

de algunos empleos”, el 70% de los habitantes del Departamento respondió positivamente (para Colombia es 67%, EMV 2012). Nordeste, Suroeste y Magdalena Medio se destacan en esta postura; en Urabá y Bajo Cauca un 30% cree que el crecimiento económico debe ser prioritario (Gráfica 1.6).

Gráfica 1.6. El medio ambiente es prioritario sobre el crecimiento económico



Fuente Invamer-EAFIT

Ahondando, este consenso tan firme supone la comprensión de que el crecimiento económico no es un fin en sí mismo sino un medio, y que la gente puede imaginar fines valiosos para la sociedad en su conjunto. Un problema crítico de cualquier sociedad es definir los medios más eficientes para alcanzar sus fines, suponiendo que estos sean claros. En las sociedades democráticas el procedimiento para definir fines y medios es la política, pero en Antioquia todavía el 66% cree que la gente vota pensando en el corto plazo.

1.2 La antioqueña: una sociedad débilmente relacionada con lo público

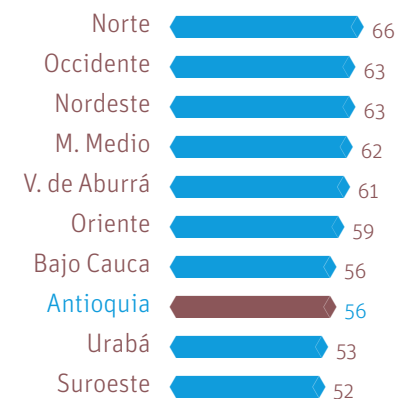
Con mucha diferencia sobre las demás, la familia y las iglesias –hegemónicamente la católica (85%)– son las organizaciones con mayores niveles de aglutinación y confianza para las personas de la región. La confianza en la familia llega al 73% y en las iglesias al 69%. La familia, más allá del hogar, atrae el mayor número de relaciones frecuentes de los habitantes del departamento y las organizaciones religiosas son las primeras (38%) en membresía a cualquier tipo de organización.

Estos datos están dentro de los parámetros observados en todo el continente americano. Ahora bien, la pregunta es si este hecho guarda alguna simetría respecto a lo público: al bienestar público, a las instituciones estatales y el cumplimiento de la ley.

Familismo amoral

El concepto familia no es unívoco valorativamente. Ha sido aceptado que moralmente la familia puede comportar un valor negativo cuando su bienestar se concibe como opuesto al bienestar general o cuando se avala la infracción de la ley y de las normas de convivencia en aras de favorecer o exculpar las conductas de los familiares. En síntesis, que cada uno con su familia se las arregla como pueda, sin tener en cuenta la sociedad. Esta noción se conoce como familismo amoral. En la encuesta se incluyó una pregunta que es el caso hipotético de una madre que soborna a un empleado público para obtener el registro de nacimiento de un hijo. El 60% de los encuestados en el departamento aprobó esta conducta, a pesar de que el 51% considera que se trata de una acción corrupta. Las cifras más altas estuvieron en Norte, Occidente, Nordeste y Valle de Aburrá, pero el 14% de las personas en Bajo Cauca y Nordeste, y el 12% en Occidente ni siquiera creen que se trate de un acto de corrupción (Gráfica 1.7). Aquí las personas entre 45 y 54 años fueron las únicas que rechazaron mayoritariamente tal justificación.

Gráfica 1.7. Justificación de una acción familiar corrupta



Fuente Invamer, EAFIT

El familismo amoral es un tipo de conducta relacionado con la baja capacidad del mercado y del Estado para proporcionar oportunidades a la gente; esto hace que la gente se apoye básicamente en las redes familiares para resolver sus problemas, lo que conlleva grandes cargas en el ámbito familiar y crea incentivos para acudir a formas económicas y sociales informales como el mecanismo más expedito para atender situaciones urgentes. Este es un aspecto crucial que sugiere una percepción de ineficacia e ineficiencia en los mecanismos formales, en el mercado, y tiene un efecto perverso para la construcción de lo público.

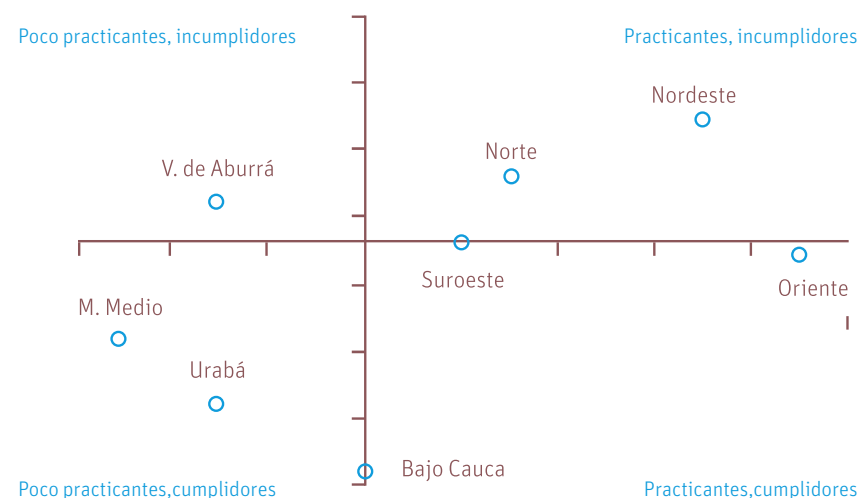
Religiosidad formalista

Además de las funciones estrictamente espirituales –que son muy importantes desde una perspectiva subjetiva e individual–, la religión debe cumplir también una función social mediante sus normas y organizaciones. La que más compete a esta investigación, es la expectativa de que la religión contribuya al cumplimiento de la ley bajo la premisa de que un buen fiel debiera ser, además, un buen ciudadano.

A pesar de la importancia relativa de las iglesias en Antioquia, los referentes disponibles indican que su peso es menor que en el resto del país. Como se dijo, el 38% de quienes viven en el departamento están adscritos a alguna organización de tipo religioso; para Colombia esa cifra se dobla (77%), según la EMV 2012. En Antioquia el 60% de sus habitantes se consideran religiosamente practicantes. En este caso se toma como practicantes a las personas que asisten al menos una vez a la semana a oficios religiosos y no practicantes a quienes afirman que asisten de vez en cuando, casi nunca o nunca a ellos. En Colombia, el 48% afirma asistir una vez o más de una vez a la semana a los servicios religiosos (EMV, 2012).

Para estimar el valor cívico de la religión, se cruza la condición de practicantes y la expectativa de cumplimiento de la ley. Como puede verse (Gráfica 1.8), los resultados de las diferentes subregiones son muy dispersos.

Gráfica 1.8. Correlación entre practicantes religiosos y cumplimiento de la ley



Fuente Invamer, elaboración propia

La conclusión más evidente es que la religión, a través de las diferentes organizaciones eclesíásticas existentes en el Departamento, no solo tiene menor peso que en el país sino que adicionalmente no es un factor decisivo para encauzar la orientación de sus fieles hacia el cumplimiento de la ley. Este dato nos acerca a la visión de agrupaciones religiosas más ritualistas que testimoniales, y más adaptativas al medio que capaces o enfocadas en la transformación del mismo.

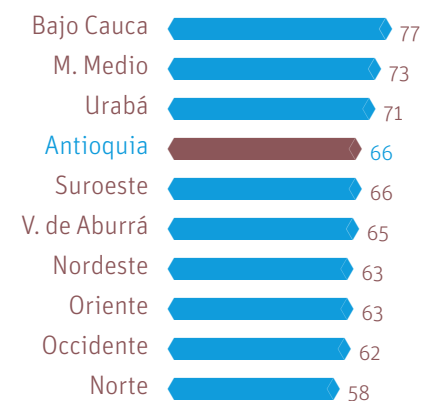
Una sociedad particularista

Estas asimetrías entre la valoración por la familia y las organizaciones religiosas, de un lado, y una actitud de poco aprecio por la ley y baja observación de la misma, son señal de un menosprecio por el interés público, aquello que sirve al conjunto de la sociedad y no a un individuo o al grupo particular al que este pertenezca.

A la pregunta sobre si importa más el beneficio particular que el general, el 66% de las personas respondió afirmativamente, siendo los habitantes del Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá los de registros más altos (Gráfica 1.9), aunque en todas las subregiones más de la mitad de las personas están de acuerdo con

esta afirmación. En este punto, los jóvenes entre 16 y 24 años y los habitantes del Norte y Occidente se distanciaron significativamente de la tendencia mayoritaria.

Gráfica 1.9. Importa más el beneficio particular que el general de la comunidad



Fuente Invamer, EAFIT

Bajo aprecio por lo público

Que la sociedad antioqueña está volcada sobre sí misma y mantiene una débil relación con el Estado, sus organizaciones y mecanismos de regulación, se corrobora con su baja confianza en ellos.

En términos departamentales, ninguna de las entidades estatales tiene un nivel mayor de confianza que las cuatro principales organizaciones civiles (iglesia, universidad, organismos no gubernamentales y grandes empresas). Los sindicatos –que son la organización civil menos apreciada– superan en confianza al Congreso y a los funcionarios públicos. Si tomamos los indicadores para el país, los bajos niveles de confianza departamental en las ramas del poder público resultan similares con pequeñas variaciones: más confianza en los gobiernos seccionales que en el nacional, menos confianza en el Congreso.

Por supuesto, la política como nexo definitivo entre la sociedad y el Estado en las democracias contemporáneas no sale bien librada. El interés en la política en Antioquia es de un 15% mientras en el país llega al 25%. La confianza

en los partidos políticos como vehículo primordial de las demandas políticas llega al 14% y en Colombia al 17%.

No es, tampoco, reconfortante que las subregiones que expresan un mayor interés en la política y mayor inclinación hacia uno de los extremos del espectro político sean, a la vez, las subregiones más afectadas por el conflicto armado y la violencia en los últimos 10 años. Norte, Suroeste, Bajo Cauca y Urabá están en ese grupo. La excepción a esta preferencia es Oriente.

1.3 El reto fundamental de la sociedad antioqueña: combinar pujanza con legalidad

Antioqueños sin desbravar
Gabriel García Márquez

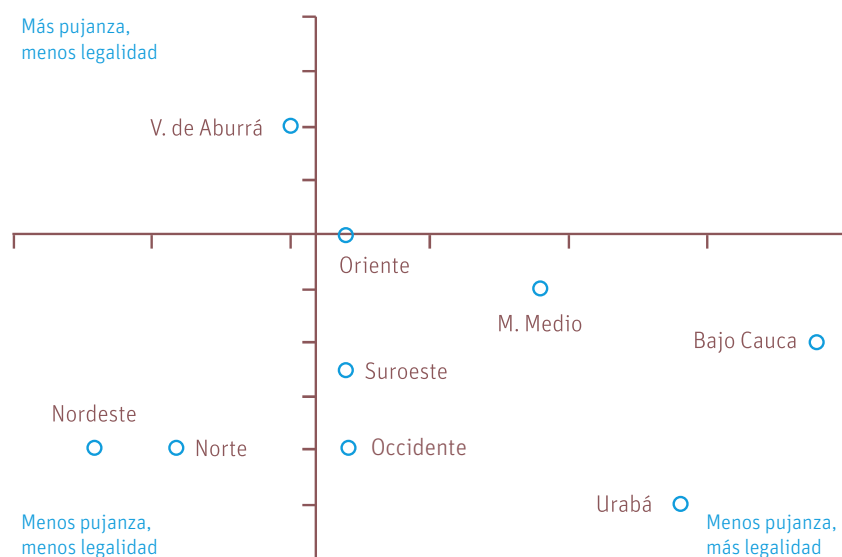
Entre las cualidades exploradas en la personalidad de los habitantes del departamento, la pujanza se destaca por sobre las demás con un 52% de las respuestas afirmativas. Curiosamente, es la más ambigua de las cualidades de la lista que se proporcionó pues, como se sabe, la pujanza sin las regulaciones propias de las normas sociales –sean ellas jurídicas o morales– puede configurar comportamientos proclives a la temeridad y a la quiebra de los lazos de convivencia.

No es usual que la pujanza aparezca en este tipo de estudios a nivel internacional o colombiano. Se incluyó porque es uno de los elementos más destacados tanto en las representacio-

nes históricas como en el imaginario colectivo acerca de las gentes antioqueñas desde que Juan Antonio Mon y Velarde (1747-1791) fundara sus esperanzas para la superación del atraso en un carácter marcado por la ambición y genio comercial, el espíritu digno e independiente.

Examinando la relación entre pujanza y cumplimiento de la norma se puede estimar el valor positivo o negativo de la primera. Según la encuesta, se considera que el 34% de las personas antioqueñas cumple las normas, lo que supone una baja expectativa de legalidad. Para intentar un acercamiento a la conducta de los habitantes de las subregiones del Departamento, se identificaron las respuestas respecto a la observación de las normas entre quienes destacaron la pujanza como cualidad. La aproximación insinúa que la mayor tendencia a la mezcla entre pujanza e incumplimiento de normas se da en Valle de Aburrá. Oriente está prácticamente en el promedio departamental entre pujanza y cumplimiento de la ley. Norte y Nordeste muestran los porcentajes más bajos tanto en pujanza como en legalidad, mientras las demás subregiones se agrupan en la categoría de los que son un poco más legales que el promedio pero menos pujantes que el mismo. Se destaca que las regiones menos endogámicas en cuanto al origen antioqueño son más legales y menos pujantes que el promedio (Gráfica 1.10).

Gráfica 1.10. Los pujantes y el cumplimiento de normas



Fuente Invamer-EAFIT, elaboración propia

La baja expectativa de cumplimiento de la ley se ve reflejada de modo más diáfano a partir de los defectos que aparecen con más frecuencia en la encuesta. Dejando a un lado la mentira, que aparece en primer lugar (18%), la violencia

(14%), “lo tumbadores” (11%) y la intolerancia (11%) son los rasgos más citados y todos ellos relacionados directamente con la infracción a la ley como conducta relativamente habitual. Los defectos “violencia” e “intolerancia” están jalonados por los habitantes del Nordeste (22%), mientras “tumbadores” lo está por Valle de Aburrá (14%).

Se ha insistido en que la pretensión de que la ley sea cumplida en Antioquia es baja (reiterando, un 34%), sin embargo duplica la percepción nacional que es sólo del 17% según la EMV (2012). Dicho con moderación, no parece cierto que un defecto distintivo de los antioqueños en el contexto nacional sea la ilegalidad. De cara a un proyecto regional, el ideal debería ser que todas las subregiones antioqueñas se desplazaran al cuadrante superior derecho de la Gráfica 1.10, formando una aglomeración de muy pujantes y muy legales.

En otros términos se puede hablar de la importancia de lograr un equilibrio entre el éxito material y la rectitud entendida como respeto de las normas; un equilibrio entre la satisfacción de las metas individuales y la contribución al logro de las metas que una sociedad se pone a través del ejercicio democrático. Ello obligaría a contener la pulsión por el éxito y el triunfo a toda costa, mediante un fuerte apego a las pautas básicas de una ética ciudadana. Lo anterior supondría cambiar el imaginario: desplazar la figura del exitoso y reemplazarla con la figura del excelente; abandonar al triunfador como referente y adoptar al ejemplar.

Antioquia también está interpelada por el desafío nacional de construir una sociedad más respetuosa de la ley, más involucrada en la definición de los términos de las reglas de convivencia y más regulada por las instituciones legítimas. Su peculiaridad en este contexto, sería encauzar el espíritu pujante y emprendedor dentro de los límites de esa legalidad.

1.4 Los campos identificados del cambio social y cultural

Sólo la autonomía individual puede sumarnos
Tomás Carrasquilla

Las tres secciones anteriores muestran representaciones mayoritarias o hegemónicas de la sociedad antioqueña, tanto en aspectos positivos de la integración social y de sus imaginarios de identidad, como en aspectos problemáticos que desafían la creatividad y la capacidad de actuación de los ciudadanos y las instituciones en el departamento.

En esta sección se examinan otros aspectos que no son dominantes sino que denotan las diferencias en las creencias y las relaciones sociales que se convierten a su vez en campos en los que se está presentando, y puede dinamizarse, el cambio social y cultural en Antioquia.

De la sobrevivencia a la autonomía

El estudio muestra una tensión entre las preocupaciones inmediatas de la gente y el ideal aspiracional hacia el que quisiera que se orientara la próxima generación. Mientras las metas propias e individuales de los entrevistados se inclinan hacia valores relacionados con la sobrevivencia como tener buena salud (86%) y una casa propia (71%) o tener un negocio propio (49%) y vivir en un ambiente seguro (15%), los principales valores que quieren inculcarle a los hijos van en otra vía.

En efecto, las cualidades más mencionadas como prioritarias en la educación de la próxima generación son la tolerancia y el respeto (88%) y el sentido de responsabilidad (79%). En el contexto colombiano estos dos valores pueden ser determinantes para

el cambio cultural. La tolerancia hacia los diferentes y el respeto por los otros apelan a sentidos básicos indispensables para la convivencia, que todavía necesitan afirmarse en el país. El sentido de la responsabilidad está directamente vinculado con la razonabilidad que deben tener las acciones individuales y apela a la autonomía de cada persona.

Cuando Tomás Carrasquilla identificó la importancia de la autonomía individual en la cultura antioqueña estaba proponiendo una alternativa moderna para individualistas que no podían ser tratados como masa. La autonomía individual debería ser el punto de partida para la construcción de cualquier proyecto colectivo en estos lares. La encuesta muestra que un 39% de la gente considera que la independencia es una cualidad valiosa para enseñarles a los menores de edad.

De la informalidad a una formalidad eficiente

Colombia muestra altos niveles de informalidad en el trabajo, incluso para los estándares latinoamericanos, de los cuales Antioquia no escapa. La informalidad laboral castiga típicamente, con mayor rudeza, a las mujeres y a los jóvenes. Está relacionada con la capacidad limitada del mercado legal para incorporar estas personas, pero también con la escasez de bienes públicos como un transporte público eficiente y barato, así como la falta de programas de atención a menores y ancianos.

Adicionalmente, un estudio de la Universidad EAFIT para la Gobernación de Antioquia en 2011 encontró que el 23% de la propiedad rural carece de plenos títulos legales.

A partir de la encuesta se identificó una variable de informalidad relacionada con las

formas de ahorro. El 44% de la población antioqueña usa mecanismos informales de ahorro –como natilleras, alcancías y otros– contra un 28% que utiliza medios formales –tales como cuentas de ahorro. La bancarización en Antioquia está 15 puntos porcentuales por debajo del promedio nacional, lo que parece mostrar una baja capacidad de innovación y sentido del riesgo en el sector formal.

De esta manera se configura un cuadro de informalidad que afecta a los sectores más pobres y vulnerables, alimenta un entorno favorable a la ilegalidad y las actividades criminales, incentiva los desplazamientos poblacionales, compite por la provisión de bienes públicos en los municipios de mayor dinamismo económico y reduce la eficiencia de la sociedad como un todo.

Confianza familiar con civismo y mejor redistribución

Los altos niveles de confianza en la familia son, en principio, un activo importante de capital social para la sociedad antioqueña. Sin embargo, existe una enorme presión sobre las familias del Departamento. En el 46% de los hogares solo una persona recibe ingresos, es decir, que en la mitad de los hogares antioqueños compuestos en promedio por 4 personas, una sola recibe ingresos en dinero. Esta situación es especialmente grave en Nordeste, Magdalena Medio, Urabá y Bajo Cauca, pero es lamentable en todo el Departamento. Las más vulnerables son las mujeres, pues de cada 3 personas que reciben ingresos en cualquier hogar 2 son hombres.

En un contexto de baja capacidad de absorción por parte del mercado legal y de insuficiente provisión de bienes públicos es explicable que la gente se vuelque hacia los familiares, amigos y vecinos en busca de apoyo y protección. El familismo amoral que se diagnosticó antes no depen-

de únicamente de las actitudes cívicas de la gente; aquí también hay factores potentes que vienen de las condiciones socioeconómicas.

Antioquia, como Colombia, requiere mecanismos más eficientes y equitativos de distribución, que mejoren la situación de los hogares, los haga sentir como miembros plenos de la sociedad, y los habilite para cooperar con otros grupos sociales distintos al familiar y para contribuir a una vida cívica más rica.

Apego comunitario e interés por el mundo

El estudio muestra que la sociedad antioqueña mantiene vínculos significativos con el mundo. Como se dijo antes, la mitad de los habitantes del departamento dicen tener familiares en el exterior, principalmente en Estados Unidos y Europa. Además, el 16% ha viajado fuera del país alguna vez, con mayor participación de quienes viven en Valle de Aburrá (21%) y menor de los de Occidente (4%), así como un mayor porcentaje de las personas que viven en el ámbito urbano.

Entre las consecuencias que tiene haber viajado a otro país en las creencias y actitudes de las personas, la investigación muestra dos intuitivamente previsibles: viajar al exterior incrementa la probabilidad de confianza en gentes de otra religión y, especialmente, en gente de otra nacionalidad, e incrementa el uso de la tecnología. Un impacto interesante de salir del país es que –según las pruebas técnicas realizadas– influye en que la gente crea que el futuro de Antioquia es más promisorio.

Siete de cada 10 habitantes de Antioquia confían en algún grado en los extranjeros, siendo más abiertos quienes viven en Valle de Aburrá y menos los de Magdalena Medio y Suroeste. De la encuesta también se desprende una utilización mayoritaria de la internet (54%), con mayor peso de Valle de Aburrá y Magdalena Medio, mientras Nordeste, Suroeste y Occidente muestran el uso más bajo. Se supone que un 44% participa de o aprecia las redes sociales virtuales; la menor estimación hacia ellas proviene de quienes viven en Occidente y Norte.

Adicionalmente, a partir del análisis de resultados de la encuesta se identificó que aunque en el ámbito rural existen menores ingresos, acceso a medicamentos y nivel educativo en comparación con los habitantes del ámbito urbano, no existen mayores diferencias en términos de valores y actitudes, lo cual podría traducirse en una cierta apertura y la progresiva urbanización cultural en el Departamento. Desde la perspectiva de la cultura, la diferencia urbano/rural no parece importante.

Con excepción del vallenato –que ya está internacionalizado– y la llamada “música popular”, las mayores preferencias musicales se inclinan hacia ritmos internacionales o globales como la balada, el reggaetón, la salsa y el rock, lo que supone una actitud de apertura en el gusto.

Las anteriores son señales de que en el Departamento existe una disposición cultural positiva a vincularse con el mundo y a crear un entramado de vínculos más amplio y variado que el que está a la mano en virtud de la tradición y las limitaciones locales. Esto también puede ser un indicador de la creciente urbanización de las preferencias en todo el Departamento y para los diferentes grupos.

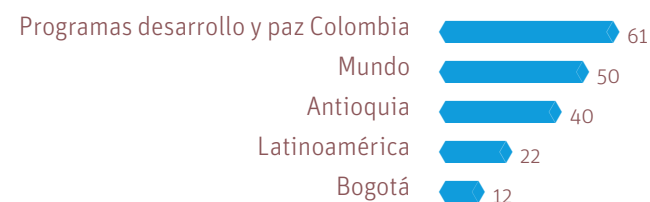
Propensión a la acción colectiva

La investigación concluye que el nivel de participación en organizaciones es bajo, puesto que aproximadamente solo 2 de cada 10 antioqueños es miembro de una asociación formal. De igual forma, el mayor grado de participación se ubica en organizaciones religiosas de las que son miembros 4 de cada 10 antioqueños y antioqueñas, a pesar que este promedio es menor que el del colombiano en general. En el segundo y tercer lugar de temas de interés para asociarse están el deporte y las organizaciones de tipo artístico, educativo y cultural.

No obstante, en lo local, las subregiones que más se han afectado por la violencia históricamente son las que más niveles de participación formal tienen, como es el caso de Urabá, Bajo Cauca y Norte.

Más allá de la mirada tradicional sobre organizaciones, el estudio rastreó aquellas actitudes individuales que pueden eventualmente desencadenar una acción colectiva y encontró que 4 de cada 10 antioqueños está dispuesto a cooperar en la consecución de un bien público por encima de sus propios intereses. De igual forma que en confianza, el promedio es similar al mundo, superior a Latinoamérica y Bogotá, y en este caso inferior a los Programas de Paz y Desarrollo.

Gráfica 1.11. Niveles de disposición a la acción colectiva en varias regiones (experimentos)



Fuentes: EAFIT, Cárdenas et al., DNP.

Las subregiones de Urabá, Bajo Cauca y Norte que, como se dijo, tuvieron los niveles más altos de organización formal, no evidenciaron disposiciones a la acción colectiva altas como sí ocurrió en Magdalena Medio, Valle de Aburrá y Occidente. Esto sugiere la necesidad de entender el cambio cultural y social en el Departamento a partir de las diferencias subregionales y de la comprensión de

una acción colectiva “ampliada” que no solo yace en la organización tradicional y formal, sino en el antioqueño y la antioqueña que desde su quehacer cotidiano puede ser gestor de soluciones para su comunidad.

1.5 La educación: la clave mejor identificada como desencadenante

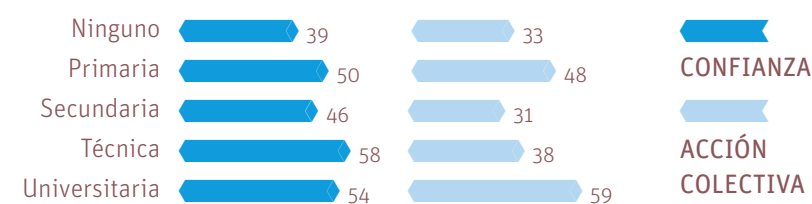
A finales del siglo XX la ilusión educativa conoció un ataque a fondo. Fue por efecto del ascenso del narcotráfico en la sociedad.

Renán Silva

Más allá de identificar las creencias, comportamientos y representaciones de los habitantes de Antioquia en estos tiempos, otro de los propósitos de esta investigación fue buscar factores explicativos que dieran cuenta del desempeño de ciertas variables. Aunque la lista de probables factores causales fue extensa, la clave mejor identificada como desencadenante de procesos como capital social, tolerancia, hábitos y proyecciones de vida fue la educación.

Los mayores efectos se identificaron en los ejercicios experimentales, pues se pudo comprobar económicamente que a mayor nivel educativo, mayores son los niveles de disposición a la acción colectiva y la confianza (Gráfica 1.12). Otro efecto promisorio del aumento en la educación es su relación con las percepciones de género, pues se observó que entre más educado esté un individuo, menos de acuerdo estará con actitudes en contra de la igualdad de las mujeres.

Gráfica 1.12 Confianza y disposición a la acción colectiva por nivel educativo



Fuente: CAP-EAFIT

Con los análisis fruto de esta investigación se logra generar una aproximación estadística a que la educación no solo genera condiciones de movilidad social, aumento de los ingresos de las personas y en general beneficios para el desarrollo personal, sino que además incide en el tipo de percepciones que se tiene sobre el otro dando como resultado un aumento en las percepciones de igualdad hacia las mujeres y el incremento de la confianza en las personas de otra etnia, raza, religión y nacionalidad. Adicionalmente, eleva los niveles de

sociabilidad (expresado por el número de personas cercanas), los mencionados rasgos de confianza y cooperación, así como de actitudes de apertura al mundo, a través de mayores niveles de lectura y uso de dispositivos y herramientas tecnológicas.

En efecto, de las pruebas estadísticas aplicadas a los resultados de la encuesta, se colige que mientras más alto es el nivel educativo de una persona en Antioquia se puede esperar de ella un poco más de interés en la política, mayores niveles de confianza en personas de otra religión y nacionalidad y mayor creencia en las capacidades de la mujeres. En este último aspecto, un factor promisorio radica en que los individuos más educados, están menos de acuerdo con creencias tales como que los hombres son mejores líderes políticos, mejores ejecutivos de negocios y que les sirve más la educación universitaria que a las mujeres.

El nivel educativo también afecta positivamente, como es previsible, el tiempo de lectura, el uso de la internet y de las redes sociales, así como de los nuevos dispositivos tecnológicos. Las posibilidades de haber viajado fuera del país también se incrementan (Tabla 1.2).

Ante esto, uno de los principales aportes de este estudio es posicionar y reivindicar a la educación como el gran catalizador del cambio social y cultural en el Departamento. Más allá de un factor central para la generación de capital humano, la educación es un recurso vital de bienestar subjetivo de los antioque-

Tabla 1.2. Regresiones y correlaciones estadísticas entre educación y otras variables

Variable dependiente: Educación

Variable independiente	Técnica estadística	Coficiente	Fuente
Nivel de confianza (envío J1 a J2)	Modelo de regresión	0.0221 (0.0027)***	Experimentos
Nivel de contribución a la acción colectiva (depositar ficha en cuenta de grupo)	Modelo de regresión	0.0264 (0.0667)*	Experimentos
Confianza en organizaciones	Modelo de regresión	5025.52 (0.0000)***	Encuesta Invamer
Percepción de cumplimiento de reglas	Modelo de regresión	5005.15 (0.0050)***	Encuesta Invamer
Participación en organizaciones educativas, artísticas y culturales	Modelo de regresión	5003.36 (0.018)**	Encuesta Invamer

Participación en partidos políticos	Modelo de regresión	5005.53 (0.007)***	Encuesta Invamer
Participación en asociaciones de profesionales	Modelo de regresión	5015.74 (0.000)***	Encuesta Invamer
Satisfacción con calidad de escuelas públicas	Modelo de regresión	5015.67 (0.000)***	Encuesta Invamer
Número de horas que pasa navegando en internet	Correlación	0.3162 (0.0186)	Encuesta Invamer
Número de horas que pasa leyendo	Correlación	0.1867 (0.0200)	Encuesta Invamer
Número de compañeros de colegio	Correlación	0.2119 (0.0217)	Encuesta Invamer
Número de compañeros de la universidad	Correlación	0.3674 (0.0215)	Encuesta Invamer
Confianza en personas de otra religión	Correlación	0.1181 (0.0223)	Encuesta Invamer
Confianza en personas de otra nacionalidad	Correlación	0.1458 (0.0225)	Encuesta Invamer
De acuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	Correlación	-0.1847 (0.0229)	Encuesta Invamer
De acuerdo con que la educación universitaria es mejor para un hombre que para una mujer	Correlación	-0.1707 (0.0240)	Encuesta Invamer
De acuerdo en que los hombres son mejores ejecutivos de negocios que las mujeres	Correlación	-0.2112 (0.0226)	Encuesta Invamer
Interés en la política	Correlación	0.1670 (0.0237)	Encuesta Invamer
Consumo de Ipod	Correlación	0.4003 (0.0211)	Encuesta Invamer
Consumo de celulares de última tecnología	Correlación	0.3555 (0.0206)	Encuesta Invamer
Consumo de redes sociales	Correlación	0.4899 (0.0186)	Encuesta Invamer

* Significativo al 10%. ** Significativo al 5%. *** Significativo al 1%.

Fuente Invamer-EAFIT, elaboración propia

ños, por lo cual su importancia radica no solo en sus efectos para el futuro, sino en la construcción de proyectos individuales y colectivos que desde el presente mejoren el tejido social y el desarrollo humano de Antioquia.

La inclusión exhaustiva del ejercicio econométrico para justificar esta tesis tiene una explicación: la educación ha estado presente, a lo largo de dos siglos, en visiones, intuiciones y programas de gobierno, como un elemento determinante para la construcción de una región próspera, pacífica y equitativa. Sin embargo, no puede decirse que esa presencia haya sido sostenida o, al menos, que haya contado con el apoyo de un consenso y de unas políticas públicas suficientes como para hacer realidad ese deseo. Los indicadores departamentales en esta materia siguen mostrando –en general– un rezago respecto al desempeño nacional, que no es –a la vez– de ningún modo bueno para los estándares internacionales.

Renán Silva llama “ilusión educativa” a la valoración de los efectos del conocimiento y su trasmisión y sostiene que desde antes de la Independencia hasta la segunda mitad del siglo XX Colombia sostuvo este tipo de expectativa. Y –como se cita en el epígrafe de esta sección– afirma que el narcotráfico desafió esta ilusión imponiendo entre muchos sectores la idea de que había caminos menos largos, más exitosos, menos fatigosos, para lograr la movilidad social. De ahí que crea que el reto de la educación no es solo de política pública sino también cultural.

Esta investigación muestra (sección 6.3) que Antioquia está distante todavía de lograr que sus gentes y, especialmente, sus jóvenes y los padres de estos asuman la educación como la parte más importante de su proyecto biográfico, y que los ciudadanos de los diversos municipios la posicionen en los primeros lugares de la agenda pública.

Capítulo 2
Creencias y valores

Comprender el desarrollo y la evolución de una sociedad implica conocer una compleja interrelación de factores que articulan diferentes dimensiones de la vida individual y colectiva, así como de sus formas de producción y reproducción. Este entramado de relaciones está siempre definido por la historia y el contexto, así como por la especificidad de los significados que se construyen de manera compartida y cotidiana para dar sentido al espacio, el paso del tiempo y los retos que plantean el entorno natural y social. Así, contexto, historia personal y comunitaria, sumados a la influencia de los entornos, determinan las formas de sentir y pensar que moldean las creencias, las cosas que valoran las personas, y sus actitudes frente al sinnúmero de elementos que en constante retroalimentación dan tonos y matices a las realidades que definen la vida en una sociedad.

Al aproximarse a la realidad de Antioquia y las numerosas posibilidades que tan compleja tarea plantea, este trabajo parte del supuesto de que para entender la vida social y sus procesos, el lugar privilegiado yace en las mentes y las prácticas de las personas, pues en ellas está la llave para abrir la “caja negra” del funcionamiento y los significados de las dinámicas sociales. Estas son el elemento esencial de la categoría que de manera amplia se define como cultura, pero que en un sentido estricto integra las formas en que las personas y los grupos dan sentido a su vida, y a través de las cuales resuelven los problemas que surgen tanto del ambiente, como de la interacción cotidiana y la aventura de vivir juntos.

Este capítulo presenta los principales resultados del estudio en cuanto a las creencias, valores y preferencias de los habitantes de Antioquia y sus diferentes subregiones, tal y como lo han expresado en el 2013 a través de

las distintas aproximaciones metodológicas utilizadas. Ellas se presentan en cinco secciones: en primer lugar, se realizará una aproximación a los valores sociales; a continuación se explorarán los valores económicos; en tercer lugar se buscará analizar el perfil resultante de los valores políticos. Las últimas dos secciones se dedican a revisar las actitudes de los y las antioqueñas frente al medio ambiente y la tecnología.

2.1. Valores sociales

Por valores sociales se entiende aquí un conjunto de actitudes y creencias frente a factores que los y las antioqueñas valoran de la vida, que son deseables y fundamentales para la interacción con la comunidad, y que definen lo que la gente espera de su biografía y de los demás. Un primer punto de partida para aproximarse a los valores de una sociedad es el de indagar por las cualidades que las personas enseñarían a los niños y las niñas.

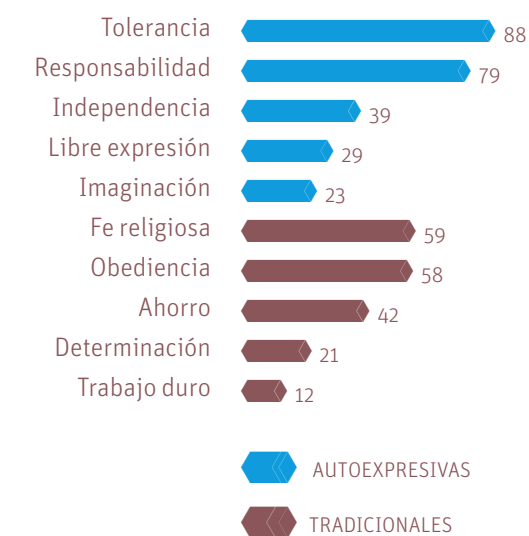
Valores que se esperan de la próxima generación

Según la Encuesta Mundial de Valores (EMV, 2012) de la *World Values Survey Association*, para los colombianos las cinco cualidades más importantes para inculcar en los niños y las niñas son en orden de preferencia: La tolerancia y respeto por otras personas (86%); el sentido de responsabilidad (82%); la obediencia (66%); la fe religiosa (60%) y la generosidad (46%). Algunas de las opciones con menor preferencia por parte de los entrevistados a nivel nacional son: la determinación y la perseverancia (24%); la imaginación (21%); y el trabajo duro (14%). El ahorro, la independencia, y la libre expresión, aunque fueron importantes para algunos de los ciudadanos encuestados, no lograron ubicarse entre las opciones preferidas.

Al preguntarle a los entrevistados en Antioquia por algunos de los valores que enseñarían a los más jóvenes, se encuentra que los cuatro principales son: la tolerancia y el respeto por otros (88%), el sentido de la responsabilidad (79%), la fe religiosa (58%) y la obediencia (57%). Frente a estos valores, hombres y mujeres tienen actitudes similares, sin embargo, las mujeres (63%), dan más importancia a los valores religiosos.

Al contrastar preferencias entre adultos y jóvenes se observa que pese a que hay una coincidencia entre las cualidades a enseñar a los niños y niñas, existe una divergencia en cuanto a la importancia de la fe religiosa.

Gráfica 2.1. Cualidades para enseñarles a los niños



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Mientras los dos valores más altos corresponden a actitudes como la tolerancia y la responsabilidad que, que en las teorías de cambio cultural, corresponden a señales de actitudes autoexpresivas, que favorecen la libertad y la autonomía individual; los dos valores que les siguen en importancia –la fe religiosa y la obediencia– corresponden a actitudes tradicionales. Los demás valores tam-

bién oscilan entre ambos perfiles. Así, autoexpresivos: la independencia (40%), la libre expresión (29%) y la imaginación (23%); tradicionales: el ahorro (42%), la determinación y la perseverancia (21%), así como el trabajo duro (12%) (Gráfica 2.1). Es importante anotar como este último grupo –que está asociado también con el desarrollo social y económico– son cualidades percibidas como de menor importancia en la enseñanza a los más pequeños.

Esto permite afirmar que, independientemente de sus propias características, las personas antioqueñas quieren que las próximas generaciones se caractericen por valores y actitudes más autónomas y libres.

Aunque no es la más valorada por los encuestados, la generosidad es una cualidad muy importante para el 45% de los entrevistados; en particular son las mujeres, los jóvenes y los estratos bajos quienes piensan que es un valor que debe ser inculcado. En los datos resultantes de los experimentos llevados a cabo por el Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT para esta investigación, dentro de los juegos de confianza, dos terceras partes de los jugadores tomaron la decisión de enviar 25% o 50% de su dotación inicial; al mismo tiempo que tres de cada diez antioqueños enviaron 75% o la totalidad de su dotación, razón por la cual el promedio de envíos ascendió a 51%.

Lo anterior permite intuir un rasgo de generosidad arraigado, que al compararlo con promedios internacionales, tal vez contribuye a influir en una medida de confianza que supera el promedio nacional, el latinoamericano y alcanza el promedio mundial, como se analizará de manera más profunda en el capítulo sobre capital social (capítulo 4).

Tolerancia

La tolerancia es una medida que permite establecer qué tan abierta al mundo, a los cambios sociales y a las interacciones con lo novedoso, es una sociedad. La tolerancia ha sido asociada por la literatura internacional con altos niveles de educación y bajos niveles de influencia de la religión en la vida social (Lapop, 2012). A lo largo de esta investigación se presentan diferentes facetas, dimensiones y efectos de la tolerancia.

A manera de introducción a este tema que será recurrente dentro del texto, presentamos la descripción de algunos de los principales resultados arrojados por la encuesta con el fin de concentrar la atención en la tolerancia como valor social, teniendo en cuenta que otros trabajos han contribuido a elaborar un estereotipo de la sociedad antioqueña como tradicional y poco abierta.

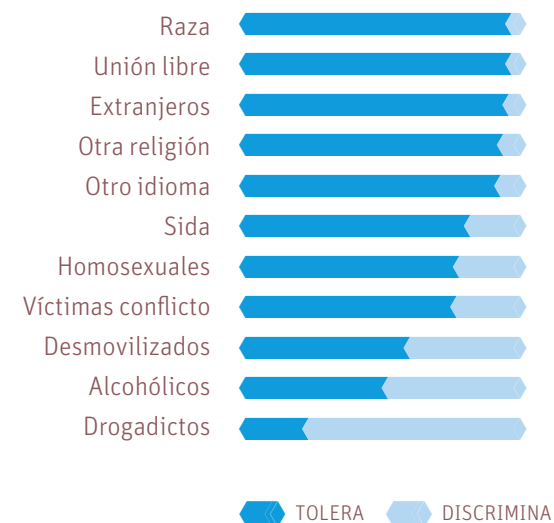
Algunos datos que aquí se ofrecen sugieren una divergencia entre lo que piensa una muestra representativa de antioqueños, y lo que indican las cifras de homicidio y otros delitos que inevitablemente ocurren por la deshumanización del otro. Sea esta la oportunidad para buscar nuevos puntos de aproximación y contraste para entender factores como la discriminación o las diferentes formas de violencia que se viven en diferentes lugares del Departamento.

Es positivo registrar, como ya se mencionó, que la tolerancia y el respeto por los otros es la principal cualidad que los y las antioqueñas le enseñarían a los niños (88%), coincidiendo con la medición nacional que es del 86%. Para el caso antioqueño es significativo, aunque no hay variación por género, que son los jóvenes quienes son más sensibles a este valor (90%). Por subregión, se observa que para las zonas de Magdalena Medio (92%), Urabá y Bajo Cauca (90%), la tolerancia es la cualidad más importante para los encuestados en contextos marcados por la violencia. Este es un aspecto que puede ser aprovechado en procesos de aprendizaje social para romper con el pasado y con los patrones de socialización en contextos difíciles.

En este mismo sentido otros resultados de las encuestas realizadas por el Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT e Invamer muestran un comportamiento positivo en materia de tolerancia y respeto por los otros, sus diferencias y la diversidad que introducen a la vida de las comunidades.

Desde el punto de vista departamental, para el 70% de los encuestados no es frecuente la ocurrencia de comportamientos racistas, y en general hay actitudes de tolerancia hacia las personas de otras religiones, los homosexuales y los extranjeros e inmigrantes. Sin embargo, en las encuestas realizadas dentro de los juegos experimentales, hay datos que sugieren la presencia de discriminación de estos grupos en el nivel más local. En la sección sobre equidad se profundizará el análisis de los tipos de discriminación frente a grupos específicos.

Gráfica 2.2. Tolerancia/discriminación hacia grupos específicos³



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Otra de las preguntas fundamentales para identificar actitudes de tolerancia que inciden directamente en la convivencia entre las personas tiene que ver con la pregunta por los grupos de personas que no les gustaría tener de vecinos a los y las encuestadas.

En la encuesta se le preguntó a los entrevistados por las personas que no quisieran tener de vecinos (Gráfica 2.2). Entre los grupos señalados se encuentran los drogadictos (76%), los alcohólicos (53%), los desmovilizados de los grupos armados (47%); lo cual coincide con que a los y las antioqueños no les gustaría tener de vecinos a drogadictos (77%), los alcohólicos (48%), ni a los desmovilizados (39%).

Para el caso de los desmovilizados y las víctimas del conflicto (que aunque en menor medida, ocuparon el cuarto lugar en la escala con un 22%) los resultados plantean retos para los procesos de reintegración en el marco de las políticas relacionadas con la justicia transicional, la Ley de Víctimas, y de cara a posibles procesos de paz con las guerrillas. Estas actitudes son bastante homogé-

neas en todas las zonas del departamento, así como entre sexos y grupos étnicos. Sin embargo se destaca que las regiones en donde hay mayor rechazo a los desmovilizados como posibles vecinos son Nordeste (51%) y Bajo Cauca (48%) y Magdalena Medio (40%), que superan el promedio departamental (39%).

Se destaca que en Antioquia, al menos para estas preguntas, es bajo el porcentaje de personas que manifestó no querer tener de vecino a un homosexual (22%), gente con una religión distinta (7%), personas que habla un idioma diferente (7%), inmigrantes o trabajadores extranjeros (4%), o gente de una raza distinta (3%). Estas respuestas reflejan niveles de tolerancia similares a los del promedio nacional, con excepción de las actitudes hacia los homosexuales que en la medición nacional asciende a 35%.

En los ejercicios experimentales realizados se muestran aspectos interesantes relativos a las relaciones entre tolerancia y otros factores relacionados con la confianza y la acción colectiva. Aunque estos resultados se analizan en el capítulo 4 y no son representativos, no parece existir una correlación fuerte entre la pertenencia a una organización religiosa y la discriminación hacia personas de otra religión (7%), pero sí un poco más relevante en cuanto a la discriminación a personas homosexuales (27%).

Hasta este punto del análisis los resultados indican la presencia de formas de tolerancia, que pese a la

³ La pregunta fue ¿A qué grupo no le gustaría tener de vecino?

presencia de factores negativos, constituye uno de los elementos más positivos por su potencialidad para la integración social, la convivencia cívica y el desarrollo de relaciones de confianza en una sociedad que confirma estar viviendo un proceso local de transición cultural hacia una sociedad abierta y que valora la diferencia.

Religión

En un contexto como el antioqueño, marcado por diferencias subregionales pero a la vez por elementos identitarios propios que estructuran y dan una impronta particular a la cultura regional, son muchas las preguntas en torno a cuál es el papel de la religión en estas dinámicas. Sin lugar a dudas, el debate que ha generado este tema, no solo en el departamento sino a nivel mundial, indica que independientemente de sus efectos, las reglas de interacción, dogmas, rituales y conductas asociados a la religión son vitales para el análisis de la sociedad civil en la región.

En este sentido, el mundo islámico y América Latina han visto el crecimiento de nuevas formas de religiosidad en las últimas décadas (Fukuyama, 2001) y estas manifestaciones pueden tener diferentes implicaciones desde el punto de vista del capital social⁴.

.....
4 Al respecto, el estudio de Ruffle y Sosis (2003 en Khan & Bashir, 2008) halló que aquellos países con mayores niveles de rituales religiosos son más cooperativos y tienen mayores niveles de productividad. Otro resultado inquietante es que en un estudio de 66 países que representan el 80% de la población mundial, se encontró que las personas con más confianza resultan ser los católicos y protestantes que asisten regularmente a la iglesia, mientras que la intolerancia es un rasgo común en todas las religiones particularmente fuerte entre los musulmanes y judíos (Guiso et al., 2003 en Khan & Bashir, 2008).

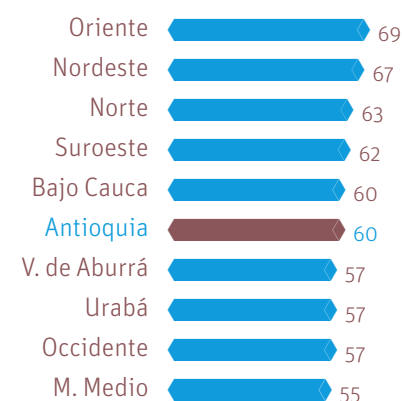
En Antioquia, desde mediados del siglo XIX se presentó un vertiginoso aumento del número de parroquias, sacerdotes y comunidades religiosas, llevando a que, según el censo de 1928, el 99% de los antioqueños se reportaran como católicos (Londoño, 1995). Hoy el 83% de la sociedad antioqueña dice ser católica, 8% cristiana, 2% evangélica, 2% de otras confesiones y un 6% dijeron no pertenecer a confesión alguna.

El catolicismo, por supuesto, predomina en el departamento, sobre todo en las subregiones Oriente (93%) y Norte (90%). En Urabá (54%) y Bajo Cauca (69%) se encuentran los niveles más bajos de católicos en el departamento y en estos lugares es significativo el número de personas que se reporta como cristiana, evangélica o que no tiene ninguna religión. Valle de Aburrá reporta un 12% de miembros de iglesias diferentes a la católica. Así mismo se observa que existe mayor número de cristianos y protestantes en el ámbito urbano, y de evangélicos en el ámbito rural.

Este 94% de fieles a las diferentes iglesias se reduce a dos tercios si se tienen en cuenta solo a los practicantes, es decir, a aquellas personas que asisten al menos una vez a la semana a actividades religiosas (Gráfica 2.3). Occidente y Valle de Aburrá muestran la mayor diferencia entre la adscripción formal y la práctica efectiva de la religión. Además al analizar la información de la encuesta existe una correlación positiva entre la edad y la frecuencia de asistencia a estos servicios religiosos, es decir, entre más edad más se asiste a este tipo de actividades, y existen diferencias entre la asistencia entre hombres (55%) y mujeres (64%), todo ello muy semejante a lo que ocurre en el resto del país (EMV, 2012). De igual manera es mayor la asistencia a actividades religiosas en el ámbito urbano que en el rural. Bajo Cauca muestra un mayor porcentaje de asistencia y la de menor nivel es Magdalena Medio. No se pudo comprobar que la asistencia a una actividad religiosa pudiera influir

en los niveles de confianza o de acción colectiva de los ejercicios experimentales.

Gráfica 2.3. Frecuencia en asistencia a actividades religiosas (una vez a la semana o más)



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Como se observará en el capítulo sobre capital social, las organizaciones religiosas constituyen la mayor fuente de participación de los y las antioqueñas. Esto sugiere que de alguna forma este tipo de organizaciones se han mantenido vigentes en la cotidianidad de los antioqueños generando así reglas relativamente estables para la vida en comunidad y un mayor nivel de confianza entre las personas del departamento.

Prueba de esto es que la confianza en la iglesia, como se observa en la Gráfica 3.6, está en el segundo lugar de la confianza institucional evidenciando así que 7 de cada 10 antioqueños confían mucho o algo en esta organización. Opuesto a lo que intuitivamente se pensaría, los niveles de confianza son relativamente similares entre hombres (68%) y mujeres (70%).

En general, los antioqueños siguen siendo religiosos en relación a la frecuencia con que asisten a estos servicios pero tienen niveles menores de participación en organizaciones re-

ligiosas que el resto del país, quizá porque a nivel nacional ha habido un aumento en la membresía a organizaciones religiosas (Barcas, 2011, p. 69).

Es inquietante también como a pesar que las organizaciones religiosas son la mayor forma de inserción participativa de los antioqueños, puede que no materialicen todas las formas de espiritualidad de los ciudadanos puesto que, aunque el enriquecimiento espiritual es una expectativa del 54% de los antioqueños, solo el 38% participa en organizaciones religiosas. Ante esto es muy posible que la sociedad antioqueña esté presenciando la incursión de nuevos tipos de espiritualidad y trascendencia más personales y no necesariamente ligadas a las formas tradicionales de religiosidad atada a organizaciones.

Por tanto es necesario considerar que aunque las organizaciones religiosas en Antioquia, especialmente las católicas, siguen siendo una de esas instituciones que vinculan a la comunidad y de alguna forma articulan el centro y la periferia en la sociedad (tal como lo hacen los partidos políticos, los gremios o los sindicatos), se debe considerar al cultivo espiritual individual como una nueva forma de aspiración personal de los antioqueños.

Actitudes frente al presente y al futuro

Para comprender mejor qué cosas son valoradas en una sociedad, es útil revisar algunos aspectos que permitan entender qué buscan y esperan las personas, así como su actitud frente al presente y al futuro.

Al revisar los datos de la Encuesta Mundial de Gallup (2012) se puede observar que el 75% de los colombianos se siente satisfecho con su estándar de vida presente, cerca de

países como Venezuela (79%), Panamá (79%) y Brasil (77%). Al observar los extremos comparados, se está muy por encima de países como Togo (16%), Haití (17%), y Madagascar (17%); y aún muy por debajo de países como Luxemburgo (92%), Suiza (94%) y Austria (95%).

Es importante partir del hecho que el 82% de los encuestados está satisfecho con su estándar de vida en términos de las cosas que puede conseguir y hacer, con pocas variaciones de género y edad, pero con notoria satisfacción entre los jóvenes (84%) y los mayores de 55 años (87%). Se observa una notoria diferencia entre subregiones como Norte (89%), Nordeste (87%), Oriente (87%), Magdalena Medio (85%); y otras como Bajo Cauca (72%) y Urabá (78%). Los resultados muestran que de manera leve la satisfacción es más alta en el ámbito urbano.

Frente a un 75% de colombianos que consideran que su estándar de vida está mejorando (Gallup, 2012), el 60% de los encuestados en Antioquia considera que el estándar de vida está mejorando, a excepción de Bajo Cauca en donde el 53% de los encuestados piensa que no ha habido cambio e incluso que las cosas han empeorado.

A nivel nacional, la Encuesta Mundial de Gallup (2012) muestra que el 83% manifiesta estar satisfecho con el área o lugar en donde vive, un porcentaje que coincide con el promedio de los países de Suramérica. En promedio el 90% de los entrevistados se siente satisfecho con el lugar donde vive. Urabá (87%) y Nordeste (82%) presentan los niveles más bajos.

Optimismo

Una cuestión más afectada por las circunstancias es la que tiene que ver con el grado de optimismo frente al futuro de Antioquia. Esta pregunta se mantuvo constante en las encuestas de Invamer en 2002, 2007 y 2009. Ellas evidencian un salto en el optimismo en el 2007 y su estabilización en el 2013, cuando el 71% decía prever un futuro promisorio para el departamento, mientras el 20% afirma ser pesimista en la actualidad. Nordeste es la subregión con menos porcentaje de optimistas (60%).

Para 2013, el 69% de los encuestados piensa que el futuro de Antioquia es promisorio. Los hombres (78%) son más optimistas que las mujeres (64%). Por subregiones se observa que las regiones más optimistas son Magdalena Medio (76%), Urabá (79%), Suroeste (71%) y Bajo Cauca (71%). Occidente, Oriente (31%) y Nordeste (40%), son las subregiones menos optimistas. Las personas de 35 a 44 años son las más optimistas frente al futuro (70%) junto a las personas de estrato alto (61%) en Valle de Aburrá.

Metas

Al dar una mirada al conjunto de metas propuestas a los entrevistados, las primeras 3 menciones a la pregunta “¿Qué espera de la vida?” se refieren a metas de mediano plazo como la buena salud (86%), casa propia (71%) y “enriquecimiento espiritual” (54%). Otras metas inmateriales y de mediano plazo con figuración entre los 10 primeros lugares son: un matrimonio feliz (49%), tener control sobre la propia vida (46%) y alcanzar la educación universitaria (36%), meta esta última con un alto porcentaje de menciones si se tiene en cuenta que la población entrevistada entre 16 y 24 años representó un 23% de la muestra.

Aunque las metas vinculadas al consumo aparecen en los últimos lugares, su frecuencia no es desdeñable. Ellas son: viajes de placer (22%), “ropa, accesorios, joyas de buena calidad” (19%), carro de lujo o segundo carro (13%), aparatos y equipos (13%). En viajes, Bajo Cauca, Urabá y Valle de Aburrá tienen los mayores registros; en accesorios, Bajo Cauca, Nordeste y Urabá; en vehículos, Bajo Cauca, Urabá y Valle de Aburrá; en aparatos, Bajo Cauca, Nordeste y Urabá.

Las tendencias al consumo a veces son síntomas de una visión de corto plazo, rechazo a la ética del trabajo y una conducta social orientada a la estética. Dada la constante presencia de estas 4 regiones vale la pena cruzar la información con estas expectativas. Se controla la visión de corto plazo con la educación universitaria y resulta que Nordeste, Bajo Cauca y Urabá, en su orden, tienen las preferencias más altas del departamento hacia ella. Con excepción de Magdalena Medio, el valor trabajo también tiene los registros más altos en estas tres subregiones. Valle de Aburrá y Urabá son las únicas regiones que superan el promedio departamental en cuanto a preocupación por la apariencia física. En síntesis, Valle de Aburrá es la región más vulnerable a una visión materialista y de corto plazo frente a la vida.

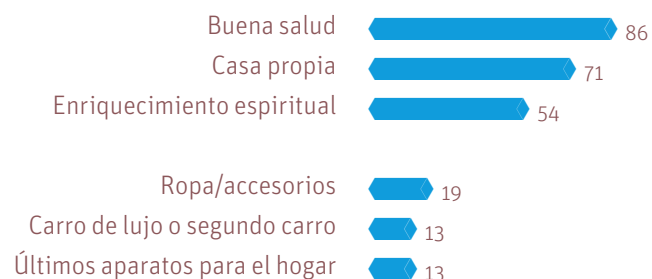
Aspiraciones

En cuanto a las aspiraciones de cara a los 10 próximos años, 49% de los y las encuestadas piensan que ser independientes, tener un negocio propio que les permita pensar en nuevas ideas y ser creativos es lo más importante. En segundo lugar (15%) aspiran a vivir en un ambiente seguro y evitar cualquier peligro. En tercer lugar, el 7% espera poder estudiar y capacitarse en los próximos 10 años. Se observa que aspectos como ayudar a otros (5%), hacer algo por el bien de la sociedad (4%), o cuidar el medio ambiente y la naturaleza y proteger los recursos vitales (3%) gozan de un menor porcentaje como aspiración.

Entre las aspiraciones que gozan de menos preferencia se encuentran el ser rico y tener muchas cosas lujosas (2%), así como la aventura, correr riesgos y

llevar una vida emocionante (1%). En términos de aspiraciones la distribución es homogénea en todos los sexos y los grupos de edad. La preferencia por la independencia y el emprendimiento como aspiración es mayor en subregiones como Urabá (59%), Magdalena Medio (55%), Bajo Cauca (54%) y Suroeste (53%).

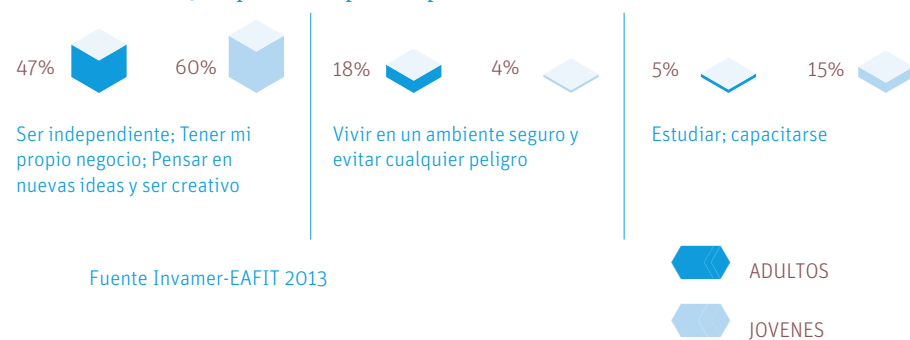
Gráfica 2.4. ¿Qué espera de la vida?



Fuente Invamer-EAFIT 2013

En este punto se puede observar que aspiraciones orientadas a valores postmateriales como el emprendimiento y la independencia económica, el estudio y el ocio, coexisten con la importancia dada, aunque no tan alta, a la aspiración de seguir las tradiciones y costumbres religiosas y familiares. Lo anterior sugiere un interesante tránsito de aspiraciones donde predominan valores asociados con la supervivencia, a aspiraciones de tipo autoexpresivo y postmaterial. En este sentido, al retomar las dos aspiraciones más valoradas por los entrevistados, se denota (pese a la diferencia porcentual) una tensión entre un anhelo propio de contextos donde la incertidumbre física y psicológica se ha reducido (ser independiente; tener mi propio negocio, pensar en nuevas ideas y ser creativo), con una aspiración primaria como es la de “vivir en un ambiente seguro y evitar cualquier peligro”, lo cual denota la percepción propia de un contexto marcado por la incertidumbre y la desconfianza.

Gráfica 2.5. Aspiraciones para los próximos 10 años



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Finalmente, se observan importantes diferencias intergeneracionales frente a las aspiraciones que son consecuentes con las preocupaciones propias del ciclo vital, así como de las expectativas que crecientemente presionarán la oferta educativa y sobre todo nuevos mercados para así hacer realidad las aspiraciones de los antioqueños más jóvenes.

2.2. Valores económicos

Los valores respecto a la economía abarcan esas actitudes y comportamientos que configuran un mercado con ciertos rasgos y reglas colectivas. En esta sección se presentan en primer lugar, un contexto de las actividades a las que dedican su tiempo los encuestados; en segundo lugar, los niveles de ahorro entre los antioqueños, introduciendo un elemento distintivo y es cómo no solo el ahorro se canaliza a través del sector financiero sino a través de otros dispositivos informales y próximos al antioqueño común.

En primer lugar, es importante contextualizar el ámbito laboral no solo desde la dimensión económica sino también desde sus implicaciones en la vida en comunidad de los antioqueños. Con base en la encuesta es posible tener un orden de magnitud del escenario laboral para los y las antioqueñas.

A la pregunta, ¿aproximadamente cuántas horas a la semana dedica usted generalmente a cada una de las siguientes actividades?, la primera respuesta de los encuestados es la labor en un trabajo remunerado con 22, 5 horas semanales; por otra parte, la pregunta por el número de personas con relación cercana señala que el promedio de amigos de los antioqueños es 22, de los cuales 6 son familiares, 4 son vecinos y otros 4 son compañeros de trabajo. En la pregunta por aspiraciones en la vida, después de salud, casa y enriquecimiento espiritual, un trabajo interesante ocupa la cuarta ubicación para un 53% de las personas que respondieron la encuesta. Sin embargo, a juicio de los encuestados, el desempleo es el principal problema que enfrentan los municipios antioqueños: en las subregiones de Suroeste, Norte y Magdalena Medio el asunto es crítico pues en su orden el 25%, el 27% y el 30% de los encuestados identifica la falta de empleo como el principal problema de sus territorios.

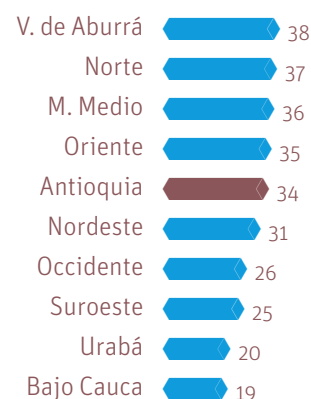
En segundo lugar se analiza el ahorro; una variable que puede afectar otros procesos micro y macroeconómicos en el largo plazo, dado que por ejemplo, se ha encontrado que el ahorro de los hogares afecta el PIB per-cápita, la tributación y el desempeño del sector financiero (Banco de la República, 2006).

Uno de cada 3 antioqueños ahorra dinero. A pesar que no es lo que se pensaría a primera vista, los hombres ahorran más que las mujeres (alrededor de 10% más); y entre grupos de edad, son los adultos mayores quienes significativamente ahorran menos que el grupo entre 25 y 34 años, aunque ahorran en niveles similares a los más jóvenes, de 16 a 24 años. En general, el máximo valor

de gasto se alcanza alrededor de los 50 años y a la edad de 75 años aproximadamente el gasto total disminuye en 50% (Banco de la República, 2006).

Por subregiones, Valle de Aburrá y Norte alcanzan los niveles más altos de ahorro, en contraposición a Urabá y Bajo Cauca, que tienen bajos porcentajes de ahorro (Gráfica 2.6).

Gráfica 2.6. Personas que ahorran (%)



Fuente Invamer-EAFIT 2013

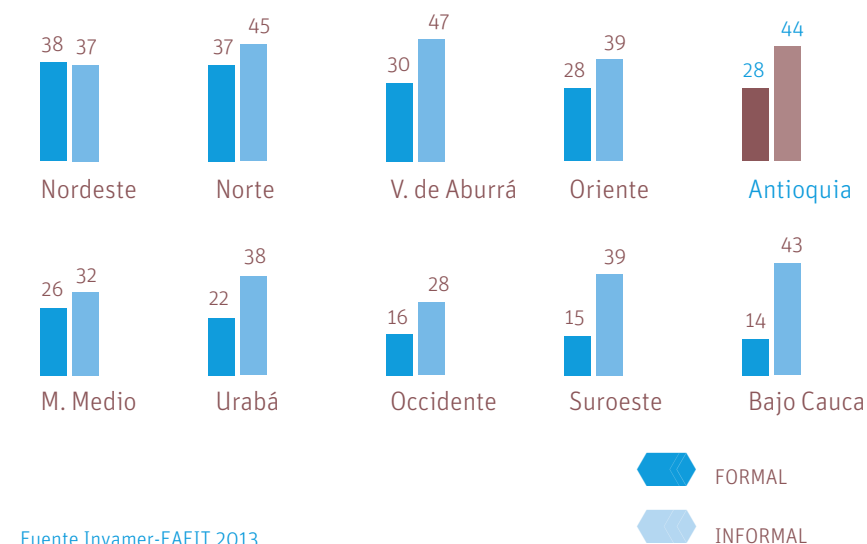
Los estratos altos, representados en la muestra de la encuesta para la región del Valle de Aburrá, ahorran significativamente más que los otros dos estratos, marcando una gran diferencia con el estrato más bajo que solo ahorra en un 25%, lo cual es lógico al destinar la mayor cantidad de sus ingresos al consumo básico del hogar. De hecho, el análisis multivariado de la Encuesta de Calidad de Vida demuestra que la diferencia entre ingresos y gastos es muy amplia entre el estrato alto y el más bajo (lo que le queda a una persona rica de la diferencia entre sus ingresos y gastos es seis veces más que lo que le queda a una persona pobre). Así mismo, los hombres gastan en promedio 10 puntos porcentuales más que las mujeres.

Ahora bien, al indagar a los encuestados por cuáles son sus formas de ahorro, los ahorros en especie tuvieron registros altos, especialmente en energía y agua (39%) y llamadas telefónicas (20%), aunque la elección de marcas más baratas (20%) y otros mecanismos relacionados con las compras también se señalaron. Una de cada cuatro personas dijo no ahorrar de ninguna manera.

Como parte del análisis se hizo una agregación de los mecanismos de ahorro formales entendidos como cuentas de ahorro, cooperativas y fondos de empleados, y de las formas de ahorro informales comprendidas por cadenas, natilleras, alcancías y guardar la plata debajo del colchón. Al hacer esto, los medios informales superan a los formales en 16 puntos porcentuales como se

ve en la Gráfica 2.7. Nordeste es la única subregión en la que lo formal equipara lo informal, y la subregión en la que es más marcada la distancia a favor de los mecanismos informales es Bajo Cauca. Las cooperativas aparecen con peso significativo en Nordeste y Norte.

Gráfica 2.7. Formalidad e informalidad en el ahorro



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Tanto hombres como mujeres tienen formas similares de ahorro, aunque los hombres reportaron en mayor frecuencia a la cuenta de ahorros como medio de ahorro que las mujeres. En esta opción fueron las personas de 25 a 34 años quienes más dijeron ahorrar en cuentas de ahorros (29%) y las “natilleras y cadenas” muestran un preocupante posicionamiento entre la población más joven.

Justamente, complementando estos resultados representativos de la región, los ejercicios experimentales arrojaron también que hay una relación entre ser joven y querer tener una cuenta de ahorro, así como también con querer tener un préstamo. Si bien estos datos no son representativos del total de población son indicativos y son bastante similares a los hallazgos de la encuesta. Como es de esperarse, la mitad del estrato alto de Valle de Aburrá tiene cuenta de ahorros. Las “natilleras y cadenas” son más populares en el estrato medio que en los otros dos estratos aunque, como se ha venido diciendo, la presencia del estrato alto está sobre todo concentrada en el Valle de Aburrá.

A nivel nacional y haciendo una minería de datos de las cifras de Asobancaria y el DANE para 2012, el porcentaje de bancarización en Antioquia es del 68,6% lo que es más bajo que el total nacional que se ubica en un 83,8%. Estos niveles departamentales son similares a Valle del Cauca (69,2%), Atlántico (68,63%), Putumayo (66,5%) y Quindío (66,31%).

El hecho de que los mecanismos informales de ahorro sigan vigentes en escenarios de esfuerzo estatal y privado por la bancarización puede estar atribuido al tipo de empleos que se están dando en el mercado laboral. El 51% de las mujeres en la región se dedica al hogar, lo que representa el 27% de las personas antioqueñas dedicadas a esta labor. El 27% trabaja de tiempo completo y el 18% trabaja como independiente. Aunque lógicamente las percepciones no son un estimativo certero de esta característica sí se puede inferir que el porcentaje de contratos laborales que podrían, de alguna forma (aunque no en todos los casos), llevar a la creación de una cuenta de ahorros no es tan alto.

Más allá de estas intuiciones sobre esta relación, es un hecho que las “natilleras”, que se remontan a los años veinte con el nacimiento de las fábricas en Valle de Aburrá, subsisten por ese mismo carácter informal en el que las personas perciben (sin llegar a ser del todo cierto) que existen más flexibilidades en el manejo del dinero y acceso a recursos que en una cuenta de ahorros. Estas personas, que se asocian de forma voluntaria para ahorrar y capitalizar su dinero, han mantenido viva esta forma de ahorro durante casi un siglo y de hecho, son las relaciones informales de amistad, vecindad y familiaridad las que han servido de escenario propicio para este elemento típico de la cultura antioqueña.

Ante esto es necesario reflexionar sobre la importancia de la convergencia entre elementos formales e

informales alrededor de actitudes y comportamientos en el mercado, asumiendo que ante contextos y dinámicas externas de cambios económicos e incertidumbres generalizadas, el antioqueño ha generado formas de ahorro que, como se mostró, no necesariamente se ligan al sistema financiero.

2.3. Valores políticos

El componente de encuesta de esta investigación buscó indagar también por valores políticos que son cruciales para entender las actitudes democráticas de los ciudadanos, su percepción sobre el funcionamiento del sistema político y las instituciones. La sección busca construir un perfil general de los valores políticos, aclarando que el tema desborda esta sección y será retomado más adelante.

Interés en la política

La raíz de muchos de los problemas que sufre la democracia colombiana yace en aspectos esenciales de la movilización cognitiva de los sujetos y los grupos. En su informe de 2012 el proyecto Lapop demuestra como el interés en la política es un predictor de aspectos que fortalecen la participación y las actitudes de apoyo y control del sistema democrático. En Colombia, la percepción de que se entienden los asuntos públicos y políticos del país (eficacia interna) aumenta a medida que aumentan la edad y el nivel educativo. De ahí que el interés en la política sea un predictor importante en la eficacia interna, así como el consumo de noticias en radio y en periódicos. Las personas que tienen un interés en la política más alto tienen también una mayor probabilidad de presentar un alto apoyo al sistema político y alta tolerancia política.

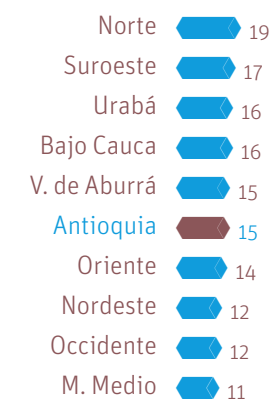
Así mismo en su informe, Lapop (2012) muestra como los colombianos mayores, los más educados, los que tienen mayor interés en la política tienen niveles más altos de apoyo a la democracia. A mayores niveles de educación, riqueza, eficacia externa e interés en la política,

se asocian con niveles más altos de participación comunitaria. Se encuentra que, además del interés en la política, que constituye un predictor robusto de las diferentes formas de participación. Además, quienes expresan mayor interés en la política también dicen apoyar con mayor firmeza la democracia como forma de gobierno.

Según la Encuesta Mundial de Valores (2012), la política es el aspecto al que menos importancia le atribuyen los colombianos con un 25%. Para Antioquia este indicador es más preocupante pues sólo el 15% de las personas dice estar interesada en la política (Gráfica 2.8). En relación con el interés de los colombianos en la política los niveles son bajos, lo cual se refleja en que si se agregan las opciones de no muy interesado y nada interesado el porcentaje ascendería al 75%. Con excepción de Oriente, las subregiones que denotan un interés en la política más alto que el promedio departamental –pero que sigue estando por debajo del promedio nacional en todos los casos– son también las más afectadas por el conflicto armado y la violencia durante los últimos 10 años, esto es: Norte, Suroeste, Bajo Cauca y Urabá.

En este sentido, el factor más dicente del perfil político de los y las antioqueñas tiene que ver con el desinterés manifiesto en la política. Para el caso antioqueño el 61% de los encuestados se declara nada interesado en la política. Esto es común a todas las subregiones. Sin embargo las mujeres están menos interesadas en la política (69%) que los hombres (52%). Por edades, los menos interesados son los mayores de 55%; y el desinterés es mayor en los estratos bajos (63%). Los resultados son similares para el ámbito rural y el urbano. Sin embargo, resulta alentador que el grupo social más interesado en la política sea el de los jóvenes entre 16 y 24 años (21%), muy por encima de cualquier otro segmento etéreo, por sexo o subregión.

Gráfica 2.8. Interés en la Política



Fuente Invamer-EAFIT 2013

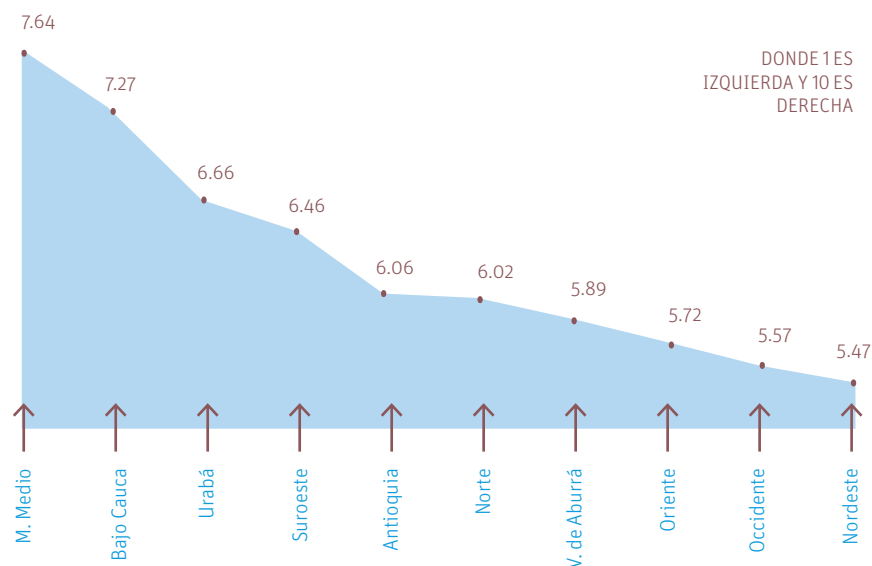
De igual forma, la EMV estableció la posición ideológica de los colombianos en el espectro político donde 1 es izquierda y 10 es derecha. En promedio y de manera congruente con otros estudios, como Lapop, los colombianos se caracterizan por ser de centro derecha. El promedio nacional es de 6.2 en la escala.

Al hablar de las preferencias ideológicas de los y las antioqueñas, hay una coincidencia entre las mediciones nacionales y la evidencia disponible para Antioquia. El promedio se mueve hacia el centro derecha, es decir que en una escala donde 1 es Izquierda y 10 es Derecha, el promedio de las respuestas da como resultado un 6.06 (Gráfica 2.9). Magdalena Medio se mueve más hacia la derecha (7.64) y Nordeste (5.47) se ubica más hacia el centro del espectro ideológico. Con la edad las personas se mueven más hacia la derecha del espectro; no hay diferencias ideológicas significativas entre los hombres y las mujeres. El estrato medio se mueve ligeramente más hacia el centro (5.74).

Es importante destacar que el 43% no se siente interpelado por la identificación iz-

quierda/derecha, lo que –teniendo en cuenta que el 20% se declara de centro– significa que 6 de cada 10 personas que viven en Antioquia no son sensibles a este tipo de encuadramiento. Uno de cada 5 ciudadanos (20%) se ubica en los extremos del espectro político: 6% en las dos posiciones más a la izquierda y 14% en las dos posiciones más a la derecha. Occidente destaca en el extremo izquierda y Magdalena Medio en el extremo derecha.

Gráfica 2.9. Ideología Política



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Identificación y confianza en los partidos políticos

Al igual que en otras mediciones, la participación activa en partidos políticos es baja. Esto resulta preocupante debido a que los partidos políticos son el vehículo de representación de las demandas democráticas de la ciudadanía en sistemas marcados por la distancia entre el centro y las regiones. El 86% de los encuestados no pertenece a ningún partido, lo cual aplica para el total de las subregiones, y la totalidad de los grupos encuestados. Aunque el 14% afirma pertenecer a un partido, solo el 2% declara ser miembro activo. Los números son un poco más altos que el promedio en Urabá, Bajo Cauca y Suroeste. En cuanto a miembros activos, Antioquia está al mismo nivel de Colombia, según EMV 2012.

Esto se refleja en el hecho de que el 81% de los entrevistados confía poco o nada en los partidos políticos, un aspecto que se mantiene para todas las subregiones, los sexos, los grupos étnicos, y los estratos con excepción del estrato alto

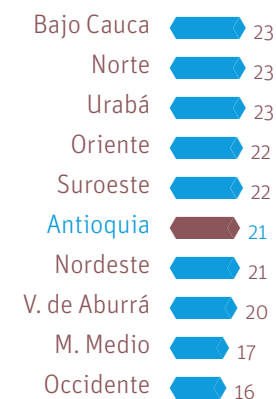
de Valle de Aburrá donde un 20% confía mucho o algo en estas organizaciones. La confianza a nivel nacional en los partidos políticos alcanza el 31% y para Latinoamérica 26% (Lapop, 2012). La confianza en los partidos en Antioquia es 14%, cifra similar a la del EMV para Colombia (17%).

Este es un aspecto problemático en términos de representación política, pues lesiona la imagen de las instituciones democráticas con raíces locales y abre la pregunta por cuál es el funcionamiento y cuáles son los mecanismos de articulación de expectativas políticas en el país y sus regiones.

Percepciones en el nivel municipal

Los datos de percepción y de valoración de la política municipal en Antioquia son preocupantes. El 66% de los encuestados piensa que las personas de su municipio votan pensando en el corto plazo, que coincide con el porcentaje que considera que a las personas de su municipio no les importa el beneficio general de la comunidad sino el beneficio particular. El 76% en el nivel municipal piensa que no es posible creer en las promesas de los políticos. Esta percepción es similar para todas las subregiones del departamento. Una percepción que se agrava si se tiene en cuenta que el 71% de los encuestados piensa que los funcionarios públicos sólo trabajan lo necesario para conservar su puesto.

Gráfica 2.10. Confianza en los funcionarios públicos

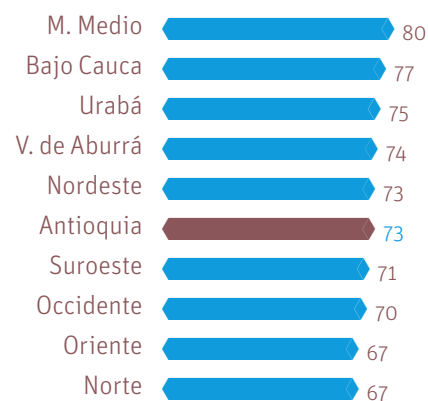


Fuente Invamer-EAFIT 2013

En la misma vía, el 68% de los y las antioqueñas encuestados opina que en el nivel municipal hay pocos controles a las actividades de los funcionarios públicos. Esta percepción es mayor en Magdalena Medio (77%), Urabá (75%), Bajo Cauca (73%), y Valle de Aburrá (68%). Así mismo, el 66% de las personas

encuestadas percibe que los funcionarios públicos aceptan sobornos cuando saben que no serán descubiertos. Quienes comparten de manera mayoritaria esta idea son los jóvenes (71%), las personas de clase media (70%), y los habitantes de Magdalena Medio (70%) y de Nordeste.

Gráfica 2.11. Percepción de corrupción a nivel municipal



Fuente Invamer-EAFIT 2013

En la percepción de corrupción en la clase política, el 36% de los participantes en los experimentos estuvo de acuerdo con la afirmación “todos los políticos son corruptos” (CAP EAFIT, 2013) y en la correspondiente interacción que se caracteriza por la baja confianza.

En suma los antioqueños y las antioqueñas comparten muchos de los rasgos de cultura política de los demás habitantes del país, según otras mediciones como Lapop (2012), la Encuesta Mundial de Valores (2012) y la Encuesta de Cultura Política del Dane (2012). Establecer las causas de esta situación excede las pretensiones de esta investigación, pero se abre el debate sobre la gravedad del estado de las bases microsociales de la representación y de la legitimidad, identificación y apoyo a los elementos y mecanismos básicos que desde el nivel regional soportan el sistema democrático en Colombia.

Llama la atención la ruptura que implican estos resultados para la representación y la consecuente articulación de las demandas democráticas en un sistema donde las instituciones clave como los partidos no tienen legitimidad ni gozan de la confianza ni el apoyo de los ciudadanos de las subregiones encuestadas. Un estudio del Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT (2013) sobre el dominio político en la región, demuestra que pese al desinterés en la política, y la desconfianza y mala reputación de los partidos, desde 1990 se han dado en el Departamento patrones de dominio político de algunos par-

tidos en las Asambleas y las alcaldías municipales, lo cual indica como para el resto del país, que pese al desencanto los ciudadanos votan regularmente en elecciones nacionales y locales, manteniendo vigentes los aspectos formales de la democracia procedimental. La pregunta aquí queda abierta para entender si estas dinámicas corresponden a fenómenos asociados con la disonancia cognitiva de los votantes, o si por el contrario en la región se activan lógicas en torno a las épocas electorales, que pueden motivarse por un genuino interés de representación, por motivaciones económicas, o por patrones asociados con el clientelismo. Otros estudios como los adelantados por la Misión de Observación Electoral, pueden dar luces sobre estas dinámicas.

2.4. Actitudes frente al medioambiente

Para la EMV 2012, el interés por el medio ambiente es un factor clave que muestra la cercanía a valores que se alejan de la supervivencia. Para el caso colombiano, se muestra una importante preocupación por la protección del medio ambiente aun si esto causará un menor desarrollo económico y la pérdida de algunos empleos.

Pese a esta preocupación, sólo 10% de los entrevistados a nivel nacional por la EMV ha aportado trabajo voluntario a organizaciones que se dedican a la protección del medioambiente y al activismo ecológico; y solo 18% ha participado en una marcha a favor de una causa ambiental.

Los resultados de la encuesta que nutre a este estudio, coinciden con los datos nacionales. El 70% de los encuestados piensa en que se debería dar prioridad a la protección del medio ambiente, aun si esto causa un menor crecimiento económico. Las subregiones en las que esta opinión es más alta son Nordeste (78%), Magdalena Medio (75%), Suroeste (75%) y Occidente (74%). Aunque el 71% de los encuestados afirma confiar en las organizaciones de protección del medio ambiente, el 17% de los encuestados es miembro de una organización de este tipo, y tan solo el 5% participa de manera activa.

2.5. Actitudes frente a la tecnología

El proceso de cambio cultural y de modernización ha sido acelerado y ha transformado de maneras impensadas la vida social en el país debido a los efectos generados por los avances en ciencia y tecnología (Encuesta Mundial de Valores 2012). Estos dos elementos no solo se han convertido en catalizadores de nuevos procesos socioculturales, sino que además pueden coadyuvar al desarrollo humano y a la interacción entre los grupos.

Resulta interesante el estrecho margen de aceptación que comparten dos tipos de cambio que parecen contradictorios desde el enfoque de la EMV: la po-

sibilidad del incremento del respeto por la autoridad, un elemento claramente tradicional (83%), comparte casi la misma aceptación de un elemento modernizador como la importancia del desarrollo tecnológico (77%) en el país.

Es importante resaltar que para 2011, el Departamento de Antioquia ocupó el primer lugar con 8,44% de conexiones por habitante a internet (Mintic, 2011).

Pese a que la encuesta aplicada por Invamer para el Departamento de Antioquia no centra su interés en estos aspectos, se indagó puntualmente por la relación con la tecnología.

Al preguntarle a las personas por cuál es la frase que mejor describe su relación con la tecnología, llaman la atención dos aspectos: la apertura que reportan los y las antioqueñas a la tecnología y las redes sociales, y la importancia que tiene como medio para mantenerse actualizado; y los altos porcentajes de respuestas relativas a la no utilización de algunos de los dispositivos y de los medios por los cuales se indagó.

El dispositivo menos preferido es el iPod (54%) y el medio menos utilizado son las redes sociales (40%). Quienes viven en Antioquia se relacionan mejor con Internet (68%), el computador (67%), y los celulares (64%). Los hombres se sienten más cómodos con ellos que las mujeres, los jóvenes más que los adultos y los mayores, y los estratos altos más que los bajos. El promedio de uso del internet en el Departamento es menor al nacional, que se ubica en el 80% en 2012 (MinTIC, 2012).

El menor uso de estos dispositivos y tecnologías se concentra en Nordeste, Suroeste, y Occidente para el caso de los computadores; y Norte, Urabá y Suroeste para el caso de Internet. Valle de Aburrá, como era de esperarse, es la subregión con mayor porcentaje de uso de las los productos y los servicios de las nuevas tecnologías por las cuales se indagó.

Sin embargo, y para triangular esta información se incluyó en la encuesta una pregunta por la utilización de teléfono móvil o celular. El 86% de los entrevistados contestó afirmativamente, hombres y mujeres los usan por igual, así como la mayoría de grupos etáreos (con excepción de los mayores de 55 años) y todos los estratos sociales, con un ligero descenso para el estrato bajo. Aunque el porcentaje es mayor para Bajo Cauca (93%) y Occidente, el uso de celulares es generalizado para todas las subregiones del departamento.

Capítulo 3
Actitudes frente a las
organizaciones

Como lo han aclarado autores como Coleman (1990), North (1990) y Mantzavinos (2001 y 2009), aunque es común que en la práctica y en la literatura se use el término institución para hacer referencia a una gran variedad de organizaciones, es importante distinguir entre los dos conceptos. En el importante trabajo realizado por el Pnud y el Instituto Internacional de Gobernabilidad de Barcelona (1998, 9) se retoma la diferenciación que ofrece Friedrich Hayek (1985). Para el autor, instituciones y organizaciones son órdenes diferentes, las primeras constituyen el orden social mismo (el juego), y las organizaciones, junto con los individuos, son los elementos componentes o actuantes (los jugadores) en dicho orden social. Así, y en términos de su naturaleza, las instituciones son órdenes abstractos, mientras que las organizaciones son órdenes concretos.

Mientras que las instituciones son las reglas de juego en una sociedad, las organizaciones son un conjunto de personas unidos por un conjunto de reglas específicas orientadas al logro de una meta en común. Existen organizaciones políticas como los partidos políticos, económicas como las firmas, educativas como las universidades y la escuela, sociales como las familias y religiosas como las iglesias, locales como "parches" o "combos" entre otros muchos tipos. Al igual que los individuos y otros grupos, las organizaciones en su interacción con otros agentes sociales también están

sometidas a ese conjunto más general de reglas de juego que hemos denominado como instituciones.

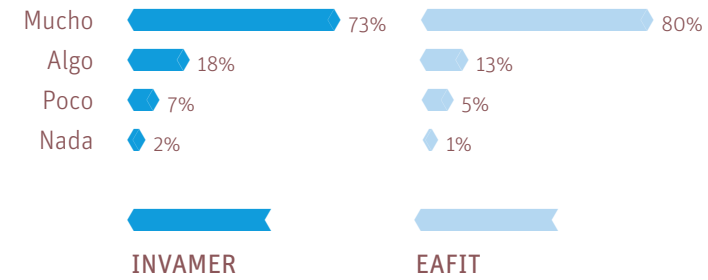
Las organizaciones son fundamentales en los procesos de socialización y en la producción y reproducción de los modelos mentales, además de constituir elemento clave para la acción colectiva, el manejo de los bienes colectivos y los recursos de uso común, así como facilitar redes de apoyo a los sujetos. Sin embargo, las organizaciones pueden, a sus vez, en su seno, favorecer la producción o reproducción de mecanismos asociados con la persistencia de las formas en las que el pasado determina el presente y el futuro en las dimensiones cognitiva, institucional y económica, ya que en el nivel más local juegan un rol determinante en las posibilidades de transmisión intergeneracional de cargas o recursos de ventaja.

Esta sección busca establecer un territorio de análisis de las percepciones que los y las antioqueños tienen frente a tres tipos de organizaciones clave para la vida social: la familia, las empresas y las organizaciones públicas.

3.1. Familias

Independientemente de cualquier consideración teórica o normativa, la familia es la institución en la que más confían los habitantes de Antioquia. Los datos apenas difieren en pocos puntos porcentuales entre la metodología de encuestas y la metodología experimental (Gráfica 3.1). La familia goza de más confianza que cualquier grupo informal o formal de la sociedad civil y mucha más confianza que cualquier entidad estatal, por lo cual puede afirmarse –sin lugar a dudas– que es parte fundamental de la estructura básica de la sociedad antioqueña.

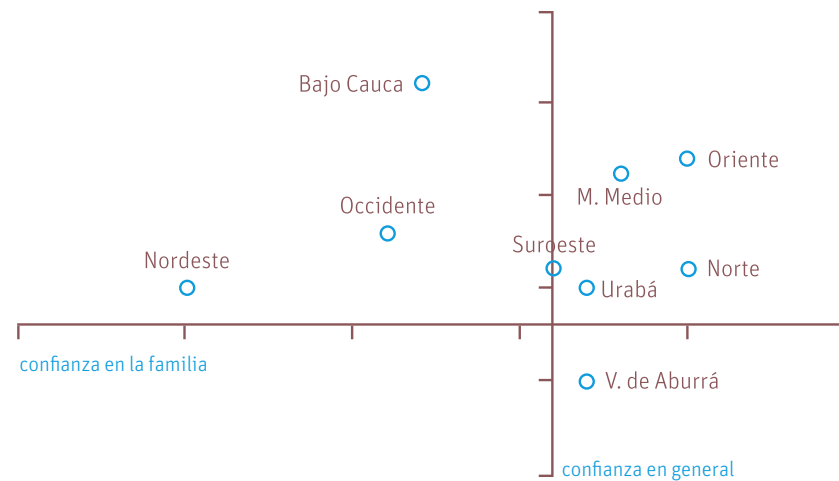
Gráfica 3.1. Confianza en la familia



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Cuando se presenta esta configuración social es usual preguntarse hasta qué punto puede la confianza en la familia ser compatible o no con la confianza social en términos generales. Para analizar el caso antioqueño se cruzan la medición de confianza resultante de la encuesta con la medición de confianza social hecha en el componente experimental. El resultado nos muestra que para 5 de las 9 regiones existe una relación positiva entre la confianza social y la confianza familiar, mientras en Nordeste, Occidente y Bajo Cauca existe una relación negativa. Un caso que puede resultar preocupante es el de Valle de Aburrá, única región con confianza familiar bajo el promedio y confianza social apenas por encima del mismo (Gráfica 3.2).

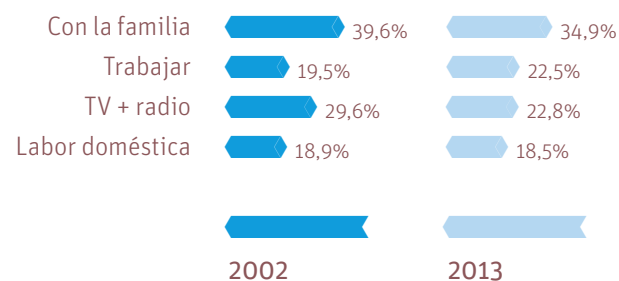
Gráfica 3.2. Confianza familiar vs. confianza social



Fuente Invamer-EAFIT 2013

La familia también es –en Antioquia– el principal medio de socialización de las personas. Cada habitante del departamento se relaciona en promedio con 6.4 familiares, diferentes a los que viven con él en el mismo hogar, una cifra que excede en dos enteros al grupo que le sigue en importancia que son los vecinos (4.3). Aunque todas las categorías perdieron peso respecto al sondeo de 2007, la familia ganó preponderancia pues en este año los compañeros en “otras actividades”, distintas al estudio y el trabajo, representaban 7,3 relaciones. Pero todos los grupos de socialización y actividades perdieron tiempo a favor de la dedicación a un trabajo remunerado, lo que significa que en Antioquia la gente ha estado dedicando más tiempo en la subsistencia o incrementando sus ingresos a costa de sus otras relaciones sociales (Gráfica 3.3).

Gráfica 3.3. Horas dedicadas a la semana a...⁵



Fuente Invamer-EAFIT, cálculos propios

Sin embargo, el concepto de familia no es unívoco valorativamente. Ha sido aceptado que moralmente la familia puede comportar un valor negativo cuando su bienestar se concibe de como opuesto la bienestar general o cuando se avala la infracción de la ley y de las normas de convivencia en aras de favorecer o exculpar las conductas de los familiares. Esta noción se conoce como familismo amoral. En la encuesta se incluyeron dos preguntas. La primera pregunta en abstracto si importa más el beneficio particular que el general. El 60% de las personas que viven en Antioquia respondió afirmativamente, siendo los habitantes de Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá los de registros más altos. En este punto, los jóvenes y los habitantes de Norte se distanciaron significativamente de la tendencia mayoritaria. La segunda plantea el caso concreto de una madre que soborna a un empleado público para obtener el registro de nacimiento de un hijo. También el 60% de los encuestados en el departamento aprobó esta conducta, pero esta vez los guarismos más altos estuvieron en Norte, Occiden-

⁵ Para familia, se agregó tiempo con los hijos, nietos y pareja; para labor doméstica se agregó cocinar.

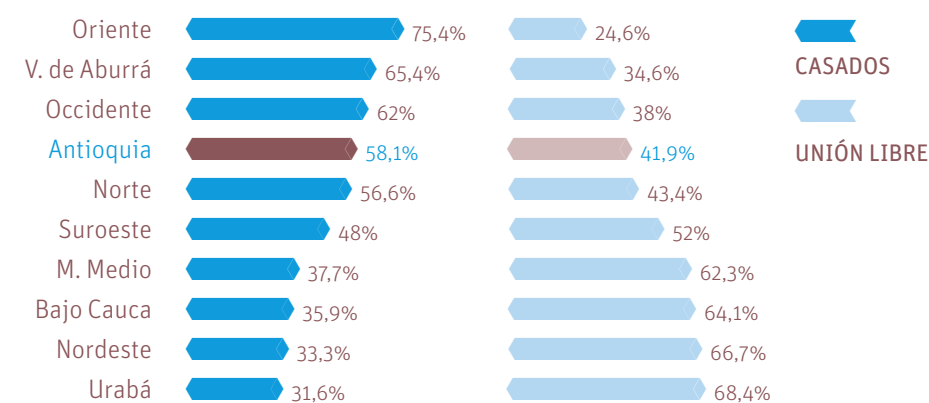
te, Nordeste y Valle de Aburrá. Aquí las personas entre 45 y 54 años fueron las únicas que rechazaron mayoritariamente tal justificación.

A continuación se expondrán las características de la familia antioqueña en lo tocante a tres aspectos: el tipo de matrimonio que la rige, para los casos que aplican; la dimensión del fenómeno de la uniparentalidad; y el tamaño.

En cuanto al matrimonio, el primer acercamiento es el clásico sobre estado civil: en el departamento el 35% de los entrevistados dijo ser soltero, el 5% separado o divorciado y otro tanto de viudos; esta cifra deja un total de 65% que viven en matrimonio, repartido entre un 32% casados –es decir, bajo un matrimonio formalizado– y un 23% en unión libre. Dado que el foco del análisis es el de parejas con un vínculo, se tomará ese 65% como universo para describir los pesos entre parejas bajo vínculo formal y parejas en unión libre.

La pareja bajo vínculo formal es predominante en el departamento sobre la unión libre en una proporción de 6 a 4, relación que es más alta aún en Oriente, Valle de Aburrá y Occidente. En Suroeste, prácticamente las dos formas de matrimonio se dan en las mismas proporciones. Sin embargo, la unión libre predomina en 4 de las nueve subregiones, en las cuales de cada tres personas que viven con pareja estable, dos lo hacen bajo la forma de unión libre (Gráfica 3.4). La unión libre es dominante entre las personas de 16 y 34 años, con un margen muy amplio en el rango de los más jóvenes: de cada 22 jóvenes entre 16 y 24 años que viven en pareja, 19 viven en unión libre. Al desagregar por ámbitos rural y urbano se observa que no hay diferencias significativas entre el número de personas casadas, pero sí se identificó un mayor número de uniones libres en lo rural, y un mayor número de solteros en las ciudades.

Gráfica 3.4. Casados y unión libre, por subregiones y total



Fuente Invamer-EAFIT, cálculos propios

Para un departamento con adscripciones a las diferentes iglesias del 95%, en el que –con excepción de Urabá– ninguna subregión presenta un indicador de religiosidad inferior al 94%, pareciera que la opción por la unión libre no está marcada por las creencias religiosas. Tampoco parece que la alternativa del simple matrimonio civil fuera atractiva para las personas que viven en el Departamento. La idea –recogida en distintas observaciones– de que la unión libre está incentivada por su facilidad, carencia de trámites y de costos de transacción, resulta plausible para el éxito de este tipo de unión en el departamento. Es notorio como a nivel departamental y nacional ha crecido el número de parejas en unión libre. Los resultados del Mapa Mundial de la Familia 2013, que para Colombia utiliza datos de Profamilia y el Dane, señalan que Colombia es el país con mayor porcentaje de uniones de este tipo, las cuales ascienden al 39% de las parejas y con menor tendencia a casarse con un 19%⁶. Este mismo rasgo es ratificado por la Superintendencia de Notariado que señala una caída en los matrimonios civiles en 6.5% respecto al 2012⁷.

El segundo aspecto descriptivo a examinar es el de la uniparentalidad. La información que surge de la Encuesta de Calidad de Vida 2011 muestra que estamos ante un fenómeno

6 En: http://worldfamilymap.org/2013/wp-content/uploads/2013/05/Mapa_mundial_familia_2013.pdf

7 En: <https://www.supernotariado.gov.co/portalsnr/index.php/view-forumlist.html>

no muy extendido. El 46,7% de los hogares de Antioquia estarían bajo la tutoría de uno solo de los progenitores, padre o madre. Las subregiones más pobladas y más económicamente dinámicas son las que tienen una proporción menor –aunque muy alta– de familias uniparentales (Tabla 3.1). De cada tres jefes únicos de familia dos son mujeres, en Oriente la relación es casi de 4 a 1. El caso de mayor jefatura masculina se da en el Suroeste donde, de cada 10 hogares uniparentales, en 4 el progenitor presente en la vida cotidiana con la familia es hombre. Una relación similar se da en Medellín.

Finalmente, se considera el tamaño de la familia. El número promedio de personas por hogar en Antioquia es 4,5. No obstante, el 48,4% de los hogares antioqueños está integrado por 3 personas o menos, incluyendo un 7,4% de hogares unipersonales, esto es 128 mil personas que viven solas. El rango es relativamente estrecho y va desde las 4,1 personas por hogar en Suroeste hasta las 4,7 de Urabá. La media de edad por hogares en Antioquia es de 31 años y se mueve entre los 24,5% de Urabá y los 32,4% de Valle de Aburrá.

3.2. Empresas

Los factores determinantes para la competitividad y desarrollo económico de Antioquia no son solo las reglas internas y externas, sino también la relación que las entidades del mercado como las empresas principalmente tienen con los ciudadanos. Es así como a manera de contexto en los últimos años la economía del departamento (muy semejante a lo ocurrido en lo nacional) continuó en una senda favorable en lo económico a pesar del debilitamiento de los países desarrollados⁸.

En este sentido para el 2011 se estimó que el crecimiento de la economía en Antioquia sería del 5% con

8 Al respecto, si bien el alto nivel de incertidumbre de países como Estados Unidos y Europa generó graves efectos mundiales, para el caso de Latinoamérica esta situación logró dinamizar el desempeño de países emergentes, como India y China y también el fortalecimiento de mercados domésticos en América Latina que han empujado las ventas de las grandes empresas de la región antioqueña (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2012).

Tabla 3.1. Antioquia, familias uniparentales y no uniparentales 2011

Subregión	No uniparental	Uniparental	Total
V. de Aburrá	565,266	484,184	1,049,450
Oriente	93,460	81,191	174,651
Urabá	67,499	58,840	126,339
Suroeste	58,104	50,508	108,612
Norte	33,888	31,156	65,044
Bajo Cauca	31,518	31,598	63,116
Occidente	28,786	28,780	57,566
Nordeste	26,128	25,740	51,868
M. Medio	15,211	15,457	30,668
Antioquia	919,860	807,454	1,727,314

Fuente ECV 2011 – Gobernación de Antioquia, cálculos propios

la base de una incipiente dinámica de la demanda interna y las exportaciones. Estos factores siguieron consolidando la tendencia expansiva de la economía de la región que empezó a finales de 2009, después del período recesivo registrado en el año 2008 (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2012).

Sin lugar a dudas, las grandes empresas de Antioquia han contribuido a este propósito en virtud de que han podido facilitar el proceso de internacionalización de la economía en la región y han logrado ser cada vez más competitivas en entornos de mercado desafiantes como los actuales. Prueba de esto es que las grandes empresas de Antioquia representan el 0,7% de la base empresarial pero el 94,2% del capital. Se destacan como es bien sabido el Grupo de Inversiones Suramericana, Inversiones Argos y Almacenes Éxito (Ibíd).

Aunque de los bancos, como otro de los actores del mercado, es mucho menos lo que se dice, no cabe duda que en el Departamento y particularmente en Medellín se ha compartido con Bogotá el liderazgo financiero del país (Rodríguez, 2009)⁹.

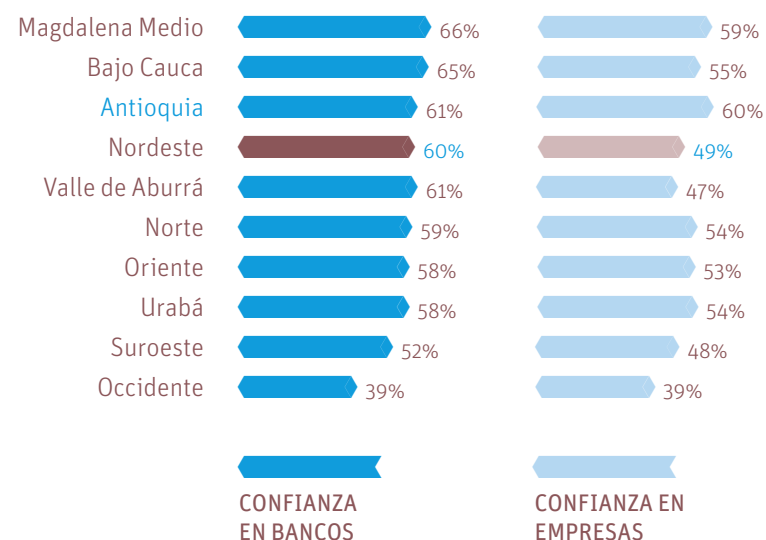
Lo que sugieren los resultados de la percepción de los antioqueños es que tienen una confianza alta (60%) en las grandes empresas y una confianza media (49%) en los bancos, ambas por encima del promedio de confianza sobre otras

9 Fue así como en Medellín surgieron varios de los primeros bancos del país como lo son: el Banco de Antioquia (1871), el Banco de Medellín (1881), el Banco Popular (1882) y el Banco del Comercio (1896), ver Rodríguez (2009).

organizaciones y entidades públicas y privadas. Esto es similar a la confianza del colombiano en general quién confía en las grandes empresas en un 62% y en los bancos en un 51% (EMV, 2012).

Así mismo se destaca como la subregión con menores niveles de confianza en estas dos entidades del mercado es Occidente, seguida de Suroeste y de igual forma, llama la atención que en Valle de Aburrá la confianza en los bancos es de las más bajas de todo el departamento, a pesar de que, como se indicó en la sección de valores económicos, tiene los más altos niveles de ahorro en mecanismos formales como cuentas de ahorro. Es llamativo el dato de que en los juegos experimentales quienes tuvieron un bajísimo nivel de confianza interpersonal (no enviando nada al otro) fueron los que más reportaron tener una alta confianza en los bancos.

Gráfica 3.5. Confianza en entidades del mercado por subregiones



Fuente Invamer-EAFIT 2013

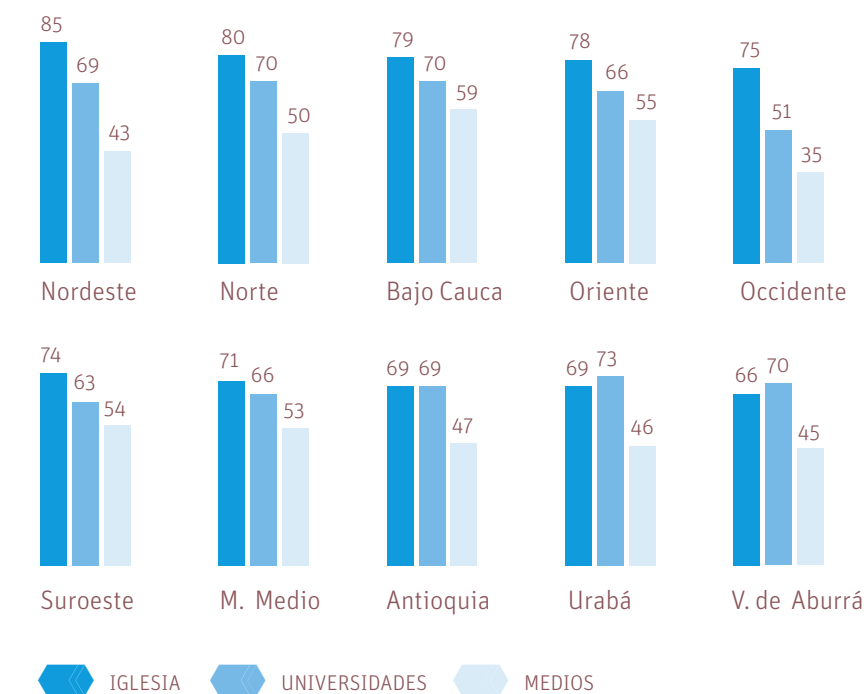
Por grupos de población, no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres y entre los grupos de edad quienes más confían en los bancos son los jóvenes de 16 a 24 años, seguido por la franja de adultos entre 35 y 44 años, probablemente asociado a su temprano nivel de inserción en el sector financiero. Así mismo, quienes más confían en las grandes empresas son los ciudadanos entre 45 y 54 años. El estrato medio confía un poco más en las grandes empresas que el estrato bajo y alto; y en cuanto a la confianza en bancos todos los estratos prácticamente confía en iguales proporciones.

3.3. Organizaciones ideológicas

Las preguntas sobre confianza incluyeron también varias organizaciones que pueden ser llamadas ideológicas en el sentido más amplio y no peyorativo de la palabra, esto es, las organizaciones clásicas que tienen como misión principal la difusión de información, ideas y conocimiento.

Después de los organismos no gubernamentales y las asociaciones creadas alrededor de algún tipo de interés estipulado como derecho humano, las organizaciones ideológicas –iglesias, universidades y medios de comunicación– son las que gozan de mayor confianza. Las iglesias y las universidades por encima, incluso de cualquier entidad estatal. Sorprendentemente, las universidades equiparan en prestigio a las iglesias en Antioquia, y en subregiones como Urabá y Valle de Aburrá las superan. Una de cada 2 personas del Departamento confía en los medios de comunicación, con excepción de Occidente donde la confianza se reduce a uno de cada 3 (Gráfico 3.6). Otro resultado interesante tiene que ver con las diferencias por género y edad, pues las mujeres confían más en las iglesias, los jóvenes en las universidades y los hombres en las grandes empresas.

Gráfica 3.6. Confianza en organizaciones ideológicas



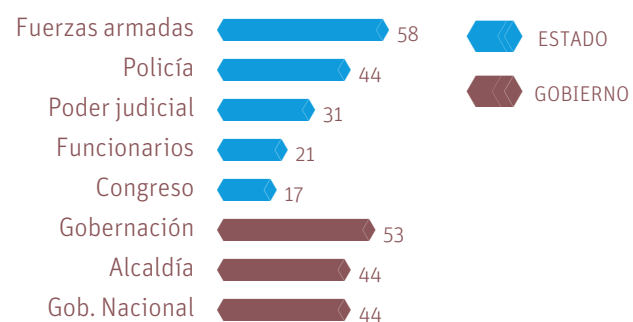
Fuente Invamer-EAFIT 2013

3.4. Organizaciones públicas

Junto con los partidos políticos y los sindicatos las organizaciones en las que menos confían la sociedad antioqueña son las estatales. Apenas una de cada 5 personas confía en el congreso y en los funcionarios públicos y una de cada 3 confía en el poder judicial. Las excepciones son la policía y las fuerzas armadas, pero estas últimas son la única organización que supera el 50% de confianza. En estos casos las mujeres confían menos que los hombres.

Cuando las preguntas se enfocan en la rama ejecutiva del poder público, los indicadores mejoran, pero solo la gobernación de Antioquia goza de la confianza de más de la mitad de la gente en el departamento (Gráfico 3.7).

Gráfica 3.7. Confianza institucional



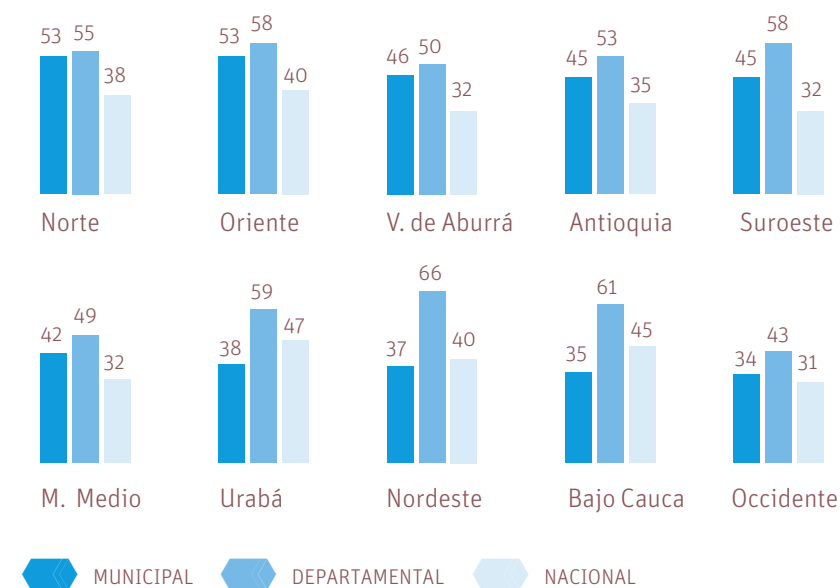
Fuente Invamer-EAFIT 2013

Los gobiernos territoriales enfrentan el desafío del fortalecimiento institucional, en conexión con los órdenes nacionales, como fórmula de planeación y gestión del accionar público. Sin embargo, en muchas ocasiones, a la debilidad existente de los funcionarios y procesos institucionales, se suman la falta de presencia estatal y más específicamente de acciones sistemáticas articuladas interinstitucionalmente que gocen del reconocimiento de los ciudadanos en el nivel local.

En consecuencia, vale la pena repensar la noción de fortalecimiento institucional para darle cabida a una construcción colectiva de referentes estatales en donde no solo los gobernantes sino también la comunidad desempeñen un papel vital.

De acuerdo con la encuesta realizada, la confianza institucional arroja resultados dispares respecto a las distintas instituciones y organizaciones de la sociedad civil como se puede observar en la siguiente Gráfica.

Gráfica 3.8. Confianza en los gobiernos

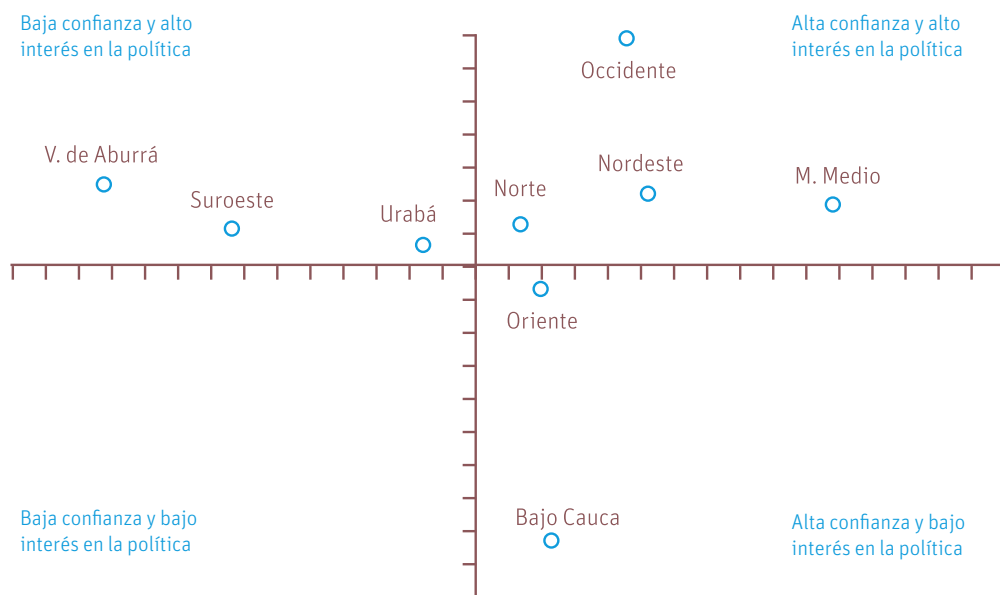


Fuente Invamer-EAFIT 2013

En todas las subregiones existen mayores niveles de confianza en la Gobernación que en los demás niveles de gobierno, destacándose las cifras de Bajo Cauca y Nordeste, ambos por encima del 60%. Las subregiones que mayor confianza tienen en sus alcaldías son Oriente y Norte, con un 53%. Por su parte, el Gobierno Nacional obtiene su mayor nivel de confianza en Urabá, en donde la cifra asciende a 47%.

Al indagar en los resultados por género, se tiene que para los tres niveles de gobierno los hombres confían más que las mujeres; por ejemplo, mientras el 56% de los hombres confía mucho o algo en la Gobernación, la respuesta femenina se ubica en un 49%. Con respecto a los jóvenes, se tienen resultados levemente inferiores al promedio departamental en un rango que oscila entre dos y cuatro puntos porcentuales, lo cual no es del todo significativo.

Gráfica 3.9. Asuntos públicos en las subregiones de Antioquia



Fuente Invamer-EAFIT 2013

La Gráfica 3.9. presenta los resultados de la Encuesta de Calidad de Vida en Antioquia 2011 respecto a la confianza en las instituciones públicas del gobierno y el interés por la política de los y las antioqueñas. Los resultados para el Departamento son: 38% en confianza y 17% en interés por la política, y adicionalmente es posible afirmar que Occidente es la subregión con mayor nivel de interés en la política seguido por Valle de Aburrá, aunque en esta última, la confianza en las instituciones corresponde al menor de los nueve registros.

Es importante recordar que la fortaleza del vínculo social reside en el terreno personal de decisiones individuales pero interdependientes. El estudio cuidadoso de las dinámicas del capital social antioqueño, que será detallado más adelante, puede sentar las bases para instituir en cada ciudadano la condición de protagonista de los procesos de cambio social, procesos a los cuales también acuden el liderazgo de gobernantes y la mediación de organizaciones depositarias de confianza ciudadana.

En este sentido, es posible afirmar que las relaciones sociales cotidianas tienen un punto de partida en la persona y en su círculo próximo, pero también necesitan contar con un punto de llegada colectivo en el largo plazo. El desafío consiste construir los vínculos ciertos y legítimos entre lo público y lo privado.

La evidencia antes señalada en materia de construcción de confianza mues-

tra el papel que pueden desempeñar los gobiernos (municipal en Norte y Oriente, departamental en Nordeste y Bajo Cauca, nacional en Urabá) y las organizaciones (iglesias en Nordeste, Norte, Bajo Cauca y Oriente, las universidades en Valle de Aburrá, Bajo Cauca, Norte y Urabá y las grandes empresas en Magdalena Medio y Bajo Cauca).

En suma, este apartado permite proponer el fortalecimiento de la confianza como detonante de nuevos procesos políticos de deliberación y toma de decisiones. Debido a la baja confianza en los escenarios políticos tradicionales, es necesario pensar un trabajo mancomunado que desde la legitimidad de los gobiernos territoriales acuda a los actores depositarios de confianza como la Iglesia, las universidades y las grandes empresas. El juego democrático debe acoger la gobernanza comunitaria como forma de articular y armonizar las relaciones entre las acciones reguladoras del Estado y los arreglos comunitarios, a partir de la confianza interpersonal e institucional.

El contexto antioqueño y sus particularidades subregionales invitan a pensar en cómo se desarrollan los arreglos microinstitucionales y las dinámicas de interacción social a lo largo del territorio departamental, manifestándose en relaciones de confianza o desconfianza, así como en expresiones asociativas formales e informales, incluso al margen del desarrollo estatal.

En este sentido, una de las razones centrales que motiva esta investigación es determinar cuál es el nivel de capital social del departamento, entendido este como aquel tipo de recurso inmaterial que posibilita la confianza y la acción colectiva en el entramado social de los antioqueños y antioqueñas.

Al respecto Ellinor Ostrom indica que el capital social se forma a partir de tres variables fundamentales: confianza, acción colectiva e instituciones formales e informales (Ostrom & Ahn, 2003), por lo cual la importancia de este recurso radica en que puede potenciar relaciones cooperativas y redes informales para resolver los problemas que enfrentan las comunidades, así como en la creación y fortalecimiento de organizaciones formales que actúan como forma de inserción en espacios sociales, económicos y políticos.

En esta sección, no solo se acudirá a la organización formal como fuente de información sobre el grado de avance (o retroceso) de la sociedad civil, sino también a una perspectiva de ciudadanía más amplia, en la cual el antioqueño y la antioqueña desde

su quehacer cotidiano pueden ser gestores de soluciones para su comunidad. Esta visión ampliada de una sociedad civil autónoma y activa puede afectar positivamente las políticas públicas y el desempeño institucional al expandir la confianza mutua, resolver de manera más eficiente problemas de acción colectiva y crear una consciencia de cumplimiento de los arreglos institucionales en una sociedad.

Teniendo en cuenta esto y desde una mirada analítica, el capital social es el sustrato primario para la generación de procesos más complejos en los municipios del Departamento de Antioquia pues potencia redes informales de confianza y formas de participación en el variado contexto de la región.

En este sentido, resulta preciso analizar los niveles de capital social medidos a partir de actitudes y comportamientos alrededor de la confianza y disposición a la acción colectiva, cuya fuente de información fundamental es la que arrojó el componente experimental del proyecto realizado por el Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT, complementada también por los resultados provenientes de la encuesta aplicada por Invamer.

Precisamente dentro de la literatura de las ciencias del comportamiento y la economía experimental, los experimentos económicos se perfilan como una herramienta para observar las decisiones que los individuos toman en escenarios simulados, las estrategias que toman los demás participantes frente a estas decisiones y la forma en que son influidas por el contexto y las reglas.

La ventaja principal del uso de experimentos es la posibilidad de capturar preferencias individuales basadas en el comportamiento real y no en la percepción (como lo hacen las encuestas), dado que las decisiones que toman los participantes tienen consecuencias monetarias.

Es así como el componente experimental tuvo en cuenta los siguientes instrumentos:

- **Juegos experimentales:** Los experimentos consisten en una adaptación de la propuesta de Méndez (2012) basada en Cárdenas, Chong y Ñopo (2008). Para rastrear las tendencias de capital social que

tienen los antioqueños, se aplicarán el Juego de la Confianza y el Juego de Mecanismo de Contribución Voluntaria (conocido en la literatura como VMC) que capturan las variables mencionadas anteriormente.

- **Formatos prejuego y postjuego:** Estos formatos se realizan con el fin de identificar tendencias generales sobre la confianza y formas de acción colectiva en los ciudadanos, así como permiten relacionar algunas variables de interés con otros factores como las variables socioeconómicas.

El proceso de aplicación de este componente se desarrolló entre abril 20 y mayo 21 de 2013 realizando en total 30 sesiones para un número de 60 experimentos, en 22 municipios y con la participación de 657 personas.

También es importante señalar que el muestreo toma como punto de partida los puntos muestrales elaborados por Invamer para su encuesta, de tal suerte que los datos que arroja la encuesta frente a la información de la encuesta postjuego obtenida en los experimentos se convierten en mecanismos de validación mutua. Al respecto la sistematización permite comparar los siguientes datos:

- La edad promedio de los participantes fue de 39 años (el dato es igual al promedio de los encuestados por Invamer); el mayor promedio de edad se obtuvo en Valle de Aburrá y Oriente.
- Participaron más mujeres (seis de cada diez) y en promedio ellas eran mayores que ellos.
- El número de personas por hogar fue 4,31 (en Invamer el dato asciende a 4,19).
- Los participantes que nacieron fuera de Antioquia equivalieron al 13% de la muestra (la encuesta de Invamer arrojó un 11%).

Es necesario aclarar que la información experimental no garantiza representatividad como sí lo hace la encuesta, puesto que el tamaño de la muestra y el método de convocatoria no siguen los parámetros de selección aleatoria de los sujetos participantes. No obstante, los resultados experimentales contaron con un número significativo de participantes de todas las subregiones del Departamento y sus hallazgos son una importante aproximación a cómo se comportarían en la vida real y no solo a cómo perciben su realidad.

Los principales resultados que arrojan el juego de la confianza y el mecanismo de contribución voluntaria (ambos se describen de manera sucinta en el anexo) son los siguientes:

- La confianza de los antioqueños, medida por el juego experimental es de un 51%. Esto se traduce en que en el juego de confianza, el promedio de dinero enviado del jugador 1 al jugador 2 equivale al 51% de la dotación inicial.

- El nivel de disposición a la acción colectiva de los antioqueños es de un 40%. Esto quiere decir que el 40% de los participantes decidió poner su ficha en la cuenta de grupo y el 60% restante optó por los beneficios privados de quedarse con ella.

Para detallar cómo interpretar cada uno de estos resultados a la luz de datos internacionales, nacionales y departamentales, a continuación se profundizarán cada una de las dos dimensiones del capital social: confianza y disposiciones a la acción colectiva, empezando con la descripción de los resultados de la encuesta y luego de los ejercicios experimentales para cada dimensión.

4.1. Confianza

Las dinámicas de confianza no son solo un elemento deseable para las relaciones interpersonales, sino que cada vez más han sido reconocidas como un elemento fundamental para la cultura política, la resolución de problemas de acción colectiva y la construcción de procesos de convivencia entre los diferentes segmentos de la sociedad.

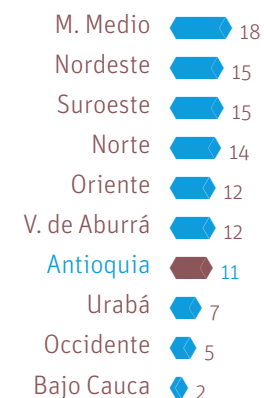
Es así como entenderemos a la confianza no solo como un producto de las interacciones sino como un medio favorable para la asociatividad. De hecho, las implicaciones de la confianza no solo se ven en el nivel micro sino que tienen repercusiones a nivel institucional dado que cuando los ciudadanos ven destruidas sus formas de interacción, son incapaces de confiar en las instituciones que gobiernan la vida en sociedad (Keele, 2007, p. 241). Empíricamente, se ha probado también que las personas con altos niveles de confianza interpersonal tienen mayor confianza hacia el Presidente, el Congreso y la Corte, entre otras instituciones (Brehm & Rahn, 1997, p. 1017).

Para entender la confianza en este sentido transversal, Putnam (2002) propone una distinción entre confianza densa y confianza diluida. La primera hace alusión a la confianza soportada en relaciones personales fuertes, frecuentes y establecidas en unas redes más amplias; mientras que la segunda se refiere a la confianza diluida en el otro en general y, aunque también se basa en redes sociales compartidas y en esperanzas de reciprocidad, extiende el radio de confianza más allá de la lista de individuos a quienes podemos conocer personalmente. De hecho, la confianza diluida se refiere a la posibilidad de otorgarle al otro, no determinado en la cabeza de conocidos o cercanos, el beneficio de la duda (Putnam, 2002, 178) de lo que se desprende: la confianza diluida media en la percepción de que, posiblemente, podemos confiar en la mayoría de las personas.

Al respecto, la encuesta revela que el 11% de los antioqueños piensa que se puede confiar en la mayoría de las personas mientras el 89% restante cree que es necesario ser muy cuidadoso al tratar a la gente. Por subregiones se obser-

van diferencias y se identifica que Magdalena Medio y Suroeste son los lugares donde más se confía y Occidente y Bajo Cauca donde menos percepción de confianza existe. Esta percepción no tiene variaciones significativas al desagregar el ámbito rural y urbano. Cabe decir que este porcentaje es mucho mayor al 4% de confianza que se reportó en la EMV 2012 y que es un referente para dar cuenta de los bajos niveles identificados en el ámbito nacional.

Gráfica 4.1. Confianza en la mayoría de las personas (%)



Fuente Invamer-EAFIT 2013

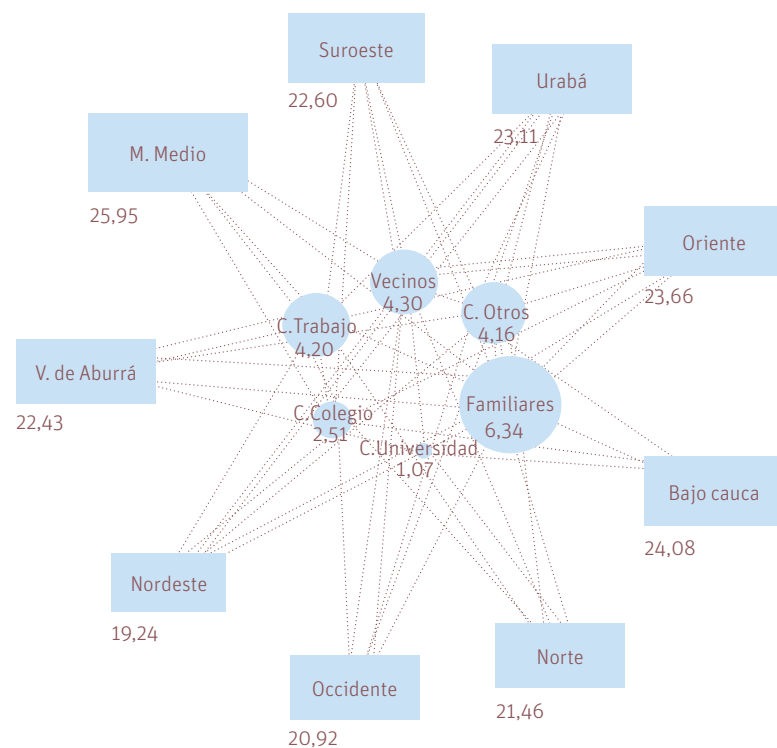
A partir de los análisis se concluye también que los hombres confían más que las mujeres, así como las personas de 25 a 34 años más que el resto de grupos de edad. En la encuesta de los juegos experimentales se coincide con este dato dado que el 13% afirma que se puede confiar en la mayoría de personas y el 87% no.

Ahora bien, en la pregunta sobre los niveles de confianza en grupos, se revela una confianza casi completa en la familia, dado que el 91% declaró confiar mucho o algo en su familia; en lo nacional el porcentaje es del 94% (EMV, 2012). En los experimentos el 93% dijo también confiar mucho o algo en la familia y como es lógico, en la encuesta el grupo con más baja confianza es constituido por “la gente que conoce por primera vez”.

En términos subregionales se confía más en la familia en Bajo Cauca y Oriente; se confía más en los vecinos en Oriente, Suroeste y Norte; se confía más en la gente que se conoce personalmente en Oriente y se confía más en la gente que se conoce por primera vez en Bajo Cauca y Nordeste.

Al modelar el número de personas con las que se tiene una relación cercana, los resultados también señalan que son los familiares los más relevantes para la interacción próxima del antioqueño, como lo muestra la Gráfica 4.2 en donde este grupo constituye el círculo social más grande.

Gráfica 4.2. Número de personas con relación cercana



Fuente Invamer-EAFIT 2013

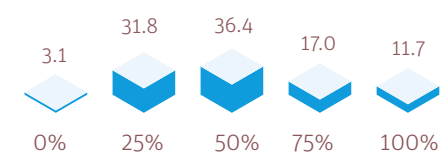
Si se observan los resultados derivados de la confianza no solo hacia grupos del entorno próximo sino a nivel vertical hacia otro tipo de organizaciones, las entidades del Estado son las que gozan de más bajos grados de confianza con un 38% como también ocurre en el ámbito nacional. Las universidades, la Iglesia y las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, medio ambiente y mujeres tienen los más altos niveles de confianza institucional con un 69% cada una.

Esto es importante de entender en el momento de preguntar por asuntos relacionados con la solución de conflictos cotidianos, por ejemplo en el caso de quién buscaría un ciudadano cuando tenga un conflicto con un vecino. El 51% dijo que a las fuerzas de seguridad del Estado, seguido por la familia y las casas de justicia. En Urabá se destaca que el 17% buscaría a un líder comunitario.

Bajo este panorama de baja confianza institucional, la Gobernación de Antioquia es la mejor calificada dentro de las percepciones hacia autoridades nacionales y territoriales con un 52% de niveles de confianza. Las subregiones en las que más se confía en la Gobernación son Nordeste (66%) y Bajo Cauca (61%), y la que menos confianza tienen son Magdalena Medio (49%) y Valle de Aburrá (48%).

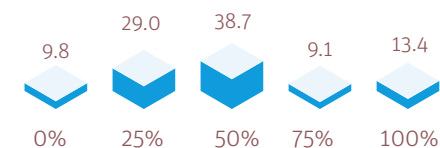
En relación a los ejercicios experimentales, como se dijo el nivel de confianza es del 51%, en relación a la posibilidad que tenían los participantes de enviar parte de su dotación inicial a otra persona que no conocían lo que constituye una medida precisamente del grado de confianza que tienen en los desconocidos.

Gráfica 4.3. Nivel de confianza



Fuente CAP-EAFIT 2013

Gráfica 4.4. Expectativa del participante 2



Fuente CAP-EAFIT 2013

Las gráficas anteriores señalan además el orden de magnitud del nivel de confianza que manifiestan los participantes de los experimentos en Antioquia. Dos terceras partes de los participantes antioqueños tomaron la decisión de enviar 25% o 50% de su dotación inicial; al mismo tiempo es importante señalar que 3 de cada 10 antioqueños enviaron 75% o la totalidad de su dotación, razón por la cual se explica que el promedio ascienda a 51%.

Además la expectativa del participante 2 es que el 1 le envíe el 47% de su dotación, lo cual es muy parecido a lo que finalmente este le envió evidenciando una medida de consistencia entre confianza efectiva y expectativas. Así mismo, los participantes de Nordeste y Bajo Cauca obtienen el menor valor (38%) con una distribución por debajo del promedio departamental, lo cual es también si-

milar a lo que ocurrió con la pregunta de confianza de la encuesta aplicada por Invamer, en donde estas regiones también revelan bajos niveles de confianza en general. Los participantes de Norte se ubican por encima del promedio, parecido también al resultado de la encuesta.

Una de las ventajas metodológicas y analíticas del método experimental, es que tiene un alto grado de rigor en la aplicación del diseño y además, se basa en protocolos estandarizados que permiten obtener una medición comparable con otros ejercicios realizados en diversas latitudes del mundo. La siguiente tabla recoge los resultados de esa comparación y permite afirmar que el nivel de confianza de los participantes antioqueños es similar al promedio mundial, más alta que el nivel latinoamericano y de Bogotá, y también similar al resultado promedio de los Programas de Paz y Desarrollo, que presumiblemente tienen altos niveles de confianza al interior de sus participantes.

Tabla 4.1. Resultados comparados del Juego de la Confianza. Antioquia 51%

DATOS MUNDIALES				DATOS NACIONALES			
Alto nivel de confianza	Promedio Mundial ²	Promedio América	Bajo nivel de confianza (Kenia y Suráfrica) ⁴	Bogotá ⁵	PDP Promedio nacional ⁶	PDP	Víctimas El Salado Bolívar ⁸
(China, Japón y Corea del Sur) ¹		Latina ³				Oriente Antioqueño (2011) ⁷	
70%	50%	43%	30%	34%	51%	56%	28%

¹ Cárdenas & Carpenter (2008). "Behavioral Development Economics: Lessons from Field Labs in the Developing World".

² Cárdenas, Chong y Ñopo (2008). "Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries using representative samples". Los autores referencian a Camerer y Fehr (2004).

³ Ibíd. El promedio latinoamericano incluye las ciudades de Buenos Aires, Caracas, Lima, Montevideo, Bogotá y San José.

⁴ Cárdenas & Carpenter (Ibíd.)

⁵ Cárdenas, Chong y Ñopo (Ibíd.)

⁶ DNP (2011). Evaluación de impacto de los programas "Paz y desarrollo y laboratorios de paz".

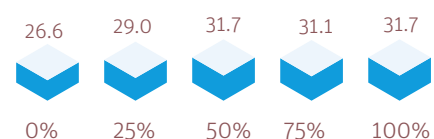
⁷ Ibíd. La aplicación se hizo en 11 municipios del PDP del Oriente Antioqueño: Cocorná, Guarne, Guatapé, La Unión, Marinilla, Nariño, Puerto Berrío, Rionegro, San Carlos, San Vicente y Yondó.

⁸ Méndez (2012). Una propuesta metodológica para la medición de capital social en víctimas del conflicto armado. La aplicación se hizo en la comunidad de víctimas de El Salado, Bolívar, Colombia.

Elaboración propia

El otro indicador resultante del juego de la confianza ofrece una aproximación a los niveles de reciprocidad de los participantes. Al respecto se puede concluir que el promedio de dinero enviado del jugador 2 al jugador 1 equivale al 30% de la suma de su dotación y el valor recibido por la decisión del jugador 1. Al considerar los datos del envío del jugador 2, se observa un leve incremento a medida que aumenta el envío del jugador 1 para las tres primeras opciones, luego el envío del jugador 2 se estabiliza; en términos generales es posible afirmar que a mayor envío del jugador 1, mayor cantidad enviará de vuelta el jugador 2.

Gráfica 4.5. Reciprocidad (experimentos)



Fuente CAP-EAFIT 2013

4.2. Disposición a la acción colectiva

Tradicionalmente la acción colectiva era equiparada al conjunto de organizaciones voluntarias donde las personas establecen un vínculo para la persecución de un fin (Salamon, 1996 en Pnud, 2000), y por tanto, las formas en que usualmente se medía este recurso estaban limitadas a la cantidad de asociaciones existentes en un determinado país o municipio. Recientemente la investigación social ha identificado que no solo se tejen vínculos a partir de organizaciones formales, sino a través de una variada gama de actitudes individuales y colectivas que busquen beneficiar al otro. En otras palabras, la asociatividad es aquella habilidad para 'hacer cosas' con personas extrañas y para unirse con próximos y desconocidos en torno a objetivos comunes (Tocqueville, 1957).

En primer lugar, se mostrarán los niveles de participación en organizaciones formales, que revela que en general es del orden del 17%, lo cual es menor al promedio nacional que es del 33% de acuerdo a la Encuesta de Cultura Política del Dane 2011. Adicionalmente el antioqueño privilegia participar en la Iglesia u otras organizaciones religiosas en un 38%, aunque este promedio es menor que el del colombiano en general señalado en otras encuestas (EMV y Barcas)¹⁰. No hay diferencias significativas entre el ámbito rural y el urbano. A nivel mundial, 1 de cada 3 personas que participan en organizaciones lo hacen en organizaciones religiosas (Pnud, 1999 en Pnud, 2000) y en América Latina la membresía a asociaciones religiosas y deportivas constituye la forma más recurrente de participación.

¹⁰ En la Encuesta Mundial de Valores 2012, este promedio es del 68% y en la medición del BARCAS es del 59%.

Gráfica 4.6. Niveles de participación en organizaciones



Fuente Invamer-EAFIT 2013

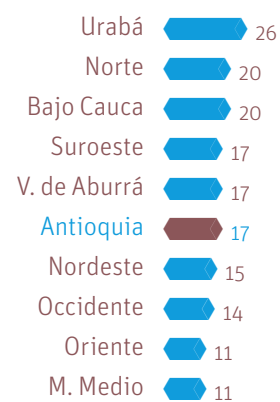
En términos de grupos étnicos la participación en organizaciones religiosas es mayor a medida que las personas tienen más edad desde un punto de vista estadístico. A nivel regional los mayores niveles de participación se registran en las subregiones Bajo Cauca, Nordeste y Urabá. Así mismo, se destaca que el porcentaje de participación en organizaciones religiosas es el mismo entre hombres que entre mujeres, lo cual es diferente al promedio nacional en donde son las mujeres las que más participan en estas organizaciones (EMV, 2012).

En relación a la membresía de los antioqueños a otras organizaciones, y como se observa en la Gráfica 4.6, le siguen las organizaciones deportivas o de recreación con un 24%, levemente superior en hombres que en mujeres (27% frente al 22%) y con mayor preeminencia en la subregión de Urabá con un 32%. Seguidamente se encuentran las organizaciones educativas, artísticas o musicales con un 19% de membresía y con una presencia

mayor entre los jóvenes (27%) y también registrando mayor autorreporte en Urabá (29%) y Bajo Cauca (24%).

A nivel subregional, Urabá muestra los niveles más altos de participación no solo en las anteriores opciones, sino también en la membresía a sindicatos (23% frente al promedio del departamento que es del 13%), partidos políticos (21% contra el 12% del promedio departamental), organizaciones ambientales y ecológicas (23% frente al 16% del departamento) y organizaciones de derechos humanos (23% en relación al 13% departamental).

Gráfica 4.7. Niveles de participación en organizaciones por subregión



Fuente Invamer-EAFIT 2013

En este sentido y como se observa en la Gráfica 4.7, llama la atención cómo subregiones que históricamente han tenido presencia fuerte de fenómenos de violencia como Urabá, Bajo Cauca y Norte muestran niveles más altos de participación en organizaciones que el promedio departamental. Así mismo, la media del departamento que es del 17% es similar a la participación del colombiano que es del 19% (EMV, 2012). En términos de género, los niveles de participación en organizaciones en An-

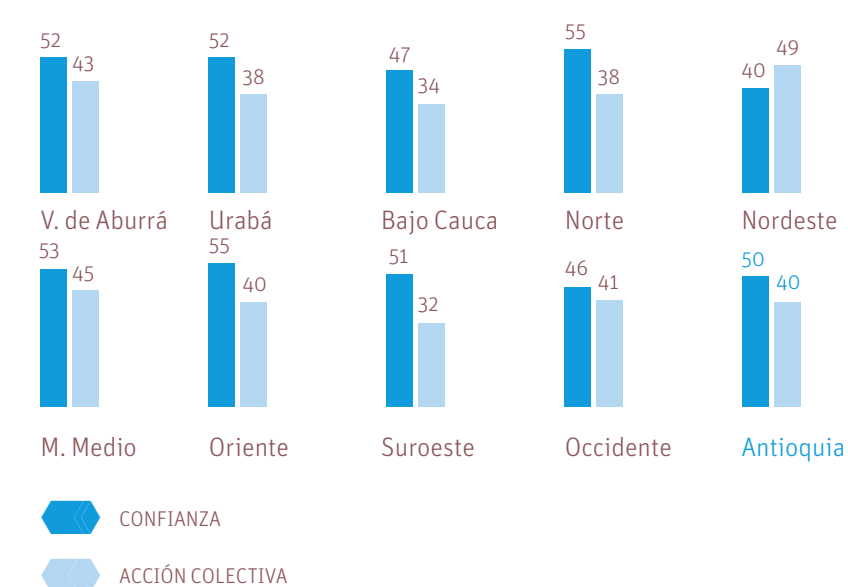
tióquia son, en general, los mismos en hombres que en mujeres.

Adicional a la mirada organizativa, a continuación también se explorarán los resultados de todas aquellas actitudes individuales que pueden eventualmente desencadenar una acción colectiva. La novedosa mirada desde los juegos experimentales permite rastrear todas aquellas disposiciones a la cooperación y a la consecución de un bien público.

Para esto se empleó un juego experimental denominado “mecanismo de contribución voluntaria” a través del cual se obtiene una medida de esa disposición a la acción colectiva, dado que mide la disposición a contribuir al grupo, ante lo cual se incrementarían los beneficios para todos, pero en contraposición no hacerlo, traería mayores pagos individuales (Cárdenas, et. al, 2008, p. 10).

En los juegos aplicados, el 40% de los participantes decidió poner su ficha en la cuenta de grupo y por tanto, el 60% restante optó por los beneficios privados de quedarse con ella. En términos subregionales, los participantes de las subregiones de Occidente, Valle de Aburrá, Magdalena Medio y Nordeste estuvieron por encima del promedio departamental, y este último alcanzó el nivel más alto con un 49% de disposición a la acción colectiva. Los más bajos niveles estuvieron en Suroeste (32%) y Bajo Cauca (34%). La Gráfica 4.8 muestra los resultados tanto de disposiciones a la acción colectiva como de confianza a nivel subregional.

Gráfica 4.8. Niveles de confianza y disposición a la acción colectiva

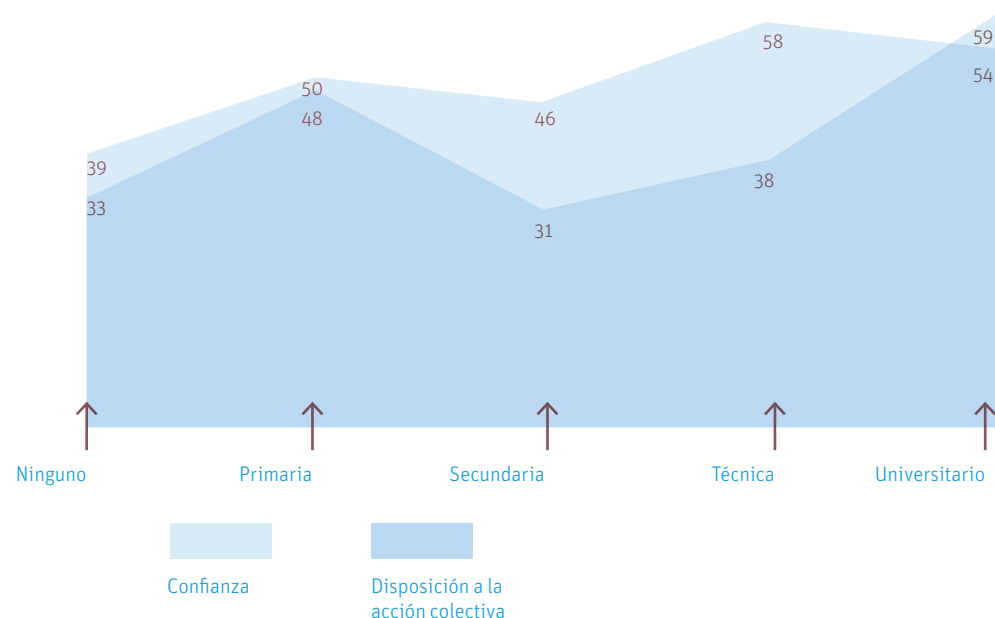


Fuente CAP-EAFIT 2013

Además de las diferencias regionales, un análisis de regresión multivariado señala que a mayor nivel educativo, mayores son los niveles de disposición a la acción colectiva y confianza lo cual es fundamental para entender la relevancia de articular las políticas educativas con un horizonte de fortalecimiento de los bienes públicos.

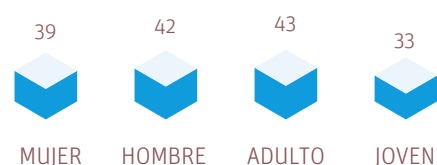
Llama la atención como en la subregión Nordeste el nivel de confianza es más bajo que el de disposición a la acción colectiva, lo cual es contrario al resto de subregiones y de la generalidad de tendencias a nivel mundial. Aunque no se pudo probar en este estudio, otras investigaciones señalan a la violencia en esta región del Departamento como uno de los factores que generó un “daño social relacionado con el colapso de las relaciones comunitarias como consecuencia del miedo y la desconfianza generalizada” (CNRR, 2010, p. 187).

Gráfica 4.9. Confianza y disposición a la acción colectiva por nivel educativo



Fuente CAP-EAFIT 2013

Gráfica 4.10. Disposición a la acción colectiva por sexo y edad



Fuente CAP-EAFIT 2013

Considerando otros niveles de desagregación por sexo y edad; se obtiene que las actitudes son similares entre hombres y mujeres, y como es consistente con otros estudios (EMV, 2012) los jóvenes tienen menos disposición a contribuir en una situación de dilema social que implique cooperación. A partir de otra información relevante de la investigación se puede identificar una correlación entre los niveles de confianza y la posibilidad de contribuir a la acción colectiva lo que quiere decir que definitivamente quienes confiaron más, tendieron rotundamente a cooperar con los otros. Esto es interesante para otros campos de las relaciones sociales y del mismo capital social, pues indica que ambas dimensiones están conectadas y podrían potenciarse entre sí.

Además de las diferencias por segmentos de la población, resulta importante revisar esta medida en comparación con otras latitudes del mundo y en lo nacional. Los participantes de la investigación en Antioquia tienen niveles de disposición a la acción colectiva un poco menores al resto del mundo (50%), mucho más que el promedio Latinoamericano (22%), menos que los Programas de Paz y Desarrollo (PDP) y Laboratorios de Paz (63%) y casi cuatro veces más que los bogotanos (12%). Estos datos son indicativos pues a pesar que el juego aplicado es en esencia el mismo a nivel mundial, las muestras varían y por ejemplo, en el caso de los PDP es muy probable que los participantes se conocieran entre sí y esto puede aumentar de entrada los niveles de cohesión que en el resto de lugares donde por lo general los participantes son extraños entre sí.

Tabla 4.2. Resultados comparados del Juego de Mecanismo de Contribución Voluntaria. Antioquia 40%

DATOS MUNDIALES				DATOS NACIONALES			
Alto nivel de AC (Vietnam) ¹	Promedio Mundial ²	Promedio América Latina ³	Bajo nivel de AC (EEUU) ⁴	Bogotá ⁵	PDP Promedio nacional ⁶	PDP Oriente Antioqueño (2011) ⁷	Víctimas El Salado Bolívar ⁸
72%	50%	22%	37%	12%	61%	63%	40%

¹ Cárdenas & Carpenter (2008). "Behavioral Development Economics: Lessons from Field Labs in the Developing World".

² Cárdenas, Chong y Ñopo (2008). "Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries using representative samples".

³ Ibíd. El promedio latinoamericano incluye las ciudades de Buenos Aires, Caracas, Lima, Montevideo, Bogotá y San José.

⁴ Cárdenas & Carpenter (Ibíd.)

⁵ Cárdenas, Chong y Ñopo (Ibíd.)

⁶ DNP (2011). Evaluación de impacto de los programas "Paz y desarrollo y laboratorios de paz".

⁷ Ibíd. La aplicación se hizo en 11 municipios del PDP del Oriente Antioqueño: Cocorná, Guarne, Guatapé, La Unión, Marinilla, Nariño, Puerto Berrío, Rionegro, San Carlos, San Vicente y Yondó.

⁸ Méndez (2012). Una propuesta metodológica para la medición de capital social en víctimas del conflicto armado. La aplicación se hizo en la comunidad de víctimas de El Salado, Bolívar, Colombia.

Fuente CAP-EAFIT 2013

Dada la riqueza empírica y testimonial que se obtuvo tras la aplicación de los ejercicios experimentales, a continuación se presentan algunas frases que las personas que participaron manifestaron respecto a las motivaciones y condiciones locales que inciden en la decisión.

Tabla 4.3. Conclusiones de algunos participantes de ejercicios experimentales

CONCLUSIONES POSTJUEGO

“Tienen por montones atributos de comunidad con los que se hace llevadera esta existencia, tienen conocimientos y pistas de la vida que uno no alcanza a imaginar, les brota por los poros la vivencia de la solidaridad que les da sentido cotidiano y todo eso, para construir una identidad que compite con la tradicional idea de riqueza y pobreza a la que estamos llamados y llamadas a repensarnos. Ciertamente el desarrollo no es un asunto de dinero sino de acceso a oportunidades” Lenis Araque, directora de la Fundación Huellas (Enlace para hacer la convocatoria del experimento en La Torre, Medellín).

“Yo pongo a ganar al otro para que el otro me ponga a ganar a mí”, participante del experimento en La Torre, Medellín

“La gente tiene disposición a ayudar pero también tiene un pasado que la hace dudar y mejor se van a la fija” participante del experimento en Itagüí.

“En un juego se demuestra lo que es uno” participante del experimento en Cisneros.

“No nos digamos mentiras, todo el mundo le apunta al yo” participante del experimento en Caucasia.

“Cualquier decisión tiene alguna consecuencia” participante del experimento en El Bagre.

“Hay que pensar en los demás y más en uno mismo” participante del experimento en Remedios.

Fuente CAP-EAFIT 2013

Lo aquí planteado supone que el capital social enfrenta grandes retos no solo en términos de articulación vertical de las organizaciones formales sino en el mismo carácter cooperativo y solidario de las relaciones horizontales de la sociedad antioqueña, que como se demostró, son mayores que en otros sitios de Colombia e incluso en América Latina.

A lo largo de observaciones y estudios experimentales se ha logrado ver cómo la conformación de redes puede incrementar la eficacia de las organizaciones y consolidar el capital social a gran escala. Otros efectos indirectos, pero no menos interesantes, son las nuevas perspectivas sobre “eficacia colectiva”, entendida como la cohesión social entre vecinos y personas cercanas, que, combinado con una firme voluntad hacia la consecución de los bienes públicos, puede generar una disminución de la violencia (Sampson, Raudenbush & Earls, 1997).

Sin duda, el contexto antioqueño puede ser un escenario propicio para estas condiciones y a pesar que la participación en organizaciones no sea tan alta como la esperada, las disposiciones para cooperar (que como se dijo son mayores al promedio) y los niveles incipientes de confianza pueden llegar a ser sustrato para la generación de mecanismos informales para la cooperación comunitaria en la región.

Capítulo 5
Reglas informales, de
mercado y legales

Para Mantzavinos, North y Shariq (2004, 77) desde un punto de vista externo, las instituciones son regularidades compartidas de conducta o rutinas compartidas por una organización; desde un punto de vista interno, no son más que modelos mentales compartidos o soluciones compartidas a problemas recurrentes de interacción social situadas en la mente de la gente.

North (1990) identificó dos tipos generales de instituciones, formales e informales. Las instituciones informales surgen de la espontaneidad de los procesos de innovación e imitación, su efecto es el de estabilizar expectativas y proveer disciplina, a través de la solución de problemas de coordinación y cooperación. Las convenciones, la moral y las normas sociales son los tres tipos de instituciones informales más estudiadas. Estas abarcan el territorio institucional hasta que ciertos factores presionan por la necesidad de nuevas instituciones. Por su parte, las instituciones formales surgen como respuesta a los conflictos que surgen cuando las instituciones informales son insuficientes para resolver los dos problemas gemelos del orden social: confianza y protección de la agresión (Mantzavinos, North y Shariq, 2004; 78).

Para Mantzavinos (2001 y 2009), una manera ampliamente aceptada de clasificar los tipos de instituciones está basada en un criterio definido por el tipo de agencia de refuerzo que respalda, monitorea y vela por el cumplimiento de las diferentes instituciones. Según este criterio las instituciones se clasifican de la siguiente manera:

Tabla 5.1. Tipo de instituciones según agencia de refuerzo

Instituciones informales	Convenciones	Autorreforzadas
	Reglas morales	Partes involucradas
	Normas sociales	Un tercero: fuerzas sociales, individuos de un grupo
Instituciones formales	Ley	Tercera parte: el Estado

Fuente Mantzavinos (2009; 13)

Según Mantzavinos (2009 y 2001) la característica más importante de las convenciones es que son soluciones a problemas sociales de coordinación; al surgir, ningún individuo tiene incentivos para cambiar las reglas que todos obedecen. Emergen espontáneamente y están basadas en un contexto compartido por analogía que requiere del uso de estrategias inferenciales por parte de las personas. Algunos ejemplos de estas reglas son las normas de tránsito, los estándares industriales, las formas de algunos contratos económicos, el lenguaje, entre muchos otros. El mecanismo de refuerzo depende de cada participante y es adoptado a través de lo que muchos denominan como “sentido común”.

Las reglas morales son un tipo de institución universal porque proveen soluciones a problemas prevalentes en todas las sociedades como lo ha mostrado Kohlberg (1984) en sus investigaciones empíricas. Los mecanismos de refuerzo de este tipo de institución son de carácter interno y dependen de cada individuo, y no dependen del refuerzo de una agencia externa. Ejemplos típicos de las reglas morales tienen que ver con el cumplimiento de promesas, el respeto por la propiedad del otro, o decir la verdad, entre otros. Sin embargo su existencia no implica su cumplimiento por parte de todas las personas, y es claro que muchos individuos las transgreden. Las normas sociales, por el contrario, no tienen un carácter universal, y son reforzadas por una agencia externa al individuo, generalmente constituida por la acción de otros miembros del grupo. El mecanismo de refuerzo se materializa en la aprobación o desaprobación de tipos específicos de comportamiento. Las normas sociales proveen soluciones que regulan situaciones en tiempos y espacios específicos.

Aunque los mecanismos y agencias de refuerzo son diferentes para cada tipo de institución informal, todas ellas comparten el hecho de que surgen como una consecuencia no intencional de la acción humana. Mientras que las instituciones informales emergen de manera espontánea, son internas y son endógenas a cada comunidad, las instituciones formales como la ley, son producto de la decisión colectiva, y se imponen de manera externa a las comunidades (Mantzavinos, North y Shariq, 2002; 79).

La relación entre instituciones informales e instituciones formales es muy importante desde el punto de vista de las políticas públicas, si se tiene en cuenta el hecho de que si bien las políticas consisten inicialmente en cambios en las reglas formales, sus resultados son el producto de cambios tanto en el nivel formal como el informal. Queda así abierta la pregunta por cómo interactúan las instituciones informales y las instituciones formales para generar orden social, así como por cuál es la mezcla ideal de instituciones que puede llevar a un juego de creación de riqueza.

A continuación se presentan algunos resultados relativos a los distintos tipos de reglas para el caso antioqueño. Así las cosas, la sección busca explorar los análisis

en torno a las reglas informales, al mercado como espacio mediado por los diferentes tipos de instituciones y, por último, se analizan aspectos relativos a las reglas formales concentrándose en la ley.

5.1. Reglas informales. Complemento

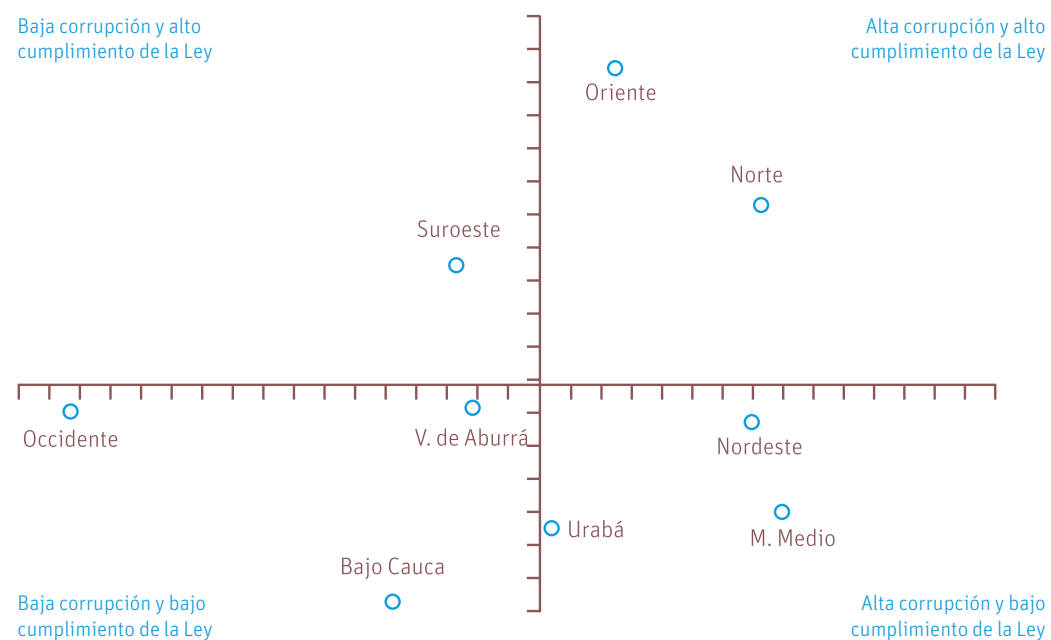
Ante la pregunta por las motivaciones que nos hacen cumplir las reglas se plantean tres mecanismos de respuesta: la admiración o el temor a la ley, la autogratificación moral o el temor a la culpa y el reconocimiento o rechazo social. Otro asunto ligado a la motivación es cómo se crean, permanecen o cambian las reglas y allí es necesario distinguir entre la regla formal –la ley o el reglamento escrito– y la regla informal que remite a los acuerdos implícitos de la convivencia entre ciudadanos.

Los principales hallazgos de este trabajo en torno a las reglas informales se presentaron en el capítulo anterior. Este apartado ofrece una mirada general de los hallazgos de la encuesta interpretándolo a la luz de las reglas informales y su importancia para el componente cultural del reconocimiento o rechazo social. Cabe resaltar que la comprensión de las reglas informales de la interacción social puede tender un puente que conecte los terrenos lejanos de la confianza densa en personas cercanas –familia y vecinos– y de la confianza diluida que hace alusión a los desconocidos (Putnam, 2002).

Un punto de partida para abordar los resultados de reglas informales en materia de interacción política se puede sintetizar alrededor de las preguntas por el cumplimiento de la ley y la percepción de corrupción de la clase dirigente. Cuando el cumplimiento de la ley es motivado por la admiración a la misma o por el temor a la sanción prescrita, el juego social se apeg a la regla formal establecida en reglamentos, decretos y leyes; pero cuando predominan asuntos de índole personal como la conciencia tranquila o la culpa o cuando las motivaciones para cumplir las reglas son de orden cultural, el juego social va configurando un sistema de reglas informales basado en el apego a las convenciones sociales.

En este sentido y ante la afirmación “todos los políticos son corruptos”, el 36% de la población encuestada en los ejercicios experimentales responde que está de acuerdo, mientras que el 31% está de acuerdo con la afirmación “aquí se cumplen la mayoría de leyes que ordena el Estado”. La Gráfica 5.1 permite identificar un enorme desafío en las subregiones de Magdalena Medio, Nordeste y Urabá ya que se ubican en el cuadrante donde coinciden los mayores niveles de percepción de corrupción con los menores niveles de percepción de cumplimiento de la ley.

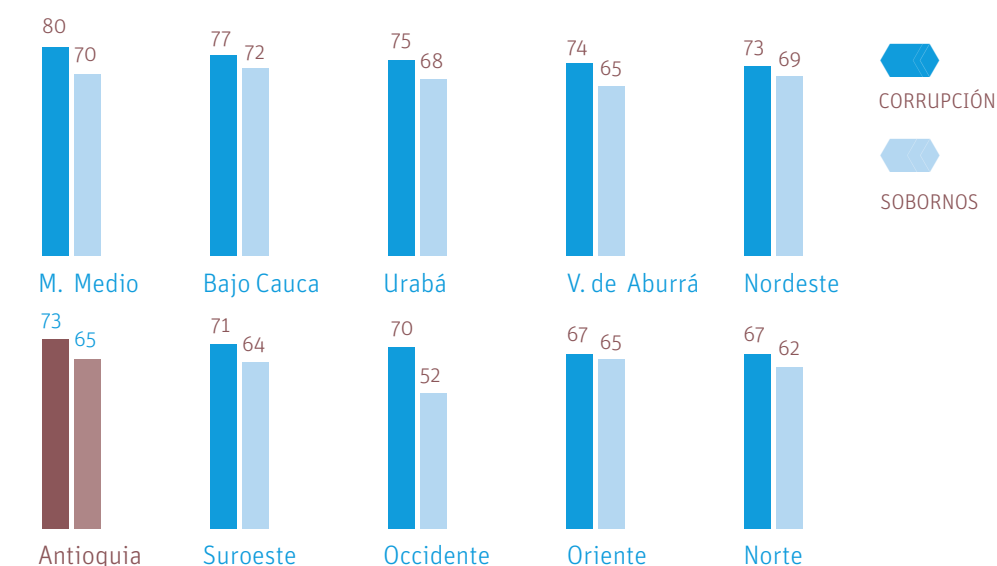
Gráfica 5.1. Percepción de corrupción y cumplimiento de la ley



Fuente CAP-EAFIT 2013

Adicionalmente, los resultados de la encuesta permiten tener otra aproximación a las reglas informales desde las respuestas que se otorgan a las siguientes afirmaciones: “Los gobernantes son corruptos y trabajan por su propio beneficio” y “Un funcionario acepta sobornos cuando sabe que no será descubierto”. En este caso, los resultados son ilustrativos pues cerca de 3 de cada 4 ciudadanos aseguran que los gobernantes son corruptos mientras que 2 de cada 3 encuestados afirman que los funcionarios aceptan sobornos. Estos altos niveles de corrupción son más acentuados en las subregiones de Magdalena Medio, Bajo Cauca y Urabá.

Gráfica 5.2. Percepción de corrupción y sobornos



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Las reglas informales también se pueden apreciar en la forma en que las personas resuelven sus conflictos. Una aproximación a esta situación viene dada por la respuesta a la pregunta de la encuesta que se planteó en estos términos: “cuándo usted tiene un conflicto con un vecino, el cual no puede resolver amigablemente, ¿a quién busca usted para que le ayude a resolverlo?”. La respuesta mayoritaria en todas las subregiones corresponde a las fuerzas de seguridad del Estado (Policía, Ejército) que asciende a un 51% como promedio departamental, cabe anotar que en el Magdalena Medio, esta respuesta obtiene un 71% siendo el mayor registro en tanto que Urabá arroja el menor valor con un 43%. La desagregación de los ámbitos urbano y rural indica que en las ciudades se acude el doble al sistema judicial formal, mientras que en el campo se acude en mayor proporción al líder comunitario y religioso.

A propósito de la distinción entre lo formal e informal de las relaciones sociales, es posible pensar que los lazos de cooperación social no están condicionados al liderazgo de las organizaciones sociales toda vez que “la confianza, la reciprocidad y el civismo bien pueden desarrollarse asimismo sobre la base de lazos informales, de carácter más personal e inmediato” (Lechner, 2007, pág. 559). En consecuencia, el quehacer diario de las personas se sustenta sobre encuentros en los que la confianza y la cooperación constituyen la regla y no la excepción, por tanto, el reto consiste en identificar y reconocer esa cooperación auténtica y natural y ponerla al servicio de interacciones menos inmediatas de tal manera que la confianza en amigos y familiares pueda extenderse a vecinos e incluso desconocidos, con los que día a día se comparten los espacios públicos de deliberación y construcción de alternativas para enfrentar problemas sociales comunes.

Filantropía, práctica común hereditaria

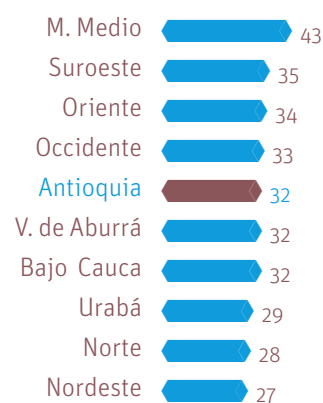
Es importante prestar atención al papel que desempeñan las manifestaciones de la filantropía en Antioquia toda vez que la empresa del capital social debe valerse de todas las formas en que los ciudadanos reconocen la necesidad de pensar y actuar en los demás. Una primera aproximación se puede hallar en la encuesta de percepción de Invamer y EAFIT cuando se indagó por las principales cualidades

que caracterizan la manera de ser antioqueña; la Gráfica 5.3 recoge esta aproximación que resulta de sumar las respuestas asociadas a caridad y solidaridad. Aunque en Urabá y Nordeste, la suma de estas dos cualidades no alcanza los treinta puntos porcentuales, es importante resaltar que para el 43% de los entrevistados en Magdalena Medio, la filantropía es la mayor cualidad reconocida en los y las antioqueños.

Cabe anotar que uno de cada 3 encuestados asegura que la filantropía –estimada a partir de las respuestas afirmativas sobre caridad y solidaridad–, es después de la pujanza, la principal cualidad que caracteriza a los habitantes del territorio antioqueño. En este punto la percepción femenina de la filantropía como cualidad antioqueña es mayor que el promedio, ya que cerca del 40% de las mujeres entrevistadas asegura que la solidaridad y la caridad son las principales cualidades de los y las antioqueñas.

En general, es posible asegurar que las diversas formas de filantropía existentes en el territorio antioqueño –que van desde la actuación empresarial generosa hasta las redes informales de solidaridad entre vecinos pasando por voluntariados y organizaciones de caridad– representan un valioso activo que sigue a la espera de ser reconocido, compartido y respetado como regla informal de la vida cotidiana antioqueña.

Gráfica 5.3. Filantropía en la sociedad antioqueña



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Por último, a manera de reto de política pública en materia de reglas informales de la interacción social, conviene resaltar que este desafío recae en las personas: comunidades, gobernantes y fuerzas vivas del lugar; además, el verdadero lubricante se encuentra en la confianza: en la confianza interpersonal, en la confianza en instituciones y en la confianza en un proyecto colectivo de altas miras que permita encaminar la confianza desprevenida en desconocidos o el impulso cooperativo, tarea alrededor de la cual se puede aglutinar la reflexión y actuación personal de cada ciudadano y de las organizaciones de base así como esfuerzos colectivos jalonados por las clases dirigentes, para unos y otros la educación cumple un papel esencial: instituciones educativas de básica, media, técnica y superior pero también instituciones culturales, están llamadas a cumplir un papel protagónico en la construcción de referentes sociales basados en la confianza.

De acuerdo con las necesidades de mayor valoración de los asuntos públicos o mayor transparencia de los organismos públicos, unidas al potencial de las formas legítimas de resolver conflictos y de las formas de solidaridad, las acciones públicas en cada subregión pasan por el conocimiento que ofrece la educación formal de largo plazo pero también por las intervenciones inmediatas enfocadas en la información que brindan la educación ciudadana y las expresiones deportivas y culturales. De nuevo como se mencionó arriba, el liderazgo de gobernantes, la mediación de organizaciones de la sociedad civil y el protagonismo de las comunidades le pueden dar el sentido y contenido a las políticas públicas incluyentes que merece y exige el departamento de Antioquia.

5.2. Mercados

Las dinámicas que la globalización ha traído sobre todos los países y la consolidación de mercados cada vez más abiertos, no son ajenas al contexto antioqueño y por tanto, resulta interesante no solo tratar de identificar cómo se han dado cambios macroeconómicos en la región a partir de la apertura y liberalización del comercio y el mercado laboral, sino cómo las actitudes y valores

culturales de los antioqueños pueden favorecer cierto tipo de operaciones económicas o por el contrario, hacer prevalecer las transacciones en el marco de la informalidad.

En este sentido, las relaciones de mercado no se entienden exclusivamente como intercambios comerciales, de producción y de inversiones, sino también como fenómenos que acontecen y afectan los estilos cotidianos de vida de las personas y en general de la sociedad antioqueña.

Para esto es clave entender que existen reglas que dan forma a ese mundo de las relaciones públicas y privadas, y, aunque menos explorada por la literatura tradicional, el institucionalismo neoclásico sí asume como supuesto que para que el mercado opere con fluidez es necesario que los contratos realizados por los agentes sean aceptados y, entonces, el respeto a los derechos de propiedad adquiere un estatuto privilegiado (González, 2009).

Esto en palabras simples quiere decir que el mercado no es un “ente” externo a los ciudadanos y, como se mencionó en la sección de valores económicos y de empresas, gran parte del desarrollo de las relaciones que ocurren en el mercado deben ser analizadas a la luz de una cuidadosa interrelación entre el grado de formalidad o informalidad de las relaciones sociales, como en el caso de los mecanismos informales de ahorro y por supuesto de la percepción hacia actores económicos, como es el caso de los altos niveles de favorabilidad que tienen las grandes empresas en el departamento.

En esta sección se introducirán elementos sobre factores objetivos como el desempleo y la relación de dependencia que pueden afectar el mercado en la región. Para esto se parte de que 1 de cada 4 antioqueños, de acuerdo a la encuesta aplicada por Invamer, considera que el problema más grave que enfrenta su municipio es de orden económico, y entre estos el más relevante es el desempleo que obtiene un 17% de la votación.

Tasa de desempleo y relaciones de dependencia

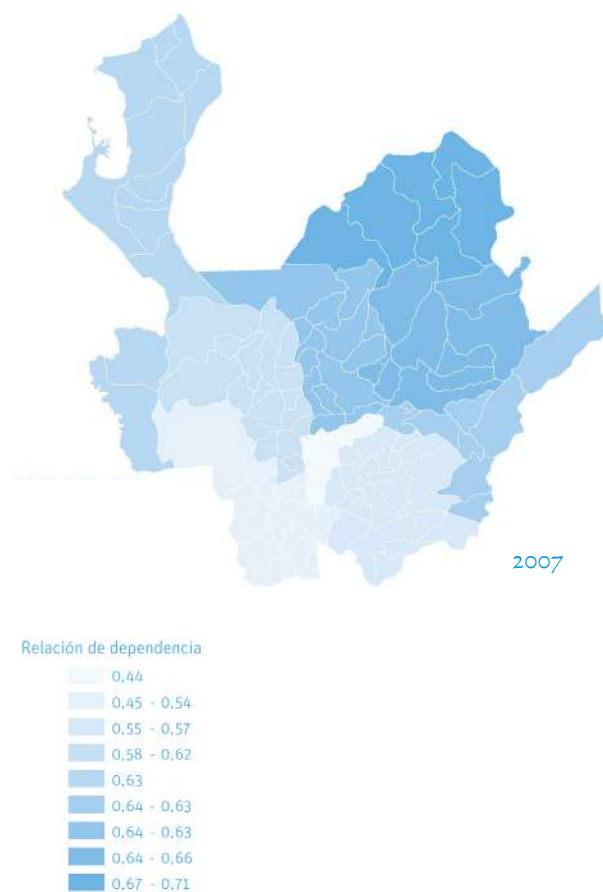
Las dinámicas del mercado requieren de la comprensión de cómo se configuran los agregados de desempleo, población económicamente activa y cómo están evolucionando en el tiempo.

En general, la Encuesta de Calidad de Vida muestra un descenso de las tasas de desempleo en todo el departamento y de forma especial en Bajo Cauca y Nordeste, entre otras. No obstante, también se identifica que Valle de Aburrá y Medellín presentan tasas estables de desempleo. Específicamente, según los datos que arroja el Dane en la Gran Encuesta Integrada de Hogares, para el periodo entre marzo y mayo de 2013 Medellín y el Valle de Aburrá tienen una tasa de desempleo de 12,2%, mientras que el promedio de las 13 principales ciudades del país y sus áreas metropolitanas es del 10,9% y el de Bogotá es del 8,6%.

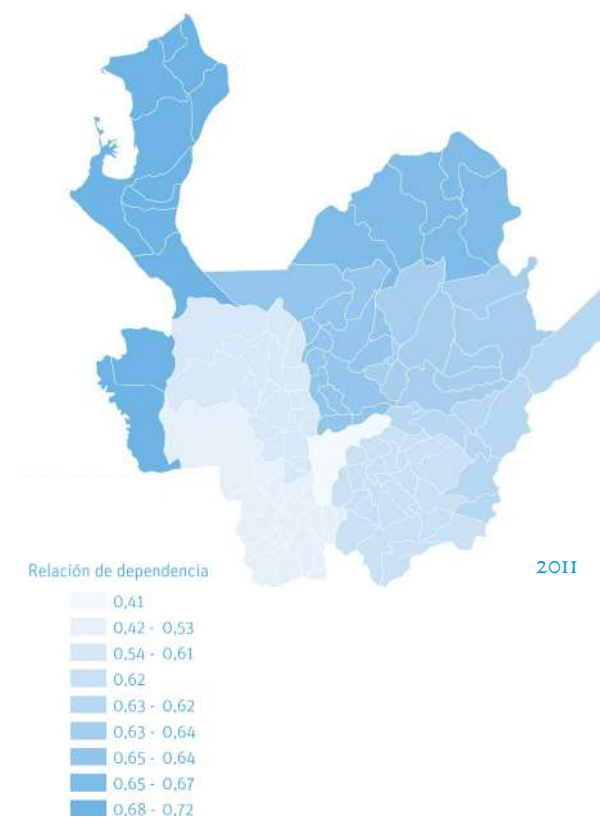
Además del desempleo es necesario considerar la relación de depen-

dencia como indicador resultante de la suma de personas menores de 15 años y mayores de 65 años sobre la población en edad de trabajar que son personas entre 16 y 65 años (PET). A mayor sea este indicador más carga tendrá el segmento de trabajadores en mantener a la niñez y a la población de adultos mayores que por razones evidentes no se encuentran trabajando y generan costos adicionales a los sistemas pensional, de salud y demás servicios de atención.

Mapa 5.1. Índice de relación de dependencia entre 2007 y 2011



Fuente ECV-EAFIT



Fuente ECV-EAFIT

Tabla 5.2 Índice de relación de dependencia entre 2007 y 2011 de Antioquia y de Antioquia sin el Valle de Aburrá

	2007	2009	2011
Antioquia	52.51	52.12	50.16
Antioquia sin Valle de Aburrá	65.94	66.05	62.44

Fuente ECV-EAFIT

Para Antioquia esta relación de dependencia nos dice que en los municipios por fuera del Valle de Aburrá hay 50 personas en edad de trabajar por cada 100 inactivas, mientras en los municipios de Valle de Aburrá, a 2011, hay 62 personas en edad de trabajar frente a 100 inactivas. Debe

decirse que esta relación empeoró entre 2007 y 2011.

En comparación con el resto del país y calculado con base en las proyecciones demográficas del Dane, el índice de dependencia calculado a nivel nacional para el 2013 es del 52,7% y con las proyecciones en Antioquia este índice desciende al 47,97%. A título meramente comparativo, el índice de dependencia es mayor en departamentos como Vichada (80,11%), Vaupés (77,64%) y Chocó (76,07%), y menor en Bogotá (44,02%), San Andrés (45,73%) y Valle del Cauca (47,35%).

De igual forma, en relación a los ingresos, la encuesta aplicada por Invamer señala que el 43% de los antioqueños no ha tenido ingresos de dinero al menos una vez en los últimos 12 meses. Así mismo, el 46% de los entrevistados dice que 1 persona es la que recibe ingresos en el hogar y en términos de diferencias por sexo, el 65% de los hogares de esas personas son hombres y el 43% mujeres. A nivel subregional, el porcentaje de hogares con solo una persona generadora de ingresos es mayor en Nordeste (61%), Magdalena Medio (59%), Bajo Cauca (58%) y Urabá (58%).

El desafío es entender cómo los cambios generacionales generan potencialidades para la ampliación de las personas que entran a la PET y los índices de empleo, y esto puede ser relevante para entender también cómo el régimen pensional y los programas de primera infancia, niñez y adolescencia pueden causar presio-

nes sobre el segmento de población que está trabajando y que, en general, “sostiene” fiscalmente este tipo de inversiones.

Adicionalmente, y como se señaló en secciones anteriores, las complejas relaciones que acontecen en lo social y cultural de la cotidianidad antioqueña y que se resiste a perder ciertos elementos muy propios de la región, como la informalidad, deben ser tenidos en cuenta por los gobiernos departamentales y locales pues afectan el comportamiento del mercado y la calidad de vida de los ciudadanos.

5.3. Reglas formales

Los ordenamientos constitucional y legal conforman el principal sistema de reglas de las sociedades modernas, y son la columna vertebral de las reglas formales que orientan el comportamiento de los individuos y las organizaciones, que incluyen reglas políticas, judiciales y económicas. En la tradición política y jurídica occidental se entiende que el aseguramiento de la observación de estas reglas contribuye a:

- a) la paz y la convivencia,
- b) reducir la incertidumbre,
- c) facilitar la cooperación entre los miembros de la sociedad,
- d) reducir al mínimo los costos de transacción en las relaciones sociales.

Como puede deducirse, el cumplimiento de las normas proporciona diversos tipos de beneficios a los individuos, a las organizaciones y a la sociedad en su conjunto, que o solo son de tipo político o social, sino también económicos y psicológicos, entre otros.

Lo opuesto a un comportamiento legal es la conducta ilegal, que podría tipificarse así:

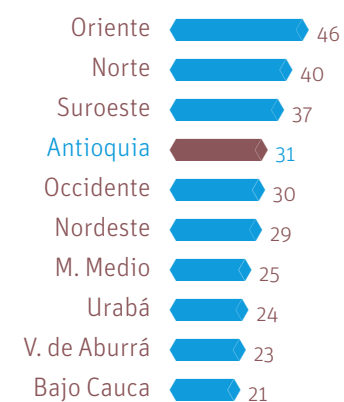
- a) infracción individual,
- b) infracción instrumental,
- c) infracción generalizada (anomia),
- d) violencia.

En esta sección, se analizan las percepciones y actitudes de los habitantes del departamento frente a la ley: si se cumple o no, por qué se cree que la ley se cumple o es posible aplicarla, qué tanto se confía en las instituciones directamente ligadas al proceso legal y, por último, en qué grado se cumplen efectivamente algunas obligaciones legales que están en el centro de los que constituyen el orden social.

En Antioquia, 3 de cada 20 personas perciben que el cumplimiento de las normas se aproxima a un estándar civilizado, en el que la pretensión de observancia de la ley es muy alta. A pesar de ello, una de cada 20 personas supondría que estamos más cerca de un estado de naturaleza hobbesiano en el que nadie cumple la ley. El 66% considera que en el departamento no se cumplen las normas, incluyendo un 5% que cree no se cumplen nada. Nordeste (75%), Suroeste (70%) y Valle de Aburrá (68%) influyen principalmente en esta percepción.

Según la metodología aplicada directamente por el Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT las subregiones en las que se percibe un menor acatamiento de la ley son en su orden: Bajo Cauca, Valle de Aburrá y Urabá (Gráfica 5.4). Por supuesto, ambas metodologías muestran diferencias en cuanto a la opinión existente en las subregiones. Se denota una mejor percepción sobre el acatamiento de las normas en Oriente, Norte y Suroeste, con una apreciación positiva superior al promedio¹¹.

Gráfica 5.4. Cumplimiento de la ley¹²



Fuente: CAP-EAFIT 2013

Por segmentos de población, los hombres confían más en la capacidad reguladora de la ley que las mujeres en 10 puntos porcentuales, mientras los jóvenes entre 16 y 24 años confían más que las personas mayores de 44 años en una proporción parecida. Por niveles de ingreso –según el componente experimental– las personas que devengan menos de tres salarios mínimos creen más en el cumplimiento de la ley (1 de cada 3), mientras que apenas 1 de cada 20 personas que ganan más de 4 salarios lo hace.

Enseguida se exploran algunos rasgos de la relación de las personas del departamento con la ley, en particular: motivos de obediencia a la ley o de que se haga cumplir, credibilidad en las instituciones estatales directamente vinculadas con el proceso legal y cumplimiento de las normas legales directamente asociadas con la noción de soberanía.

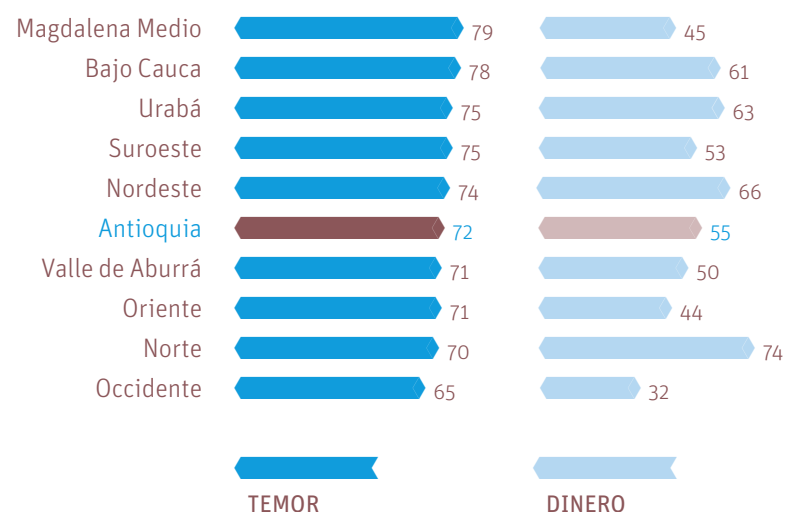
En correspondencia con la inclinación observada a tener una visión más bien anómica de la vida social antioqueña, la mayoría de los habitantes del departamento tiene una concepción heterónoma de la ley: la ley no se cumple por su condición de tal, por obligación moral sino por temor al castigo. Así, 7 de cada 10 personas piensan que el cumplimiento de la ley solo se garantiza mediante el miedo al castigo. Cuando se afirma que el dinero es esencial para que la ley se pueda hacer cumplir, 5 de cada 10 manifiestan estar de acuerdo (Gráfica 5.5). Esta respuesta refleja poca

11 Una encuesta realizada para la Gobernación de Antioquia por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia en Bello, Apartadó y Rionegro en diciembre del 2012 confirma aproximadamente estos parámetros. A la pregunta de si la aplicación de la ley es eficaz respondieron afirmativamente el 52% de los encuestados de Rionegro (Oriente), 36% en Bello (Valle de Aburrá) y 31% en Apartadó (Urabá).

12 La formulación de la cuestión fue “Aquí se cumplen la mayoría de leyes que ordena el Estado”.

confianza en la neutralidad de las autoridades judiciales y en la universalidad del derecho ciudadano a que se haga justicia.

Gráfica 5.5. La ley se cumple por temor o dinero¹³



Fuente Invamer-EAFIT 2013

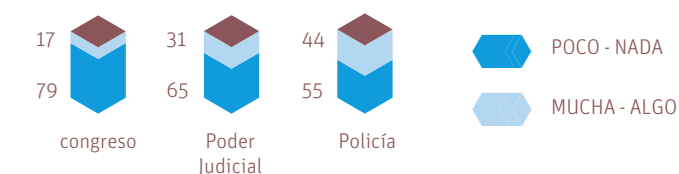
Teóricamente es plausible suponer que buena parte de este descrédito de la capacidad vinculante de la ley pueda estar relacionada con la desconfianza que los ciudadanos sienten hacia las instituciones que están encargadas de su formulación y aplicación, esto es, el congreso, el poder judicial y la policía.

El Congreso de la república es la institución estatal en la que menos confían las personas que viven en Antioquia: un minúsculo 3% le tiene mucha confianza, mientras el 44% no confían nada en este cuerpo colegiado. La desconfianza es mayor en Valle de Aburrá y Magdalena Medio, y entre las mujeres y las personas entre 16 y 44 años de edad. Por su parte, el poder judicial arrastra una deslegitimación similar. El 65% confía poco o nada en él; ninguna región ni segmento de población confía en la justicia, pero quienes menos confían son las mujeres, los jóvenes de 16 a 24 años, las personas de estratos bajos y los habitantes de Occidente y Valle de Aburrá. Finalmente, está la policía nacional. Más de la mitad de los habitantes del departamento, exactamente el 55% confía poco en esta institución (Gráfica 5.6). Las personas entre 45 y 54 años de edad y las que viven en el Suroeste tienden a darle más credibilidad a la institución;

13 La formulación de la cuestión por Invamer fue “Las leyes sólo se cumplen cuando hay un castigo que genera temor”, la de EAFIT fue “Sin plata de por medio es imposible hacer cumplir las reglas”.

pero los habitantes de Urabá y de estratos bajos, los jóvenes entre 16 y 24 años y las mujeres están en el otro extremo. Dado el peso demográfico de Valle de Aburrá y su alta contribución a los problemas de seguridad de Antioquia, es preocupante que la confianza en la policía en esta subregión esté por debajo del promedio departamental.

Gráfica 5.6. Confianza en instituciones del proceso legal



































Fuente Invamer-EAFIT 2013

Aunque estadísticamente, en rigor, no son comparables, los datos de otros estudios sirven como referencia. Según el Barómetro de Las Américas, en Colombia la confianza en el congreso llega a 46,4%, en el sistema de justicia es 48,9% y en la policía 53,5% (Lapop 131). Sin embargo, y de acuerdo al Barómetro de Capital Social, el nivel de la confianza antioqueña en el sistema legal es similar al de Bogotá y Colombia, aunque mucha más bajo que el que se detecta en los santanderes y los departamentos de la costa Caribe (Barcas, 101).

Además de la percepción sobre las instituciones del Estado directamente implicadas en la elaboración de las leyes y el encargo para su cumplimiento, hay otros aspectos que podrían ampliar la comprensión acerca de las relaciones de los habitantes de Antioquia con la ley, como estructurante del modo de vida. De la información disponible se han elegido tres variables: el nivel de denuncia respecto a casos de victimización, como indicativo de confianza en la justicia; la evasión en el pago del impuesto predial, como indicativo de proclividad a no tributar; la tasa de homicidios, como indicador de violencia letal. Se comprende que los atributos de justicia, tributación y protección de la vida son los pilares del Estado moderno.

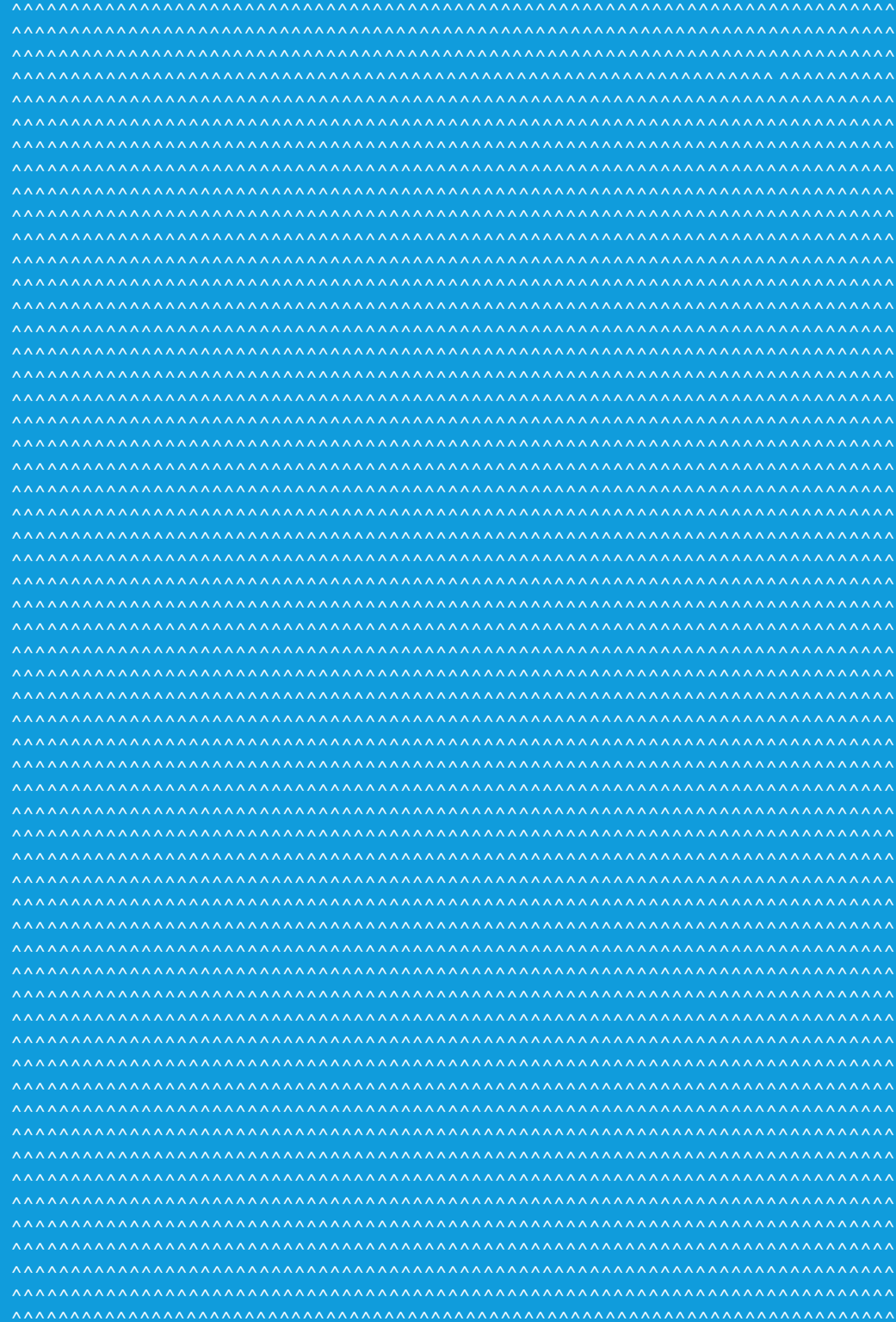
Como puede apreciarse en la Tabla 5.3, las únicas subregiones con niveles de denuncia superiores al promedio departamental son Nordeste y Magdalena Medio. Son preocupantes los casos de subregiones supuestamente más formalizadas como Suroeste, Oriente, Norte y Valle de Aburrá que tienen los porcentajes más bajos; el caso de Valle de Aburrá es peculiar si tenemos en cuenta que los niveles de denuncia en Medellín son del 38%. Las subregiones con más alto pago del predial son Norte, Oriente, Valle de Aburrá y Magdalena Medio, en su orden. En cuanto al homicidio, debe señalarse que ninguna región tuvo una tasa de homicidios inferior a la suramericana, que fue 20 (Undoc, 2012).

Tabla 5.3. Indicadores de cumplimiento de la ley

SUBREGIÓN	DENUNCIA (%)	EVASIÓN PREDIAL	TASA DE HOMICIDIOS
Valle de Aburrá	7% 	41% 	48 
Oriente	5% 	39% 	23 
Urabá	10% 	63% 	30 
Suroeste	3% 	60% 	40 
Bajo Cauca	14% 	85% 	36 
Norte	7% 	14% 	69 
Occidente	18% 	64% 	42 
Nordeste	37% 	61% 	206 
Magdalena Medio	28% 	45% 	69 
TOTAL ANTIOQUIA	26% 	47% 	48 
TOTAL COLOMBIA	24,5% 		29,8 

Fuentes: Denuncia (Encuesta de Calidad de Vida, Gobernación de Antioquia 2011); evasión predial, Naranjo y Muñoz 2011); tasa de homicidios (Gobernación de Antioquia 2012).

Capítulo 6
Bienestar



Construir un panorama de la vida cotidiana en el Departamento de Antioquia requiere centrar la atención en el aspecto más básico de la calidad de la existencia de las personas. Por esta razón, este capítulo busca construir un estado de situación de cuatro dimensiones del bienestar de las personas que viven el departamento: salud, equidad, educación y seguridad. Las manifestaciones de la calidad de vida asociadas a estas dimensiones no solo pasan por la oferta institucional y el agregado de indicadores objetivos sobre la misma. Esta investigación parte del supuesto de que la definición del bienestar tiene un componente sustancialmente subjetivo que permite establecer la distancia entre los recursos disponibles, y las percepciones de cómo estos recursos impactan y mejoran la vida cotidiana de los antioqueños y antioqueñas.

6.1 Salud

La salud, si bien ha tenido avances en términos de cobertura y afiliaciones en los últimos años, no deja de ser uno de esos puntos sensibles para la medición del desempeño de los gobiernos locales. Basta con decir que los colombianos tienen una desaprobación del 80% frente a las estrategias a través de las cuales se enfrentan los problemas de la salud, y piensan que la calidad está empeorando. A nivel sectorial, el tema es de lejos como el campo peor evaluado, por encima de la guerrilla, el narcotráfico, la inseguridad y el desempleo¹⁴.

14 Encuesta Gallup de abril de 2013.

La forma como se califica el acceso y goce de los servicios de salud no solo depende de factores como la capacidad de pago, la distancia al sitio de atención y el número de afiliaciones, sino que incluye también aspectos personales de los ciudadanos como el estado de salud y la cultura.

En esta medida, distintos análisis en el departamento de Antioquia señalan que aunque la afiliación a la seguridad social muestra avances en las facilidades en el acceso, persisten dificultades alrededor de los pagos, la distancia de los puntos de salud a los beneficiarios y en general la organización de la oferta de servicios, unidos a los ya tradicionales problemas asociados con el plan de beneficios (Restrepo Zea, et. al., 2003).

Con estos elementos de contexto, esta sección busca identificar cuál es el panorama de la salud en el departamento basado tanto en la medida tradicional (afiliaciones y cobertura) y el nivel de concentración en el régimen subsidiado, pero también en los factores perceptivos de la población en torno a los servicios que se les están entregando.

Régimen

Según los resultados de la encuesta aplicada en esta investigación, el 92% de los entrevistados reportó estar afiliado en una EPS, ARS o Sisben; un 4% a la medicina prepagada o póliza médica y un 4% a ningún esquema de salud. De acuerdo a los datos del Ministerio de Salud a 31 de diciembre de 2012, la cobertura en salud del departamento de Antioquia era del 89,6¹⁵. Cabe decir que a nivel nacional, el 91,14% por ciento de los colombianos están en el régimen contributivo o en el régimen subsidiado de salud, y por las actualizaciones de ley de los últimos años todos tienen el mismo Plan Obligatorio de Salud (POS).

A nivel subregional la encuesta no muestra diferencias significativas a excepción del Valle de Aburrá en donde levemente decrece el porcentaje de afiliados a EPS, ARS o Sisben y aumenta el de medicina prepagada. Este

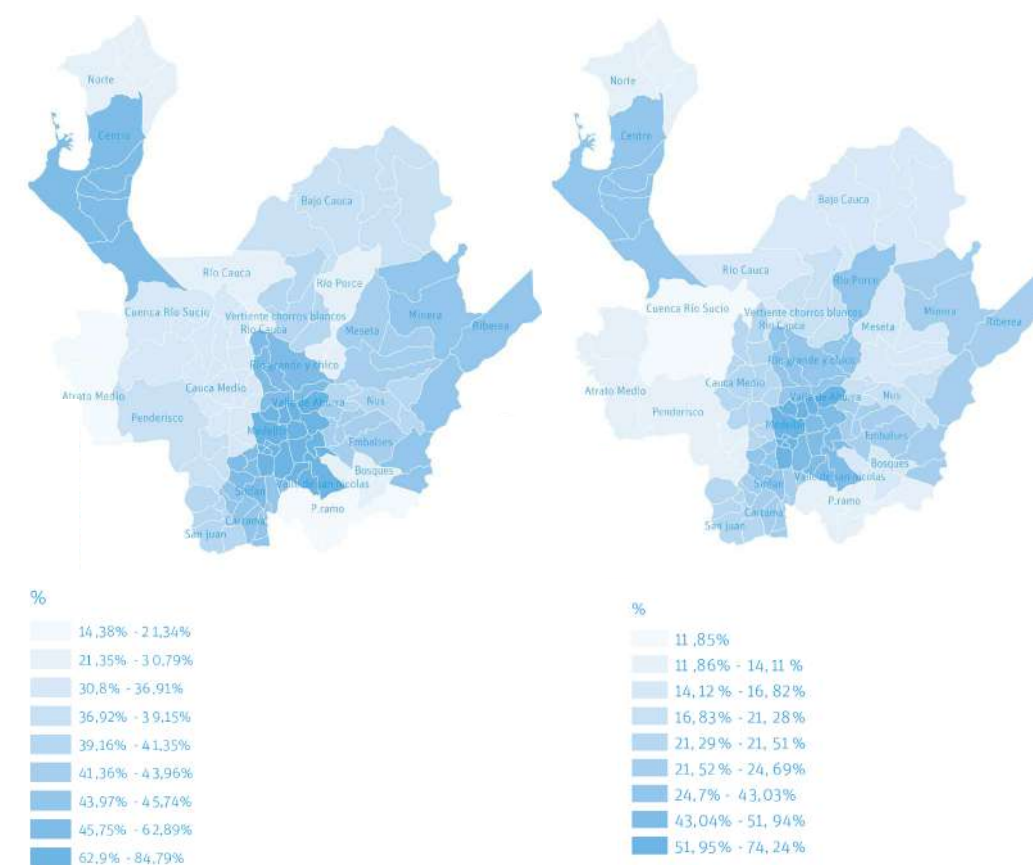
15 Fuente: Ministerio de Salud y Protección Social. BDU (Base Única de Afiliados) a Diciembre de 2012.

mismo fenómeno ocurre en el estrato alto y en los adultos de 25 a 44 años.

Acudiendo a otro tipo de datos, la ECV muestra de manera inquietante cómo el porcentaje de afiliados a seguridad social ha disminuido principalmente en varias zonas del departamento como Urabá, Valle de Aburrá, Oriente aunque, en general, casi todas las subregiones.

Ahora bien, un dato interesante es cómo el porcentaje de población subsidiada se ha incrementado a lo cual se suma la reducción del porcentaje de hogares con al menos un cotizante en salud como lo muestra el siguiente mapa (6.1).

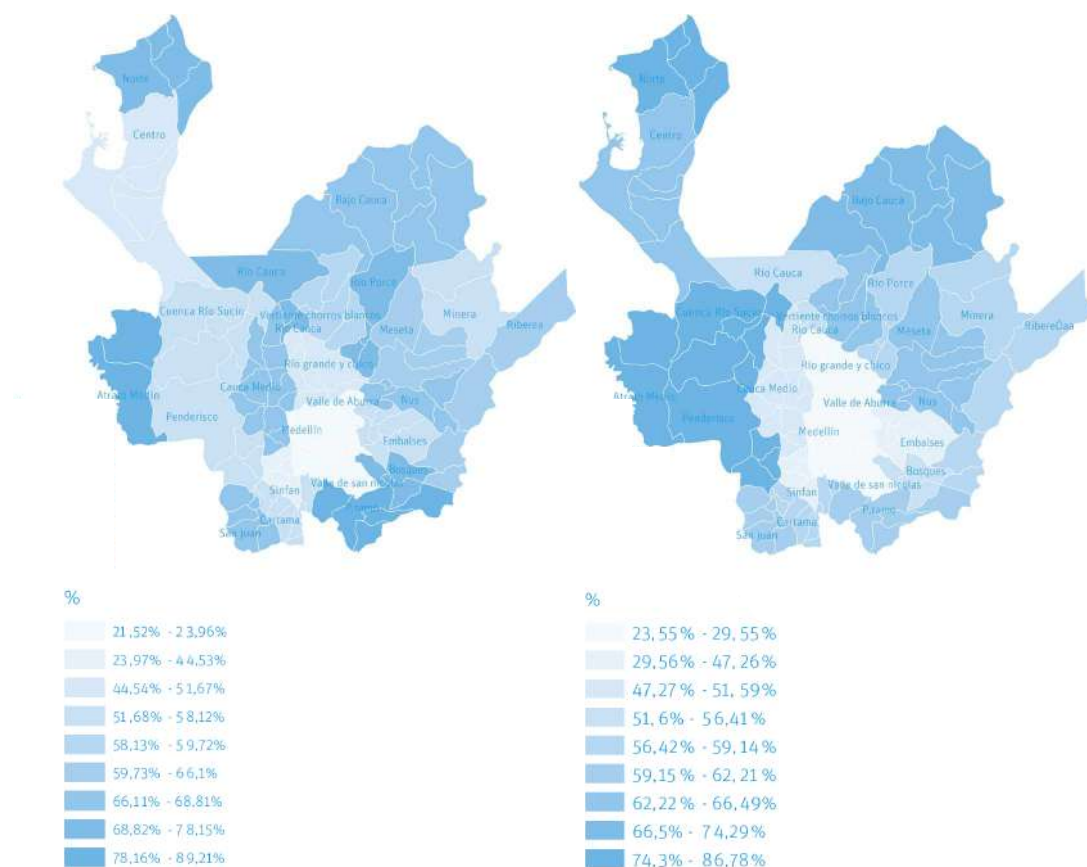
Mapa 6.1. Porcentaje de hogares con al menos un cotizante en salud entre 2007 y 2011



Fuente ECV-EAFIT

Esta tendencia es generalizada en el departamento a excepción del Valle de Aburrá (sin contar a Medellín que también reduce su porcentaje). La intuición se confirma cuando se ve que la población subsidiada en salud ha aumentado sobre todo en Occidente y Urabá. Esto puede ser un factor de preocupación en tanto si se reduce el número de contribuyentes y se aumenta el de subsidiados probablemente se puedan estar generando situaciones crecientes de informalidad en el empleo en la región.

Mapa 6.2. Porcentaje de población subsidiada en salud entre 2007 y 2011



Fuente ECV-EAFIT

Medicamentos

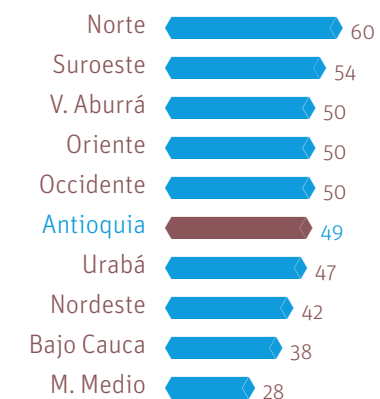
Como se dijo uno de los factores que influyen en las percepciones ciudadanas sobre la salud, es la oferta disponible y además la capacidad de acceder a ella. Ante esto, se halló que casi 1 de cada 3 antioqueños han tenido alguna dificultad para tener los medicamentos o el tratamiento médico que necesitaba. La situación es notablemente peor en las subregiones de Bajo Cauca y Urabá en donde son casi 1 de cada 2 habitantes los que se han visto en esta situación. En el ámbito rural se presentan con mayor recurrencia situaciones en las que los encuestados no han tenido los recursos para comprar los medicamentos que necesitan, en un promedio superior de 55%.

No existen diferencias entre hombres y mujeres alrededor de esta variable, ni tampoco entre grupos de edad. Como es de esperarse, es el estrato bajo el que más se ha encontrado en una situación en donde frecuentemente, algunas veces o rara vez no ha tenido para los medicamentos ascendiendo al 38%.

Calidad en los servicios

Otro de los factores introducidos previamente en el balance al tema de la salud es calidad de los servicios y lo que se halló es que el 49% de los antioqueños está satisfecho o muy satisfecho con la calidad de los servicios médicos y de salud públicos. Aunque hay diferencias entre hombres (46%) y mujeres (52%) están no resultan significativas y en el caso del estrato alto, se tiene un mayor nivel de percepción favorable en la calidad de los servicios que en los otros dos (66% frente a 47% del estrato medio y bajo).

Gráfica 6.1. Satisfacción en la calidad de servicios de salud por subregión



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Las subregiones que peor percepción reportan de los servicios en salud son Magdalena Medio, Bajo Cauca y Nordeste; el dato de Bajo Cauca es consistente con el resultado de quienes no han tenido acceso a medicamentos o tratamientos médicos.

De acuerdo al análisis multivariado de la Encuesta de Calidad de Vida, también se concuerda en que Magdalena Medio, Bajo Cauca y, adicionalmente, Urabá reportan los peores niveles de percepción en salud. Inquietantemente, otro factor explicativo de la percepción de la salud, es el nivel educativo, pues a mayor grado de educación peor es la percepción que se tiene de este servicio público. En este análisis se identificó también que las subregiones que más gastan en salud son Valle de Aburrá y Oriente, y los que menos gastan en este rubro son Nordeste y Norte.

Las reflexiones que el análisis de esta sección genera es que no se puede dar por hecho un avance en la salud a partir únicamente de la cobertura. Es razón de preocupación el elevado número de personas que no ha podido

acceder a sus medicamentos y la percepción de la calidad de los servicios en salud sin llegar a ser sombría si plantea muchos retos.

Las barreras que existen en materia de acceso a la prestación de servicios, pueden deberse a una variedad de factores económicos, sociales e incluso ecológicos por las distancias reales o percibidas de los usuarios. Aunque este panorama no es exhaustivo sí contribuye a identificar que en el caso de un tema complejo como la salud se deben considerar tanto las características individuales (predisposiciones y actitudes de los usuarios y no usuarios del sistema) como asuntos de mejoramiento de la infraestructura, dotación y la calidad de los servicios y de composición de los beneficiarios que preocupantemente se están concentrando en el régimen subsidiado.

6.2. Equidad

Luego de haber expuesto algunos hallazgos y elementos conceptuales alrededor del bienestar de los y las antioqueños, en esta sección se explorarán algunos condicionantes y resultados alrededor de la equidad entendida como esa dimensión ética de la igualdad.

El lector perspicaz se preguntará por qué no hablar de desigualdad y en cambio mencionar la equidad como título de este acápite. La razón es simple y alude al cambio de enfoque que se quiere promover en torno no solo a la superación de carencias sino a la construcción de potencialidades y ca-

pacidad en los individuos sin importar sus condiciones físicas, sociales, económicas, étnicas, de género y étnicas.

La importancia de este tema no solo yace en un argumento filosófico sino en cómo la idea de equidad es considerada la base de todo sistema democrático y está relacionada con el acceso a oportunidades y condiciones básicas de subsistencia así como de escenarios de tolerancia y no discriminación hacia grupos e individuos que también pueden limitar las oportunidades económicas, la inclusión social y la participación política.

En este sentido, de acuerdo al Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas 2013, la equidad es un elemento fundamental para el desarrollo humano, ya que todas las personas tienen derecho a vivir una vida gratificante, en consonancia con sus propios valores y aspiraciones.

A pesar de las señales alentadoras en la reducción de los niveles de desigualdad y pobreza en América Latina (López y Lustig, 2010 en Lapop, 2012) y en Colombia, esto no significa que automáticamente la equidad en oportunidades esté consolidada. Los efectos que esto tiene sobre las sociedades no solo se traducen en el crecimiento económico sino también incluso en los aumentos de la violencia en ciertas sociedades¹⁶ y los procesos de inclusión de ciertas minorías y grupos poblacionales tradicionalmente excluidos.

Para identificar cómo estas condiciones son percibidas y observadas en los antioqueños, esta sección aborda por un lado, la magnitud de la desigualdad económica expresada en las mediciones convencionales de distribución de la riqueza del Coeficiente Gini, a partir de la última Encuesta de Calidad de Vida (2011) departamental. Para ello, este apartado toma como referencia el indicador de condiciones de vida en Antioquia, así como de los niveles de desigualdad de los ingresos medidos por el coeficiente de Gini.

¹⁶ Está bien comprobado el efecto de cómo la desigualdad económica impacta en el descenso del crecimiento económico y el aumento de la pobreza (De Ferranti, et. al. en Lapop 2012), pero recientemente se ha identificado que la desigualdad puede aumentar el crimen violento (Fajnzylber et. al. en Lapop, 2012).

Por otra parte, se busca rastrear cómo existen barreras sociales en los antioqueños asociadas a condiciones de género, raza, clase social, orientación sexual, entre otras.

Equidad basada en factores económicos

En primer lugar, el coeficiente de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso se desvía de una distribución equitativa, bien sea en hogares o en individuos. En este sentido, un índice de 0 representa una situación de igualdad perfecta y un índice de 100 significa desigualdad perfecta.

En las últimas dos décadas, a nivel mundial se han producido reducciones mucho más grandes en la desigualdad en salud y educación que en ingresos y en casi todos los informes mundiales se advierte que la desigualdad en ingresos a nivel mundial es alta, aunque hay diferentes opiniones al respecto (Pnud, 2013).

En términos de datos regionales, los niveles promedio de desigualdad son mucho más altos en América Central y América del Sur que en América del Norte y el Caribe (Lapop, 2012, p. 5). Para Colombia el Gini de ingresos en el 2010 fue de 0,559, que es superior al promedio latinoamericano y para el 2011 descendió a 0,548.

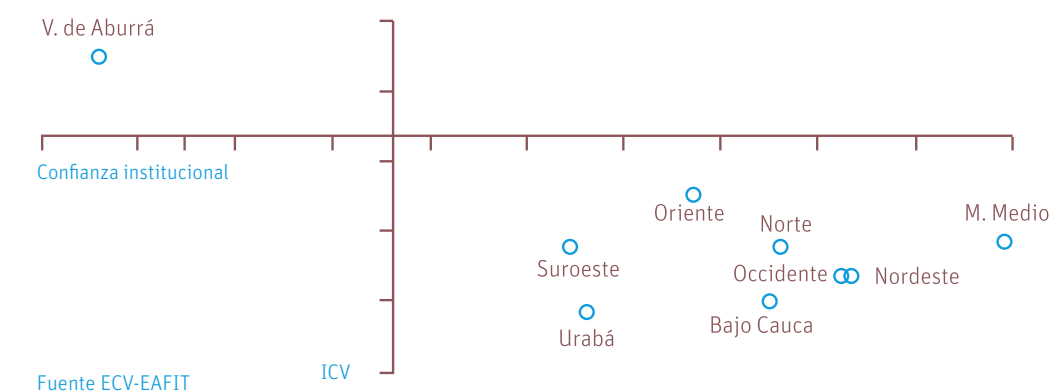
Para el departamento de Antioquia, según cálculos del Dane para 2011, este coeficiente era de 0,537. Para

tener una imagen comparada, el Gini de ingresos más alto del país lo tienen Chocó y La Guajira con 0,567 y los más bajos niveles de desigualdad por ingresos los tienen Cundinamarca (0,458) y Caquetá (0,459).

En particular para Antioquia, y según el análisis de la ECV, el coeficiente Gini en el 2011 está en un rango entre 0,30 (en la subregión Magdalena Medio) y 0,47 (en Medellín). Lo que se observa en relación con el año 2007 es que el coeficiente descendió en todas las subregiones del departamento.

La gráfica 6.2. presenta el resultado de cruzar el Índice de Calidad de Vida y el coeficiente de Gini con la confianza en las instituciones; este último dato también se toma de la Encuesta de Calidad de Vida de Antioquia 2011, cuando se pregunta por el grado de confianza en las instituciones públicas del gobierno y cuyo resultado promedio en Antioquia es 3,18 en una escala de uno a cinco.

Gráfica 6.2. Confianza institucional y condiciones económicas



Las observaciones correspondientes a Medellín y su área metropolitana son atípicas respecto al resto del departamento puesto que registran los mejores niveles de calidad de vida (superiores a los 72 puntos en la escala de uno a cien señalada arriba) pero acompañados de los peores índices de desigualdad y de la menor confianza institucional; por ejemplo, el coeficiente de Gini para la capital antioqueña es 0,47 al tiempo que obtiene una de las más bajas calificaciones de confianza en instituciones con 3,07. En síntesis, Valle de Aburrá registra mejores niveles de bienestar asociados a las mejores condiciones de vida pero también cuenta con indicios de malestar debido a la desigualdad y menor grado de confianza en las instituciones públicas del gobierno.

Tabla 6.1. Confianza institucional y condiciones económicas

SUBREGIÓN	Confianza	Gini	ICV
V. de Aburrá	3.07	0.43	72.4
Bajo Cauca	3.38	0.32	55.1
M. Medio	3.5	0.3	59
Nordeste	3.42	0.32	56.7
Norte	3.38	0.34	58.8
Occidente	3.42	0.38	56.8
Oriente	3.34	0.35	62.8
Suroeste	3.27	0.34	58.8
Urabá	3.28	0.39	54.1
Antioquia	3.18	0.44	66.8

Fuente ECV-EAFIT

La tabla 6.1. muestra el grado de confianza en las instituciones públicas del gobierno, el coeficiente Gini que mide la desigualdad de ingresos y el índice de condiciones de vida, todo ello con base en la encuesta de calidad de vida de Antioquia en 2011 y discriminado por subregión. Su lectura permite afirmar que Magdalena Medio es un caso de especial interés toda vez que muestra un nivel de condiciones de vida inferior al promedio departamental pero al mismo tiempo cuenta con el menor nivel de desigualdad y el mayor nivel de confianza institucional. Entretanto, Bajo Cauca muestra alto nivel de confianza institucional, un menor nivel de desigualdad pero en presencia un bajo nivel de condiciones de vida. La otra subregión llamativa es Urabá pues la confianza institucional es levemente superior al promedio departamental, las condiciones de vida son las peores del departamento y la desigualdad registra el coeficiente más alto después del valor que arroja Medellín.

No obstante a pesar que el nivel de desigualdad medido por ingresos ha descendido, si se analiza el Gini de distribución de la tierra no es alentador. En este caso, para 2011 el coeficiente nacional de Gini de tierras, que mide la concentración de la distribución de la variable “área de terreno por predio”, es de 0,859 y Antioquia se muestra con uno de los diez departamentos con mayor desigualdad en este sentido con un coeficiente de 0,81. Los departamentos con menores niveles de desigualdad en la distribución de la tierra son Vaupés (0,394) y Guainía (0,464) y los de mayor desigualdad son Meta (0,861) y Cauca (0,838)¹⁷. Al indagar por si en el último año no han tenido ingresos de dinero, el 43% de los encuestados respondió que una o más veces ha tenido problemas por la ausencia de ingresos; al desagregar por ámbito, se encuentra que en lo rural este promedio aumenta al 57%.

Otra medida que si bien no es precisamente de equidad, es cómo está aumentando el crecimiento nominal entre los diferentes segmentos de la población según ingreso. Como se observa en los últimos años, la población más pobre del departamento está aumentando relativamente su ingreso en relación a otros grupos, lo cual puede ser alentador en términos de equidad y de gasto en ese segmento de personas.

Tabla 6.2. Crecimiento nominal por quintiles de ingreso

Quintil	2007	2011	Crecimiento
1	28,854.4	52,873.9	83.2
2	77,442.1	107,752.7	39.1
3	116,902.0	155,526.2	33.0
4	177,649.7	226,515.7	27.5
5	537,932.0	575,744.9	7.0

Fuente: ECV-EAFIT

17 Fuente: i) Atlas de la distribución de la Propiedad Rural en Colombia. Cede (Uniandes)-Igac-Universidad de Antioquia. ii) Estructura de la propiedad de la tierra rural en Antioquia (2006-2011). EAFIT - Gobernación de Antioquia.

Precisamente, la pobreza en el país para el año 2011 fue del 34,1% y el departamento de Antioquia tuvo una tasa de 29,3%, lo cual es menos de la mitad de los departamentos más pobres del país que son Chocó (64%) y Cauca (62%), pero más del doble de Bogotá, que es la que menos niveles de pobreza tiene (13,1%). En el caso de la pobreza extrema, Antioquia tiene un porcentaje de 8,7%, levemente inferior al promedio nacional (10,6%), más de cuatro veces por encima de Bogotá (2%), aunque lejos de Cauca y Chocó que tienen un nivel de pobreza extrema del 34,3% cada uno¹⁸.

Sin embargo aunque el Gini haya caído, es también importante considerar la elasticidad de la tasa de pobreza e indigencia con el fin de establecer cómo las políticas públicas podrían orientar sus esfuerzos dependiendo de la sensibilidad a que estos segmentos cambien en el tiempo. Ante esto se puede concluir que la pobreza es más inelástica y que es más elástica por ejemplo el nivel de indigencia rural, por lo cual es útil reflexionar sobre la posibilidad de identificar la elasticidad como factor de análisis y evaluar por ejemplo la necesidad de tratar de intervenir la indigencia de manera prioritaria, pues la pobreza requiere involucrar muchos más recursos y los cambios serían mucho más bajos.

18 Fuente: Cálculos Dane-Equipo de Pobreza, con base en Encuesta Continua de Hogares- ECH y Gran Encuesta Integrada de Hogares -GEIH 2011.

Tabla 6.3. Elasticidad de la tasa de pobreza e indigencia

Elasticidad de la tasa de pobreza e indigencia			
	2007	2011	Variación
Línea de Pobreza = LP			
Urbana	-1.04	-0.43	0.61
Rural	-0.47	-0.19	0.28
Total	-0.86	-0.35	0.51
Línea de Indigencia = LI			
Urbana	-0.80	-2.14	-1.34
Rural	-0.67	-1.46	-0.79
Total	-0.74	-1.82	-1.08

Fuente ECV-EAFIT

Equidad basada en factores sociales

Aunque no era propósito explícito de la encuesta realizada en el marco de la investigación, ciertas preguntas hacían referencia a cómo se configura la discriminación en Antioquia. Cabe decir que la discriminación a otros por su raza, clase social o apellido no es percibida por los antioqueños como uno de sus principales defectos. En esta escala donde la mentira, la violencia y lo “tumbadores” son percibidos como los grandes defectos, la discriminación ocupó apenas el lugar número 13. A pesar de esto a continuación se explorarán diferentes tipos de discriminación que deterioran el ideal de una sociedad más equitativa.

La *equidad basada en género*, aunque será detallada y profundizada en el apartado sobre mujeres, muestra una tendencia de aceptación de los antioqueños a la posibilidad de que las mujeres tengan condiciones similares de trabajo que los hombres y ratifican que es favorable para la independencia de las mujeres.

No obstante, cuando se indaga por situaciones particulares el panorama cambia dado que los encuestados tienden a estar de acuerdo (en un 52%) con que si la mujer gana más dinero que su esposo, es “casi seguro que habrán problemas” y que “cuando la madre tiene un trabajo remunerado los hijos sufren” (43%).

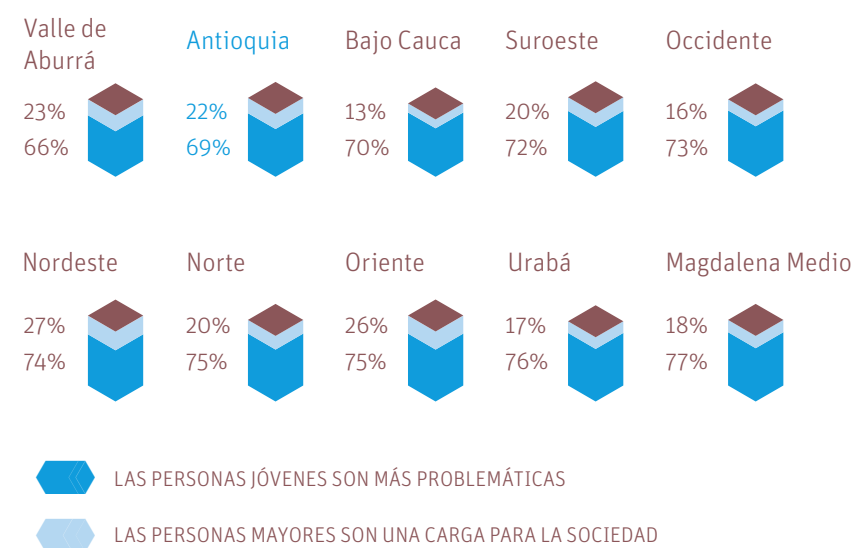
En lo político, y aunque en menor proporción 1 de cada 5 antioqueños cree que “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres” y en menor proporción (15%) que los “hombres son mejores ejecutivos de negocios que las mujeres”. Finalmente, casi la mitad de los antioqueños (49%) está de acuerdo en que “ser ama de casa es tan satisfactorio como el trabajo remunerado”.

En relación a la *equidad basada en raza*, más allá de percepciones sobre asuntos subjetivos, se indagó a los antioqueños con qué frecuencia ocurren comportamientos racistas en el barrio o área donde vive. En total en el departamento de Antioquia existe un bajo nivel de percepción de que esto ocurre con un 3% de personas que reporta que esto es bastante o muy frecuente. A nivel subregional, Urabá con un 7% es la región que tiene más alto porcentaje de percepción de racismo. La más baja se presenta en Bajo Cauca con un 1%.

Respecto a la *equidad basada en grupo étnico*, es decir en torno a las diferencias respecto a la edad de los antioqueños, los resultados muestran que el 69% de los antioqueños piensa que los jóvenes son más problemáticos y el 22% piensa que las personas mayores son una carga para la sociedad. A pesar que este último porcentaje es más bajo, resulta inquietante que 1 de cada 5 antioqueños tenga esta percepción de los adultos mayores.

En términos subregionales, la percepción negativa de los jóvenes es mayor en Magdalena Medio, Urabá y Oriente, mientras que para el caso de los adultos mayores los mayores niveles se encuentran en Nordeste y también en Oriente.

Gráfica 6.3. Percepciones sobre adultos mayores y jóvenes



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Bajo una categoría de *equidad basada en ciertas condiciones sociales*, se indagó a los antioqueños por los grupos que no les gustaría tener de vecinos. Entre el listado posible estaban los drogadictos, las personas de una raza o etnia distinta, las personas que tengan SIDA, los inmigrantes o trabajadores extranjeros, homosexuales, víctimas, gente de una religión distinta, alcohólicos, parejas en unión libre, gente que habla un idioma diferente y desmovilizados de grupos armados.

Basados en los hallazgos de la encuesta, los tres grupos que no quisieran tener los antioqueños de vecinos son en este orden: los drogadictos (77%), alcohólicos (48%) y desmovilizados de grupos armados (40%). En términos subregionales no muestra grandes diferencias, pero se resalta que en Oriente está el más alto nivel de respuesta por los drogadictos, en Urabá por los alcohólicos y en Nordeste y Bajo Cauca por los desmovilizados.

Las opciones que seguían en respuesta fueron las víctimas del conflicto armado (23%) y los homosexuales (22%). Es significativamente mayor la discriminación hacia los homosexuales en Urabá y Magdalena Medio, y hacia las víctimas también en Urabá y Nordeste.

A pesar que los datos de los ejercicios experimentales no pretenden representatividad de esta opción, coinciden plenamente con los datos de la encuesta reiterando que los drogadictos, alcohólicos y desmovilizados son los grupos con menor

favorabilidad entre los antioqueños. Sumado a esto, en esta muestra realizada en Antioquia, la discriminación a personas homosexuales aumenta de manera significativa, si la persona pertenece a una organización religiosa y también si tiene bajos niveles de confianza.

Adicionalmente, en el cuestionario realizado en el componente experimental, el 26% de los participantes contestó que se ha sentido discriminado. Al indagar por la razón que creen que causó este hecho, las mayores tasas de respuesta fueron por su apariencia física, su edad u otra razón.

Si bien los datos de equidad han mejorado a lo largo del mundo y también en Colombia, se siguen planteando muchos desafíos no solo en términos de diferencias en los ingresos económicos, sino en los prejuicios que socialmente se han formado en el imaginario de los antioqueños y antioqueñas.

A pesar que los niveles de discriminación no son excepcionalmente altos, la percepción negativa que existe hacia los jóvenes y en menor proporción hacia los adultos mayores puede constituir un punto de encuentro y diálogo entre la política pública y las percepciones que se han venido formando los antioqueños sobre estos dos grupos.

Las preguntas relacionadas con las mujeres muestran grandes avances en cuanto a la favorabilidad formal para que las mujeres ejerzan sus derechos al trabajo y la política, pero cuando se indaga por aspectos del ambiente intrafamiliar la situación cambia y el camino sigue siendo largo para las políticas de inclusión de género.

Finalmente, lo inquietante de los resultados sobre los vecinos que no quisieran tener los antioqueños es que, de forma similar a como ocurre en el resto del país, los drogadictos y alcohólicos son los grupos más discriminados, aunque –y tal vez, porque– este último coexista en mayor medida con los hogares antioqueños. Dados los altos niveles de prevalencia que, tanto las drogas como el alcohol tiene en Antioquia, es probable que esta actitud refleje un intento de control social de la población afectada por la falta de sobriedad de sus familiares, vecinos o conciudadanos.

No menos inquietante es el hecho que el 40% no quiera tener a desmovilizados de vecinos pues las nuevas apuestas por políticas y programas de justicia transicional, incorporan la importancia de la tolerancia comunitaria en los procesos de reinserción de estas personas. Más sorprendente aún es que 1 de cada 5 antioqueños no quiera tener de vecinos a víctimas de la violencia, pues los esfuerzos recientes de instituciones, organizaciones y en general de toda la sociedad se han volcado a su reconocimiento y garantía de derechos. Así no luzca como un porcentaje mayor, de todas formas el éxito de un eventual posconflicto se cierce sobre la posibilidad de recomponer el tejido social y generar procesos de confianza y convivencia.

Lo anterior es una alerta para ampliar la atención también al rastreo de esos elementos del sustrato social que aún tienen que ver con el odio y la venganza, pues parece ser que la transición que se perfila en el país y el impacto que esta tendrá sobre la región no implica solamente una decisión política sino un verdadero cambio social.

Así mismo, se recomienda seguir posicionando la equidad como un reto de política de todo nivel de gobierno pues la desigualdad desdibuja una senda de alto crecimiento económico, reduce el progreso en desarrollo humano y, en algunos casos, podría impedirlo por completo. También es importante incluir en el sistema de indicadores no solo las mediciones de desigualdad basada en ingresos sino también en la distribución de la tierra y otros factores sociales.

En términos de equidad basada en factores sociales, el reto es comprender que todos estos elementos que potencialmente afectan la tolerancia son clave para lo que Putnam señala es indispensable en la arena cívica de las sociedades: la relación positiva entre capital social y tolerancia, lo cual se expresa en un mayor respeto a las libertades civiles, la igualdad sexual y racial y otras características diferenciales (Putnam, 2002, p. 481).

6.3. Educación

La educación en Antioquia se ha venido posicionando en los últimos años como una de las prioridades de la agenda pública del departamento al considerarla no solo como un problema individual de las familias sino como un reto de la sociedad (Gobernación de Antioquia, 2013).

Esta visión ha sido promovida recientemente por organismos internacionales quienes también sugieren que la educación es el foco central del desarrollo humano, al generar capacidades en los individuos para ser agentes de su propio desarrollo. Estas capacidades implican el acceso a información y el aprendizaje de habilidades que posibiliten la estructuración de un pensamiento más complejo. A nivel individual se ha demostrado que la educación estimula la imaginación, la comunicación verbal y gráfica, el desarrollo sensomotriz, lúdi-

co, deportivo, estético y artístico, así como el crecimiento socioafectivo y los valores éticos (Pnud, 2007).

Los efectos positivos del incremento del nivel educativo de los ciudadanos, no solo se trasladan a sus habilidades sociales y su desarrollo personal, sino que se ha comprobado su alto poder de impacto en la reducción de la inequidad y la generación de igualdad de condiciones para la generación de ingresos. La causa de esto es que las personas más educadas pueden acceder con mayor facilidad a un empleo formal o tener más posibilidades de éxito en una iniciativa de empresa (DNP, 2010).

De igual forma, los estudios recientes comprueban el gran poder de la educación sobre el agregado social al generar retornos sociales benéficos para las familias, las empresas y la sociedad en su conjunto (Moretti, 2003). En lo local, la educación es clave pues permite ampliar la visión de los ciudadanos y los prepara para la búsqueda de nuevas oportunidades. Y como han demostrado diferentes estudios existe una correlación positiva entre educación y desarrollo, así como entre educación y democracia.

A raíz de esto, en esta sección se hará un abordaje descriptivo y analítico de este tema, no solo buscando indagar en las categorías clásicas de cobertura y nivel educativo, sino a través de una mirada más profunda de las implicaciones y posibles efectos de la educación en la vida de los antioqueños.

Para empezar, con el fin de determinar la existencia de avances en la tasa de analfabetismo, se realizó una minería de datos de la Encuesta de Calidad de Vida que señala que este indicador descendió entre 2007 y 2011 para casi todas las zonas del departamento de Antioquia. Suroeste mostró la mayor reducción en la tasa de analfabetismo (2,4 puntos porcentuales), mientras que en Urabá este indicador subió 1,6 puntos porcentuales en el mismo periodo.

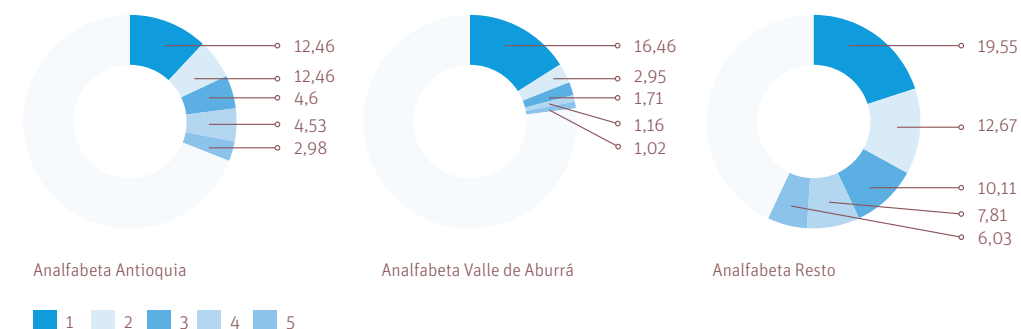
Tabla 6.4. Tasa de analfabetismo en Antioquia

SUBREGIÓN	2007	2011
V. de Aburrá	5.32	2.52
Bajo Cauca	10.4	10.08
M. Medio	9.97	9.3
Nordeste	9.58	8.03
Norte	9.38	8.22
Occidente	10.09	8.79
Oriente	6.67	5.4
Suroeste	11.01	8.57
Urabá	8.78	10.42
Antioquia	6.74	4.74

Fuente: ECV-EAFIT

Además de la tasa de analfabetismo, la investigación buscó determinar otras relaciones entre esta variable y los ingresos en el hogar. En este sentido, para aquellos hogares con jefe de hogar que no saben leer ni escribir, se identifica que están en el quintil más bajo de ingresos (es decir, en el quintil más bajo de ingresos existe un 12,46% de jefes de hogar analfabetas mientras en el más alto este porcentaje es del 2,98%).

Gráfica 6.4. Jefe de hogar analfabeta Antioquia, Valle de Aburrá y Resto.

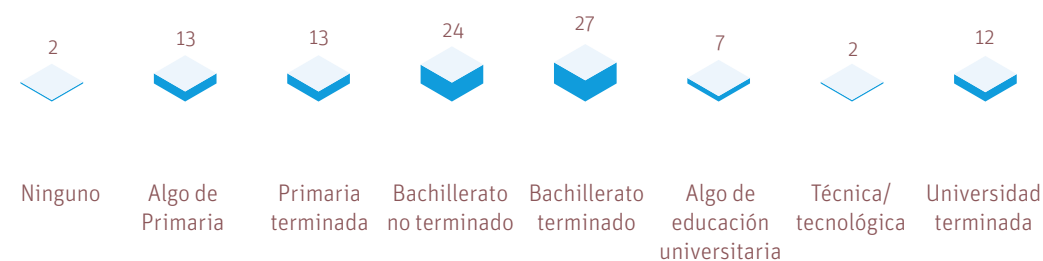


Fuente: ECV-EAFIT

Sin embargo, la situación cambia diferenciando entre Valle de Aburrá y resto de subregiones, pues como se ve en la Gráfica 6.4 el resto del departamento sin Valle de Aburrá tiene niveles más altos de jefes de hogar analfabetas en todos los quintiles de ingreso. Diferenciando por jefe del hogar, la participación de hogares con jefe analfabeta mujer es mayor, especialmente, en las zonas fuera del Valle de Aburrá.

Por su parte, la encuesta aplicada por Invamer y EAFIT, señala que el 21% de los entrevistados reportó tener algún tipo de educación técnica o universitaria y de estos el 12% manifiesta haber terminado una carrera universitaria y el 2% una técnica o tecnológica. El 51% por su parte, señala tener bachillerato terminado o sin terminar, mientras el 26% reportó tener primaria terminada o sin terminar. Las diferencias entre hombres y mujeres en esta categoría no son significativas. El nivel educativo es mucho menor en el ámbito rural.

Gráfica 6.5. Nivel educativo



Fuente: Invamer-EAFIT 2013

Estos datos de reporte, en donde más de la mitad de antioqueños afirma tener hasta bachillerato y 1 de cada 4 hizo solo hasta la primaria, contrastan con los altos niveles de cobertura educativa en lo nacional que alcanzan un 87,1% en primaria, 71,5% en bachillerato y 41% en educación media. En el departamento, la cobertura es superior en todas las etapas educativas pues en primaria es del 92,7%, en secundaria del 74,8% y en educación media del 43,5% (Ministerio de Educación Nacional, 2012).

Así mismo, la Secretaría de Educación de Antioquia presentó (2013) el informe de cobertura en el departamento que alcanza los 584.200 estudiantes en los 117 municipios no certificados y pasando de 15 a 22 horas de estudio para los niños y niñas¹⁹.

En relación con la calidad el índice nacional se ubica en un 26,4% y el índice departamental en un 29,4%, siendo el segundo más alto del país luego de Bogotá (32,5%). Cabe aclarar que este índice mide el porcentaje de estudiantes con mejores resultados en las pruebas Saber Pro (antes Icfes) en los campos de lectura crítica, comunicación escrita y razonamiento cuantitativo (Ministerio de Educación, 2012).

Lo que la estandarización de la Encuesta de Calidad de Vida señala

19 Gobernación de Antioquia. Gerencia de Comunicaciones. Dirección de información y prensa. Medellín, 16 de julio del 2013. Consultado en: <http://antioquia.gov.co/index.php/prensa/historico/159-prensa-fajardo/15451-secretaria-de-educacion-de-antioquia-presento-informe-a-la-asamblea-departamental>

es que las principales causas de la deserción escolar son que “necesita trabajar” (25,43%), por “razones familiares” (12,88%) y porque “falta dinero” (12,38%). Adicional a esto, lo que el análisis multivariado indica es que el ser empleado aumenta la probabilidad de desertar del sistema educativo.

Por otra parte, y para contrastar estos datos de cobertura y calidad, los antioqueños pasan en promedio 3,31 horas a la semana estudiando lo cual es mucho menor al tiempo que dedican a laborar en un trabajo remunerado que es de 22,37 horas a la semana. La subregión que más dedica horas al estudio es Urabá con 4,34 horas y la que menos es la subregión Norte con 2,09 horas a la semana. En esta variable no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres y como es lógico el grupo etéreo que más horas reporta es el de jóvenes que asciende a 10,7 horas.

Otra variable indagada en la encuesta corresponde al tipo de ocupación reportado, que para el caso de estudiante que no trabaja ascendió al 9%; el mayor porcentaje de estudiantes se encuentra en Urabá (13%) y Magdalena Medio (11%).

Como se mencionó inicialmente, una visión centrada en los niveles “formales” de acceso a la educación resultaría parcial pues no explora que la importancia de la educación también se teje en la subjetividad de los antioqueños y permite evidenciar además ciertos rasgos de su proyecto de vida.

Al preguntarle a los encuestados qué esperan de la vida, la educación universitaria ocupa el décimo lugar, con el 36%. Las regiones en las que más se reportó este elemento como prioridad son Nordeste (47%), Urabá (43%) y Bajo Cauca (43%) y las que menos reportan son Occidente (29%) y Suroeste (31%). Recordemos que en esta pregunta las opciones más votadas por los antioqueños fueron tener una buena salud, casa propia y enriquecimiento espiritual, está última un poco más alta en el ámbito urbano.

En términos de aspiraciones solo el 7% aspira a estudiar o capacitarse en los próximos 10 años. Los porcentajes más altos de reporte de esta opción educativa están en Bajo Cauca (12%), Occidente (11%), Magdalena Me-

dio (10%) y Urabá (10%). Tampoco se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres, así como entre el ámbito urbano y el rural en esta variable.

Gráfica 6.6. Aspiración de estudiar en los próximos 10 años por edad

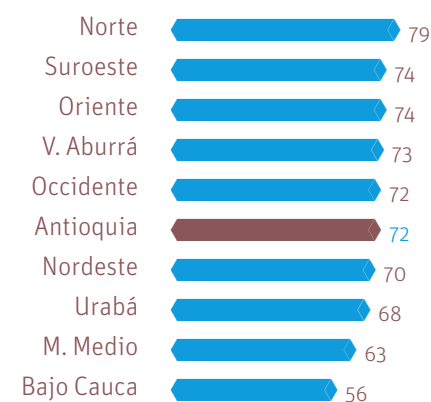


Fuente Invamer-EAFIT 2013

Por otra parte, medir el grado de posicionamiento de actividades educativas pasa también por la identificación de organizaciones educativas, artísticas o musicales en el departamento que las promuevan. Al preguntar a las personas en la encuesta por si pertenecen a este tipo de asociaciones el 19% respondió afirmativamente y subregionalmente la mayor presencia de estas es en las subregiones de Urabá (28%) y Bajo Cauca (24%). Por grupos etéreos son los jóvenes quienes mayor presencia hacen en estas organizaciones con un 28%.

En relación a la infraestructura de las escuelas públicas, el 72% considera estar satisfecho o muy satisfecho con la calidad de las escuelas. El mayor nivel de satisfacción se encuentra en la subregión Norte (79%) y el más bajo en Bajo Cauca (56%).

Gráfica 6.7. Satisfacción con la calidad de las escuelas públicas por subregión



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Esta calificación está similarmente distribuida entre hombres y mujeres y está correlacionada con la edad, pues desde los 45 años de edad hacia adelante se califican de mejor manera estos servicios de educación públicos. No obstante en el ámbito de la Encuesta de Calidad de Vida, se identifica que mientras que el 66% de los hombres considera que la educación ha mejorado, en las mujeres este porcentaje es del 34%.

Moviéndonos del ámbito de las escuelas públicas al ámbito de la educación superior, las universidades son las organizaciones que más confianza reportan entre los antioqueños con un 69% de personas que dicen confiar mucho o algo en esta organización, similar al promedio nacional que es del 73% (EMV, 2012). La subregión en la que más confianza existe es Urabá con un 73%.

Dentro de las preguntas de la encuesta, también se indagó por la percepción de cuáles son los principales problemas del municipio y ante esto solo el 2% percibe que la educación es el mayor problema en lo local.

Al profundizar en relaciones y efectos de la educación sobre otras variables del desarrollo individual y social de los antioqueños se obtiene que existe una correlación positiva de la educación con el número de horas que pasan los ciudadanos leyendo y utilizando su computador para navegar por internet.

El efecto que la educación tiene sobre la confianza también es importante de destacar, pues al correlacio-

nar preguntas de la encuesta se obtiene que a mayor educación mayores niveles de confianza en personas de otra religión y nacionalidad. Sin embargo, el mayor efecto se ve en los ejercicios experimentales, como se mencionó en el apartado de capital social, pues se pudo identificar que a mayor nivel educativo, mayores son los niveles de disposición a la acción colectiva y confianza.

En relación a la cultura política, aunque es leve la correlación, existe una tendencia positiva entre el aumento en el nivel educativo y el interés en la política.

En otra dimensión, un factor promisorio del aumento de los niveles educativos es su relación con las percepciones de género pues se observó que entre más educado esté un individuo, menos de acuerdo estará en que los hombres son mejores líderes políticos, mejores ejecutivos de negocios y que les sirve más la educación universitaria, que a las mujeres.

Uno de los efectos más amplios de la educación sobre la vida de los antioqueños es en el ámbito de la ciencia y la tecnología, pues un mayor nivel educativo está correlacionado positivamente con el uso de iPod, Ipads, celulares y redes sociales.

Con esta evidencia, queda claro que la educación no solo genera condiciones de movilidad social, aumento de los ingresos de las personas y en general beneficios para el desarrollo personal, sino que además incide en el tipo de percepciones que se tiene sobre el otro (p.e.: mujeres, personas de otra religión y nacionalidad), eleva los niveles de sociabilidad, confianza y cooperación, así como de actitudes de apertura al mundo. Se destaca, además, la subregión de Urabá como la más interesada en organizaciones educativas, artísticas y culturales, la que más horas dedica a la educación y la que más la identifica como aspiración prioritaria.

En este sentido, la evidencia muestra las bondades de profundizar y transmitir a la ciudadanía, instituciones, organizaciones y demás actores sociales que la educación es una de las fuentes básicas del capital humano y del desarrollo individual y social del departamento. Los efectos indicados en esta sección son un abrebocas a una reflexión que se seguirá dando en torno a pensar en la

educación como un recurso vital de desarrollo humano y bienestar subjetivo de los antioqueños.

La educación no es un mecanismo importante exclusivamente por sus efectos para el futuro, sino en la construcción de proyectos individuales y colectivos desde el presente que tengan a la educación como motor generador de confianza y cooperación entre los ciudadanos.

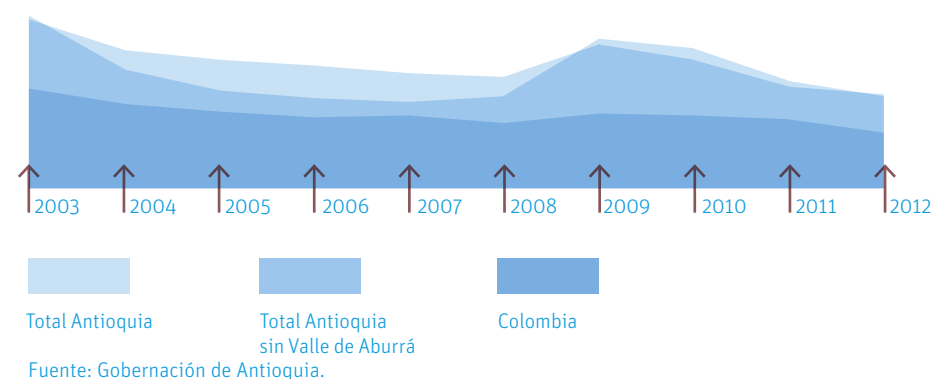
6.4. Seguridad

La seguridad es una de las dimensiones básicas de la vida de cualquier sociedad y su importancia se acentuó en las últimas décadas a medida que la sensación de incertidumbre y vulnerabilidad se acrecentó, incluso en países tradicionalmente seguros. En Colombia, en particular, la seguridad pasó a ocupar un lugar central en las agendas pública y ciudadana.

Todo examen de la situación de seguridad de una sociedad debe contemplar dos aspectos básicos: los indicadores de percepción, que no por ser subjetivos carecen de rigor técnico, y los llamados indicadores objetivos, entre los cuales los principales están relacionados con el homicidio.

En los últimos diez años Antioquia ha vivido una tendencia a la baja en la tasa de homicidios, mostrando un comportamiento similar entre el total del departamento y el departamento sin el Valle de Aburrá (Gráfica 6.8). Este elemento positivo se ve opacado por el hecho de que Antioquia mantiene desde hace varias décadas tasas de homicidio siempre más altas –en porcentajes cercanos al 50%– que el promedio nacional. La contribución de Antioquia a la tasa colombiana de homicidios ha venido disminuyendo, pero esto no oculta el hecho de que el departamento es más violento que el país (y lo ha sido en las últimas 3 décadas).

Gráfica 6.8. Tasa de homicidios, Colombia, Antioquia y Antioquia sin Valle de Aburrá, 2002-2012



En cierto modo, estos comportamientos convergentes demuestran una simbiosis entre el Valle de Aburrá y el resto del departamento en los factores productores de muertes violentas. Sin embargo, el comportamiento de las otras ocho regiones distintas al Valle de Aburrá dista de ser homogéneo, como lo ilustran las tasas subregionales de homicidios (Tabla 6.5). En 2012, solo Oriente tuvo una tasa de homicidios más baja que la de Colombia, en 2011 esa excepción fue Urabá; sucesivamente una o dos subregiones han logrado en un año estar debajo de la tasa nacional.

Tabla 6.5. Tasa de homicidio por subregiones, 2003-2012

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Subregión										
Bajo Cauca	38.4	35.3	53.9	68.5	47.7	89.7	183.3	142.4	95.5	36.3
M. Medio	98	72.7	58.3	65.2	58.4	67.1	98.2	79.1	48.6	68.7
Nordeste	155.3	106.7	100.7	81.4	103.1	99.4	105.4	128	105.3	205.6
Norte	113.1	79	100.6	104.3	103.4	87.8	108.6	94	85.1	69
Occidente	67.2	64.8	75.3	70.3	52.9	49.9	65.4	66.4	60.4	42
Oriente	138.4	113.9	94	66.7	54.2	38.5	39.7	35.6	37	23.2
Suroeste	86.6	63	36.1	62.6	51.8	43.2	52.3	42.9	42.6	40.4
Urabá	28.7	40.4	40.6	34.4	48.2	48.6	52.5	46.2	25.9	29.6
V. de Aburrá	92.6	55.3	40.4	35.9	34.1	41.9	81.2	77.7	58.1	47.7
Antioquia	90.7	62.4	51.7	47.7	45	48.7	78.9	73.3	56.2	48.4
Colombia	52.4	44.6	40.2	37.5	37.2	34.3	39.4	38.4	36	29.8

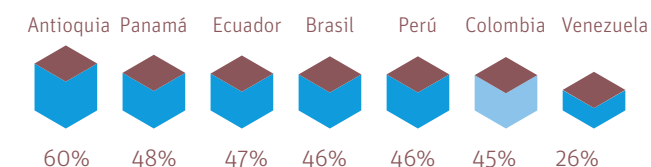
Fuente: Centro de Análisis Político – Universidad EAFIT

Si nos guiamos por el índice de incidencia del homicidio –construido por el Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT y que corrige la tasa de homicidios por su contribución a la tasa departamental– los datos varían subregionalmente. Durante los cuatro primeros años (2003-2006) del periodo considerado, la más alta incidencia del homicidio estuvo en Oriente, con mucha diferencia, y Suroeste. En el resto del periodo, consecutivamente, se alternaron Urabá (2007-2009), Bajo Cauca (2009-2011) y Nordeste (2012). La incidencia uniformemente más alta del periodo estuvo en Norte. Esta volatilidad geográfica –como se sabe– se debe a contextos diferentes, asociados en una primera fase al conflicto armado y luego a la acción de diversos grupos armados ilegales vinculados a las economías ilegales de la coca y del oro, pero también devela una fácil predisposición a la violencia física en todo el territorio antioqueño.

En un departamento agobiado por el conflicto armado y la violencia durante tres décadas ininterrumpidas, con los indicadores más altos del país en daños humanitarios como el desplazamiento forzado, el secuestro y los eventos con minas antipersona, entre otros, que el homicidio haya cedido significativamente representa un alivio para la población. Así lo dejan ver los positivos indicadores de percepción en materia de seguridad en los últimos años. Las encuestas de Invamer-Gallup muestran el mejor indicador respecto a Colombia y sus países vecinos (Gráfica 6.9). Esta cifra se corrobora con el resultado de la Encuesta de Calidad de Vida 2011 en la que 64,8% de las personas respondió que no existía ningún problema grave de seguridad en su localidad.

Ahora bien, los resultados subregionales son disímiles. Valle de Aburrá presiona a la baja la percepción de seguridad, con el segundo porcentaje más bajo del departamento (55%). Casi todas las subregiones mantienen una correspondencia entre las tasas de homicidio y la percepción de seguridad, es decir, la percepción es alta en casos en que las tasas son inferiores a la del departamento y viceversa. La excepción son Occidente y Magdalena Medio que tienen un porcentaje igual o superior a 75% en la percepción a pesar de que sus tasas de homicidio superan en cerca de un 40% la tasa departamental. En cambio, los segmentos más sensibles ante la ocurrencia de muertes violentas son las personas entre 16 y 34 años, y los habitantes del Nordeste, Norte y Magdalena Medio. En el ámbito urbano, la percepción de inseguridad es mayor.

Gráfica 6.9. Percepción de seguridad en Antioquia, Colombia y países vecinos, 2013

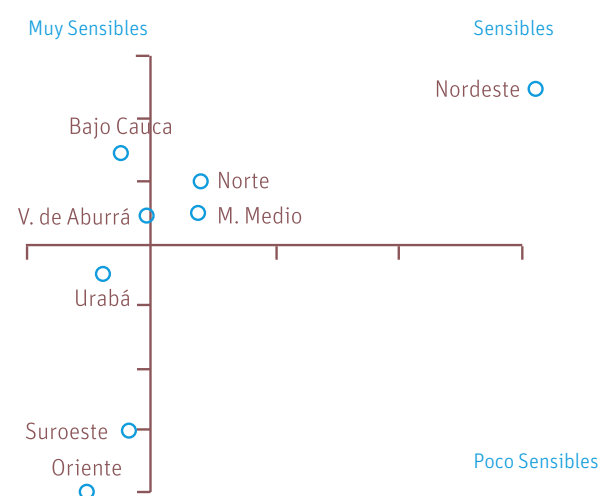


Fuente: Encuesta Mundial de Gallup 2012

Dada la importancia creciente de la variable percepción en los análisis de seguridad, y a pesar a la incipiente inclusión de la misma en el país, se decidió cruzar los datos de homicidio con la percepción subregional de ocurrencia del mismo, con la intención de identificar posibles disonancias entre ambas mediciones. El ejercicio muestra dos tipos de comportamientos: a) sensibles (no disonante), que tienen tasas altas de homicidios y registran una percepción del mismo superior al promedio; b) muy sensibles, con tasas inferiores al promedio departamental y mayor percepción de fenómeno, c) sensibles (no disonante), regiones con tasas inferiores y baja percepción de ocurrencia de homicidios. Por

fortuna, no resultaron regiones insensibles. Estas disonancias pueden ocurrir: a) muy sensibles, debido a un alto registro de los medios de comunicación y/o alta sensibilidad a la violencia física por parte de los habitantes de la respectiva subregión; b) poco sensibles, por falta de información o una tendencia a la naturalización de la muerte violenta. En los contextos antioqueño y colombiano, la preocupación se originaría por los casos de Oriente y Suroeste. Como atenuante, podría pensarse que se trata de un fenómeno temporal derivado del mejoramiento reciente de los indicadores.

Gráfica 6.10. Sensibilidad al homicidio, 2013²⁰



Fuente: Invamer-EAFIT, cálculos propios

Los principales factores de inseguridad en el departamento, según la Encuesta de Calidad de Vida 2011, son: la presencia de grupos armados ilegales de diverso tipo (15,6%), los asaltos callejeros, a casas o negocios (12,4%) y la existencia de expendios de drogas (4,2%). Fuera del Valle de Aburrá, los principales problemas son: el atraco (5,28%), los grupos armados (4,72%) y el narcomenudeo (2,92%).

Respecto a otros delitos o factores que se consideran perturbadores de la convivencia, se encuentra que la región más afectada por la presencia de bandas y pandillas es Valle de Aburrá; por desplazamiento forzado son Valle de Aburrá y Occidente; y por conflicto armado Bajo Cauca y Nordeste. Sin embargo, las men-

²⁰ La existencia de esta disonancia condujo a hacer este ejercicio provisional, cuya validez y utilidad están por probarse. Mientras más cercanos estén los puntos al cruce de las coordenadas más ajustados están al promedio departamental.

ciones más altas se dirigen al robo y la drogadicción. La alusión al robo es más alta, en su orden, en Valle de Aburrá (26%) y Magdalena Medio (24%); y a la drogadicción en Suroeste (24%), Oriente (13%) y Norte (11%).

Las conductas de autocuidado entre los habitantes del departamento son significativas: 6 de cada 10 personas optan por llevar consigo poco dinero en efectivo, 9 de cada 20 se abstienen de salir en las noches y 1 de cada 2 salen acompañados a la calle. Toman más precauciones las personas que viven en el Valle de Aburrá y se limitan más para salir en las noches quienes viven en Bajo Cauca y Norte.

Capítulo 7
Una mirada a grupos
poblacionales
específicos

Este trabajo estaría incompleto sin hacer referencia a las particularidades relativas a los grupos específicos de población definidos por el momento del ciclo vital, la pertenencia étnica y el género. Con esto se pretenden visibilizar las posibles diferencias (si las hay) entre actitudes, creencias y valores de estas poblaciones y hacia estas poblaciones ya que constituyen un termómetro de la apertura, la tolerancia y la inclusión social en la sociedad antioqueña. Las actitudes hacia las mujeres, los jóvenes, los adultos mayores y los grupos étnicos son un claro indicador del estado de las relaciones sociales y su conexión con la modernización y el desarrollo.

7.1. Mujeres

Los cambios políticos y sociales del siglo XX han sido el escenario de una transformación profunda de la percepción hacia la mujer, que históricamente ha reclamado la garantía de sus derechos formales y del reconocimiento de los mismos a nivel simbólico y material en sociedades que como la colombiana tienen profundas raíces patriarcales y machistas.

Sin lugar a duda en las últimas décadas, la brecha existente entre hombres y mujeres se empieza a atenuar, al menos en lo referido a la inserción laboral (unido a un vertiginoso ascenso de la fuerza laboral femenina), los niveles educativos y la participación social (Hite y Viterna, 2004). Más allá de ser un posicionado discurso político, la equidad de la mu-

jer ha sido demostrada como un elemento fundamental para el aumento de la productividad y la competitividad (Banco Mundial, 2012).

En el país, según las cifras oficiales del Dane (2011), la incidencia de la pobreza monetaria de las mujeres ha sido levemente mayor a la incidencia de los hombres, aumentando en 2011 a 1.2 puntos porcentuales de diferencia. Así mismo, la tasa de desempleo femenina en el año 2011 fue de 14,4%, lo cual representa 6,2 puntos porcentuales más que la tasa masculina.

No obstante, el goce y ejercicio efectivo de los derechos de las mujeres no pasa únicamente por la igualdad en condiciones de acceso al mercado sino en acciones afirmativas en contra de la discriminación y la desigual oferta de oportunidades sociales, políticas y económicas. A esto se suman los rasgos culturales que están a la base de las sociedades colombiana y antioqueña y resultan ser aparentemente los corolarios más complejos de transformar.

Por ejemplo, en un estudio de la Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres de la Gobernación de Antioquia se identificaron discursos sexistas y discriminatorios hacia la mujer, inquietantemente enunciados no solo por hombres sino también por mujeres. Esto supone que no solo las condiciones económicas que no permiten a la mujer independizarse, sino también las creencias subyacentes a la violencia contra las mujeres son elementos clave para entender el grave aumento de la violencia contra ellas en los últimos años.

Adicionalmente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), demuestra que la participación de la mujer colombiana en la política es del 12%, y en Antioquia la cifra es también muy baja pues en la Asamblea Departamental que tiene 26 curules, solo dos están ocupadas por mujeres; y solo hay 10 alcaldesas en los 125 municipios antioqueños (Secretaría de Equidad, 2013).

Para dar elementos de contexto sobre factores objetivos y perceptivos hacia las mujeres en el departamento, la sección busca dar una visión general sobre el perfil de la mujer antioqueña y mostrar las diferencias que han venido señalándose en otras partes del documento.

Características demográficas y de movilidad

En términos demográficos, el 52% de la muestra que se usó para la aplicación de la Encuesta con Invamer es femenina, con una distribución similar al 50% en todas las subregiones del departamento, estratos y grupos étnicos.

De igual forma, el 92% declara haber nacido en el departamento de Antioquia, el 78% dice que su padre nació en este departamento y en el caso de la madre este porcentaje asciende al 84%.

En relación a la movilidad, el 24% de las mujeres dice haber vivido entre 21 y 30 años en la ciudad o municipio en la que se encuentran lo cual indica un alto nivel de permanencia a lo largo de sus vidas en un mismo lugar. Prueba de esto es que el 51% de mujeres sostiene que la razón por la que llegó a la ciudad es porque “nació allí”; la segunda razón fue “buscar un futuro mejor” con un 22%.

Perfiles

Al hacer un análisis de clusters fue posible construir una serie de perfiles para las mujeres antioqueñas de acuerdo a su edad:

La mujer antioqueña entre 16 y 24 años se caracteriza por ser respetuosa y preocuparse por su crecimiento espiritual. Privilegia también valores como la honradez, la solidaridad y la honestidad. Es la que más confía en la iglesia y confía poco en las fuerzas armadas. Tiene como nivel educativo la primaria y le gusta la carrilera y la música popular.

La mujer antioqueña entre 25 y 34 años se caracteriza por ser amable, solidaria y privilegia el crecimiento espiritual. Confía algo en la iglesia, puede ser ama de casa o trabajadora a tiempo completo y como mínimo tiene el bachillerato. Se encuentra en unión libre y le gusta el vallenato.

La mujer antioqueña en un segmento más amplio entre 25 y 44 años se caracteriza por ser echada pa' lante y también dar importancia al crecimiento espiritual. Confía poco en las instituciones del Estado, es ama de casa, tiene como mínimo un nivel de bachiller y gusta de la balada.

La mujer antioqueña de 55 o más años se caracteriza por ser caritativa, solidaria y también privilegia el crecimiento espiritual. Se encuentra casada y por lo general es ama de casa. Confía en la iglesia y su nivel educativo es de bachiller.

Vida cotidiana

En términos de la cotidianidad de una mujer antioqueña, el 38% se ha encontrado en una situación en donde no ha tenido para comer en el último año; lo cual es levemente superior que el promedio departamental (35%). Al tratarse de medicamentos o tratamientos médicos el porcentaje es del 29%, lo cual es similar al departamento.

En términos de consumo, le gustan menos los frijoles que a los hombres (26% frente a 41% de los hombres), aunque sigue siendo su plato de comida favorito y gusta también de las pastas y las carnes.

Con respecto a su apariencia física, el 49% de las mujeres piensan en su apariencia todo el tiempo o la mayor parte del tiempo, lo cual representa 10 puntos porcentuales por encima de los hombres.

Bienestar

Tanto hombres como mujeres declaran niveles similares de escasez de dinero y casi la mitad de los ingresos de los hogares en Antioquia tienen la participación de una mujer para obtenerlos (43%). La participación de las mujeres en el aporte a los ingresos es mayor en el estrato medio, y por subregiones en Valle de Aburrá y menor en Occidente y Nordeste.

A pesar de todo, el 59% de las mujeres considera que su estándar de vida está mejorando (en los hombres este porcentaje es de 62%); el 25% que sigue igual y el 15% que está empeorando.

Al indagar ya no por ellas, sino por cómo ven el futuro de Antioquia las mujeres son menos optimistas que los hombres pues el 64% considera que es muy promisorio o algo promisorio el futuro del departamento, mientras que en los hombres este porcentaje es del 75%.

Finalmente, en esta categoría los niveles de satisfacción con la ciudad o área donde viven es muy similar que los hombres, pues el 90% de las mujeres dice estar satisfecha; en los hombres el porcentaje es de 91%.

Valores

En lo relacionado con las cualidades que se inculcarían en los niños, las mujeres prefieren la tolerancia (89%), la responsabilidad (78%) y la fe religiosa (64%). Cabe mencionar que en esta última cualidad hay diferencias significativas en relación a los hombres, que respondieron en un 53%.

Ya no en términos individuales sino sobre el perfil regional, y al preguntar por cuáles son las principales cualidades que tienen los antioqueños, las mujeres también consideran que la pujanza, la amabilidad y la solidaridad son las más importantes. No obstante, es significativo que su tasa de respuesta sobre la pujanza es menor y mayor para el caso de la amabilidad.

En cuanto a los defectos también coinciden con la mentira, la violencia y lo “tumbadores”, aunque en el caso de la mentira el porcentaje de mujeres que lo mencionó fue mayor.

A pesar de la identificación de estos defectos, las mujeres tienen un alto sentido de pertenencia y en un 95% se sienten bastante o muy orgullosas de ser antioqueñas, porcentaje muy parecido al de los hombres. Para la pregunta sobre el orgullo de ser colombiana, el porcentaje asciende al 97%. Así mismo, el 98% se siente muy o bastante orgullosa de haber nacido en su municipio y el 88% de vivir en su barrio.

Metas y aspiraciones

Las tres mayores cosas que las mujeres antioqueñas esperan de la vida son tener una buena salud (85%), tener casa propia (70%) y tener enriquecimiento espiritual (61%). Este elemento es interesante pues para los hombres la riqueza espiritual solo cuenta con el 47%. Llama la atención que los hijos no son la prioridad pues el 50% de las mujeres lo mencionó; este porcentaje es muy similar entre mujeres y hombres (46%).

En cuanto a las aspiraciones para los próximos 10 años, casi la mitad de las mujeres (46%) quiere ser independiente, tener su propio negocio, pensar en cosas nuevas y ser creativa. Esta también es la mayor aspiración de los hombres.

Equidad

Entendiendo que la equidad se revela a través de muchos factores económicos, sociales y culturales que posibilitan la igualdad de oportunidades y capacidades, este apartado busca mostrar las tendencias en torno a las percepciones que se tejen alrededor de las mujeres. Ya en la sección de equidad se mencionaron algunos elementos pero acá serán analizados teniendo en cuenta cómo hombres y mujeres respondieron alrededor de dichas opciones.

La sociedad antioqueña está de acuerdo definitivamente en que las mujeres pueden ser tan buenas ejecutivas (84%) y políticos (78%) como los hombres, que la educación superior es importante para ellas (95%) y que el hecho de que una mujer trabaje es un factor crucial para su independencia (77%).

Se divide casi por mitades respecto a situaciones particulares como que la si la mujer tiene más ingresos que su esposo "causará problemas" (52%), si la madre tiene trabajo remunerado sus hijos sufren (43%) o ser ama de casa es tan satisfactorio como el trabajo remunerado (47%).

En general los hombres aceptan el hecho que las mujeres tengan condiciones similares de trabajo que los

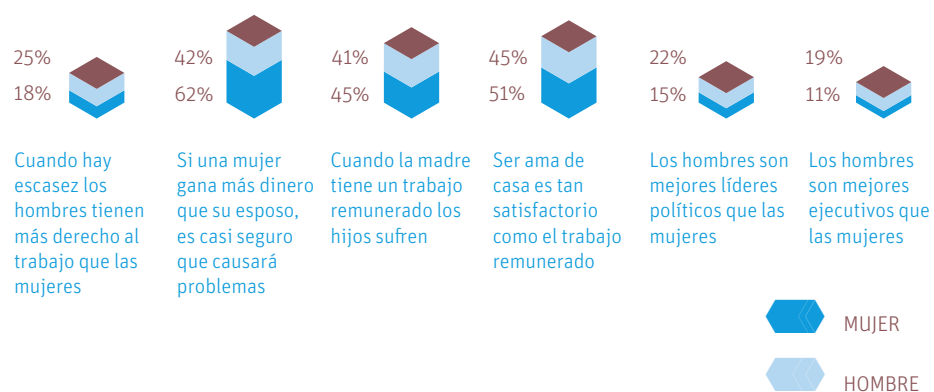
hombres y ratifican que es favorable para su propia independencia. Como se observa en la Gráfica 7.1, 1 de 4 hombres piensa que ellos tienen más derecho al trabajo que ellas cuando hay escasez, en las mujeres el porcentaje es menor.

No obstante, al preguntar por situaciones particulares las respuestas son distintas dado que los hombres tienden a estar de acuerdo (en un 52%) con que si la mujer gana más dinero que su esposo, es “casi seguro que habrán problemas” y que “cuando la madre tiene un trabajo remunerado los hijos sufren” (43%). La Gráfica 7.1 señala cómo las mujeres son las que más creen que sus trabajos les traerán problemas en el ámbito intrafamiliar.

En lo político, y aunque en menor proporción 1 de cada 5 antioqueños cree que “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres” y en menor proporción (15%) que los “hombres son mejores ejecutivos de negocios que las mujeres”. Al ver las diferencias por sexo los hombres significativamente creen en que son mejores en estas dos dimensiones.

Finalmente, casi la mitad de los hombres (49%) está de acuerdo en que “ser ama de casa es tan satisfactorio como el trabajo remunerado”. Llama la atención que solo un 51% de las mujeres crea que esto es así.

Gráfica 7.1. Percepciones hacia la mujer



Fuente Invamer-EAFIT 2013

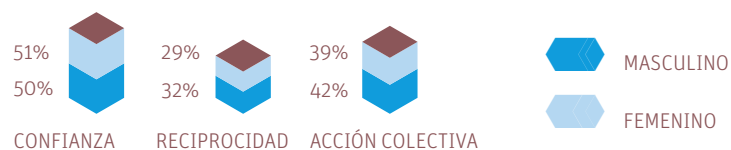
En relación a la medida de discriminación presente en la Encuesta realizada por Invamer, no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a los grupos que no prefieren de vecinos. Sin embargo, existen dos excepciones: las mujeres tienen una menor tolerancia a los alcohólicos (50% contra 46% de los hombres) y mayor tolerancia a los homosexuales, con una distancia de 6 puntos porcentuales frente a los hombres.

Confianza, reciprocidad y acción colectiva

Como se mencionó en la sección de capital social, los porcentajes de participación de hombres y mujeres son similares, incluso en organizaciones religiosas.

En relación a las medidas de confianza, reciprocidad y acción colectiva no hay diferencias significativas entre lo enviado por hombres y mujeres, como lo muestra la Gráfica 7.2 y como se ha dicho en secciones anteriores.

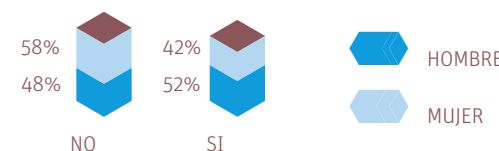
Gráfica 7.2. Niveles de confianza, reciprocidad y acción colectiva segmentado por sexo



Fuente: CAP-EAFIT 2013

De igual forma, en la encuesta aplicada luego de los juegos experimentales se indagó por si los participantes habían contribuido a solucionar algún problema de su familia y parientes, y de su comunidad. En el caso de la familia y parientes las diferencias no son significativas mientras en el caso de la solución de un problema de la comunidad, un 52% de los hombres participantes dijo haber contribuido en comparación con un 42% de mujeres.

Gráfica 7.3. Niveles de contribución a la solución de un problema de la comunidad por sexo



Fuente: CAP-EAFIT 2013

Ante la pregunta sobre el interés por la política, son los hombres quienes afirman estar más interesados en la política dado que un 58% de hombres afirman estar mucho o algo interesados, un 48% de mujeres afirman estarlo. Existe pues una diferencia de 10 puntos porcentuales en el interés que manifiestan hombre y mujeres en la política aunque como se ha dicho estos resultados son indicativos y no representativos como tal.

Lo que los resultados de la encuesta aplicada por Invamer muestran es que las mujeres en general tienen actitudes y percepciones muy similares a los hombres. A pesar de esta tendencia, las mujeres antioqueñas parecen estar más interesadas por el crecimiento espiritual y el cultivo de la fe religiosa en los niños. Sus aspiraciones también se orientan a tener una buena salud, tener casa propia y lo que se mencionó de la espiritualidad, aunque ellas mismas reportan preocuparles mucho su apariencia física.

De igual forma, las mujeres se han enfrentado a algunas situaciones de carencia de alimentos a pesar que ha aumentado la incidencia de la participación de la mujer en los ingresos del hogar, y por otra parte, prefieren los frijoles como plato favorito aunque no tanto como los

hombres. Finalmente las mujeres son optimistas sobre el futuro aunque en menor medida que los hombres.

7.2. Jóvenes

Características demográficas y de movilidad

En términos demográficos el 23% de los encuestados son jóvenes, de los cuales 24% son hombres y el 21% son mujeres. El 23% pertenece al estrato bajo, 21% al medio, y el 20% se ubica en el estrato alto. Del 73% de los entrevistados entre 16 y 24 años que reportó tener hijos, 80% tiene un hijo, 15% tiene dos hijos, y 5% tiene entre 3 y 4 hijos. En cuanto a su posición en el hogar, 1 cada 10 de los jóvenes antioqueños encuestados es jefe de hogar, 14% se desempeña como ama de casa.

La distribución por subregiones es más o menos similar a lo largo y ancho del departamento en donde los y las jóvenes constituyen entre una segunda y una tercera parte de la población total. Dentro de la muestra la subregión en la que hay un mayor porcentaje de jóvenes es Urabá (con 31%), seguida por Bajo Cauca (29%). Las zonas con menor porcentaje de personas entre 16-24 años con Oriente (24%) y Valle de Aburrá (20%).

Del total de jóvenes encuestados, el 94% nació en Antioquia, y el porcentaje restante proviene de los departamentos de Córdoba y Caldas. Sus padres (73%) y madres (87%) nacieron en Antioquia. La mayoría de los entrevistados ha vivido casi toda su vida en

el lugar en el que fue encuestado (59%), sin embargo 31%, afirma haber llegado a la ciudad para buscar oportunidades o trabajar. Finalmente 74% dice que es poco probable que se mude del lugar en donde vive.

Perfiles

Algunos de los rasgos generales de los y las jóvenes antioqueñas son:

Los hombres jóvenes prefieren la pujanza y las mujeres el respeto. Los jóvenes prefieren los viajes de placer y las jóvenes el enriquecimiento espiritual. Los jóvenes gustan más del rock y reggaetón y las jóvenes de la música popular y carrilera.

Los hombres jóvenes confían menos en la iglesia, partidos, sindicatos, etc., y las mujeres jóvenes confían más en la iglesia y menos en las Fuerzas Armadas. Los hombres jóvenes tienen mayor nivel educativo (bachillerato) que las mujeres jóvenes (primaria).

Los jóvenes comparten con los antioqueños la mayoría de las aspiraciones frente a la vida y al futuro, pero se orientan más, que ellos, hacia valores materiales. Valoran altamente la tolerancia y la obediencia, pero son menos religiosos que los demás grupos etarios.

Vida cotidiana

Entre las actividades a las que los y las jóvenes dedican su tiempo se encuentran el trabajo, viendo la televisión, entreteniéndose en internet o con su computador, y en actividades educativas en el colegio y la universidad, o en otras organizaciones diferentes a participación en las iglesias.

La gran mayoría no hace dietas, come lo que quiere, y no se pierde de ninguna de las comidas del día. Pasan su tiempo con sus familiares que no viven con ellos, así como con compañeros con los que tienen en común hobbies u otras actividades.

El 84% está satisfecho con su estándar de vida, lo cual varía entre el estrato más altos (94%) y el estrato bajo (80%). El 74% siente que su estándar de vida está mejorando.

Más que otros grupos se sienten cómodos con el uso de las nuevas tecnologías, aunque 32% afirma no usarlas. Se destaca el hecho de que el 90% de las personas entre 16 y 24 utiliza teléfono móvil.

Bienestar

El 89% de los y las encuestadas manifestó sentirse satisfecho con la ciudad o área en donde vive. De hecho el 87% de los y las encuestadas recomendaría la ciudad en donde vive a un amigo o compañero de trabajo. Esta percepción es similar a través de las subregiones con excepción de Nordeste y Urabá. Alrededor de 3 de cada 10 jóvenes está poco satisfecho con la infraestructura vial y la calidad de las escuelas públicas. Llama la atención que la mayoría de los y las jóvenes (56%) está insatisfecho con las calidades de los servicios médicos y de salud públicos.

Cerca de la mitad de las personas entrevistadas se siente insegura en el lugar en donde vive. Al preguntarles por la ocurrencia de hechos negativos en el barrio y área en donde viven los porcentajes de respuesta se mantienen bajos. Sin embargo un poco menos de la mitad ha debido tomar medidas de seguridad como llevar poco dinero (55%), no salir en la noche (38%), o salir acompañado (60%).

En cuanto al bienestar de los jóvenes, 29% se ha encontrado en una situación en la que no ha tenido para comer, y el 23% en algún momento no ha tenido el tratamiento médico o los medicamentos necesarios. El 26% no ha tenido ingresos en los últimos doce meses. Pese a esto, el 74% siente que su estándar de vida ha mejorado.

Valores

En general, frente a los y las jóvenes antioqueñas se observa una fuerte identificación con su país, su región y el lugar en donde viven. El 96% de los jóvenes se siente orgulloso de ser colombiano, el 96% orgulloso de ser antioqueño, el 94% orgulloso de haber nacido en su municipio, el 83% orgulloso de vivir en su barrio; y el 89% está satisfecho con la ciudad o lugar en donde vive.

Entre las cualidades que los jóvenes entrevistados enseñarían a los niños y a las niñas se destacan la tolerancia y el respeto por otras personas (90%), el sentido de la responsabilidad (80%), y en menor medida la obediencia (56%) y la fe religiosa (44%). Otros valores

como la imaginación (31%), la libre expresión (35%), la determinación y la perseverancia (19%), y el trabajo duro (13%) ranquean mucho más bajo, siendo superados por el ahorrar dinero y cosas (38%).

Los y las jóvenes antioqueñas valoran la pujanza, el respeto y la solidaridad. Creen que los peores defectos de los antioqueños son la violencia, la mentira y la desconfianza.

Metas y aspiraciones

Los jóvenes comparten con los antioqueños la mayoría de las aspiraciones frente a la vida y al futuro, pero se orientan más, que ellos, hacia valores materiales. Se resalta la importancia dada a poder llegar a ser independientes, y así tener negocios propios que permitan pensar nuevas ideas y ser creativos (60%). Uno de cada 10 jóvenes encuestados espera poder capacitarse. Cuestiones como el éxito y la fama se ubican como la tercera aspiración.

El 77% de los jóvenes piensa que el futuro del Departamento es promisorio. Comparten con el resto de los y las antioqueñas metas como la buena salud (87%), un casa propia (73%), y un trabajo interesante (65%). Se preocupan por tener una educación universitaria (53%), tener el control de su propia vida (52%), y lograr seguridad financiera (52%).

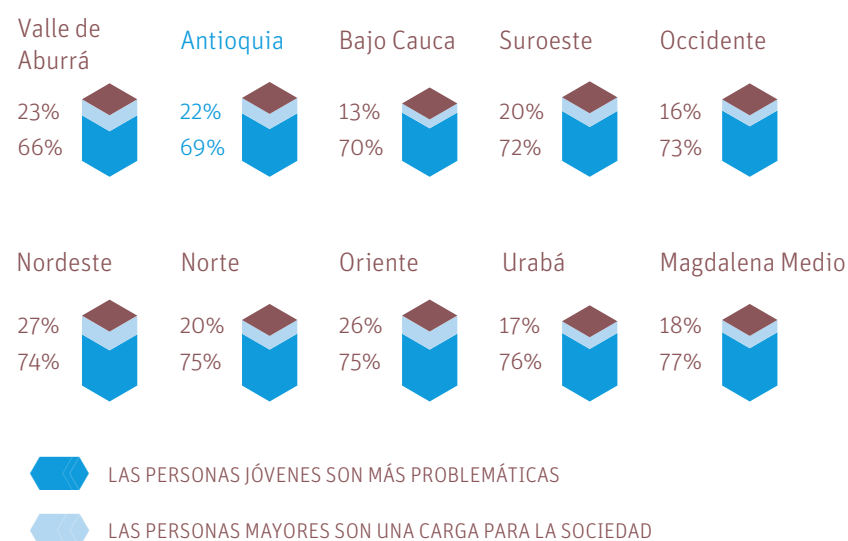
Percepciones sobre otros grupos y el entorno

A los y las jóvenes encuestadas no les gustaría tener de vecinos a drogadictos (77%), alcohólicos (47%) y desmovilizados de grupos armados (33%). Observando estas actitudes, y las posturas de los y las jóvenes frente a otros grupos como víctimas del conflicto armado, homosexuales y extranjeros, se puede concluir que los jóvenes antioqueños se destacan por presentar una mayor tolerancia y respeto por otras personas y grupos. En general se muestran a favor de la equidad de género.

Frente a los problemas que afronta el municipio en donde viven piensan que el más grave es la seguridad (39%), en segundo lugar les preocupa la economía (19%), los problemas relativos a la infraestructura y los servicios (12%), y la corrupción (12%).

Sin embargo, consistentemente con otras mediciones, el resto de los grupos etáreos los ven como personas problemáticas (69%) como se observa en la gráfica:

Gráfica 7.4. Percepciones sobre adultos mayores y jóvenes



Fuente Invamer-EAFIT 2013

Como es común en algunos estudios de opinión, los jóvenes y los adultos mayores tienden a ser estigmatizados por el resto de los grupos de edad. En el caso del Departamento, la encuesta permite concluir que las percepciones hacia estos dos grupos son similares en el ámbito urbano y rural. Para el caso de los jóvenes esta situación es mayor en Magdalena Medio (77%), Urabá (76%), Oriente (75%) y Norte (75%). El 50% de los jóvenes encuestados considera que

las personas jóvenes son más problemáticas. No es el objetivo de este trabajo ofrecer explicaciones sobre este fenómeno, pero resulta preocupante que los niveles sean tan altos en todo el departamento.

El 51% de los jóvenes considera que las personas mayores no son muy respetadas en estos tiempos.

Por otro lado, es significativo que sean los jóvenes el grupo más sensible a la relación entre medio ambiente y desarrollo, ya que el 72% piensa que se debería dar prioridad a la protección del medio ambiente, aun si esto causa menor crecimiento económico.

De manera muy superior al promedio departamental y a diferencia de otros grupos etáreos el 39% de los y las jóvenes manifiesta sentirse interesado en la política. Ideológicamente hablando, las personas jóvenes se ubican hacia el centro del espectro con un promedio de 5.75. El 15% manifiesta tener confianza en los partidos políticos, 20% confía en el Congreso de la República, y el 24% confía de los funcionarios públicos. Como el resto de la población en el departamento los y las jóvenes confían más en organizaciones no gubernamentales, en las universidades, los bancos y las grandes empresas. Esta población considera que los antioqueños poco cumplen las reglas (65%).

Confianza, reciprocidad y acción colectiva

Solamente el 9% de los y las jóvenes antioqueñas piensa que se puede confiar en la mayoría de las personas o que es necesario ser muy cuidadoso al tratar a la gente. Se confía muy poco en la gente que se conoce por primera vez (91%). Los mayores niveles de confianza se expresan hacia la familia (93%). Se confía menos en los vecinos y en la gente que se conoce personalmente.

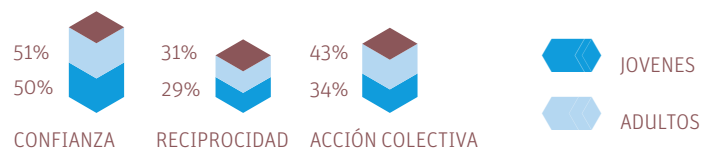
En materia de participación de los jóvenes muestran bajos niveles. Sin embargo participan más en organizaciones deportivas o de recreación (23%), en organizaciones educativas artísticas y musicales (19%), organizaciones ambientales (16%), organizaciones humanitarias y de derechos humanos (14%) organizaciones de consumidores (11%), así como en organizaciones de auto ayu-

da, y voluntarias. Por último, participan muy poco en sindicatos y partidos políticos.

Los ejercicios experimentales llevados a cabo dentro de este proyecto por parte del CAP-EAFIT, evidenciaron que los participantes jóvenes, se comportaron –en cuanto a las variables de confianza, reciprocidad y disposición a la acción colectiva– del siguiente modo.

En lo que respecta a la variable de confianza, se puede evidenciar a partir de la Gráfica 7.5, y para el caso de los participantes en los experimentos que, aunque la diferencia no sea muy grande, quienes más confiaron, fueron los adultos mayores de 26 años con un 51%, mientras que los jóvenes, menores de 26 años, confiaron en un 50%. Para el caso de la variable reciprocidad, se puede afirmar que se repite el mismo patrón que con la confianza; los jóvenes menores de 26 años fueron quienes menos acción de reciprocidad tuvieron, un 29%, mientras que los adultos tuvieron un 31% de reciprocidad. Ahora bien, en este punto se puede resaltar que la diferencia de valores para el caso de confianza y reciprocidad no es mayor. Dicha paridad de resultados para las variables de confianza y reciprocidad, cambia para el caso de la variable disposición a la acción colectiva, puesto que se puede afirmar a partir de la gráfica que mientras los adultos tuvieron un porcentaje de 43% los jóvenes se mantuvieron 9 puntos porcentuales abajo con un 34%.

Gráfica 7.5. Niveles de confianza, reciprocidad y acción colectiva por jóvenes y adultos

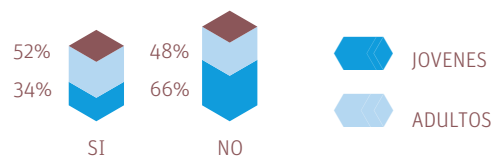


Fuente CAP-EAFIT 2013

A partir de los datos y la gráfica anterior, resulta importante retomar lo dicho por Gabriela Agosto (2003) y Pedro Núñez (2003), puesto que la pasividad de los jóvenes y la falta de interés y participación se puede explicar en gran medida por la falta de vínculos comunitarios comunes que se den relaciones de confianza reciprocidad y acción colectiva. El punto anteriormente mencionado es de suma importancia en las intervenciones de Agosto (2003) y Núñez (2003), ya que la participación de los jóvenes va a depender en gran medida de instituciones, tanto formales como informales, que abran espacios con reglas de juego claras donde se evidencie un espacio donde ellos puedan actuar. Ahora bien, la disposición a la acción colectiva, es mayor para los adultos que participaron en los experimentos. En este punto es importante mencionar que, conforme lo afirman los autores anteriormente citados, el capital social no se encuentra desligado de la comunidad, este existe en la medida que las personas mantengan relaciones entre sí, es por eso que se podría afirmar que cifras bajas, como las evidenciadas para los jóvenes sobre todo para la variable disposición a la acción colectiva, puede deberse en gran medida a la dificultad que tienen hoy en día los jóvenes para verse identificados con la comunidad y sus lazos.

Según lo anteriormente dicho sobre la importancia de los lazos de los jóvenes con la comunidad, se trae a colación la siguiente Gráfica 7.6 donde se pueden evidenciar algunos datos importantes de la muestra de los experimentos, a partir de la pregunta ¿En el último año ha contribuido a solucionar algún problema de la comunidad?

Gráfica 7.6. Solución a algún problema de la comunidad por jóvenes y adultos

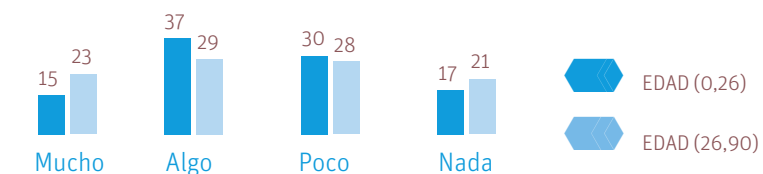


Fuente CAP-EAFIT 2013

A partir de la gráfica mostrada anteriormente, se puede afirmar que en lo que respecta a la contribución a solucionar algún problema de la comunidad, son los adultos mayores de 26 años quienes demuestran más actividad en el momento de la solución de conflictos de la comunidad; a saber que un 52% del total de los adultos si ha contribuido, mientras un 48% no. Para el caso de los jóvenes las cifras cambian, puesto que un 66% de los participantes menores de 26 años afirman no haber participado en solucionar conflictos de la comunidad, mientras que sólo un 34% lo han hecho. Según lo anterior, y retomando lo dicho por Agosto y Núñez, en este punto se evidencia de nuevo lo desligados que están los jóvenes de la comunidad y de los problemas que en ella acontecen, es por lo anterior que mientras los adultos participantes de los experimentos tienden a cooperar más con la comunidad, los jóvenes lo hacen pero en menor medida.

Cuando se le pregunta a los participantes qué tan interesados están en la política, los participantes respondieron según se presenta en la gráfica 7.7.

Gráfica 7.7. Interés en la política por jóvenes y adultos



Fuente CAP-EAFIT 2013

Para concluir, se podría recordar que la incidencia de los jóvenes y el aumento de su capital social, va a depender en gran medida de los recursos e instituciones que abran espacios de participación a partir de los cuales se pueda modificar el estereotipo de los jóvenes como actores pasivos. A partir de dicha inclusión de los jóvenes en el devenir público se lograría afianzar los lazos comunitarios, lo cual a su vez llevaría a que entre ellos y la sociedad existan lazos de confianza, reciprocidad, cooperación y disposición a la acción colectiva.

El desafío de inclusión de los jóvenes hoy en día ha aumentado en gran medida. En primer lugar porque quienes atraviesan dicha etapa no están siendo reconocidos como verdaderos sujetos de derecho, capaces de contraer deberes y obligaciones, además, porque el rol de los jóvenes como actores sociales es menospreciado en la medida que redunde la pasividad (Agosto y Núñez, 2003).

Ahora bien, es importante resaltar que las debilidades encontradas en el capital social de los jóvenes, están determinadas en gran medida por la incapacidad de las instituciones para generar cambios de los vinculen verdaderamente. Lo anterior impide que se den las relaciones necesarias entre los sujetos, de la cuales depende el desarrollo de capital social ligado al grado de compromiso cívico.

De las dificultades anteriormente mencionadas, surge la necesidad de crear instancias a partir de las cuales se promueva su ejercicio y apropiación como ciudadanos. Esto a partir del fomento de espacios de participación, que a su vez lleven a fortalecer lazos comunitarios que repercutan en el capital social, a saber reciprocidad, confiabilidad y disposición a la acción colectiva.

Ahora bien, el empoderamiento que se espera por parte de los jóvenes se da en la medida que existan condiciones previas, fundadas a partir de reglas de juego claras y coherentes, las cuales propicien espacios para la participación y asociación ciudadana en los ámbitos de decisión pública. A partir de lo anterior, resulta pertinente relacionar las nociones de capital social y democracia, entendida a través del arreglo institucional tanto a nivel nacional, como regional y local.

Con base en la definición de Kessler, “ciudadanía, entendida como conjunto de prácticas jurídicas, económicas y culturales que definen a una persona como miembro competente de una sociedad y que tienen su fuente de legalidad y legitimidad en la titularidad de derechos y que, consecuentemente, van configurando el flujo de recursos accesibles a distintas personas y grupos sociales” (Kessler cit. en Agosto, 2003), Agosto afirma que el buen desarrollo de las potencialidades va a depender en gran medida, no sólo de instituciones formales sino también informales, a saber; valores comunes, normas

culturales, prácticas de cooperación, confianza y reciprocidad. Es por lo anterior que se requiere no sólo una redefinición del Estado como actor social, sino también una redefinición cultural que incorpore las necesidades de los diferentes grupos que conforman la comunidad.

En suma se destaca de los y las jóvenes participantes en el estudio su actitud positiva y emprendedora, el compromiso con valores prosociales y sobre todo el rechazo a la mentira, el engaño y la violencia como rasgos distintivos de la identidad antioqueña. En particular muestran una gran disposición como grupo catalizador del cambio social en dos elementos significativos: un interés en la política mayor al del promedio departamental, y por ende la posibilidad de constituir una masa crítica para la rehabilitación de la política y de la reconstrucción de los vínculos entre lo público y lo comunitario en el departamento; así como la gran sensibilidad frente a la solución del dilema sostenibilidad y desarrollo, y a la participación en organizaciones dedicadas a la protección del medio ambiente. Sin embargo el reto está en lograr incluir a este segmento poblacional en la resolución de problemas comunitarios y potenciar las diferentes formas de acción colectiva legal dirigida a la resolución de los problemas comunitarios y a hacer oír su voz.

7.3. Grupos étnicos

Al hablar de grupos étnicos, no solo se hace referencia a las auto percepciones de los antioqueños sobre su pertenencia hacia determinada raza o grupo étnico, sino además posibles patrones de marginación o discriminación, que puedan ir potencialmente en detrimento de su identidad o preservación de sus costumbres tradicionales.

Al preguntarle a cada entrevistado si se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, u otra, el 61% se declara mestizo, el 33% blanco y el 4% negro. El lugar de Antioquia en donde sus habitantes se reportan como mayoritariamente mestizos es en el Magdalena Medio (77%); el mayor reporte de blancos se presenta

en el Oriente (46%); en Occidente es la región donde hay mayor reporte de población indígena (13%) y es en el Urabá donde hay un mayor reporte de negros (21%)²¹.

Adicionalmente, y como se mencionó en el acápite de equidad, se indagó a los antioqueños con qué frecuencia ocurren comportamientos racistas en el barrio o área donde vive. En total en el departamento de Antioquia existe un bajo nivel de percepción de que esto ocurre con un 3% de personas que reporta que esto es bastante o muy frecuente. Urabá con un 7% es la región que tiene más alto porcentaje de percepción de racismo, mientras la más baja se presenta en Bajo Cauca con un 1%.

De igual forma, al preguntar por los grupos que no les gustaría tener de vecinos, el 97% de los antioqueños NO mencionó a personas de una raza o etnia distinta. Recordemos que en esta pregunta los mayores niveles de votación fueron hacia drogadictos, alcohólicos y desmovilizados de grupos armados.

Con el análisis de correlaciones se buscó indagar por posibles vínculos entre factores asociados a comportamientos racistas con confianza, ideología política, imaginarios de futuro, actitudes discriminatorias hacia la mujer, entre otras categorías, pero no se obtuvo ningún hallazgo contundente sobre elementos explicativos de potenciales disposiciones racistas. El único factor destacable es que las personas que señalaron que no quisieran tener de vecinos a personas de una raza o etnia distinta, tenían muy bajos niveles educativos.

Finalmente, las diferencias de respuestas dependiendo del grupo étnico permitieron identificar que la población afrocolombiana tiene en promedio 10 puntos porcentuales más de interés en la política que otros grupos y además 10 puntos más de expectativas de que el futuro de Antioquia será más promisorio.

Sobre los indígenas, se halló que un 41% están de acuerdo o muy de acuerdo en que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres (la media de los otros grupos es de 22%) y esta tendencia se aplica también para la frase de que son mejores ejecutivos de negocios que las mujeres (29% frente al 19% de los otros grupos), advirtiendo que el número de personas autoidentificadas como indígenas fue muy bajo por lo cual no se sugiere un alto grado de generalización de este hallazgo.

Aunque no se identifican comportamientos racistas explícitos en el departamento a través de las herramientas aquí aplicadas, esta situación puede ser explorada a mayor profundidad en futuros análisis.

21 Estos datos provienen de la encuesta de Invamer. Como se dijo antes, aunque las tendencias conciden con la ECV 2011, no ocurre lo mismo con los números.

7.4. Adultos mayores

Finalmente, se exploran aquí algunas actitudes que los y las antioqueñas entrevistadas tienen frente a las y los adultos mayores. En general se observa que el 51% de los entrevistados piensa que las personas mayores no son muy respetadas en estos tiempos. Magdalena Medio (67%) y Norte (60%) son las subregiones en las que esta percepción es mayor. La percepción es similar a través de sexos, grupos de edad y estratos.

Así mismo, la mayoría de los encuestados (86%) no está de acuerdo con la afirmación de que las personas mayores reciben del gobierno más de lo que les corresponde. En este sentido, es positivo resaltar que el 77% de los consultados está en desacuerdo con la idea de que las personas mayores sean una carga para la sociedad. Finalmente, el 57% piensa que las personas mayores tienen demasiada influencia política.

En términos de correlaciones, el análisis señala que existe una alta influencia de la edad en la frecuencia en la que se asiste a actividades religiosas, dando como resultado que las personas mayores son las que más participan de ellas.

Relacionado con el sentido de orgullo nacional y local, los niveles son similares entre adultos mayores y el resto de la población, a excepción del orgullo por el barrio en el que los primeros levemente se sienten más orgullosos. Esto es coherente con el grado de confianza en los vecinos y las personas que se conocen por primera vez, pues son los adultos mayores quienes tienen más nivel de confianza en estos grupos.

En lo correspondiente a actitudes frente a la tecnología, los adultos mayores no hacen mucho uso de dispositivos tecnológicos ni redes sociales, en contraste con los jóvenes quienes se sienten cómodos con emplearlos cotidianamente.

Capítulo 8
Desafíos de política
pública

De la información recogida y de la síntesis presentada en el primer capítulo se intentan esbozar algunos desafíos en materia de política pública. Se presentan tres secciones: a) una que intenta deducir una agenda ciudadana a partir de la percepción de las personas encuestadas sobre los problemas de sus municipios y la calidad de servicios y equipamientos públicos; b) otra que ensaya algunas observaciones derivadas de los campos señalados en el capítulo 1; c) la última, que se pregunta por la necesidad de un pacto fiscal en Antioquia que permita mejorar los recursos municipales, elevar la capacidad de redistribución en el nivel local y fortalecer así los vínculos ciudadanía-Estado.

8.1. Agenda ciudadana

Después de haber presentado los hallazgos generales de la investigación, este apartado busca enunciar los elementos de una *Agenda ciudadana* que se desprende como subproducto de la información analizada. Esta agenda, una que se esboza de manera incompleta e inacabada ante la diversidad de preocupaciones cotidianas de los entrevistados, se propone con el fin de dar vida a los hallazgos y abrir una ventana de oportunidad para que los actores involucrados en la resolución de los problemas del Departamento puedan encontrar un punto de partida informado.

Es así como se ofrece a continuación lo que puede configurarse como ruta de inicio de caminos para la de-

liberación y la acción mancomunada hacia el desarrollo de actividades que respondan a las expectativas de los y las antioqueñas, y le permitan a los gobiernos estar en sintonía con sus representados.

Como resultado de esta investigación se observa que los principales problemas que enfrentan los municipios antioqueños están asociados principalmente con los temas de: empleo, seguridad, consumo de drogas, estado de las vías y corrupción. Así mismo la educación genera posiciones encontradas y efectos insospechados.

Tabla 8.1. Insumos para una agenda comunitaria

Problema	Inquietud comunitaria
Empleo	· Muchos emprendedores pocas oportunidades
	· La informalidad ayuda y el Estado no deja trabajar
	· El trabajo es importante, pero para los jóvenes no es lo único en la vida
Seguridad	· La seguridad importa pero hay que revisar los riesgos
Consumo de drogas	· Los antioqueños no quieren a los drogadictos ni a los alcohólicos como vecinos
Estado de las vías	· Estar incomunicados no solo es una tragedia física sino psicológica, es un elemento de aislamiento, tristeza y exclusión
Corrupción	· Que roben pero que se vea alguna obra; pero hay que quedarse callado
Educación	· Los Parques Educativos generan gobernanza y control sobre la actuación de los funcionarios y gobernantes locales

Fuente EAFIT-Etnológica 2013

En sintonía con la importancia del trabajo, no solo como fuente de ingreso sino también como aspiración y espacio de interacción de la población antioqueña, la falta de oportunidades laborales ocupa el primer lugar entre los problemas que identifica cerca de la quinta parte de las personas encuestadas. Muchas de las personas que participaron de los ejercicios etnográficos de esta investigación, afirman que ante el desempleo, la informalidad es una alternativa laboral digna, y es bien vista socialmente ya que mucha gente rica ha hecho su dinero de esa manera. Así mismo, se observa una transición importante en la función del trabajo para algunos grupos a nivel subregional. Para muchos de los entrevistados dentro de los recorridos etnográficos realizados por Etnológica, otro de los aliados en esta investigación, se encuentra que en materia laboral se suma una nueva situación. A parte de los retos que plantea la informalidad, se observó como para los y las jóvenes hay más en la vida que el trabajo, y en este sentido existe un cambio de preferencias frente al tipo de labores y expectativas de empleo, dejando de lado las actividades propias del agro, así como los negocios familiares.

Otro elemento recurrente a través de los hallazgos resultantes de la aplicación de las diferentes estrategias metodológicas, es la gran popularidad que tienen nel emprendimiento y la independencia laboral en todas las subregiones del departamento. Sin embargo, surgen preguntas que se desprenden de los recorridos etnográficos. Una de ellas es que, dada la vulnerabilidad económica y la ausencia de alternativas laborales, se confunde hoy el rebusque con el emprendimiento. ¿Serán lo mismo?

La realidad que arrojan las conversaciones con las personas de diferentes municipios es que en las regiones se ve muy débil la capacidad de emprendimiento cuando se trata de crear empresa con una estructura de dependencia de las entidades que promueven emprendimientos. Algunos de los interesados se desaniman con la formalización. Así mismo, hay saturación en los negocios que emprenden, y se encuentran dificultades para trabajar en grupo, lo cual también se reporta como obstáculo para formas de asociatividad positiva y de largo plazo. Así

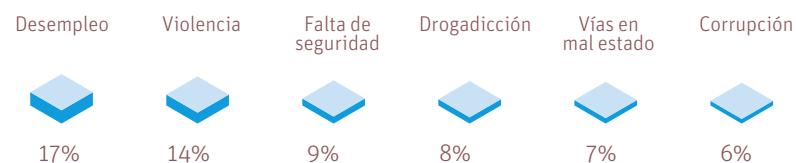
mismo se percibe que hay mercados limitados y pocas opciones de comercialización formal, que genera empleo y desarrollo en la zona. Predominan 2 formas de emprendimiento: de subsistencia y de autoempleo sostenible, sin embargo son pocos los casos de emprendimientos exitosos que han persistido y evolucionado en las regiones.

Al preguntarle a los encuestados por cuáles son los principales problemas que se viven en su municipio, pese a la gran variedad de situaciones que generan inconformidad, se identifican dos prioridades ciudadanas relacionadas con asuntos de seguridad y convivencia, resultados que aunque están jalonados por las respuestas obtenidas en Valle de Aburrá (19% violencia y 12% falta de seguridad), también aparecen como significativos en Bajo Cauca (15% violencia y 4% falta de seguridad) y en Norte (10% violencia y 4% falta de seguridad).

Los recorridos etnográficos identifican una sensación generalizada de mayor tranquilidad, pero que aún siente frágil. Las principales preocupaciones son las bandas, el microtráfico y las extorsiones. Aunque muchos saben lo que pasa, hay zonas donde sienten miedo a hablar de estos temas y menos de denunciar. Algunas personas consideran incluso que quien denuncia o se va en contra de las conductas ilegales, es un imprudente que está desequilibrando las reglas de supervivencia implícitas en esa dinámica local y que, en consecuencia, pone en peligro la tranquili-

dad de la comunidad. Desafortunadamente las zonas mineras en Antioquia, al igual que en muchos lugares del país, han sido focos de violencia, actividades ilegales y violación a los derechos humanos.

Gráfica 8.1. Agenda ciudadana en los municipios antioqueños



Fuente: EAFIT - Invamer, 2013

Como se evidenció en diferentes secciones del trabajo, a los y las antioqueños les preocupa la convivencia con personas que consumen drogas y alcohol, lo que se expresa en el rechazo a la cercanía de estas poblaciones. La drogadicción es un problema de mayor relevancia en Suroeste, donde 24% de los encuestados la identifica como principal problema en un nivel similar al que ocupa el desempleo en esa subregión (25%); también en Oriente y Norte el consumo de drogas ocupa un lugar destacado como problema municipal para el 13% y 11% de los encuestados, respectivamente.

Pese a que hoy en la gran mayoría de las subregiones la cobertura y la calidad de los servicios públicos ha mejorado de manera notoria para los encuestados, el trabajo etnográfico realizado de manera simultánea en 60 municipios del Departamento identificó la sensibilidad que despierta el estado de las vías por dos razones: la primera tiene que ver con un aspecto material relativo a la libertad de movimiento, intercambio comercial, acceso y flujo de bienes y servicios. Es importante tener en cuenta la importancia que tienen las vías para la supervivencia y las posibilidades laborales, así como los obstáculos que plantea para el desplazamiento hacia los centros educativos, dado que puede constituir un incentivo negativo que fomente la deserción y la informalidad.

El segundo aspecto no es tan obvio, e implica una tragedia silenciosa que viven los municipios aislados que lamentablemente no cuentan con motores de desarrollo económico. En estos últimos casos, la tragedia yace en el efecto psicológico de abandono y aislamiento, que genera un sentimiento de desamparo, marginalidad y exclusión con nefastas consecuencias, generando sentimientos de abandono, rencor y tristeza entre los pobladores que se sienten olvidados y ven con impotencia como otros municipios disfrutaban de mejores condiciones. Esta situación puede tener efectos perversos ya que actores ilegales pueden aprovechar esta situación y ese estado de ánimo como mecanismo de cooptación de estas poblaciones.

El problema del mal estado de las vías es la prioridad ciudadana en Urabá que, al igual que el desempleo, es señalado como tal por el 15% de las personas encuestadas. En la subregión de Occidente, el 16% de los encuestados identifica este asunto como problemático al tiempo que en Nordeste la cifra asciende a 14%.

Otro problema grave, y que goza de gran atención en este estudio, tiene que ver con la corrupción. Como se demostró en diferentes momentos de este informe, la vida política en el Departamento está marcada por la percepción de corrupción generalizada en los niveles más locales, y se expresa en el desprestigio de los mecanismos de participación, los partidos políticos y los funcionarios públicos. Al preguntarle a los encuestados por los problemas más graves que se viven en su territorio, la corrupción encabeza, y es en la subregión Magdalena Medio con 8% seguida de Valle de Aburrá y Urabá con un 7%, donde los encuestados se muestran más preocupados por este fenómeno.

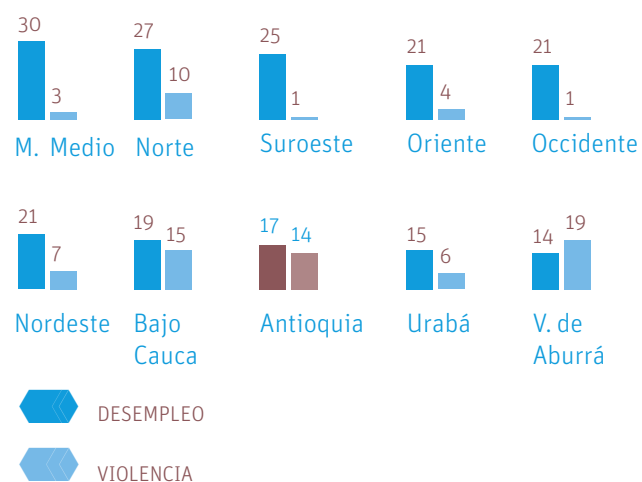
Este es uno de los aspectos que puede estar justificando el volcamiento de la sociedad antioqueña hacia lo privado y hacia mecanismos informales de organización y acción colectiva. Es esta una de las condiciones para el desarrollo de formas de asociatividad defensiva (y para el fracaso de la democracia) que construye órdenes paralelos a los estatales, y configura zonas grises donde lo público se diluye, y se ocupa de manera oportunista bajo lógica de costo beneficio y oportunidad en el corto plazo. Al parecer es claramente un efecto de lo que puede ser el hastío frente a las organizaciones públicas que lejos de cumplir su compromiso con lo público mantienen lo que Acemoglu y Robinson (2012) denomina los espirales viciosos de carácter extractivo en el nivel local.

Es así como se justifica una relación oportunista de dependencia frente a la gran inversión en programas sociales de asistencia estatal que al parecer lejos de impactar positivamente en actitudes de satisfacción, legitimación y lealtad de los órdenes formales, pueden estar teniendo como consecuencia inesperada, la generación de una dualidad en la movilización cognitiva de las poblaciones que se ven en la necesidad de aprovechar ayu-

das y depositar sus lealtades en otros proveedores de recursos bajo otro conjunto de reglas que no favorecen la contribución al bienestar colectiva de largo plazo.

Un ejemplo inquietante, es el que se pudo registrar de manera reiterada a través de los recorridos etnográficos. Pese a la preocupación por la inseguridad y la corrupción, las personas afirman no estar a favor de la denuncia pues no es una práctica socialmente bien vista, ya que puede contraer riesgos y retaliaciones para la comunidad o la familia. Muchos de los entrevistados sostienen que ante la imposibilidad de cambiar las costumbres políticas, lo mejor es aceptar la corrupción en justas proporciones, es decir, “que roben poquito pero que hagan que se vean las obras”. La mayoría de la gente admite que la administración pública de sus municipios ha estado bajo el control de grupos políticos clientelistas que buscan beneficios particulares. Aunque a veces cambian los nombres de los grupos políticos o aparecen nuevos movimientos y partidos, muchos suelen advertir que “son lo mismo y con la misma gente”.

Gráfica 8.2. Desempleo y violencia como prioridades ciudadanas



Fuente: EAFIT - Invamer, 2013

Por último, vale la pena resaltar el comportamiento subregional en las dos principales respuestas de la población encuestada, a saber: desempleo y violencia. Mientras en Valle de Aburrá el problema del empleo es el más grave para el 14% de las personas, en subregiones como Suroeste, Norte y Magdalena Medio la cifra se duplica. Cabe destacar también que la percepción ciudadana coincide en señalar ambos asuntos como prioritarios en las subregiones Norte y Bajo Cauca. Se suma a este problema la ansiedad que genera la espera de la llegada de algún megaproyecto como salida a la falta de oportunidades y a la posibilidad de superación de las difíciles condiciones o simplemente como mecanismo generador de alternativas. Así los caminos del desarrollo, se espera, sean abiertos por los privados. En las empresas privadas yace la esperanza, y en las organizaciones y funcionarios públicos, lamentablemente el consuelo y la aceptación de lo mínima ganancia posible.

En este punto es importante destacar cómo la informalidad sigue siendo el camino para la reproducción de la vida material en el día a día. Por eso en muchas de las entrevistas y conversaciones realizadas en la exploración etnográfica se encuentra como los y las habitantes piden que los dejen trabajar cuando se les invita a hablar de los diferentes mecanismos de formalización del trabajo y los consecuentes procesos contributivos que se generan. Se pudo constatar una actitud generalizada que aprueba el no pago de impuestos. En muchos casos se llega a considerar como una conducta muy justa porque piensan que los impuestos son: un atropello, un robo de los políticos o gobernantes; plata que va ser mal destinada, que se perderá; y un obstáculo para sacar adelante el negocio, para que sea sostenible. Dentro de las formas más comunes

de elusión están las ventas “por debajo”, declaración de valores distintos, inflar los gastos, no entregar facturas y prácticas contables, etc. En este sentido, el Estado es visto como un *spoiler* o saboteador de la supervivencia económica en muchos casos.

Pese a que la exploración etnográfica arriba mencionada, muestra como en particular los jóvenes han desmontado las lógicas de sacralización de la ilegalidad y de los héroes del atajo, es preocupante observar la fragilidad y la vulnerabilidad de los entornos locales que penden del delgado hilo de la ecuación desempleo y violencia. Sobre todo cuando esta investigación ha identificado la alta preferencia por el emprendimiento y la independencia entre los y las antioqueñas, especialmente los más jóvenes. Aunque al parecer emerge un efecto de escarmiento generacional frente a la violencia y a los atajos de la criminalidad. Es débil aun el sustrato social que anhela las condiciones y las oportunidades para desarrollar sus capacidades más allá de los encantos del dinero fácil y la aventura que encarna la vida de la violencia.

La educación merece un comentario final puesto que de acuerdo con la percepción ciudadana solo el 2% de los entrevistados le otorga importancia, esto es, la falta de educación o la calidad de la misma no constituye un problema grave en ninguna de las subregiones del departamento. Sin embargo, llama la atención el creciente efecto generado por los Parques Educativos en todo el Departamento. Al parecer, han tenido un efecto de presión positiva sobre los alcaldes en el ejercicio de *accountability* o gobernanza con el fin de generar una gestión que permita la llegada de un Parque Educativo.

Como se afirmó al inicio de esta sección, no es el objetivo de este apartado abrogarse el derecho de construir una agenda ciudadana para el departamento, sin embargo se busca comenzar a perfilar algunos temas clave para las poblaciones de las subregiones con el fin de dar vida a los datos y hallazgos de la investigación.

8.2. Antioquia frente a los retos que surgen de los hallazgos

El reto general que se desprende de los resultados de esta investigación para el Departamento de Antioquia en la segunda década del siglo XXI, es el de lograr mantener el avance en las condiciones materiales y objetivas con el reconocimiento de la importancia del “bienestar subjetivo”.

Es el bienestar personal y colectivo la base del desarrollo humano, y debería ser la meta de los gobiernos. Sin embargo, dicho factor no encuentra un ambiente ni condiciones que permitan la reproducción del mismo sin la presencia de instituciones que no solo respondan a las expectativas de los y las ciudadanas sino que sean exitosas en la generación de confianza, los incentivos para la contribución al beneficio mutuo y un equilibrio entre desarrollo y equidad.

El estudio permitió además una reflexión sobre la relación entre instituciones formales e informales y cómo estas son complementarias e influyen el tipo de relaciones de mercado, políticas y la resolución de problemas compartidos en el nivel más cotidiano.

La base primaria de la formación de estas instituciones es la configuración de un sistema de creencias que supone que la clave para “abrir la caja negra” del desarrollo de las sociedades yace en la mente de la gente. Para los gobiernos y la sociedad esto implica entender cómo interactúan las expresiones de las personas con los recursos materiales e inmateriales que encuentran en su entorno.

Es así como la hipótesis que orientó la investigación dio cuenta de la importancia de la subjetividad para el desarrollo en todas sus dimensiones. Dichas facetas de la subjetividad se manifiestan a través de experiencias cotidianas que inciden sobre la calidad de la democracia y sobre la producción y reproducción de las representaciones culturales que definen las formas de convivencia social y el desempeño institucional.

Las particularidades de las dinámicas subregionales en Antioquia (así como ha ocurrido en otros lugares del mundo) hacen que los análisis de política pública requieran de la incorporación de criterios de análisis sobre asuntos técnicos y sectoriales, pero a la vez sobre temas que afecten el bienestar subjetivo de los antioqueños, que como se dijo, es pieza fundamental del desarrollo humano.

El sustrato básico para las recomendaciones de política pública es la incorporación del capital social como categoría explicativa de comportamientos individuales y sociales que encarnan restricciones y potencialidades del proceso de decisión colectiva; por lo cual resulta tan importante entender cuáles son los niveles de confianza y cómo las organizaciones formales y las redes informales son importantes en toda creación y fortalecimiento de procesos colectivos. A nivel metodológico este desafío parte de observaciones frecuentes en el campo de lo perceptivo y empírico, por lo cual encuestas y ejercicios experimentales han demostrado ser un buen complemento de medición y seguimiento.

Entender las dinámicas cívicas de la región puede ayudar a identificar cuáles son esas reglas en uso (legales e ilegales)²² que soportan la gobernabilidad y la legitimidad de los gobiernos locales.

Otro reto radica en lograr generar procesos de difusión y apropiación social en la ciudadanía en torno a la importancia de articular los procesos organizativos formales (asociaciones, organizaciones sociales, etc.) y las actitudes cotidianas que aunque ocurran en lo informal pueden incidir en su calidad de vida y la de sus comunidades (por ejemplo, llamando la atención de la cooperación y la solidaridad con sus familiares, vecinos y personas que no conozcan).

Una estrategia para esto es situar a la confianza y el cuidado de los bienes públicos, como parte de los temas de interés para la Gobernación, y así irlos posicionando como referentes para la ciudadanía, la empresa privada, la sociedad civil y las autoridades territoriales locales. Como se mencionó a lo largo del documento el vehículo explicativo y el aliado para esta tarea es la educación como motor de cambio en las comunidades antioqueñas.

Un reto adicional es que la política pública debe ser sensible al panorama subregional pues aunque Urabá, Bajo Cauca y Norte, a pesar de su historia reciente de conflicto

.....
22 Cabe advertir que existe una forma de capital social “perverso”, el cual puede ser perjudicial o amenazar a la misma sociedad, dado porque las acciones de un grupo generan externalidades negativas para las personas que no pertenecen a él (véase Rubio, 1997).

armado, demostraron tener los niveles más altos de organización formal, no evidenciaron altas disposiciones a la acción colectiva como sí ocurrió en Nordeste y Magdalena Medio. En esta última también se observaron altos niveles de confianza como también los evidenciaron Oriente y Norte. La subregión Nordeste muestra los más bajos niveles de confianza, incluso inferiores al resultado de disposición a la acción colectiva, lo cual es contrario al resto de subregiones y las tendencias mundiales, lo cual implica la necesidad de futuros análisis para identificar los posibles factores determinantes de esta situación, entre los cuales probablemente esté la violencia histórica de la región.

Estas coincidencias y diferencias hacen pensar en que ya existen procesos de acumulación de capital social en distintos niveles, y bajo este panorama Oriente, Norte y Magdalena Medio cuentan con las mejores condiciones para emprender proyectos colectivos con asidero en su capital social. Lo anterior resalta una variedad de contextos que claman por medidas diferenciadas que sean comprensivas de las situaciones y dinámicas particulares, y por ende implican una aproximación informada de las necesidades y expectativas locales.

Ante esto, el estudio centra las recomendaciones de política pública en torno a seis líneas estratégicas para fortalecer y generar las capacidades y potencialidades de los antioqueños asociadas a su vida social y cultural:

Una sociedad afirmada: las presiones de la conexión con el mundo

Como se constató en el estudio, la antioqueña es una sociedad que se aleja del prejuicio de su regionalismo y se muestra abierta e interesada en las dinámicas de la vida moderna marcadas por las presiones propias de la etapa actual de la globalización. En todas las subregiones es clara la preocupación de los individuos por temáticas y problemas que superan los límites de la vida local y comunitaria, y cada vez más generan demandas masivas por la conexión con las dinámicas regionales, departamentales, nacionales y globales, lo cual plantea un reto para la oferta de servicios, la provisión de bienes públicos y la

disponibilidad de oportunidades que reconozcan tanto la creciente urbanización de las preferencias como la identidad local, sus tradiciones, patrimonios y prácticas.

Un aspecto positivo de este reto es el creciente sentimiento por la construcción de “un nosotros” en Antioquia marcado por la inclusión de los diferentes grupos, organizaciones y hábitos individuales, al tiempo que reconozca la gran diversidad de preferencias y estilos de vida que los hallazgos revelan.

La antioqueña: una sociedad débilmente relacionada con lo público

Los resultados del estudio indican el débil relacionamiento entre el antioqueño, su familia, su comunidad, su organización y las instituciones del Estado, lo cual puede constituir un factor explicativo del volcamiento de la vida y de la resolución de problemas hacia los ámbitos privados. Por tanto, el reto es fortalecer la cultura política de abajo hacia arriba como mecanismo de inserción del ciudadano en la esfera pública partiendo de la armonización entre las instituciones informales y las reglas formales.

El enorme desafío radica en reconocer una arena política débil, desconectada de las expectativas ciudadanas y marcada por la desconfianza expresada en una percepción generalizada de corrupción y beneficio privado por parte de los funcionarios y de los gobernantes elegidos.

Se requiere pensar, hablar y actuar una nueva política llena de sentido y contenido civil volcada a la creación de espacios públicos renovados y formas diferentes de gobernar. La celebración de una fecha tan especial como el bicentenario de la Independencia de Antioquia constituye una oportunidad de diálogo insuperable en la que los gobernantes actuales tienen la obligación histórica de promover la elaboración de significados sociales acerca del vivir juntos y de los propósitos comunes que permitan a las comunidades apropiarse de la realidad social antioqueña.

El reto fundamental de la sociedad antioqueña: combinar pujanza con legalidad

Es notorio que uno de los rasgos tradicionales del talante antioqueño ha sido y aún es la pujanza. Sin embargo, la pregunta por las formas en que esta cualidad se manifiestan y se interpretan por parte de las personas, plantea que la pujanza puede ser vista como potencialidad o como amenaza para los procesos democráticos, legales y de desarrollo comunitario en lo local y departamental.

El reto entonces es situar a la educación cívica como el centro de un proceso que permita aprovechar los incentivos de las reglas formales, para la construcción de órdenes sociales donde la contribución al óptimo social sea la meta y los individuos no tengan motivos ni razones para emprender

acciones individualistas desprovistas del sentido positivo de lo colectivo.

Adicionalmente es conveniente reflexionar sobre la importancia de la convergencia entre estos elementos formales e informales en otros ámbitos de la vida cotidiana del ciudadano y en la dinámica del mercado y del Estado, al ser parte de la tradición cultural de los antioqueños.

Tensiones del cambio social y cultural

Los resultados de este estudio resaltan las tensiones propias de la transición cultural que está marcada por un estadio de coexistencia de formas tradicionales y de supervivencia con preocupaciones propias de sujetos que se mueven a la autoexpresión y autorrealización en lo personal, y hacia manifestaciones incipientes que se pueden conducir hacia una ciudadanía activa y de control a la acción de los gobernantes.

Algunos de los nuevos liderazgos políticos valorados por los participantes en todas las subregiones pueden ser la clave para la generación de una espiral virtuosa cuyo resultado es el alto grado de legitimidad de los gobiernos, combinado con un alto nivel de inserción de los ciudadanos en la vida civil, política, social y la protección de los recursos públicos.

La transición demográfica: la juventud como catalizadora del aprendizaje social positivo y el desarrollo

La investigación reveló que la equidad es un reto de política al ser parte fundamental del desarrollo humano. Esto se atribuye a su impacto positivo en el nivel de ingresos de los antioqueños y así mismo, a la inclusión social de grupos históricamente excluidos o poblaciones vulnerables en el nivel microsocioal.

Particularmente, la inequidad histórica del departamento y el país fue durante bastante tiempo la justificación de formas de la cultura del no futuro en muchos de los jóvenes de la región. Sin embargo, la evidencia muestra cómo las preferencias de los jóvenes, por el contrario,

están conectadas con formas de vida ancladas en ambientes seguros, la realización personal y familiar y en el goce de las oportunidades de bienestar que el desarrollo y la vida contemporánea ofrece.

Es evidente que el Departamento se ha movido hacia una transición poblacional que hace de la sociedad antioqueña actual un espacio dominado y definido crecientemente por lo juvenil. En consecuencia, los gobiernos están llamados a priorizar respuestas a la demanda resultante de estas variaciones en la pirámide poblacional en materia de condiciones y alternativas para que los sujetos decidan libremente su camino y sus metas. Máxime cuando no es del todo evidente que las personas más jóvenes de Antioquia estén consistentemente alienadas con los valores y las relaciones sociales más decisivos para el cambio social y cultural.

Las mujeres en el centro del desafío por el cambio

Otro de los sujetos sociales definitivos para el cambio social es la mujer. El estudio muestra que pese a los avances de orden socioeconómico y educativo, las mujeres siguen siendo un grupo muy vulnerable: participan menos en la distribución de los ingresos y llevan el mayor peso de los hogares uniparentales.

Esta situación se agrava debido a que sus representaciones siguen dominante ancladas en los idearios tradicionales de consagración a la vida doméstica y privada, su menor participación y confianza en la vida política, todo lo que redundando en una baja estimación de sus posibilidades como sujeto activo de la vida social.

La educación: la clave mejor identificada como desencadenante

Como se ha venido indicando el análisis de este estudio ha encontrado en la educación, una variable explicativa clave para la comprensión de procesos sociales de construcción de confianza, cooperación, tolerancia y equidad. En este sentido, la educación como parte de los

desafíos de política no debe centrarse exclusivamente en mantener el aumento de la cobertura de este servicio público, sino además promover:

La garantía en la calidad de la educación, facilitando las oportunidades de acceso y permanencia a los niveles educativos de básica, secundaria, media y educación superior, así como el estímulo a la investigación de jóvenes y adultos que quieran innovar en diferentes campos del conocimiento;

El fortalecimiento del vínculo entre educación y ciencia y tecnología aprovechando la enorme capacidad de las nuevas generaciones en el manejo de dispositivos y herramientas de conexión con el mundo;

El reconocimiento de los enfoques diferenciales y la diversidad socio-cultural y geográfica del Departamento, haciendo de la educación una herramienta más pertinente para la transformación del contexto local de las comunidades;

La apropiación social y la difusión de la educación como motor del cambio social y cultural de la sociedad antioqueña, pues es el medio primario para la socialización y transformación de las actitudes y creencias de los ciudadanos. En este sentido, la educación no solo como fin sino como medio para potencializar las redes de cooperación y confianza entre los estudiantes, las comunidades educativas y la sociedad, puede ser una idea novedosa a la hora de hacer una aproximación gubernamental al tema.

Finalmente, reconocer el potencial de la creación de “capacidades”, entendidas como oportunidades construidas socialmente y apropiadas individualmente, pasa también por identificar que el desarrollo humano se compone por factores objetivos y subjetivos que deben ser más claramente identificados, comprendidos, analizados, monitoreados y apropiados. La educación es el perfecto soporte y vehículo para esta tarea.

En suma, esta investigación ofrece una línea de base para el autoconocimiento, la comprensión y la discusión de los desafíos que enfrenta la sociedad antioqueña en los albores del siglo XXI. La responsabilidad que queda para la sociedad en su conjunto es hacer posible una vida cierta, que permita el acceso y disfrute de los réditos del desarrollo alcanzado hasta el momento de manera equitativa y abierta a la diversidad. Es así como las instituciones están llamadas a comprometerse en ofrecer tanto los bienes, servicios y condiciones materiales que hacen posible un orden social manejable, y que estén al servicio del bienestar y el desarrollo humano del Departamento.

8.3 Se requiere un pacto fiscal en Antioquia

Uno de los aspectos más importantes que surgen de este trabajo es el débil vínculo entre la sociedad y el Estado, entre los intereses individuales y colectivos de las personas y grupos que conforman la sociedad antioqueña y el interés público.

Uno de los factores definitivos para la construcción de relaciones fuertes entre la sociedad y el Estado surge del círculo virtuoso entre unas instituciones políticas que son capaces de satisfacer las necesidades básicas de la gente mediante mecanismos redistributivos eficientes y una sociedad que se compromete con el Estado como agente redistributivo –necesario pero no único– a través de la tributación.

Esto supone, en principio, un vínculo entre la economía de los municipios y las respectivas subregiones y el bienestar del conjunto de los habitantes de los mismos. Dicho de otro modo, el problema es cómo lograr que los excedentes que se producen a nivel subregional se transformen en bienestar para las gentes que lo habitan. El hallazgo de un trabajo reciente para 5 regiones del país –incluyendo Oriente antioqueño– es que “hay una relación positiva entre el porcentaje de ingresos propios y el mejoramiento de la calidad de vida” (González *et al.*, 2011, p. 168)

De la revisión y análisis de las encuestas de calidad de vida y de la información sobre las finanzas de los municipios se desprenden varios datos. El primero es la baja tributación de los individuos a través del impuesto predial y de las empresas a través del impuesto de industria y comercio (Tabla 8.2).

Es evidente que los buenos desempeños recientes en materia de calidad de vida en Valle de Aburrá y Oriente están relacionados con la creciente capacidad de los municipios para generar ingresos de libre destinación y con la participación significativa de los impuestos predial e industria y comercio –aunque para Oriente este porcentaje luce intuitivamente bajo.

Las preguntas que surgen inmediatamente es qué pasa con los aportes de comerciantes y productores en regiones con agroindustria moderna como Urabá, Suroeste y Norte, o con la producción y comercialización minera en Bajo Cauca y Nordeste, o con los flujos de regalías en estas mismas subregiones más Magdalena Medio.

Tabla 8.2 Ingresos corrientes de libre destinación, impuesto predial e impuesto de industria y comercio como porcentaje de los ingresos totales

Subregión	Ingresos corrientes de libre destinación / Ingresos Totales	Impuesto predial / Ingresos totales	Industria y comercio / Ingresos Totales
Bajo Cauca	21.47%	2.38%	2.50%
Magdalena Medio	26.47%	4.81%	11.26%
Nordeste	23.10%	3.05%	3.58%
Norte	27.97%	6.48%	7.22%
Occidente	22.36%	6.11%	1.81%
Oriente	39.16%	13.88%	9.58%
Suroeste	25.37%	8.44%	3.90%
Urabá	14.90%	4.26%	3.51%
Valle de Aburrá	35.98%	13.96%	15.04%
Total Antioquia	32.89%	11.89%	12.12%

Fuente: Gobernación de Antioquia, FUT, cálculos propios

Otro dato (Tabla 8.3) surge de un ejercicio de reestratificación de la población antioqueña según quintiles de gasto. Este enfoque permite mostrar (Tabla 8.4) que la distribución de la población con cierta capacidad de pago en las subregiones es más homogénea, de lo que permiten ver otros indicadores o métodos de estratificación. Compárese –por ejemplo– el tamaño del estrato 5 (recodificado) en Nordeste y Bajo Cauca con las respectivas contribuciones mediante el predial.

Tabla 8.3 Media de gasto antes y después de recodificación

Segmentos	Original	Recodificado
1	\$ 466,201.00	\$ 309,504.30
2	\$ 617,681.10	\$ 517,567.60
3	\$ 965,720.50	\$ 728,798.90
4	\$ 1,685,653.00	\$ 903,479.90
5	\$ 2,511,006.00	\$ 1,959,436.00
6	\$ 3,477,634.00	
Total	\$ 838,787.20	\$ 838,787.20

Fuente: ECV – Cálculos propios

El segundo aspecto de esta relación es el de la equidad entre regiones en Antioquia. Si este estudio muestra que desde la perspectiva cultural y de capital social, el departamento no se presenta como una sociedad fragmentada, también es evidente que desde las perspectivas del bienestar y la equidad las diferencias son enormes. Es sabido que Antioquia alberga varios municipios con la mayor calidad del país, así como varios de los peor situados. El fortalecimiento de las capacidades estatales a nivel local es un factor decisivo para el bienestar y la redistribución, y también para generar procesos de convergencia en las subregiones que permitan crear otras centralidades alternas en el departamento y aliviar la presión sobre Medellín y el Valle de Aburrá.

Tabla 8.4 Distribución por quintiles de ingreso por subregión

SUBREGION	1	2	3	4	5
V. de Aburrá	21,20%	21,39%	26,31%	12,82%	18,28%
Bajo Cauca	24,96%	17,91%	26,48%	13,48%	17,17%
M. Medio	28,44%	15,77%	16,52%	22,23%	17,04%
Nordeste	27,52%	19,99%	18,88%	17,73%	15,87%
Norte	25,92%	17,18%	21,29%	19,85%	15,77%
Occidente	21,83%	20,43%	21,80%	18,74%	17,20%
Oriente	27,01%	17,09%	19,09%	19,64%	17,17%
Suroeste	24,61%	23,27%	16,55%	18,73%	16,85%
Urabá	26,33%	18,02%	20,80%	18,75%	16,10%
Antioquia	23,06%	20,35%	23,79%	15,16%	17,64%

Fuente: ECV 2011, cálculos propios

El tercer aspecto de esta relación es el propiamente político y está asociado con la representación –presentada en el capítulo 1– de que la sociedad antioqueña está débilmente relacionada con lo público. El compromiso de los ciudadanos con sus municipios, de los comerciantes y empresas con sus regiones, en materia fiscal es un mecanismo ampliamente identificado en la literatura que permite fortalecer los vínculos entre sociedad y Estado, incrementar la participación ciudadana, estimular el control de la actividad de los gobernantes y promover dinámicas de corresponsabilidad frente a los problemas que afectan a las comunidades.

La simple observación muestra que en los municipios, empresarios de todo tamaño se escudan en los beneficios del *trickle-down*, o la irrigación directa y espontánea expresada en empleos, ingresos y circulante, para presionar y acceder a diversos beneficios y exenciones que castigan las finanzas locales, impiden que los excedentes locales se conviertan en inversiones públicas y distorsionan el carácter democrático de la vida municipal tornando a los políticos en agentes de intereses corporativos.

Planteado el problema de este modo, se concluye que es necesario un pacto fiscal en Antioquia que involucre a personas naturales, comerciantes, las empresas y las cooperativas en un mayor compromiso con el fortalecimiento de las finanzas locales.

Bibliografía

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Why Nations fail. The origins of power, prosperity and poverty*. Crown Business. New York.
- Agosto, G. (2003). "Promoviendo la construcción de capital social comunitario de los jóvenes". En I. Arriagada, & F. Miranda (compiladoras), *Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos*. Santiago: CEPAL, págs. 11-18).
- Banco Mundial. (2012). *The effect of women's economic power in Latin America and the Caribbean*. World Bank: Doc. August.
- Banco de la República. (2006). *El ahorro de los hogares en Colombia*. Preparado por Ligia Melo, Héctor Zárate y Juana Tellez. Subdirección de Estudios Económicos. Bogotá D.C.
- Banfield, E. (1958). *The Moral Basis of a Backward Society*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- Bowles, S., & Gintis, H. (2005). "Social Capital, Moral Sentiments, and Community Governance". En H. Gintis, S. Bowles, R. Boyd, & E. Fehr, *Moral Sentiments and Material Interests. The Foundations of Cooperation in Economic Life*. Cambridge: MIT Press.
- Brañas (Comp.), P. (2011). *Economía experimental y del comportamiento*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Bruni, L., & Zamagni, S. (2007). *Economía civil. Eficiencia, equidad, felicidad pública*. Buenos Aires: Prometeo - Bonnae.
- Brehm, J., & Rahn, W. (1997). "Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital". *American Journal of Political Science*, 41(3), 999-1023.
- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2012). *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*. Edición No. 4. Octubre. Medellín, Colombia.
- Campbell, J. W. y Fiske, D. (1959) Convenient and Discriminant Validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56, 81-105.
- Cárdenas, J.C., & Carpenter, J. (2008). "Behavioral Development Economics: Lessons from Field Labs in the Developing World". *Journal of Development Studies*, 44 (3), 311-338.
- Cárdenas, J. C., Chong, A., & Ñopo, H. (2008). "Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries using representative samples". *Working Paper* No. 634. Universidad de los Andes, Inter-American Development Bank.
- Creswell, J. W. (2009) *Research design*. Sage.
- Creswell, J.W. y Plano, C. (2007) *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oak: Sage.
- Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, UNESCO. (1996). *Nuestra diversidad creativa. Versión resumida*. París: UNESCO.
- Dane – Dimpe. (2012). *Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH - Colombia 2011*.
- De Tocqueville, A. (1957). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DNP – World Values Survey Association. (2012). *Encuesta Mundial de Valores Colombia 2012*. Por publicar.
- DNP. (2011). *Evaluación de impacto de los programas "Paz y desarrollo y laboratorios de paz"*. Bogotá.
- Fukuyama, F. (2001). "Social capital, civil society and development". *Third World Quarterly*, 22(1), 7-20.
- Fundación Restrepo Barco – DNP. (2011). *Tercera Medición del Capital Social en Colombia Barcas 2011*. Informe de Resultados finales. Bogotá, Colombia.
- Gómez, P (Comp.). (2008). *Representaciones y ciencias sociales*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- González, J. I., M. Cardozo, G. Rivas, C. Castro y D. Galvis (2011). *Circuitos, centralidades y estándar de vida. Un ensayo de geografía económica*. Bogotá: Universidad Nacional – Odecofi – Colciencias.
- Gutiérrez, V. (1973). *Tradicionalismo y Familia. Trasfondo familiar del menor*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.
- Gutiérrez, V. (1997). *La familia en Colombia. Trasfondo histórico* (2da Ed.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez, V. (1999). *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia* (2da Ed.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Hite, A. & Viterna, J. (2004). "Gendering class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure". *Latin America Research Review*, Vol. 40, No. 2, Junio.
- Inglehart, R. Welzel, C. (2010) "Changing Mass Priorities: The Link Between Modernization and Democracy". *Perspectives on Politics*. June 2010 Vol. 8/No. 2. 551-567
- Jahanbegloo, R. (2013). "Vivir de otra manera", *El País*, 12 de marzo.
- Keele, L. (2007). "Social in Capital and the Dynamics of Trust Government". *American Journal of Political Science*, 51 (2), 241-254.
- Khan, H. & Bashar, O. (2008). "Religion and Development: Are they Complementary?". *U21 Global*. No. 006. 2008.
- LAPOP. (2012). *Cultura política de la democracia en Colombia: 2012*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- Lechner, N. (2006). *Obras escogidas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones. Vol. 1.
- Londoño, P. (1995). "La religión en Medellín 1850 – 1950". *Revista Credencial Historia*. No. 70. Biblioteca Luis Angel Arango – Banco de la República.
- Mantzavinos, C. (2001): *Individuals, Institutions, and Markets*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mantzavinos, C., Douglass, North and Syed, Shariq (2004): "Learning, Institutions and Economic Performance", *Perspectives on Politics*, vol. 2, p. 75-84.
- Martínez-Restrepo, S. (2013). "Comportamiento y trabajo informal: ¿a quién echarle la culpa?", *Revista Humanum*, 16 de julio.
- Méndez, N. (2012). *Una propuesta metodológica para la medición de capital social en víctimas del conflicto armado*. Tesis de grado para obtener el título de Magíster en Políticas Pública. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Moscovici, S. (1988). "Notes Towards a Description of Social Representation". *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Nino, C. (2011). *Un país al Margen de la ley. Estudio de la anomia como componente del subdesarrollo argentino*. Buenos Aires: Ariel.
- North, D. (1995). *Instituciones, cambio institucional, desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica. (A. Bárcena, Trad.)
- Núñez, P. (2003). "Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: la participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes". En I. Arriagada, & F. Miranda (compiladoras), *Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos*. Santiago: CEPAL, págs. 19-30.
- Ospina, T. (1900). *El Oidor Mon y Velarde. Regenerador de Antioquia*. Recuperado el 13 de julio de 2013, de Biblioteca Virtual de Antioquia: <http://biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/11/history-to-omv.pdf>
- Ostrom, E. (2005a). "Doing Institutional Analysis. Digging Deeper Than Markets and Hierarchies". En C. Shirley, & M. Ménard, *Handbook of New Institutional Economics*. Netherlands: Springer.
- Ostrom, E. (2005b). "Policies That Crowd out Reciprocity and Collective Action". En H. Gintis, S. Bowles, R. Boyd, & E. Fehr, *Moral Sentiments and Material Interest. The Foundations of Cooperation in Economic Life* (pp. 253-276). Cambridge: MIT.
- Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2008). "The Meaning of Social Capital and its Link to Collective Action". En G. T. Svendsen, & G. L. Svendsen., *Handbook on Social Capital*

(pp. 17-35). Northampton, MA: Edward Elgar.

Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2003). *Foundations of Social Capital*. London: Edward Elgar.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Pnud. (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur*. Nueva York, Estados Unidos.

Pereda, C. (2009). *Sobre la confianza*. Barcelona: Harder.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. (2000). *Desarrollo Humano en Chile 2000*. Santiago de Chile, Chile.

Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Restrepo Zea, J., Echeverri, E., Vasquez, J., & Rodríguez, S. (2003). “Balance del Régimen Subsidiado en Salud en Antioquia”. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*. Editorial Javeriana. Vol. 2, no. 4.

Robinson, J. (2013) “Colombia: Another 100 years of solitude?”. *Current History*. 44. February.

Rawls, J. (2002). *Justicia como equidad: una reformulación*. Barcelona: Paidós. (E. Kelly, Ed.).

Rodríguez, P. (2009). “Medellín: La ciudad y su gente”. *Revista Credencial Historia*. No. 230. Biblioteca Luis Angel Arango – Banco de la República.

Rubio, M. (1997). “Perverse social capital: some evidence from Colombia”. *Journal of Economic Issues*, 31(3):805-16.

Runciman, D. (2011). “A Theoretical Overview”, en Quentin Skinner (ed.). *Families and States in Western Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

Sampson, R., Raudenbush, S., & Earls, F. (1997). “Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy”. *Science*. 15 August 1997: Vol. 277 no. 5328 pp. 918-924.

Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación* (M. Galmarini, Trad.). Barcelona: Anagrama.

Silva, R. (2010). “Colombia 1910-2010: cultura, cambio social y formas de representación”, en M. T. Calderón e I. Restrepo (eds.). *Colombia 1910-2010*. Bogotá: Taurus, pp. 277-350.

Stolle, D. (2007). *Social Capital*. En R. Dalton & H. Klingemann (Eds.), *Oxford Handbook of Political Behavior*.

Taylor, C. (2007). *A Secular Age*. London: Belknap press of Harvard University Press.

Uribe, M. T. (1992). *Urabá: ¿región o territorio?* Medellín: INER Universidad de Antioquia.

Uribe, M. T. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.

Tocqueville, A. (1957). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tilly, C. (2010). *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.

Índice de gráficas

- Gráfica 1.1 Sentimiento de orgullo y ningún orgullo de ser...
- Gráfica 1.2 Motivos para el movimiento poblacional
- Gráfica 1.3 Movimientos poblacionales en Antioquia 1955-2012 (%)
- Gráfica 1.4 Radios de confianza en Antioquia
- Gráfica 1.5 Nivel de confianza en ejercicios experimentales para varias regiones
- Gráfica 1.6 El medio ambiente es prioritario sobre el crecimiento económico
- Gráfica 1.7 Justificación de una acción familiar corrupta
- Gráfica 1.8 Correlación entre practicantes religiosos y cumplimiento de la ley
- Gráfica 1.9 Importa más el beneficio particular que el general de la comunidad
- Gráfica 1.10 Los pujantes y el cumplimiento de normas
- Gráfica 1.11 Niveles de disposiciones a la acción colectiva en ejercicios experimentales en varias regiones
- Gráfica 1.12 Confianza y disposición a la acción colectiva por nivel educativo
- Gráfica 2.1 Cualidades para enseñarles a los niños
- Gráfica 2.2 Tolerancia/discriminación hacia grupos específicos
- Gráfica 2.3 Frecuencia en asistencia a actividades religiosas (una vez a la semana o más)
- Gráfica 2.4 ¿Qué espera de la vida?
- Gráfica 2.5 Aspiraciones para los próximos 10 años
- Gráfica 2.6 Personas que ahorran (%)
- Gráfica 2.7 Formalidad e informalidad en el ahorro
- Gráfica 2.8 Interés en la Política
- Gráfica 2.9 Ideología Política
- Gráfica 2.10 Confianza en los funcionarios públicos
- Gráfica 2.11 Percepción de corrupción a nivel municipal
- Gráfica 3.1 Confianza en la familia
- Gráfica 3.2 Confianza familiar vs. confianza social
- Gráfica 3.3 Horas dedicadas a la semana a...
- Gráfica 3.4 Casados y unión libre, por subregiones y total
- Gráfica 3.5 Confianza en entidades del mercado por subregiones
- Gráfica 3.6 Confianza en organizaciones ideológicas
- Gráfica 3.7 Confianza institucional
- Gráfica 3.8 Confianza en los gobiernos
- Gráfica 3.9 Asuntos públicos en las subregiones de Antioquia
- Gráfica 4.1 Confianza en la mayoría de las personas (%)
- Gráfica 4.2 Número de personas con relación cercana
- Gráfica 4.3 Nivel de confianza
- Gráfica 4.4 Expectativa del participante 2
- Gráfica 4.5 Reciprocidad (experimentos)
- Gráfica 4.6 Niveles de participación en organizaciones

Gráfica 4.7	Niveles de participación en organizaciones por subregión
Gráfica 4.8	Niveles de confianza y disposiciones a la acción colectiva
Gráfica 4.9	Confianza y disposición a la acción colectiva por nivel educativo
Gráfica 4.10	Disposición a la acción colectiva por sexo y edad
Gráfica 5.1	Percepción de corrupción y cumplimiento de la ley
Gráfica 5.2	Percepción de corrupción y sobornos
Gráfica 5.3	Filantropía en la sociedad antioqueña
Gráfica 5.4	Cumplimiento de la ley
Gráfica 5.5	La ley se cumple por temor o dinero
Gráfica 5.6	Confianza en instituciones del proceso legal
Gráfica 6.1	Satisfacción en la calidad de servicios de salud por subregión
Gráfica 6.2	Confianza institucional y condiciones económicas en las subregiones de Antioquia
Gráfica 6.3	Percepciones sobre adultos mayores y jóvenes
Gráfica 6.4	Jefe de hogar analfabeta Antioquia, Valle de Aburrá y Resto
Gráfica 6.5	Nivel educativo
Gráfica 6.6	Aspiración de estudiar en los próximos 10 años por edad
Gráfica 6.7	Satisfacción con la calidad de las escuelas públicas por subregión
Gráfica 6.8	Tasa de homicidios, Colombia, Antioquia y Antioquia sin Valle de Aburrá, 2002-2012
Gráfica 6.9	Percepción de seguridad en Antioquia, Colombia y países vecinos, 2013
Gráfica 6.10	Sensibilidad al homicidio, 2013
Gráfica 7.1	Percepciones hacia la mujer
Gráfica 7.2	Niveles de confianza, reciprocidad y acción colectiva segmentado por sexo
Gráfica 7.3	Niveles de contribución a la solución de un problema de la comunidad por sexo
Gráfica 7.4	Percepciones sobre adultos mayores y jóvenes
Gráfica 7.5	Niveles de confianza, reciprocidad y acción colectiva por jóvenes y adultos
Gráfica 7.6	Solución a algún problema de la comunidad por jóvenes y adultos
Gráfica 7.7	Interés en la política por jóvenes y adultos
Gráfica 8.1	Agenda ciudadana en los municipios antioqueños
Gráfica 8.2	Desempleo y violencia como prioridades ciudadanas

Índice de tablas

Tabla 1.1	Distribución de la población según rasgos físicos
Tabla 1.2	Regresiones y correlaciones estadísticas entre educación y otras variables
Tabla 3.1	Antioquia, familias uniparentales y no uniparentales 2011
Tabla 4.1	Resultados comparados del Juego de la Confianza. Antioquia 51%
Tabla 4.2	Resultados comparados del Juego de Mecanismo de Contribución Voluntaria. Antioquia 40%
Tabla 4.3	Conclusiones de algunos participantes de ejercicios experimentales
Tabla 5.1	Tipo de instituciones según agencia de refuerzo
Tabla 5.2	Índice de relación de dependencia entre 2007 y 2011 de Antioquia y de Antioquia sin el Valle de Aburrá
Tabla 5.3	Indicadores de cumplimiento de la ley
Tabla 6.1	Confianza institucional y condiciones económicas
Tabla 6.2	Crecimiento nominal por quintiles de ingreso
Tabla 6.3	Elasticidad de la tasa de pobreza e indigencia
Tabla 6.4	Tasa de analfabetismo en Antioquia
Tabla 6.5	Tasa de homicidio por subregiones, 2003-2012
Tabla 8.1	Insumos para una agenda comunitaria
Tabla 8.2	Ingresos corrientes de libre destinación, impuesto predial e impuesto de industria y comercio como porcentaje de los ingresos totales
Tabla 8.3	Media de gasto antes y después de recodificación
Tabla 8.4	Distribución por quintiles de ingreso por subregión

Índice de mapas

Mapa 5.1	Índice de relación de dependencia entre 2007 y 2011
Mapa 6.1	Porcentaje de hogares con al menos un cotizante en salud entre 2007 y 2011
Mapa 6.2	Porcentaje de población subsidiada en salud entre 2007 y 2011

Anexo I

Metodología general del estudio

El propósito de este anexo es el de presentar la apuesta metodológica de la investigación, su diseños y las técnicas que serán utilizadas para el logro de los objetivos generales y particulares de este estudio. El anexo se divide en tres grandes secciones: en la primera sección se presenta una breve contextualización de la investigación; en la segunda, se retoma el objetivo general de la investigación, que justifica la estrategia metodológica escogida; en la tercera sección se presentan las generalidades de la estrategia multi-métodos, su lógica y ventajas, y se presentan los componentes de los diseños cuantitativos y de los diseños cualitativos.

1. Contexto de la investigación

En el marco de la celebración de los doscientos años de la independencia de Antioquia, la alianza constituida por la Gobernación de Antioquia, Sura, EA-FIT e Invamer, se ha propuesto la meta de desarrollar un estudio que permita ofrecerle insumos a los antioqueños sobre los rasgos y factores sociales, políticos y económicos que definen la cultura de los antioqueños en los albores del Siglo XXI.

Dada la diversidad y complejidad de los aspectos involucrados al pensar en la cultura y los procesos de cambio social, resulta necesario definir una estrategia que: dé cuenta de la importancia y la variación de los aspectos contextuales y geográficos; sea comprensiva de la multidimensionalidad de los fenómenos involucrados; tenga en cuenta las diferentes unidades de análisis presentes; así como que sea sensible a los procesos y dinámicas marcadas por la historia, y por el peso de los intercambios simbólicos, así como de los juegos semióticos que alimentan y retroalimentan la vida de los y las antioqueñas.

2. Objetivo general de la investigación

Teniendo en cuenta lo anterior, el propósito general de esta investigación es el de identificar, a través de un diseño multi-métodos que combina estrategias cuantitativas y cualitativas, las actitudes, valores y creencias de una muestra representativa de la población de todo el Departamento de Antioquia. Lo anterior, haciendo énfasis en aspectos como la confianza, las disposiciones

frente a la acción colectiva, y las percepciones frente a las organizaciones públicas y privadas, las instituciones informales, y las reglas formales.

Con el fin de alcanzar dicho objetivo, la metodología del estudio yace en un diseño mixto simultáneo, compuesto por tres tipos de instrumentos (encuesta, ejercicios experimentales y las técnicas propias de la hermenéutica literaria). Estos instrumentos encuentran dos componentes complementarios definidos por una aproximación etnográfica y la estandarización de los resultados de encuestas y otras mediciones con representatividad departamental, con el fin de integrar información y tendencias de las subregiones y las zonas geográficas del Departamento.

El presente documento introduce el diseño metodológico de la investigación a través de los componentes e instrumentos mencionados.

3. Significado y utilidad de una estrategia multi-métodos

Aplicar un diseño metodológico multi-métodos que combine estrategias cuantitativas y cualitativas, pretende identificar la diversidad de rasgos que distinguen a los y las antioqueñas en su cotidianidad. Un diseño multi-métodos implica la combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos en una investigación (Creswell, 2009; 203). Este tipo de estrategia es útil cuando se pretende llevar a cabo una investigación sobre fenómenos complejos marcados por la diversidad, lo que implica una aproximación interdisciplinaria que involucre una variedad de enfoques e intereses. El objetivo del uso de esta clase de estrategias se dirige hacia el logro de una comprensión amplia de una pregunta de investigación.

Esta forma de aproximación es relativamente reciente dentro e las ciencias sociales, y ha venido cobrando gran una creciente atención y uso (Creswell y Plano, 2007). Fue introducida dentro de la psicología por Campbell y Fiske (1959) con dos propósitos: el primero, con el fin de triangular diferentes datos cuantitativos y cualitativos; y con la meta de desarrollar una metodología distinta de investigación (Creswell, 2009; 204). Pese a sus ventajas, esta estrategia implica retos en términos de la recolección extensiva de datos, un análisis riguroso de datos numéricos así como de los contenidos presentes en textos y otras fuentes de información; así como el dominio de ambos tipos de métodos (cuantitativos y cualitativos) por parte del equipo de investigación (Creswell, 2009, 205).

El diseño mixto en mención, es simultáneo y está compuesto de manera equilibrada por sus dos componentes (un análisis cuantitativo y un análisis cualitativo); desarrolla supuestos teóricos implícitos que se desprenden de las diversas teorías que definen el marco teórico de esta investigación; busca integrar la información general con el fin de proponer un análisis amplio; y, utiliza cinco tipos de

herramientas: encuesta, ejercicios experimentales, una estandarización de los datos representativos disponibles para el departamento, un análisis narrativo, y un estudio etnográfico.

El diseño mixto empleado en esta investigación parte del supuesto de que los valores, actitudes y comportamientos que subyacen las interacciones de los ciudadanos son en sí mismos fenómenos multidimensionales y complejos, lo cual implica que para conocerlos se debe escoger herramientas que corresponda a dichas características. Para esto la investigación parte de un diseño de tipo mixto simultáneo triangulado (Creswell, 2009, 211-215), como se mencionó arriba debido a que la necesidad de medir los mencionados aspectos socioculturales implica la comparación de los datos cuantitativos y cualitativos; así como la integración del análisis de narrativas y de otros aspectos simbólicos relevantes.

En este sentido, las estrategias multi-métodos reconocen las ventajas que tienen las técnicas cuantitativas de recolección y el análisis de información a partir de cuestionarios estandarizados que pueden ser aplicados de forma masiva en búsqueda de tendencias generales sobre el comportamiento del fenómeno de una forma objetiva y rigurosa (Méndez, 2012). Adicionalmente, los datos cuantitativos pueden contribuir a relacionar variables dependientes, con otros elementos del contexto, con características individuales de los participantes y con tendencias a nivel nacional e internacional.

Así mismo, el componente cualitativo permite identificar las construcciones subjetivas que se han configurado a partir de los valores y actitudes de un grupo determinado, y de esta forma, contrastar y triangular los resultados cuantitativos buscando generar conclusiones integrales (Méndez, 2012).

3.1. Componente cuantitativo

Dentro del componente cuantitativo se emplean dos tipos de instrumentos metodológicos: encuesta y diseño experimental; adicional, se emplea un meta-estudio como complemento. A continuación se presenta el objetivo y la estructura de cada uno de ellos.

3.1.1. Encuesta

El uso de este instrumento busca identificar los perfiles relacionados con aspectos socio-demográficos, de hábitos, de preferencias, actitudes y creencias de los y las antioqueños en relación con diversos temas que definen su vida cotidiana y la relación con sus entornos. El instrumento empleado para tal fin es una encuesta sobre preferencias, percepciones, situaciones y valores aplicada en todo el departamento de Antioquia. Los aspectos teóricos que sustentan y justifican las variables y las dimensiones de análisis se desprenden de lo pro-

puesto en el marco teórico y de las teorías que subyacen a algunas de las encuestas como la Encuesta Mundial de Valores y del Proyecto de Opinión Pública de América Latina.

Para lograr un cuestionario comprensivo e integrado, se combinaron preguntas y baterías de preguntas de formularios de diferentes encuestas que por su trayectoria se han posicionado como las mejores a nivel mundial, nacional y regional. Estas incluyen encuestas de hábitos y consumos de Invamer, la encuesta *Antioqueños Hoy* de Teleantioquia, del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), La encuesta Mundial de Gallup, y de la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey).

Con el propósito de determinar las preferencias, valores y procesos de cambio cultural en el departamento de Antioquia, el punto de partida yace en la identificación de los perfiles relacionados con aspectos (individuales y familiares) sociales, demográficos, económicos, así como de actitudes y creencias frente a las instituciones sociales, otros grupos poblacionales, y las personas con las que se interactúa. Por esta razón, se construyó un instrumento que caracterice de forma adecuada a los y las antioqueños; y que adicionalmente, mida algunas variables relacionadas con las condiciones sociales, económicas y políticas en los niveles micro, meso y macro de la vida cotidiana.

En síntesis, como ya se mencionó, se trata de una indagación por las categorías sociodemográficas, de valores, organización familiar, economía familiar de los antioqueños; y sus actitudes frente a la legalidad y la institucionalidad. En este sentido, el alcance de la encuesta tiene tres dimensiones. En primer lugar, un alcance interno en el que la encuesta sirve como punto de referencia para la medición y contraste de los resultados del componente experimental. Por otro lado, el alcance externo del empleo de esta metodología trasciende el horizonte del proyecto y pretende constituir una línea de base para mediciones futuras relacionadas con la posibilidad de hacer seguimiento a las actitudes y comportamientos de los perfiles de los antioqueños. Finalmente, se espera que la encuesta pueda contrastarse y complementarse con referentes similares ya existentes en el país y en el departamento, sea sobre temas específicos o generales.

Ahora bien, en tanto existen diversos trabajos sobre temas clave para la perspectiva adoptada para este instrumento, en lo posible la encuesta evitará redundar en preguntas sobre victimización, preferencias políticas, comportamiento electoral, acceso a servicios públicos y actitudes frente a la democracia, entre otros. Más bien, se apunta a entender mejor, vía el instrumento propuesto, aquellas dimensiones o áreas de la vida del antioqueño poco estudiadas hasta el momento.

En cuanto a la unidad de observación, la encuesta se aplica a personas desde los 16 años de edad, hombres o mujeres de todas las subregiones de Antioquia, pertenecientes a todos los niveles socio-económicos y habitantes de zonas

urbanas o rurales. Las subpoblaciones de interés son: la zona tipo cabecera y resto: las subregiones y cualquier otra desagregación con muestra representativa.

Las unidades de muestreo se definen así: en el área cabecera, municipios, manzanas, hogares y personas; en el área resto: municipios, centros poblados, hogares y personas. Los indicadores resultantes están definidos por la caracterización de los aspectos de la idiosincrasia antioqueña y los demás factores definidos al inicio de esta sección. Los parámetros de interés corresponden a: proporciones, medias, totales y razones; y la técnica de recolección se basa en entrevista personal cara a cara con aplicación de un cuestionario estructurado de preguntas cerradas y abiertas.

El diseño del muestreo, se lleva a cabo a través de un muestreo multi-etápico para el cual se requieren distintos marcos muestrales. En la primera etapa se hace una selección de puntos muestrales (Punto muestral: Hace referencia a un total de 8 entrevistas obtenidas en dos manzanas lindantes, o un conglomerado de viviendas en la zona resto). Para cada una de las subregiones se usa la información de proyecciones poblacionales DANE a 2012.

Para el desarrollo de las etapas de la realización de la encuesta, se requiere la selección de personas de 16 años en adelante. Por otro lado, los marcos de muestreo son:

- Zona cabecera, son usados los marcos muestrales propios de Inva-

mer S.A.S. de los principales municipios del departamento, que cuentan con el listado de manzanas. Para aquellos casos en los que no se cuenta con el marco muestral de manzanas se establecerá una estrategia para la selección aleatoria de la manzana a partir del trabajo de campo. Posteriormente se realizará una selección al azar de la vivienda y en ella de la persona a ser encuestada

- Zona resto: Marco muestral con listado de corregimientos, caseríos, inspecciones de policía y centros poblados, posteriormente se procede de igual forma a la zona cabecera.

En resumen la encuesta tiene un diseño probabilístico, multi-etápico estratificado por subregión y por zonas. En la primera etapa, selección de puntos muestrales, se obtienen los municipios participantes en la muestra. En la segunda etapa la selección de conglomerados de viviendas; y en las demás etapas, la selección al azar hasta conseguir la persona a encuestar.

Para definir el tamaño de la muestra se tienen en cuenta los siguientes aspectos:

Precisión de las estimaciones: Se establece un máximo de error permitido del 2.37% con un nivel de confianza del 95%.

Tamaño de la muestra: Se tiene

$$n = \frac{Z^2_{\alpha/2} * P * (1 - P)}{e^2} * deff$$

En donde:

$Z_{\alpha/2} = 1,96$; para un nivel de confianza de 95%.

$P = 0,5$; máxima proporción.

$e = 0,0237$; máximo error permitido.

Por tanto se obtiene:

$deff = 1,4$; efecto de diseño por muestreo complejo.

$$n = 1.709 * 1,4 = 2.392,6 \cong 2.400$$

En total se realizan 2.400 entrevistas efectivas para el consolidado del estudio.

Adicionalmente, se realiza una distribución proporcional de acuerdo a la población de la subregión, excepto para el caso Valle de Aburrá y Magdalena Medio para lograr representatividad de todas las subregiones.

Subregión	Tipo	Población	Muestra encuestas	Puntos Muestrales	Total muestra subregión	% Error permitido
Bajo Cauca	CABECERA	115.094	120	15	192	8,37
	RESTO	75.356	72	9		
Magdalena Medio	CABECERA	49.525	80	10	136	9,94
	RESTO	31.193	56	7		
Nordeste	CABECERA	64.386	64	8	136	9,94
	RESTO	64.945	72	9		
Norte	CABECERA	82.765	88	11	184	8,55
	RESTO	96.053	96	12		
Occidente	CABECERA	48.842	48	6	136	9,94
	RESTO	87.702	88	11		
Oriente	CABECERA	238.568	240	30	424	5,63
	RESTO	183.443	184	23		
Suroeste	CABECERA	134.673	136	17	288	6,83
	RESTO	146.110	152	19		
Urabá	CABECERA	237.503	240	30	416	5,69
	RESTO	168.195	176	22		
Valle de Aburrá	CABECERA	2.791.481	368	46	488	5,24
	RESTO	139.220	120	15		
TOTAL	-	4.755.054	2.400	300	2.400	2,37

Selección de puntos muestrales

Consecutivo	Subregión	Cod. Municipio	Municipio	Puntos Muestrales
11	Urabá	05045	Apartadó	14
12	Urabá	05837	Turbo	12
13	Urabá	05172	Chigorodó	6
14	Urabá	05490	Necoclí	5
15	Urabá	05051	Arboletes	4
16	Urabá	05147	Carepa	4
17	Urabá	05480	Mutatá	2
18	Urabá	05659	San Juan de Urabá	2
19	Urabá	05665	San Pedro de Urabá	2
20	Urabá	05475	Murindó	1
21	Suroeste	05034	Andes	4
22	Suroeste	05847	Urrao	4
23	Suroeste	05101	Ciudad Bolívar	3
24	Suroeste	05030	Amagá	2
25	Suroeste	05209	Concordia	2
26	Suroeste	05282	Fredonia	2
27	Suroeste	05364	Jardín	2
28	Suroeste	05642	Salgar	2
29	Suroeste	05679	Santa Bárbara	2
30	Suroeste	05789	Támesis	2
31	Suroeste	05036	Angelópolis	1
32	Suroeste	05091	Betania	1
33	Suroeste	05093	Betulia	1
34	Suroeste	05353	Hispania	1
35	Suroeste	05368	Jericó	1
36	Suroeste	05467	Montebello	1
37	Suroeste	05576	Pueblorrico	1
38	Suroeste	05792	Tarso	1
39	Suroeste	05809	Titiribí	1
40	Suroeste	05856	Valparaíso	1
41	Suroeste	05861	Venecia	1
42	Oriente	05615	Rionegro	11

Consecutivo	Subregión	Cod. Municipio	Municipio	Puntos Muestrales
43	Oriente	05376	La Ceja	5
44	Oriente	05148	El Carmen de Viboral	4
45	Oriente	05318	Guarne	4
46	Oriente	05440	Marinilla	4
47	Oriente	05756	Sonsón	4
48	Oriente	05002	Abejorral	2
49	Oriente	05697	El Santuario	2
50	Oriente	05400	La Unión	2
51	Oriente	05483	Nariño	2
52	Oriente	05607	Retiro	2
53	Oriente	05649	San Carlos	2
54	Oriente	05055	Argelia	1
55	Oriente	05197	Cocorná	1
56	Oriente	05206	Concepción	1
57	Oriente	05313	Granada	1
58	Oriente	05541	Peñol	1
59	Oriente	05652	San Francisco	1
60	Oriente	05660	San Luis	1
61	Oriente	05667	San Rafael	1
62	Oriente	05674	San Vicente	1
63	Occidente	05234	Dabeiba	2
64	Occidente	05240	Ebéjico	2
65	Occidente	05284	Frontino	2
66	Occidente	05042	Santafé de Antioquia	2
67	Occidente	05044	Anzá	1
68	Occidente	05138	Cañasgordas	1
69	Occidente	05347	Heliconia	1
70	Occidente	05501	Olaya	1
71	Occidente	05543	Peque	1
72	Occidente	05628	Sabanalarga	1
73	Occidente	05656	San Jerónimo	1
74	Occidente	05761	Sopetrán	1
75	Occidente	05842	Uramita	1
76	Norte	05887	Yarumal	4
77	Norte	05686	Santa Rosa de Osos	3

Consecutivo	Subregión	Cod. Municipio	Municipio	Puntos Muestrales
78	Norte	05237	Don Matías	2
79	Norte	05361	Ituango	2
80	Norte	05664	San Pedro	2
81	Norte	05854	Valdivia	2
82	Norte	05038	Angostura	1
83	Norte	05107	Briceño	1
84	Norte	05134	Campamento	1
85	Norte	05264	Entreríos	1
86	Norte	05310	Gómez Plata	1
87	Norte	05647	San Andrés de Cuerquia	1
88	Norte	05658	San José de La Montaña	1
89	Norte	05819	Toledo	1
90	Nordeste	05604	Remedios	3
91	Nordeste	05736	Segovia	3
92	Nordeste	05031	Amalfi	2
93	Nordeste	05670	San Roque	2
94	Nordeste	05890	Yolombó	2
95	Nordeste	05040	Anorí	1
96	Nordeste	05190	Cisneros	1
97	Nordeste	05690	Santo Domingo	1
98	Nordeste	05858	Vegachí	1
99	Nordeste	05885	Yalí	1
100	Magdalena Medio	05579	Puerto Berrío	7
101	Magdalena Medio	05585	Puerto Nare	3
102	Magdalena Medio	05893	Yondó	2
103	Magdalena Medio	05142	Caracolí	1
104	Magdalena Medio	05425	Maceo	1
105	Magdalena Medio	05591	Puerto Triunfo	3
106	Bajo Cauca	05154	Caucasia	9

Consecutivo	Subregión	Cod. Municipio	Municipio	Puntos Muestrales
107	Bajo Cauca	05250	El Bagre	4
108	Bajo Cauca	05790	Tarazá	4
109	Bajo Cauca	05120	Cáceres	3
110	Bajo Cauca	05495	Nechí	2
111	Bajo Cauca	05895	Zaragoza	2
			TOTAL	300

Las encuestas son realizadas cara a cara. INVAMER S.A.S. proporciona el personal adecuado para los equipos de encuestadores, incluyendo supervisores de campo para supervisar los equipos. Los supervisores de campo ejercen controles de calidad sobre la información recolectada por su equipo, incluyendo su asistencia a algunas entrevistas de forma aleatoria. El porcentaje de supervisión del estudio es del 15% del trabajo de cada encuestador y es dividido en: supervisión personal, directa y telefónica. La duración de cada encuesta es de 30 minutos aproximadamente.

Se busca que los datos resultantes de la encuesta sirvan para ser contrastados con los resultados de los experimentos, los datos producto de la estandarización de los datos de la Encuesta de Calidad de Vida para Antioquia, y con los productos de las herramientas cualitativas y algunas reflexiones de las propuestas de las miradas narrativas, y de la bibliografía y de los informes incluidos en el estado del arte previo a la investigación.

3.1.2. Diseño experimental

El objetivo general del diseño experimental es identificar las tendencias comportamentales de los antioqueños en materia de capital social a partir de la aplicación de ejercicios experimentales.

Los objetivos específicos del diseño experimental buscan:

- Analizar los supuestos teóricos y metodológicos del capital social y su relación con la vida cotidiana de los antioqueños.

- Aplicar una metodología experimental para la medición de capital social basada en las dimensiones de confianza y disposiciones para la acción colectiva.

- Identificar las características, tendencias y posibles diferencias en el capital social en los municipios de Antioquia a partir del análisis de la información obtenida.

- Establecer recomendaciones académicas y de política pública a partir del análisis de la información experimental.

Se recurre a un diseño experimental que busca establecer los patrones de comportamiento de los antioqueños alrededor del capital social y particularmente, en la generación de confianza y disposiciones a la acción colectiva.

Para detallar la justificación de este diseño, en primer lugar se hace necesario entender que el capital social es un tipo de recurso necesario para la sociedad y para el bienestar de cada persona (Ostrom, Ahn & Olivares, 2003). De acuerdo con Ostrom son tres las razones fundamentales que soportan esta aseveración: El primer argumento (minimalista) se soporta en

que la participación en redes personales puede facilitar el acceso a recursos financieros o humanos para alcanzar metas individuales (Burt, 1992); en segundo lugar, el argumento transicional destaca que el capital social no solo ayuda a los actores a lograr sus objetivos individuales sino sus propósitos grupales, por lo cual contribuye a dirimir los problemas derivados de la acción colectiva (Coleman, 1990). Finalmente, la visión expansionista amplía el espectro de alcance del capital social y propone que este recurso puede afectar positivamente las políticas públicas al expandir la confianza mutua, resolver problemas de acción colectiva a mayor escala y crear y cumplir arreglos institucionales (Ostrom, Gardner & Walker, 1994).

Aunque son diversas las concepciones alrededor del capital social, este estudio se basa en la propuesta de Robert Putnam quien define al capital social como “las redes, normas de reciprocidad y confianza para el beneficio colectivo” (Stolle en Dalton & Klingemann, 2007). Adicional a esto, desde una mirada analítica y para establecer las dimensiones del capital social se parte de la obra de Elinor Ostrom que articula supuestos de la ciencia política, la economía y la sociología y que define al capital social a partir de tres variables fundamentales: confianza, acción colectiva e instituciones formales e informales (Ostrom & Ahn, 2003). Para los fines del componente experimental se abordarán directamente las variables de confianza y acción colectiva.

En relación a las formas de medición del capital social, una de las estrategias recurrentes ha sido utilizar bases de datos provenientes de encuestas de gran escala como la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey), los informes de Cultura Política del Latinobarómetro y del Eurobarómetro.

Adicional a estas metodologías convencionales dentro de los artículos académicos recientes, y específicamente dentro de la literatura de las ciencias del comportamiento y la economía experimental, se encuentran los experimentos económicos como estrategia para observar las decisiones que los individuos toman en escenarios simulados, las estrategias que toman los demás participantes frente a estas decisiones y la forma en que son influidas por el contexto y las reglas.

La ventaja principal del uso de experimentos es la posibilidad de capturar preferencias individuales basadas en el comportamiento real y no en la percepción (como lo hacen las encuestas), dado que las decisiones que toman los participantes tienen consecuencias monetarias.

Teniendo en cuenta esta justificación metodológica, y las variables seleccionadas de confianza y disposiciones a la acción colectiva como las dimensiones analíticas del capital social, el presente diseño se basa en dos tipos de instrumentos:

- Juegos experimentales: Los experimentos consisten en una adaptación de la propuesta de Méndez (2012) basada en Cárdenas, Chong y Ñopo (2008). Para rastrear las tendencias de capital social que tienen los antioqueños, se aplicarán el Juego de la Confianza y el Juego de Mecanismo de Contribución Voluntaria (conocido en la literatura como VMC) que capturan las variables mencionadas anteriormente.
- Formatos pre juego y post juego: Estos formatos se realizan con el fin de identificar tendencias generales sobre la confianza y formas de acción colectiva en los ciudadanos, así como permiten relacionar algunas variables de interés con otros factores como las variables socioeconómicas.

La metodología se desarrolla a partir de tres etapas:

- Diseño.
- Aplicación.
- Análisis.

La selección de la muestra propuesta para este componente contempla criterios para los lugares de aplicación de los experimentos así como para la identificación de los participantes dentro de cada juego (este aspecto se abordará en la estrategia de convocatoria). Para los lugares de aplicación se debe tener en cuenta el criterio de representatividad regional.

Como se mencionó arriba, la encuesta general a ser aplicada por Invamer, parte de un muestreo probabilístico multi-etápico que selecciona en una primera etapa puntos muestrales con base en informes de proyección de población en el departamento de Antioquia. En este sentido el marco muestral tiene en cuenta la distribución de la población en las distintas subregiones para lograr la representatividad en cada una de ellas.

A pesar de que el componente experimental no busca representatividad muestral a nivel del departamento (como si lo hace la encuesta con las 2.400 encuestas), es necesario captar la diversidad de las regiones y así poder dar cuenta de eventuales diferencias entre ellas. Por lo tanto, se realizan experimentos en todas las subregiones y la selección de un municipio se calcula de acuerdo a los siguientes criterios:

- Criterio de selección de un municipio = ≥ 5 puntos muestrales.
 - Criterio para el número de experimentos por municipio = 1 por cada 5 puntos muestrales.
 - Criterio para subregiones que no alcancen el mínimo de puntos muestrales = Los dos municipios con mayor número de puntos muestrales. Si hay empate se seleccionarán por consenso entre los coordinadores.
- Para la convocatoria el punto de partida es la selección de los participantes, en la cual se deben tener en cuenta los siguientes criterios mínimos para el balance de la muestra:
- Número de participantes: Número par. Promedio de 24 o 26 (mín. 20 y máx. 30).
 - Sexo: Evitar sobrerrepresentación de hombres o de mujeres.
 - Edad: Evitar sobrerrepresentación de participantes de alguno de los grupos etáreos: 18 – 25 años; 26 – 40 años; 41 – 55 años; más de 55 años.
 - Liderazgo: Evitar sobrerrepresentación de personas con perfiles de liderazgo.

Teniendo en cuenta los anteriores criterios se sugiere que la convocatoria no esté dirigida a organizaciones de mujeres, jóvenes, adultos mayores, víctimas o algún segmento poblacional específico que pueda desbalancear la muestra.

Los siguientes son los pasos para la convocatoria:

1. Partir del cronograma establecido y asumirlo como la hoja de ruta para la convocatoria. La aplicación de los juegos empieza en los lugares más distantes y termina en los lugares más cercanos en donde se puede disminuir el riesgo de contingencias.

2. Dado que no se cuenta con el tiempo para hacer una convocatoria por cuotas muestrales²³, el coordinador operativo contactará a los aliados regionales (Gobernación, Etnológica, EAFIT y líderes regionales) y les explicará el objetivo de la investigación, los municipios en los que se harán los juegos y le pedirá que lo contacte con una organización social y/o grupo.

3. El tiempo de anticipación para contactar a la organización en cada uno de los municipios es de 10 a 15 días. En el contacto inicial se solicita formalmente el apoyo para la convocatoria y se brindan los mismos datos generales: objetivo de la investigación, requerimientos de convocatoria (número de participantes, criterios de la muestra, tiempo aproximado de realización, bonificación simbólica) y día en el que se tiene planeado realizar el ejercicio.

23 Este método se utilizó para el proyecto “Construyendo Confianza y Capital Social para reducir barreras de exclusión” (2007), el cual se desarrolló en seis ciudades capitales latinoamericanas: Bogotá, D.C, Buenos Aires, Caracas, Lima, Montevideo y San José de Costa Rica y que fue liderado por Juan Camilo Cárdenas. La convocatoria fijó un número pre establecido de participantes de acuerdo a su nivel socio económico, rango de edad, sexo y nivel educativo.

4. Si la persona accede a colaborar se le envía la anterior información vía correo electrónico o fax y se le pide que una semana antes del ejercicio tenga los nombres y teléfonos de contacto de los participantes.

5. En la medida de lo posible el equipo llega con varias horas de anticipación para contactar al enlace local y verificar la convocatoria y condiciones logísticas del espacio donde se realizan los experimentos.

6. En caso de que no llegue el número de participantes esperado se puede realizar una convocatoria rápida entre las personas que se encuentren en el sitio o en lugares aledaños.

Los protocolos y formatos necesarios para la convocatoria y aplicación de una sesión de ejercicios experimentales son los siguientes:

1. Formato de convocatoria
2. Lista de convocados
3. Lista de registro
4. Manual para la aplicación de ejercicios experimentales
5. Protocolo para la aplicación de ejercicios experimentales
6. Guía de asignación de jugadores Juego confianza
7. Consentimiento informado
8. Encuesta pre-juego
9. Librillo Jugador 1
10. Librillo Jugador 2
11. Encuesta post-juego
12. Formato de pagos
13. Recibos de pago para participantes
14. Materiales para la sesión (cámara fotográfica, cartelera, fichas con números, refrigerios).

El coordinador logístico, el coordinador de apoyo y el coordinador de los experimentos tienen una lista de todo el material para las sesiones.

Antes de la aplicación de los ejercicios experimentales en campo, se realiza un pilotaje con el objetivo de

detectar posibles errores en:

- La estrategia de convocatoria.
- La redacción de las instrucciones.
- El manejo del grupo por parte del coordinador.
- Los tiempos de aplicación de los experimentos.
- La preparación de la logística, en especial, la disposición del espacio, la organización de los formatos, el pago a los participantes, etc.
- La anticipación de conductas no esperadas y de contingencias del trabajo de campo.

Este pilotaje es desarrollado en tres sesiones en la ciudad de Medellín, de las cuales dos son en la Universidad EAFIT y la otra en una comunidad de la ciudad.

Etapas de aplicación: De acuerdo al cronograma se realizan 30 sesiones de juegos experimentales. Para los términos del presente proyecto una sesión se entiende como un espacio de aproximadamente dos horas donde participan en promedio 25 personas (mínimo 20, máximo 30), y en donde se aplican los dos juegos experimentales antes mencionados. De igual forma, se prevé aplicar en cada sesión encuestas pre juego y encuestas post juego.

El equipo encargado del desarrollo de cada sesión está conformado por tres personas con las siguientes funciones:

- Coordinador de los experimentos: i) Recibimiento; ii) Conducción general de la sesión; iii) Seguimiento y aclaración de dudas; iv) Coordinación del salón 1 del juego de la confianza; v) Despedida.
- Coordinador logístico: i) Convocatoria en cada municipio, incluyendo participantes y lugar; ii) Preparación del material para cada sesión; iii) Asignación de pagos a los participantes y contabilidad de los mismos.
- Coordinador de apoyo: i) Coordinación del salón 2 del juego de la confianza; ii) Entrega y recepción de las encuestas pre y post juego; iii) Apoyo a los coordinadores en las labores adicionales que surjan.

Etapas de análisis: Tras la aplicación de los ejercicios experimentales, los datos son sistematizados y analizados descriptiva, inferencial y econométrica-mente, con el fin de identificar tendencias en las dimensiones de capital social, así como establecer relaciones entre los factores que las condicionan.

Como se mencionó arriba se busca tomar los resultados de los juegos para ponerlos en diálogo con los datos de los demás instrumentos, y para correlacionarlos con las variables generales establecidas dentro del proyecto.

El proceso de aplicación de este componente se desarrolló entre abril 20 y mayo 21 de 2013 realizando en total 30 sesiones para un número de 60 experimentos, en 22 municipios y con la participación de 657 personas.

Subregión	Municipio
Valle de Aburrá	Medellín, Bello, Itaguí, Envigado
Urabá	Apartadó, Necoclí, Turbo, Chigorodó
Suroeste	Andes, Santa Bárbara, Ciudad Bolívar
Oriente	San Carlos, Sonsón
Occidente	Santa Fé de Antioquia, Frontino
Norte	Yarumal, Don Matías
Nordeste	Remedios, Cisneros
Magdalena Medio	Puerto Berrío
Bajo Cauca	Caucasia, El Bagre

3.1.3 Estandarización de las bases de datos disponibles de la Encuesta de Calidad de Vida

Las Encuestas de Calidad de Vida de Antioquia (2007, 2009 y 2011) son un instrumento que permite elaborar una línea base para el diseño e implementaciones de programas para el mejoramiento de la calidad de vida de los antioqueños. Estas encuestas están diseñadas para generar estadísticas para las 9 subregiones y 25 zonas del departamento de Antioquia. El formato original de las bases es CSV y SAV²⁴. Considerado esto, el primer paso fue conocer cuáles son las preguntas que son repetitivas entre encuestas y diseñar un algoritmo que estandarice las opciones de respuestas, dado que no existe homogeneidad ni de preguntas ni de opciones de respuesta.

Las Encuestas fueron proporcionadas por la oficina de Planeación de la Gobernación de Antioquia para los años 2007, 2009 y 2011. La tabla 1 muestra el número de variables para cada una de las encuestas y el porcentaje de preguntas en las tres bases, la principal diferencia entre las encuestas (adicional a la eliminación o adición de preguntas) es el agrupamiento de preguntas en las últimas dos muestras, es decir, en la base de 2007 existían preguntas por opción mientras que para las dos últimas estas fueron agregadas.

²⁴ El formato csv es texto plano y abre en cualquier editor de texto incluido Excel, mientras que el formato SAV solo abre en el software SPSS

Tabla 1 Número de variables para la Encuesta de Calidad de Vida de Antioquia

Variables	2007	2009	2011
Número de Variables	500 (31% en las tres bases)	322 (48% en las tres bases)	382 (41% en las tres bases)

La estandarización se realizó en tres fases, la primera de ellas consistió en agregar en una sola pregunta aquellas que habían sido segmentadas (pregunta por opción) y se creó una base intermedia con las preguntas afines a las tres encuestas. Posteriormente se realizó este mismo proceso pero solo para las preguntas afines entre las encuestas de 2009 y 2011. Finalmente, se diseñó un algoritmo para estandarizar las opciones de respuesta entre estas bases.

Tabla 2 Ejemplos de recodificación de preguntas

Pregunta 2007	Pregunta 2011	Pregunta base Final
p41terminoest	p_118_causa_no_estu	P41Desercion
p41faltadiner		
p41necesitrab		
p41faltacupo		
p41estlejos		
p41enfermedad		

Para controlar que la base sea confiable, se replican los resultados de los Anuarios Estadísticos de Antioquia, siempre encontrando resultados en los intervalos de confianza referidos²⁵. A partir de esta estandarización se crea una encuesta con las siguientes características:

²⁵ Como subproducto se creó un programa para el cálculo y exportación de indicadores univariados en el software estadístico STATA

Tabla 3 Elementos de la base final

Elemento	Comentario
Tamaño del archivo ¹	Completa (2gb), 2007Recodificada (380Mb en csv), 2009Recodificada (133Mb en csv) y 2011Recodificada (302 Mb en csv)
Formato	Dta (stata) y csv (Excel o cualquier editor de texto)
Número de variables	261 variables
Software requerido	Cualquier software estadístico a partir de las bases en formato csv.
Documentos	<ul style="list-style-type: none"> • Documento de recomendaciones técnicas para el manejo de la base de datos • Pareo de los diccionarios de las Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009 y 2011
Programas	<ul style="list-style-type: none"> • Programa para la estandarización de las bases de datos (Stata) • Programa para la generación de indicadores univariados (Stata)

En esta sección se muestran los requerimientos según los diferentes componentes, especialmente los de participación. Cada sección es un requerimiento aplicado y se presentan los retos metodológicos y la estrategia econométrica para su modelado. Dado que la interpretación de los coeficientes bajo los modelos utilizados (Logit, Probit, Logit inflado con ceros y Logit multinomial) no son de forma directa, se adicionan los cambios marginales. La interpretación en términos generales es cuanto cambia la probabilidad de la opción en la independiente con respecto a que efectivamente se cumpla el suceso en la independiente.

Relación entre ingresos y gastos

La diferencia entre ingresos y gastos puede ser una proxy de ahorro en los hogares, sin embargo, la calidad en el reporte de los ingresos en el hogar hace que esta no sea deseable.

La hoja “IngresosGastos” muestra:

- *Diferencia entre ingresos y gastos por nuevo estrato socioeconómico*: Esto muestra que la diferencia es mayor en los estratos más altos, sin embargo, es conocido el subreporte de ingresos en este tipo de encuestas.

Gasto en salud y percepción

La hoja “Salud” muestra lo siguiente:

- *Destinación del gasto a salud por estrato, subregión*
- *Percepción en Salud*

- *Modelo sobre percepción en salud*: En este caso se estimó un logit multinomial para modelar las diferentes opciones sobre percepción donde la base es que la situación sigue igual. Es importante aclarar que por el diseño de la muestra tiende a existir un sesgo en las respuestas medias.

- Las ecuaciones 1, 2 y 3 hacen referencia a las opciones mejorado (1), sigue igual (2) y empeorado (3) para las variables estándar (invamer); las 4, 5 y 6 son modelos ampliados con controles.

- *Modelo de cambio de régimen en Salud (aun corriendo)*: Para modelar el cambio de estado es necesario estimar un logit generalizado.

- *Percepción sobre acceso y calidad del servicio de salud por subregión y estrato*.

- *Promedio de consultas médicas (no disponible)*

- *Afiliación a seguridad social*: Diferencia de medias en afiliación a seguridad social entre hombres y mujeres

Dado que la opción de respuesta esta inflada por un gran número de ceros (Si denuncia el hecho o no), el uso de modelos de conteo tradicionales ocasiona un sesgo en los resultados. Luego de verificado esto, se emplean modelos dicotómicos inflados con cero, los cuales permiten incluir en el tratamiento esta particularidad. Adicionalmente, los coeficientes de estos modelos no tienen interpretación directa, razón por la cual se calculan los efectos marginales de la opción en la variable dependiente. Un ejemplo de lectura es el siguiente, para la ecuación 3 en la hoja “Modelo Denuncia” la variable estrato4 tiene la siguiente interpretación:

Ser de estrato 4 aumenta la probabilidad de denunciar el hecho en un 72,2% en comparación con una persona de estrato 1.

Los modelos 1 y 2 muestran la regresión con ampliación de variables que se consideran relevantes, en algunos casos no son iguales, debido a que son colineales con otras variables.

Datos sobre Educación

En este grupo de variables se evalúa la percepción y los determinantes, los resultados se encuentran en la hoja “Educación” la cual tiene lo siguiente:

- *Causa de la deserción*

- *Modelo sobre deserción escolar*: Se estimó un logit estándar para mirar los determinantes de la deserción en cualquiera de los niveles de formación.

Datos sobre participación

En este grupo de variables se evalúa la percepción sobre elementos de discriminación contra la mujer, los resultados se encuentran en la hoja “Participación”:

- Descriptiva y test de medias sobre inclusión de la mujer en diferentes aspectos
- Ocupación según género y test de medias

Modelo sobre confianza en las instituciones

Para estas estimaciones se utilizan modelos logit y probit y se hace la prueba de Hausman para determinar cuál es la mejor modelo dada la información (Se encuentra en la parte inferior de las regresiones). Una vez seleccionado el modelo probit, para la ecuación 2 en la hoja “Modelo Confianza” la lectura de los efectos marginales es la siguiente:

Ser mujer, aumenta en 4,5% la probabilidad de confiar en una institución frente a ser hombre.

Modelo sobre deserción escolar

A diferencia de las consultas anteriores, donde la consulta se hacía solo sobre el jefe del hogar, el modelo sobre deserción se estima para cada uno de los miembros del hogar y se incluye como regresor adicional la posición que ocupa el desertor en el hogar.

3.2. Componente cualitativo

Por último, este componente busca ofrecer una interpretación de la vida cotidiana antioqueña, a partir de fuentes primarias como archivos literarios y fotográficos, entre otros recursos disponibles; así como del uso de técnicas de observación participante.

Esta aproximación se aborda de manera más completa en el volumen 1 de esta investigación *Antioquia imaginada* editado por Jorge Giraldo y Efrén Giraldo.

3.2.1. Métodos etnográficos

La empresa Etnológica, recorrió por tierra más de 60 Municipios de todas las regiones del Departamento, en donde además de aplicar diferentes tipos de técnicas, se desarrollaron ejercicios de observación permanente y de interacción con los habitantes de las diferentes poblaciones visitadas. Estas actividades fueron realizadas en diferentes espacios emblemáticos de las poblaciones como plazas, parques, mercados, salones comunales, diferentes tipos de establecimientos. Se busco visitar cabeceras municipales y áreas rurales por igual.

También se desarrollaron conversaciones con personajes “claves”, en espacios de mínimo 1 hora con personas de amplia experiencia, interés o conocimiento de las dinámicas de su región. En su mayoría fueron contactados previamente, obedeciendo a distintos perfiles. (Desde lo económico, social, comunicacional, educativo o cultural). En total se realizaron 30 entrevistas etnográficas.

3.2.2. Análisis de narrativas

El abordaje hermenéutico, histórico y cultural para identificar representaciones a partir de historias, ensayos, cartografías, crónicas, fotografías, se expone de manera sucinta en el segundo volumen de esta investigación, y estuvo a cargo de un grupo de expertos bajo la Coordinación de la Universidad EAFIT.

Anexo 2

Resumen de variables disponibles en el estudio

Variable	Fuente
Actividades por horas de dedicación semanal (Laborando en un trabajo remunerado, estar con los hijos o nietos en casa o fuera de casa, estar con su esposo/a o su pareja, viendo la televisión, escuchando la radio, cocinando, limpiando y haciendo otras tareas domésticas, solo, navegando en internet o utilizando su computador personal para fines no relacionados con el trabajo, leyendo, saliendo con los amigos por la ciudad, trasladándose al o del trabajo o al estudio, en el colegio/ la universidad o cualquier organización distinta a la iglesia/ o lugar de oración, hacer deporte o alguna actividad física, jugar videojuegos o juegos electrónicos)	Invamer – EAFIT 2013
Identificación religiosa	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia en asistencia a actividades religiosas	Invamer – EAFIT 2013
Importancia de Dios en su vida	Invamer – EAFIT 2013
Hábitos de comida y salud (Comer y beber lo que se quiera, disfrutar experimentando nuevas comidas, dietas, comidas rápidas, productos light o dietéticos)	Invamer – EAFIT 2013
Tipo de comidas en un día normal	Invamer – EAFIT 2013
Plato de comida favorito	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de situaciones en las que no se ha tenido que comer	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de situaciones en las que no ha tenido los medicamentos o el tratamiento médico que necesitaba	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de situaciones en las que no ha tenido ingresos de dinero	Invamer – EAFIT 2013
Número de personas que reciben ingresos en el hogar	Invamer – EAFIT 2013
Ingresos en el hogar: Hombres y mujeres	Invamer – EAFIT 2013
Número de personas con relación cercana	Invamer – EAFIT 2013
Expectativas de la vida	Invamer – EAFIT 2013
Satisfacción con el estándar de vida	Invamer – EAFIT 2013
Situación del estándar de vida	Invamer – EAFIT 2013
Percepción del futuro de Antioquia	Invamer – EAFIT 2013
Orgullo de ser colombiano	Invamer – EAFIT 2013
Orgullo de ser Antioqueño	Invamer – EAFIT 2013
Orgullo del municipio de nacimiento	Invamer – EAFIT 2013
Orgullo del barrio en que vive	Invamer – EAFIT 2013
Viajes fuera de Colombia	Invamer – EAFIT 2013
Departamento de nacimiento del encuestado	Invamer – EAFIT 2013
Departamento de nacimiento del padre	Invamer – EAFIT 2013
Departamento de nacimiento de la madre	Invamer – EAFIT 2013

Variable	Fuente
Años viviendo en esta ciudad/municipio	Invamer – EAFIT 2013
Razón por la que llegó a esta ciudad	Invamer – EAFIT 2013
Satisfacción con la ciudad o área donde vive	Invamer – EAFIT 2013
Satisfacción con el estado de las vías, carreteras y autopistas	Invamer – EAFIT 2013
Satisfacción con la calidad de las escuelas públicas	Invamer – EAFIT 2013
Satisfacción con la calidad de los servicios médicos y de salud públicos	Invamer – EAFIT 2013
Satisfacción con la calidad de los servicios de energía eléctrica	Invamer – EAFIT 2013
Percepción de seguridad	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de robos	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de homicidios	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de consumo de alcohol en la calle	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de interferencia policial o militar en la vida privada de las personas	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de comportamientos racistas	Invamer – EAFIT 2013
Frecuencia de venta de droga en la calle	Invamer – EAFIT 2013
Medidas de seguridad tomadas (Llevar poco dinero, no salir en la noche; llevar un cuchillo, una pistola u otra arma, salir acompañado)	Invamer – EAFIT 2013
Probabilidad de mudarse de la ciudad	Invamer – EAFIT 2013
Recomienda el lugar donde vive a alguien más para vivir	Invamer – EAFIT 2013
Cualidades que le enseñaría a un niño (Independencia, trabajo duro, sentido de responsabilidad, imaginación, tolerancia y respeto por otras personas, ahorrar dinero y cosas, determinación y perseverancia, fe religiosa, generosidad, obediencia, libre expresión)	Invamer – EAFIT 2013
Aspiración en los próximos 10 años	Invamer – EAFIT 2013
Grupos que no le gustaría tener de vecinos (Drogadictos, personas de una raza o etnia distinta, personas que tengan SIDA, inmigrantes trabajadores extranjeros, homosexuales, víctimas del conflicto armado, gente de una religión distinta, alcohólicos, parejas en unión libre, gente que habla idioma diferente, desmovilizados de grupos armados)	Invamer – EAFIT 2013
Instancia o persona a la que acude para resolver un problema con un vecino	Invamer – EAFIT 2013
Cualidades de los Antioqueños	Invamer – EAFIT 2013
Defectos de los Antioqueños	Invamer – EAFIT 2013
Familismo amoral(No importa el beneficio general de la comunidad sino el beneficio particular, hay pocos controles a las actividades de los funcionarios públicos, los trabajadores oficiales sólo trabajan lo necesario para conservar su puesto, las leyes solo se cumplen cuando hay un castigo que genera temor, un funcionario acepta soborno cuando sabe que no será descubierto, el pueblo vota pensando en el corto plazo, no es posible creer en las promesas de los políticos, los gobernantes son corruptos y trabajan por su propio beneficio)	Invamer – EAFIT 2013

Variable	Fuente
Confianza en grupos (La mayoría de las personas, familia, vecinos, gente que conoce personalmente, gente que conoce por primera vez, gente de otra religión, gente de otra nacionalidad)	Invamer – EAFIT 2013
Cumplimiento de reglas en los Antioqueños	Invamer – EAFIT 2013
Percepción de prácticas corruptas (Ámbito político, económico, en un escenario de realización de negocios, ante trámites en instancias públicas, en la consecución de empleo, ante una infracción de tránsito)	Invamer – EAFIT 2013
Percepciones sobre la mujer (Escasez de trabajo, trabajo e independencia, trabajo y maternidad, liderazgo político, educación universitaria, desempeño ejecutivo en negocios)	Invamer – EAFIT 2013
Percepciones sobre adultos mayores (Respeto, subsidios estatales, cuidado y manutención, empleo, influencia política)	Invamer – EAFIT 2013
Percepciones sobre jóvenes (Comportamiento problemático)	Invamer – EAFIT 2013
Participación en organizaciones (Iglesia u organizaciones religiosas, de deportes o recreación; educativas, artísticas o musicales, sindicatos, partidos políticos, ambientales y ecológicas, profesionales, humanitarias o de derechos humanos, de consumidores, grupo de auto-ayuda o ayuda mutua, voluntarias)	Invamer – EAFIT 2013
Confianza institucional y en organizaciones (En la iglesia, las fuerzas armadas, los medios de comunicación, los sindicatos, la policía, el poder judicial, el gobierno nacional, la Gobernación de Antioquia, la alcaldía municipal, los partidos políticos, el congreso, los funcionarios públicos, las universidades, las grandes empresas, los bancos, las organizaciones de protección del medio ambiente, las organizaciones de mujeres, organizaciones humanitarias o de derechos humanos)	Invamer – EAFIT 2013
Interés en la política	Invamer – EAFIT 2013
Identificación de izquierda o derecha	Invamer – EAFIT 2013
Problemas municipales	Invamer – EAFIT 2013
Relación con la tecnología (Ipod, celulares, computadores, internet, redes sociales)	Invamer – EAFIT 2013
Elección entre protección al medio ambiente y crecimiento económico	Invamer – EAFIT 2013
Preferencia musical	Invamer – EAFIT 2013
Importancia a la apariencia física	Invamer – EAFIT 2013
Afiliación al régimen de salud	Invamer – EAFIT 2013
Tendencia al ahorro de dinero	Invamer – EAFIT 2013
Formas de ahorro de dinero	Invamer – EAFIT 2013
Estado civil	Invamer – EAFIT 2013
Nivel educativo	Invamer – EAFIT 2013
Posición en el hogar	Invamer – EAFIT 2013
Percepción de raza	Invamer – EAFIT 2013
Número de personas que viven en el hogar	Invamer – EAFIT 2013
Número de hijos	Invamer – EAFIT 2013

Variable	Fuente
Uso de teléfono celular	Invamer – EAFIT 2013
Ocupación	Invamer – EAFIT 2013
Subregión	Invamer – EAFIT 2013
Género	Invamer – EAFIT 2013
Grupo de edad	Invamer – EAFIT 2013
Estrato social	Invamer – EAFIT 2013
Sexo	CAP- EAFIT 2013
Nivel educativo	CAP- EAFIT 2013
Estado civil	CAP- EAFIT 2013
Percepción de raza	CAP- EAFIT 2013
Edad	CAP- EAFIT 2013
Lugar de nacimiento (Municipio – Departamento)	CAP- EAFIT 2013
Ocupación principal (Ama de casa, estudiante, jornalero o campesino, empleado, patrón o empleador, trabajador independiente, trabajador sin pago en negocio familiar, desempleado)	CAP- EAFIT 2013
Régimen de salud (Afiliado – Beneficiario)	CAP- EAFIT 2013
Ingresos mensuales	CAP- EAFIT 2013
Gastos mensuales	CAP- EAFIT 2013
Tipo de vivienda en donde reside (Casa propia, casa arrendada, cuarto propio, otro tipo)	CAP- EAFIT 2013
Servicios en la vivienda (Alcantarillado, agua potable, gas natural, servicio telefónico, energía eléctrica, televisión, internet, recolección de basuras)	CAP- EAFIT 2013
Número de personas que viven en el hogar	CAP- EAFIT 2013
Número de hijos	CAP- EAFIT 2013
Percepción de pobreza – riqueza en el municipio	CAP- EAFIT 2013
Recepción de beneficios estatales en el hogar (Educación pública, familias en acción, formación del SENA, hogares infantiles del ICBF, régimen subsidiado en salud)	CAP- EAFIT 2013
Aversión al riesgo	CAP- EAFIT 2013
Participación en grupos u organizaciones (De caridad, comunitaria o de barrio, religiosa, instancias de participación del Estado, organización étnica, cultural o deportiva, asociaciones de padres de familia; sindicato, cooperativa de trabajo o agremiación de productores, movimiento o partido político)	CAP- EAFIT 2013
Liderazgo en organizaciones	CAP- EAFIT 2013
Satisfacción con la vida	CAP- EAFIT 2013
Confianza o cuidado en las personas	CAP- EAFIT 2013
Victimización (Robo, desplazamiento forzado, homicidio de un familiar, desaparición forzada de un familiar, agresión física, violencia sexual, secuestro, daño a su propiedad, extorsión, tortura)	CAP- EAFIT 2013

Variable	Fuente
Pertenencia a religión o grupo religioso (Católico, cristiano, evangelista, protestante, no pertenece a ninguna)	CAP- EAFIT 2013
Percepción de seguridad en el lugar donde vive	CAP- EAFIT 2013
Confianza en grupos (Familia, vecinos, comunidad, gente de otra religión, desplazados por la violencia, desmovilizados de grupos armados, gente que conoce por primera vez)	CAP- EAFIT 2013
Orgullo de ser colombiano	CAP- EAFIT 2013
Satisfacción económica con la vida	CAP- EAFIT 2013
Opción para solucionar el conflicto armado del país (Negociación - Uso de la fuerza militar – ambas)	CAP- EAFIT 2013
Interés en la política	CAP- EAFIT 2013
Votación en últimas elecciones (Presidenciales – Autoridades locales)	CAP- EAFIT 2013
Simpatía con partidos políticos (Partido Conservador, Partido Liberal, Cambio Radical, Partido de la U, Polo Democrático, Partido Verde, simpatía por ningún partido)	CAP- EAFIT 2013
Percepción de discriminación (Por ser hombre o mujer, por color de piel, por ser desplazado, por apariencia física, por religión, por nivel educativo, por edad, por preferencia sexual, por no tener dinero)	CAP- EAFIT 2013
Confianza en instituciones (Ejército, sistema judicial, gobierno nacional, congreso, gobernación de Antioquia, policía nacional, iglesia católica, presidente, partidos políticos, alcaldía municipal, defensoría, empresas privadas, procuraduría, fiscalía general, bancos, sindicatos, medios de comunicación, universidades)	CAP- EAFIT 2013
Contribución a solucionar problemas en la familia	CAP- EAFIT 2013
Contribución a solucionar problemas en la comunidad	CAP- EAFIT 2013
Temas que requieren intervención en el municipio (Vivienda, vías, salud, empleo, participación ciudadana, educación, tierras, energía eléctrica, seguridad, acueducto, derechos humanos)	CAP- EAFIT 2013
Grupos que no le gustaría tener de vecinos (Drogadictos, afrodescendientes, desmovilizados de grupos armados, homosexuales, alcohólicos, personas que tengan SIDA, desplazados por la violencia, personas de una religión distinta, parejas que vivan juntas sin estar casadas, indígenas, prostitutas, personas que estaban en la cárcel)	CAP- EAFIT 2013
Número de conocidos en el salón del juego	
Número de amigos	CAP- EAFIT 2013
Expectativas en los últimos 5 años que no se han podido concretar (Tener una cuenta de ahorros en el sector financiero, estar afiliado a seguridad social en pensiones o jubilación, ahorro no financiero, participar en una campaña política, pertenecer a una organización política, pensionarse, votar, trabajar, estudiar, tener casa propia, tener seguro de salud, obtener un préstamo)	CAP- EAFIT 2013

Variable	Fuente
Aprobación o desaprobación de situaciones políticas y sociales (En este municipio se puede confiar en la mayoría de las personas, la mayoría de las personas de este municipio siempre busca su propio beneficio, la mayoría de las personas de este municipio está dispuesta a hacer acuerdos con desconocidos, la gente pobre necesita del Estado para salir adelante, la gente pobre se las sabe arreglar para salir adelante sin la ayuda de nadie, todos los políticos son corruptos, aquí se cumplen la mayoría de las leyes que ordena el Estado, sin plata de por medio es imposible hacer cumplir las reglas)	CAP- EAFIT 2013
Motivación de las decisiones en el juego (Beneficio propio, beneficio del grupo, confianza en los demás, incertidumbre, emociones)	CAP- EAFIT 2013
Comprensión de las instrucciones de la actividad	CAP- EAFIT 2013
Numero de formulario	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Área o zona	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Municipios de Antioquia- Nombre del municipio	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Nombre	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Sexo	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Años Cumplidos	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Estado Civil	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Parentesco con el jefe de este hogar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Código barrio - Nombre barrio	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Posición en el hogar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tipo de Vivienda	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011

Variable	Fuente
Material predominante de las paredes y los pisos	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Lugar de donde se toma el agua	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Servicios públicos – Energía (Calidad, energía suspendida, energía desconectada)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Servicios públicos – Acueducto (Calidad, acueducto suspendido)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Servicios públicos – Alcantarillado (Calidad)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Servicios públicos – Teléfono línea fija (Calidad, teléfono suspendido, teléfono desconectado)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Servicios públicos – Gas natural Red (Calidad, suspendido)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Servicios públicos – Gas natural GLP pipeta (Calidad)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Servicios públicos - Aseo Recolección (Calidad)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Número de cuartos en la vivienda (Sala, comedor, sala comedor, cocina, garajes, exclusivos para dormir, dormir y otros usos)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tipo de servicio sanitario (Uso exclusivo del hogar, uso compartido con personas de otro hogar)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Número de cuartos de uso exclusivo del hogar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Electrodomésticos en el hogar (Nevera o enfriador, lavadora de ropa, tv a blanco y negro, tv a color, calentador a gas, calentador eléctrico, estufa eléctrica, estufa a gas, estufa mixta, parrilla a gas, parrilla eléctrica, horno microondas, horno eléctrico, horno a gas, equipo de sonido o grabadora, DVD, computador para uso del hogar, servicio de TV por suscripción, celular, aspiradora y/o brilladora, aire acondicionado)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Lugar donde se preparan los alimentos en el hogar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011

Variable	Fuente
Tipo de energía o combustible con el que se cocina en el hogar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tipo de alumbrado que utiliza el hogar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tipo de vivienda	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Cantidad de ingreso mensual destinada a (Uniformes escolares, útiles escolares, compra o alquiler de textos, prendas de vestir y calzado, muebles y enseres, vacaciones familiares, impuesto predial)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Gastos mensuales del hogar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Número de medios particulares de transporte (vehículos particulares, lanchas o botes particulares, motos o motonetas particulares, bicicletas)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Negocio en la vivienda (Actividad económica del negocio, Código CIIU)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Número de personas en el hogar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Situación económica del hogar (Falta dinero para comprar alimentos, se compran menos alimentos indispensables para los niños porque el dinero no alcanza, algún miembro come menos de lo que desea por falta de dinero para comprar alimentos; disminuyó el número de comidas usuales, como dejar de desayunar, almorzar o comer por falta de dinero para comprar alimentos; algún adulto deja de desayunar, almorzar o comer por falta de dinero para comprar alimentos; algún adulto, diferente de la madre come menos en la comida principal porque no alcanza para todos; algún niño deja de desayunar, almorzar o comer por falta de dinero para comprar alimentos, algún niño come menos en la comida principal porque no alcanza para todos, algún adulto se queja de hambre por falta de alimentos en el hogar, algún niño se queja de hambre por falta de alimentos en el hogar, algún adulto se acuesta con hambre porque no alcanza el dinero para la comida, algún niño se acuesta con hambre porque no alcanza el dinero para la comida)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Miembros del hogar que han muerto en los últimos 12 meses	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Persona Muerta (Edad, sexo)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011

Variable	Fuente
Analfabetismo	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Estudiante actual (Preescolar, escuela, colegio, tecnológico o universidad)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Estudia durante el presente año	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Causa por la que se salió de estudiar este año (Deserción)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Estudió en el año anterior	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Nivel y grado que iba a realizar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Causa por la que no pudo continuar sus estudios (Considera que ya terminó sus estudios o le son suficientes, los costos educativos son altos o falta de dinero, necesita trabajar, falta de cupos en el establecimiento educativo, establecimientos educativos lejanos, enfermedad, requiere educación especial, por embarazo, considera que no está en edad escolar; debe encargarse de los oficios del hogar como cuidado de niños, ancianos, personas con discapacidad, falta de tiempo; inseguridad en el establecimiento educativo, en el entorno del establecimiento o en el lugar de residencia, recibe malos tratos en el colegio, se casó o formó pareja, tuvieron que abandonar el lugar de residencia habitual, bajo rendimiento académico o indisciplina, no pudo conseguir los documentos que exigían, razones familiares)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Último nivel de estudio aprobado (título) que está estudiando o estudió	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Último Grado de estudio aprobado que está estudiando o estudió	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Área de estudio en la que obtuvo el título	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tipo de afiliación (Sistema de seguridad social en salud, pensiones, administradora de riesgos profesionales)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Practica actividades Deportivas (Frecuencia)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011

Variable	Fuente
Practica actividades Lúdicas (Frecuencia)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tipo de eventos y/o programas culturales en los que participa (Música, danza, teatro, pintura,	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tiene limitaciones permanentes (Moverse o caminar, usar sus brazos o manos, lentes o gafas, aparatos especiales, hablar, entender o aprender, relacionarse con los demás por problemas mentales o emocionales,	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Accidentes en los últimos doce meses (Ocasionados por)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Formas de corregir o reprender a los hijos menores de 18 años	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Información acerca de los métodos de planificación familiar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Número de hijos nacidos (Hombres, mujeres, vivos actualmente, año y mes de nacimiento del último hijo nacido vivo)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tiempo vivido en el municipio (Toda su vida en este Municipio, desde hace cuánto tiempo, causa por la que se vino a vivir a este municipio)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Departamento donde vivía inmediatamente antes de trasladarse a este Municipio	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Municipio en que vivía inmediatamente antes de trasladarse a este Municipio?	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tiempo vivido en el barrio, corregimiento o vereda	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Barrio o vereda en donde vivía antes	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Sensación de vivir en el barrio o vereda donde vive	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Problemas más graves en orden de importancia en relación con la seguridad que se presenta en su barrio , corregimiento o vereda	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Victimización en los últimos 12 meses en hechos contra la vida, el patrimonio o la seguridad personal.	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011

Variable	Fuente
Denuncia del hecho ante algún organismo oficial	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Problemas de convivencia en el barrio en los últimos 12 meses	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Actividad predominante en la que ocupó la mayor parte del tiempo la semana pasada	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Trabajo (por lo menos una hora en trabajo remunerado la semana pasada, tiene un trabajo por el que percibe ingresos, como trabajador familiar sin remuneración la semana pasada por lo menos 1 hora, hizo alguna diligencia para conseguir trabajo o instalar un negocio en las últimas cuatro semanas, desea conseguir un trabajo remunerado o instalar un negocio, durante los últimos 12 meses trabajó por lo menos dos semanas consecutivas,	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Desempleo (Después de su último empleo, ha hecho alguna diligencia para conseguir trabajo o instalar un negocio, cuántos meses hace que dejó de buscar trabajo por última vez, si le hubiera resultado algún trabajo estaba disponible la semana pasada para empezar a trabajar, hizo alguna diligencia para conseguir trabajo o instalar un negocio en los últimos 12 meses	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Posición ocupacional en el empleo principal	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Actividad económica de la empresa donde trabaja	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Ubicación de la empresa donde realiza su empleo principal (Departamento, municipio)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Medio de transporte predominante al sitio donde realiza su empleo principal	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Salario el último mes (Recibe alimentos como parte de pago, vivienda como parte de pago,)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Ganancia neta	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Ingresos el mes pasado (Por concepto de arriendo, pensiones o jubilaciones)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Ingreso promedio mensual en los últimos 12 meses (Por concepto de ayudas en dinero, intereses o dividendos u otras fuentes como auxilio o subsidio de transporte, familiar y subsidio educativo)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011

Variable	Fuente
Horas de trabajo semanal en el trabajo principal	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Otro trabajo o negocio (Cuántas horas semanales)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Deseo de más horas laborales (Trabajar más horas en el trabajo actual, buscar un trabajo adicional, cambiar el trabajo actual por uno con más horas)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Actividades en busca de trabajar más en las últimas cuatro semanas (Diligencias para trabajar más horas, dedicar más horas al trabajo actual, buscar un trabajo adicional o cambiar su trabajo actual por otro con más horas)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Disponibilidad si la semana pasada le hubiera resultado un nuevo trabajo, un trabajo adicional o la posibilidad de trabajar más horas	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Deseo de cambiar el trabajo que tiene actualmente, por razones diferentes a trabajar más horas	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Deseo de cambiar el trabajo que tiene actualmente (Razones)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Actividades para cambiar de trabajo en las últimas cuatro semanas (Hizo diligencias para cambiar de trabajo pidió ayuda a amigos, familiares o puso o contestó anuncios, lleno una solicitud o está a la espera de que lo llamen)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tiempo buscando cambiar de trabajo	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Disponibilidad para desempeñar un nuevo empleo antes de un mes en caso de resultar	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Durante cuánto tiempo ha estado o estuvo buscando trabajo (semanas)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Disponibilidad para trabajar la semana pasada si le hubiera resultado un trabajo (Horas disponibles)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Ocupación o labor en la que ha buscado trabajo	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Búsqueda de trabajo (Primera vez, trabajo antes por lo menos durante dos semanas consecutivas)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011

Variable	Fuente
Ingresos el último mes (Por trabajo, arriendo, pensiones o jubilaciones,	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Ingresos los últimos 12 meses por concepto de ayudas en dinero	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Actividad laboral alguna vez por lo menos durante dos semanas consecutivas	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tiempo desde que trabajó por última vez	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Actividades después de su último trabajo, para conseguir otro trabajo o instalar un negocio	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Tiempo desde que buscó trabajo por última vez?	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Ingresos el último mes (Trabajo, arriendos, pensiones o jubilaciones)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Promedio mensual de ingresos, durante los últimos 12 meses (Ayudas en dinero, intereses o dividendos u otras fuentes como auxilio o subsidio de transporte, familiar y subsidio educativo)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Cantidad de ingresos mensuales destinada a (Pensiones escolares, transporte escolar; alimentos, bebidas y tabaco, combustibles, servicios médicos, medicamentos, transporte y comunicaciones, esparcimiento y diversiones, gastos financieros y otros)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011
Utilización de método de planificación en pareja (Uso concertado)	Gobernación de Antioquia - Encuestas de Calidad de Vida 2007, 2009, 2011

